



Universidad Nacional Autónoma de México
DIVISIÓN DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

TRABAJADORES DE LA NOCHE Y EL ESTIGMA

TESIS

**QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRIA EN PSICOLOGIA CLINICA**

PRESENTA:

CHAVEZ RAMIREZ BENJAMIN JORGE

DIRECTORA:

**DRA. AMADA AMPUDIA RUEDA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

COMITÉ:

**MTRA. GUADALUPE SANTAELLA HIDALGO
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
DR. JORGE ROGELIO PEREZ ESPINOSA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
DRA. FAYNE ESQUIVEL ANCONA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
MTRA. EVA MARIA ESPARZA MEZA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

CDMX

Septiembre 2016



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

| | |
|---|------------|
| RESUMEN | IV |
| ABSTRACT | V |
| INTRODUCCIÓN | VI |
| CAPÍTULO 1. EL TRABAJO SEXUAL MASCULINO | 1 |
| 1.1 UN TRABAJO POLÉMICO | 1 |
| 1.2 LAS LEGISLACIONES NACIONALES Y EL TRABAJO SEXUAL | 5 |
| 1.3 LAS LECCIONES DE LA HISTORIA | 18 |
| 1.4 DE LA OPACIDAD AL RECONOCIMIENTO DEL TRABAJO SEXUAL | 26 |
| 1.5 LA DIVERSIDAD DEL TRABAJO SEXUAL | 32 |
| CAPÍTULO 2. EL CONTEXTO DE LA PROSTITUCIÓN | 41 |
| 2.1 LA DEMANDA | 45 |
| 2.2 LA INDUSTRIA DEL SEXO | 52 |
| 2.3 CONDICIONES SOCIOECONÓMICAS | 58 |
| CAPÍTULO 3. INCORPORACIÓN Y PERMANENCIA EN EL TRABAJO SEXUAL | 67 |
| 3.1 ANTECEDENTES PERSONALES | 67 |
| 3.2 ACTIVIDADES, VENTAJAS Y EXIGENCIAS DEL TRABAJO SEXUAL | 77 |
| CAPÍTULO 4. LOS RIESGOS DEL TRABAJO SEXUAL | 83 |
| 4.1 LAS INFECCIONES DE TRANSMISIÓN SEXUAL | 83 |
| 4.2 EL CONSUMO DE DROGAS | 96 |
| CAPÍTULO 5. EL ESTIGMA Y LA DISCRIMINACIÓN | 103 |
| 5.1 TRABAJO SEXUAL MASCULINO Y HOMOSEXUALIDAD | 103 |
| 5.2 EL ESTIGMA | 117 |
| 5.3 LA DISCRIMINACIÓN | 135 |
| CAPÍTULO 6. METODOLOGÍA | 142 |
| 6.1 JUSTIFICACION Y PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA | 142 |
| 6.2 OBJETIVO GENERAL | 144 |
| 6.3 OBJETIVOS ESPECÍFICOS | 144 |
| 6.4 HIPÓTESIS CONCEPTUAL | 145 |
| 6.5 HIPÓTESIS ESPECÍFICAS | 145 |
| 6.6 VARIABLES CONTEXTUALES | 145 |

| | |
|--|------------|
| 6.7 DEFINICIÓN DE VARIABLES | 146 |
| 6.8. MUESTRA | 147 |
| 6.9 PARTICIPANTES | 147 |
| 6.10 TIPO DE ESTUDIO | 147 |
| 6.11 DISEÑO DE INVESTIGACIÓN | 148 |
| 6.12 INSTRUMENTOS..... | 149 |
| 6.13 PROCEDIMIENTO..... | 149 |
| 6.14 ANÁLISIS DE DATOS | 150 |
| CAPÍTULO 7. RESULTADOS | 152 |
| 7.1 FACTORES SOCIODEMOGRÁFICOS | 152 |
| 7.2 ANTECEDENTES PERSONALES..... | 162 |
| 7.3 INGRESO Y PERMANENCIA | 164 |
| 7.4 ACTIVIDADES, VENTAJAS Y EXIGENCIAS..... | 170 |
| 7.5 RIESGOS..... | 177 |
| 7.6 OPINIÓN Y ESTIGMA..... | 180 |
| CAPITULO 8. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES..... | 201 |
| DISCUSIÓN..... | 201 |
| 8.1 FACTORES SOCIODEMOGRAFICOS | 201 |
| 8.2 ANTECEDENTES PERSONALES..... | 203 |
| 8.3 INGRESO Y PERMANENCIA..... | 204 |
| 8.4 ACTIVIDADES, VENTAJAS Y EXIGENCIAS..... | 206 |
| 8.5. RIESGOS..... | 207 |
| 8.6 OPINIÓN Y ESTIGMA..... | 209 |
| CONCLUSIONES | 210 |
| REFERENCIAS | 216 |

Índice de Gráficas:

| | |
|--|-----|
| <u>GRÁFICA. 1. EDAD</u> | 153 |
| <u>GRÁFICA. 2. ESCOLARIDAD</u> | 153 |
| <u>GRÁFICA. 3. VIVIENDA</u> | 154 |
| <u>GRÁFICA. 4. INGRESOS ECONÓMICOS</u> | 154 |
| <u>GRÁFICA. 5. ORIENTACIÓN SEXUAL</u> | 155 |
| <u>GRÁFICA. 6. RELACIONES DE PAREJA</u> | 156 |
| <u>GRÁFICA. 7. PRUEBA DE VIH</u> | 156 |
| <u>GRÁFICA. 8. MODALIDAD DE TRABAJO</u> | 158 |
| <u>GRÁFICA. 9. ANTIGÜEDAD</u> | 158 |
| <u>GRÁFICA. 10. RAZÓN PRINCIPAL</u> | 159 |
| <u>GRÁFICA. 11. JORNADA DE TRABAJO</u> | 159 |
| <u>GRÁFICA. 12. OTROS INGRESOS ECONÓMICOS</u> | 160 |
| <u>GRÁFICA. 13. ESTRÉS EN EL TRABAJO</u> | 160 |
| <u>GRÁFICA. 14. ¿TE SIENTES BIEN SIENDO TRABAJADOR SEXUAL?</u> | 161 |
| <u>GRÁFICA. 15. ¿COMO TE SIENTES TENIENDO RELACIONES SEXUALES CON HOMBRES?</u> | 161 |
| <u>GRÁFICA. 16. ¿HAS TRABAJADO EN OTROS LUGARES Y PAÍSES?</u> | 162 |

RESUMEN

El objetivo de este estudio fue identificar y describir los factores sociodemográficos, antecedentes personales, proceso de ingreso y permanencia, actividades, riesgos, opinión que tienen de su trabajo y como enfrentan el estigma los bailarines nudistas que trabajan para una clientela homosexual en un bar ubicado en la zona rosa de la ciudad de México. Se aplicó un método mixto cualitativo y cuantitativo: entrevistas semi-estructuradas y un cuestionario auto administrado a una muestra de 16 de estos trabajadores. Entre los resultados más relevantes se halló que las principales razones para trabajar en esta actividad son económicas y la satisfacción sexual que les despierta la clientela, se inician en el baile nudista hacia los 18 años, casi todos los bailarines mostraron altos niveles de escolaridad, la mayor parte de ellos son estudiantes en universidades públicas y privadas, trabajan como bailarines para ayudar a su familia de origen o para sufragar sus gastos personales, viven constantemente en condiciones de precariedad económica. Mencionaron como ventajas poco esfuerzo físico, buenos ingresos a cambio de pocas horas de trabajo y como desventajas no tener contrato de trabajo, ni prestaciones sociales, la competencia entre ellos por los clientes, incertidumbre en cuanto a ganancias y ser tratados como objetos sexuales. Mencionaron sufrir a menudo estigma, insultos y acoso sexual.

Palabras clave: prostitución masculina, jóvenes, bailarín exótico, estigma, homosexualidad.

ABSTRACT

The objective of this study was to identify and describe the sociodemographic factors, the personal experiences of professional “exotic dancers” (strippers) who work with homosexual customers in a bar located in the “Zona Rosa” neighborhood of Mexico City and the ways in which they face the corresponding stigma. This is considering that they work at a different level than that which is normally studied in Mexico, namely street prostitution. In order to undertake this study, qualitative and quantitative research methods were used: semi-open interviews and a self administered questionnaire from a sample of 16 of these workers. Among the most relevant findings were that the strippers begin working at the age of 18, that almost all of the sample had high education levels and the majority were students who were working in order to help their families or to cover their personal expenses. In general those in question don’t have any other source of income and they live constantly in a precarious economic state. They mentioned benefits of the work such as low physical effort levels, good pay given the reduced hours of work and disadvantages such as not having a contract or any health or social security benefits, the competition for customers, an uncertain income and being seen only as sexual objects. Given that they work in a bar sexual encounters with clients are infrequent. They also mentioned suffering stigma and discrimination. Given the sample size it is not possible to generalize the findings. In the future it would be desirable to continue these empirical studies about their quality of life and the specific needs of these young people, to look more closely at the stigma and how they deal with them.

Key words: male sex workers (prostitutes), young people, exotic dancers (strippers), stigma, homosexuality.

INTRODUCCIÓN

El presente estudio no pretende asumir, ni defender las posiciones ideológicas que dominan el debate sobre la cuestión de la prostitución, reglamentarismo o abolicionismo, más bien apunta a explorar las actividades, experiencias personales y el estigma que rodean la ocupación de los hombres que venden servicios sexuales a otros hombres, como es el caso de los bailarines exóticos o nudistas. Más que de reeditar los argumentos ideológicos que predominan en la sociedad mexicana, es un trabajo de investigación empírico sobre los hombres que proporcionan servicios sexuales en lugares cerrados, específicamente los que trabajan en la industria del sexo como bailarines y que no figuran generalmente en la discusión pública porque esta se agota en la condena moral, o al menos en la pretensión de regular o controlar la prostitución de calle. El propósito fue estudiar a la prostitución masculina de alto nivel que se desarrolla en lugares cerrados (Dorais, 2003), sobre una base empírica porque es el tipo de prostitución que ha sido menos estudiada en México.

En el presente trabajo se partió de las concepciones de Mathieu, (2007) quien emplea el concepto de espacio social para estudiar la prostitución y permite a quien la estudia evitar la suposición de que se trata de un universo altamente dotado de cohesión y homogeneidad lo que conduciría a hablar entonces de una subcultura cuyos miembros compartirían un sentimiento de identidad común, mientras que el espacio social permite observar su heterogeneidad constituyente, y específicamente su segmentación y jerarquización.

Lo que salta la vista a todo estudioso del fenómeno de la prostitución es la debilidad de la cohesión y la unidad como grupo de quienes la ejercen, ligada estrechamente a su elevada competencia interna. El mundo prostitucional tiene como características la extrema diversidad que posee, la competencia y hostilidad que reinan en él. En refuerzo a la débil cohesión interna se agrega el estigma y el sentimiento de indignidad que interiorizan los trabajadores sexuales. El estigma también desempeña un rol importante en la manera que se asume la condición de hombre o mujer dedicado al trabajo sexual, ya sea que se exhiba como reto afirmando la honorabilidad de su trabajo, o asumiendo la indignidad pero al mismo tiempo denunciando la ignominia y exclusión que les impone la sociedad.

Para analizar la prostitución se asumió la premisa que propone el autor, las condiciones de vida y los contextos aunque pueden variar de una persona a otra les conducen a ingresar y mantenerse dentro de la prostitución porque están vinculadas a las condiciones socioeconómicas. La prostitución no es sino un modo de escapar a la economía informal, es un medio para ganarse la vida que se desempeña ante la falta de posibilidades de incorporarse a la sociedad por las vías habituales, el trabajo y la educación. Es por tanto, según Mathieu, (2007) la precariedad el gran telón de fondo que subyace a la prostitución, lejos de la polémica sobre si es una nueva forma de esclavitud o un trabajo cualquiera.

La revisión de estudios europeos y norteamericanos, además de los propios ha permitido a Mathieu, (2007) observar que las personas que están en la prostitución pertenecen a grupos sociales modestos, tienen bajos niveles de escolaridad y por consiguiente muy restringidas posibilidades de incorporarse al mercado laboral. La mayoría de los investigadores que la han estudiado y la revisión de la literatura coinciden en que las nuevas personas que se integrarán al espacio prostitucional ya conocían antes de que esto ocurriera a alguien que ya estaba trabajando en la prostitución. El contacto previo con una persona prostituida refleja que el futuro trabajador ya estaba en la marginalidad social. La prostitución no es una elección libre porque se hace en un ambiente de necesidad caracterizada por la urgencia, la precariedad económica. Por supuesto la precariedad económica es el marco en que surge la prostitución pero no excluye otros factores de orden social, y personal que contribuyen a participar en el espacio prostitucional.

El presente estudio llevo a cabo una revisión general de la manera en que se ha visto y estudiado la prostitución y en particular la masculina desde una perspectiva histórica que permite situar las concepciones que han dominado la escena social en Occidente, las políticas que se han aplicado, las reformas legislativas correlativas y sus efectos en la práctica de la prostitución.

En el capítulo 1 se analizaron las tres grandes doctrinas que han estado vigentes desde la antigüedad grecorromana hasta los albores del siglo XXI y la evolución histórica de la prostitución, el proceso que lleva de la invisibilidad a cierto grado de reconocimiento de la prostitución, la diversidad que le es inherente y que ha llevado a algunos autores a proponer la existencia de prostituciones más que la prostitución. En el capítulo 2 se hizo una revisión del contexto en que tiene lugar la prostitución, la importancia de la demanda, los rasgos de

la industria del sexo y los factores principales para participar y mantenerse en él. En el capítulo 3 se abordó la función que desempeñan los bailarines nudistas, como se incorporan al trabajo sexual y qué factores les lleva a permanecer en él, los ambientes en los que ejercen su ocupación, las ventajas, desventajas y exigencias de este trabajo. El capítulo 4 incluyó los riesgos más frecuentes y relevantes del trabajo sexual, las infecciones de transmisión sexual, el consumo de drogas y la violencia. El capítulo 5 se dedicó a examinar la asociación histórica que se ha hecho de la prostitución masculina y la homosexualidad, el estigma y la discriminación que rodean la profesión. El capítulo 6 expone la metodología empleada y como se analizaron los datos recolectados. El capítulo 7 presenta los resultados del estudio, el capítulo 8 presenta la discusión, el capítulo 9 las conclusiones que se desprenden de la investigación y el capítulo 10 las recomendaciones.

Como se puede colegir fácilmente, este estudio abordó la prostitución que escapa a la mirada del gran público, la que transcurre en lugares cerrados, específicamente el caso de los bailarines exóticos. Con este propósito se aplicó un método mixto cualitativo-cuantitativo con entrevistas semi-estructuradas y un cuestionario auto administrado a 16 jóvenes dedicados al baile nudista cuya clientela son hombres homosexuales y bisexuales. Los jóvenes que participaron en el estudio tenían una edad comprendida entre los 18 y 35 años, ejerciendo el baile nudista, trabajando en bares y/o agencias. Las variables de investigación fueron: factores sociodemográficos, factores personales, proceso de ingreso y permanencia, actividades, ventajas y exigencias, riesgos asociados al trabajo sexual y opinión sobre su trabajo sexual y el estigma social.

Entre los hallazgos más relevantes de los factores sociodemográficos destacaron: la mayoría son hombres que se identificaron como heterosexuales, el 43% vivía con sus padres, el 31.3% rentaba departamento compartido, el promedio de edad fue de 23 años, 56% eran estudiantes de licenciatura, 31% eran estudiantes de preparatoria, la mayoría solo trabajaba en un bar y un 31% en un bar y una agencia que se promueve por internet, la mayoría afirmaron dedicarse a esta ocupación por dinero, el 87% trabaja en esta actividad solo los fines de semana.

En los resultados de la entrevista casi todos, salvo uno indicaron que la razón principal para dedicarse al baile nudista fue la necesidad económica, el ingreso como bailarín fue para la mayoría el contacto con compañeros del gimnasio, amigos o conocidos,

la mayoría indico sentirse incomodo por el acoso de la clientela o ser considerados solamente como un objeto sexual, dos terceras partes de los jóvenes entrevistados pertenecen a familias con ingresos económicos limitados e inestables, de los entrevistados resalta el dato que de los 16, 11 son hijos de familias monoparentales, 10 de ellos solo viven con la madre y 1 solo con el padre, uno es huérfano desde la infancia y los otros 4 pertenecen a familias nucleares. Las madres que encabezan la familia de estos jóvenes tienen como denominador común que se dedican a ocupaciones poco calificadas y mal remuneradas como vigilante, trabajo doméstico, secretaria, cajera, demostradora, etc.

Los entrevistados externaron que la razón principal para entrar como bailarines es de orden económico, ya sea porque ayudan al sostenimiento de la economía familiar, o para sostenerse los estudios y tener algo de dinero extra, aunque también subrayaron que les agrada mucho atraer la mirada de los clientes.

CAPÍTULO 1. EL TRABAJO SEXUAL MASCULINO

1.1 UN TRABAJO POLÉMICO

Cuando se aborda el tema de la prostitución o el trabajo sexual surge inmediatamente la confrontación de enfoques y respuestas, ¿se trata de una profesión como cualquier otra o es una forma de explotación? ¿Es un trabajo libremente elegido o una actividad forzada, una forma contemporánea de esclavitud? Si se observa más atentamente los rasgos y entorno del trabajo sexual se vuelve evidente que no se trata de un fenómeno homogéneo, sino más bien extremadamente diverso al cual hay que agregar la ilegalidad que en general está sumergido, o por lo menos la clandestinidad bajo la cual se ejerce. A lo largo del siglo XX la prostitución ha sido un tema abordado desde distintos ángulos, la política, la medicina, la ayuda terapéutica y la investigación. Aun ahora al inicio del siglo XXI es un tema muy atractivo en esta última. Los trabajos de la pasada década han intentado saber que tanto se ha progresado en el conocimiento del comercio sexual (Vanwesenbeck, 2001).

Desde el siglo XIX hasta el presente la prostitución tiene una connotación moral innegable en las representaciones sociales sobre ella. Pasar del moralismo a la comprensión de que es un fenómeno esencialmente social, presupone un trabajo de estudio de lo que significa para las personas que se dedican al comercio sexual y las necesidades que afrontan. Hasta ahora principalmente se divulgan estereotipos basados en datos indirectos y fragmentarios a través de los medios de comunicación (Quillien, 2007).

Las investigaciones sobre la prostitución a partir de los años 90 del siglo XX han florecido significativamente, pero mantienen deficiencias en diversos puntos como la concentración en la prostitución femenina, la prostitución de calle e inversamente un notable déficit respecto la prostitución masculina, o transgenero, la clientela, su ejercicio en lugares cerrados, etc., (Weitzer, 2009).

Diferentes estudios efectuados en Canadá, Europa, Estados Unidos, y otros países han hallado nuevas formas de trabajo sexual más discretas y han concluido que no es posible trazar una especie de perfil propio de las personas que venden servicios sexuales, sean hombres, transgenero, jóvenes, mujeres y niños, mayores, nacionales o extranjeros. La prostitución puede variar en el tiempo y en el espacio en que tiene lugar. Se pueden vender servicios sexuales día o noche, regular o esporádicamente. La prostitución de calle está en

declinación, pero las formas menos evidentes de ella se desarrollan en bares, departamentos, agencias de acompañamiento, etc. (Poulain, 2007).

El trabajo sexual masculino es una actividad de larga data que comenzó a ser estudiado en el siglo XIX en trabajos dedicados a la higiene pública muy en boga en esa época. Hacia la década de los 70s del siglo XX aparecieron artículos referentes al trabajo sexual masculino como una nueva área de investigación. Con el descubrimiento del VIH en 1981 los organismos nacionales e internacionales y los investigadores de universidades, o centros de investigación comenzaron a interesarse en las prácticas sexuales de estos jóvenes. Así mismo, en investigaciones recientes se ha podido observar que no hay un *continuum* entre los miembros de la población masculina dedicada al comercio sexual, p. ej., desde los hombres jóvenes hasta los travestis (Da Silva & Evangelista, 2004).

Los hombres que practican la prostitución forman un grupo difícil de observar y quizás uno de los grupos sociales más vulnerables. Salvo la prostitución de calle, para la sociedad y la investigación son desconocidos los contextos y circunstancias que rodean la prostitución masculina (Dorais, 2003). En algunos países de Europa, en Estados Unidos y el Canadá va en aumento el reconocimiento de la participación de los hombres como trabajadores sexuales, así como los efectos dañinos que les puede causar esta clase de trabajo. Una parte muy alta de estos hombres se ven a sí mismos atrapados en un círculo de pobreza y pobreza extrema (Benoit & Shaver, 2006).

Si bien es cierto que en el espacio prostitucional hay algunas personas que obtienen ingresos económicos importantes y por lo tanto un nivel de vida aceptable, e incluso alto, la mayoría de quienes están en este espacio viven en condiciones de extrema precariedad, y el ejercicio de la prostitución es un intento fallido de salir de ella, porque dos aspectos inherentes a este espacio se erigen en un valladar difícil de remontar: la violencia y el estigma, que refuerzan la vulnerabilidad social o el proceso de desafiliación que les llevo a entrar al mercado sexual (Mathieu, 2008). Mathieu insiste que los factores de vulnerabilidad intrínsecos al proceso prostitucional son los riesgos de adquirir una enfermedad de transmisión sexual (ETS), principalmente el VIH o hepatitis, la aceptación de encuentros sexuales no protegidos a proposición del cliente y la necesidad de obtener urgentemente dinero para adquirir drogas en los hombres que tienen esta clase de

dependencia, la violencia sufrida por parte de clientes, o agentes de seguridad debido a motivaciones homofóbicas o por diversión.

La falta de cohesión que impera en el espacio prostitucional es resultado de la competencia desleal por la clientela, bajando la tarifa de los servicios sexuales, aceptando encuentros no seguros y disputando los clientes al otro. Esta violencia impide que los trabajadores sexuales se asuman como un grupo con reivindicaciones propias y suelen buscar más una forma individual de hallar soluciones para el muy corto plazo.

En opinión de Mathieu no se puede comprender la prostitución sin considerar su vínculo inseparable casi siempre de la precariedad. Con la aparición del desempleo masivo y el empleo carente de protecciones sociales, hacia el inicio de los 70s en los países Occidentales surgió el concepto de precariedad en el mercado de trabajo, el cual se caracteriza por la discontinuidad, y más específicamente por la discontinuidad en el tiempo, aunque claro, también supone la ausencia de ingresos económicos y la carencia de la protección social (menores derechos y garantías), de tal suerte, que los últimos dos rasgos generan la incertidumbre y la vulnerabilidad del trabajador ante los despidos y los bajos salarios son justamente la expresión de la existencia de la precariedad (Cingolani, 2006).

La precariedad a la que hace referencia Mathieu se agregan otras limitaciones como el acceso a los servicios de salud, -en este punto el estigma asociado a la prostitución provoca que muchas veces aun teniendo derecho a estos servicios no se acuda a ellos para no revelar la ocupación-, las dificultades para pagar una vivienda, el aislamiento personal para evitar el estigma y la violencia. Estos aspectos se combinan para crear una dinámica que hace casi imposible salir del espacio prostitucional.

Esta dinámica se ve reforzada exponencialmente por la baja calificación profesional en la mayoría de los hombres dedicados a la prostitución, cuyo nivel de bienestar alcanzado solo puede sostenerse por la prostitución. Ellos están en el dilema de vivir de una ocupación estigmatizada en la que arriesgan la salud personal, pero a la vez viven de los ingresos económicos que esta les genera. Si las condiciones descritas no facilitan mucho la salida del ambiente de la prostitución para la mayoría de quienes están dentro de la industria del sexo, y aun para la minoría que desee salir, los empleos para personas poco calificadas les impide cualquier gesto o intento de reinserción social.

Un contexto social y económico en el que la prostitución entre hombres y mujeres conoce un auge inusitado, ha renovado las polémicas sobre el carácter mismo de la prostitución y en consecuencia las políticas públicas para afrontarla a lo largo y a lo ancho del planeta, se trata de una nueva forma de esclavitud como afirman los neoprohibicionistas, o una modalidad de trabajo como pretenden los neoreglamentaristas. Los países insignias de estas posiciones son Suecia y Holanda respectivamente. Suecia criminalizando a los hombres que solicitan servicios sexuales, (responsables según esta renovada doctrina de la prostitución femenina) pero que deja de lado la prostitución masculina. La criminalización de la clientela soslaya un aspecto esencial que es el conjunto de factores sociales que han llevado a estas personas a entrar en la prostitución, además hace que la prostitución se torne más clandestina y acreciente la vulnerabilidad de las personas que venden sus servicios sexuales. La posición holandesa reconoce a la prostitución como un empleo al cual son intrínsecos los derechos del resto de los trabajadores y hace la distinción entre prostitución libre y prostitución forzada (Landry, 2004).

A pesar de la puesta al día de ambas doctrinas, en el fondo no se puede olvidar que el prohibicionismo tiene como correlato la clandestinidad, y el reglamentarismo la condición infamante. Por su parte, el abolicionismo que confina a la prostitución al vacío legal y se limita a evitar la afectación del orden público y el proxenetismo, deja abierta la puerta a la prostitución como una actividad informal que permite la sobrevivencia sin imponer la estigmatización (Mathieu, 2007).

Desde el punto de vista económico los trabajadores sexuales parecen menos dependientes de las presiones económicas, pero el estigma y la demonización de trabajadores sexuales inmigrantes en Europa o en cualquier otra parte fortalecen las desigualdades sociales y la opresión. La historia de muchos trabajadores sexuales es ahora la historia de la explotación, del temor a la moral religiosa represiva, a los sistemas judiciales y médicos (Pryce, 2003).

La prostitución masculina en Occidente conforme a Browne & Minichiello, (1995) tiene como factor mayor para entrar en este mercado la cuestión económica en un contexto de posibilidades restringidas, pero ambos enfatizan que el ingreso al trabajo sexual masculino es el resultado de una elección racional digna por ganancias financieras, y es la

única explicación del trabajador sexual como trabajador sometido a las mismas fuerzas socioeconómicas como cualquier persona.

Zaro, (2008) menciona la diversidad de orientaciones sexuales que se observan en el trabajo sexual masculino, conforme a sus investigaciones, el 30% de estos hombres se asumieron como heterosexuales, 46% bisexuales y 23% homosexuales. Tal diversidad pone el acento en el hecho que la prostitución masculina está más asociada con factores económicos y sociales que con las satisfacciones sexuales de estos jóvenes trabajadores.

En este estudio teniendo presente la diversidad de los servicios sexuales que proporcionan ciertos hombres a otros hombres, la prostitución o el trabajo sexual masculino y siguiendo los conceptos de Pryce, (2003) se considero como una transacción comercial, en la que el cuerpo del trabajador sexual se puede rentar para desplegar en una pantalla las fantasías del cliente y es a la vez el lugar de la enfermedad. Es un cuerpo que al poseerlo ayuda a despertar el deseo, mientras el cliente está situado en un encuentro estigmatizado y peligroso.

1.2 LAS LEGISLACIONES NACIONALES Y EL TRABAJO SEXUAL

Históricamente en el mundo, los Estados nacionales han adoptado alguno de tres modelos con su correlato legislativo para hacer frente al problema de la prostitución: el prohibicionismo en el que la prostitución, su organización y su explotación son proscritas y constituyentes de delitos, prostitutos, prostitutas, proxenetas y clientes, (Senat Français, 2002-2003). Para el prohibicionismo el trabajo sexual es un atentado a la dignidad humana, y el derecho penal y su ejecución eficaz son los mecanismos básicos para reducir la cantidad de personas dedicadas a él. Con frecuencia detrás del prohibicionismo se hallan valores morales y creencias religiosas que criminalizan absolutamente a la prostitución. Un ejemplo ilustrativo, fueron las cruzadas en favor de la pureza social que se expandieron durante las primeras décadas del siglo XX a lo largo y a lo ancho de los Estados Unidos, el Reino Unido y Canadá, colocando a la prostitución como un flagelo social y un punto pendiente dentro de la agenda de los reformadores sociales, que se reflejaron nítidamente en los artículos de la prensa local y nacional, en convenciones y acuerdos internacionales. En Canadá desde 1975 los reportajes sobre este tema en la provincia de Vancouver han

aumentado conforme transcurre el tiempo y se ha colocado como un ‘problema social’ de importancia (Lowman, 2001).

El régimen prohibicionista conforme a estudios realizados por el Consejo sobre la condición Mujer de Canadá, (CSF, 2006) mantiene un predominio inigualable en la mayor parte de los Estados Unidos, salvo el caso del Estado de Nevada, en América Latina y en los países del Golfo Pérsico, (CSF, 2002), y está vigente también en China (Poulain, 2007).

El prohibicionismo considera el mundo de la prostitución como una suerte de esclavización de hombres y mujeres, así como un problema social vinculado a la delincuencia y a la violencia. Una versión del prohibicionismo derivada de cierta lectura feminista consiste en ver a la prostitución como una esclavitud de género, esclavitud de la mujer, cuyo ejemplo paradigmático es la experiencia sueca.

En el régimen reglamentarista la prostitución es vista como un “mal necesario”, que es mejor organizar y controlar mediante el carnet de prostitución, su vigilancia médica y la creación de lugares cerrados para su práctica en zonas urbanas restringidas, (Senat Français, 2002-2003). El régimen reglamentarista regula el trabajo sexual mediante el derecho penal u otros ordenamientos legales. Desde este punto de vista el trabajo sexual es legal, pero debe ser controlado y la legislación respectiva permite determinar quién puede y bajo que exigencias practicarlo (Barnett & Casavant 2014). En el presente, este régimen ve la incorporación de la prostitución a la vida económica y social como cualquier otra actividad. Entre los países que han optado por esta vía están entre otros Alemania, Suiza y Holanda en Europa (Quillien, 2007).

En el régimen abolicionista se suprime toda reglamentación referente a la prostitución, y la explotación de la prostitución, es decir, el proxenetismo es perseguido, pero no los hombres o mujeres que se prostituyen, ni sus clientes. El abolicionismo hace alusión a su oposición a las medidas preconizadas por el reglamentarismo, lugares cerrados, cartilla sanitaria, registros policíacos, etc. El abolicionismo apunta a la supresión de la reglamentación, no a la de la prostitución. Plantea la intervención del Estado para evitar que la prostitución afecte la seguridad y el orden público.

El abolicionismo concede una importancia de principios a la prevención de la prostitución y a la reinserción social de hombres y mujeres prostituyéndose, a los que considera víctimas. En el mundo 72 países tienen vigente el régimen abolicionista, son

todos aquellos que han firmado la Convención de la ONU de Génova del 2 de diciembre de 1949 (Senat Français, 2001-2003).

En el prólogo de esta Convención se pueden leer las ideas en que se apoya: "la prostitución y el mal que la acompañan, a saber la trata de seres humanos en la perspectiva de la prostitución, son incompatibles con la dignidad y valor de la persona humana y ponen en riesgo el bienestar del individuo, la familia y la sociedad"¹.

El abolicionismo lejos de la suposición que implica su denominación no apunta a suprimir o abolir la prostitución, se propone más bien tolerarla y como norma general permanece indiferente ante la situación de precariedad en que viven quienes se dedican a ella, pero reconoce la libertad de los ciudadanos a practicar la prostitución. El abolicionismo como el prohibicionismo tiene interés en evitar las alteraciones al orden público y las expresiones más escandalosas en la vía pública (CSF, 2002).

Frente al prohibicionismo reinante en nuestra época, el abolicionismo se ha fortalecido como efecto de la influencia creciente que desde los 70s comenzaron a ejercer las trabajadoras del sexo en Europa. Ellas sostienen que la sociedad debe reconocer el trabajo sexual como una ocupación elegida libremente, rechazan la hipotética condición de víctimas de quienes practican el trabajo sexual, denunciando al mismo tiempo el estigma que rodea su trabajo que hace más difíciles aún sus condiciones laborales y de vida (CSF, 2002).

En los últimos veinte años ha cobrado mayor fuerza la despenalización, que implica la supresión de las leyes penales relativas a la prostitución, incluidas la comunicación para el ejercicio de la prostitución, la administración o propiedad de un burdel y las ganancias derivadas de la misma. En el caso de los países que han legalizado el trabajo sexual los impuestos sobre la renta que pagan dichos trabajadores y los derechos e impuestos que deben cubrir los propietarios de burdeles, bares y agencias de acompañamiento representan ingresos importantes para el fisco (Barnett & Casavant, 2014).

En este mismo período ha surgido el neoprohibicionismo que reitera que la prostitución viola los derechos de quien la práctica, que no es en sentido estricto una elección prostituirse y que de cualquier manera la prostitución no es otra cosa que vender y

¹ United Nations. (1949). "Convention pour la répression et l'abolition de la traite des êtres humains et de l'exploitation de la prostitution d'autrui", p. 1.

consumir el cuerpo humano. El neoprohibicionismo es partidario de la penalización de todos aquellos que fomentan la prostitución y demandan que los Estados sancionen de la misma manera a los clientes y a los proveedores de trabajadores sexuales (Barnett & Casavant, 2014). El neoprohibicionismo reconoce la libertad de toda persona de disponer de su propio cuerpo, pero establece que sobre esta libertad debe prevalecer principio de respeto a la dignidad humana. En esta óptica la prostitución es una violación de los derechos humanos y equiparable con la esclavitud (CSF, 2002).

El proxeneta es uno de los actores en el florecimiento de la prostitución. Proxeneta es aquel que obtiene provecho o beneficios económicos de personas dedicadas a la prostitución, esta definición es compartida por numerosos países, incluido México. Igualmente es proxeneta quien favorece el ingreso o el ejercicio de la prostitución.

En la región de Quebec los propietarios de un salón de masaje, de una agencia de acompañamiento y de bares que tienen servicio de bailarines eróticos, que proporcionan servicios sexuales como también obtienen provecho económico son considerados como proxenetas. Conforme a los datos recolectados en este tipo de establecimientos, un 80% de esta clase de bares ofrecen servicios sexuales que van desde la masturbación hasta el encuentro sexual completo (CSF, 2002). La misma fuente cita informes de los servicios de seguridad quebequenses según los cuales alrededor de 57% de los bares y los bailarines(as) eróticos(as) tienen nexos con el crimen organizado.

La intervención del Estado más allá de que se adhiera a alguna de las doctrinas descritas y las materialice en leyes y reglamentos, busca establecer un equilibrio en las responsabilidades que debe asumir, y que son en gran medida contradictorias. Por un lado la prevención de la explotación los trabajadores sexuales, -por los clientes, los proxenetas, etc., la protección de estos trabajadores y sus clientes de infecciones de transmisión sexual asociadas al comercio sexual, mejorar las condiciones laborales de los trabajadores y ayudarlos a abandonar esta ocupación, y por otro lado, disminuir los daños o afectaciones a la vida social en las zonas donde se practica, así como reducir la influencia de la delincuencia organizada en este ámbito –tráfico y comercio de drogas ilícitas, violencia, etc. (Barnett & Casavant, 2014).

Una revisión de las leyes y experiencias que se han aplicado en distintas regiones, países y ciudades ilustra los alcances y límites de los enfoques citados. En el Territorio de

la Capital de Australia (TCA), se promulgo el Acta de Prostitución en el año de 1992, y entre los objetivos que se propuso estaban: protección de la salud pública y restricción de burdeles en zonas delimitadas por las autoridades. El TCA no concede licencias a las personas dedicadas a la prostitución, ni a los burdeles ni agencias de acompañantes, el procedimiento a seguir es simplemente inscribirse ante las autoridades y pagar los derechos correspondientes para ejercer el trabajo sexual individualmente o ser propietario de este tipo de establecimientos.

Una modificación del Acta en 2002 previó la no existencia de antecedentes delictivos, como agresión, asesinato, agresión sexual, pornografía infantil o explotación sexual de menores. El acta ordena la aplicación de pruebas de detección de infecciones de transmisión sexual, y prohíbe el derecho a prestar servicios sexuales de cualquier persona portadora de alguna de estas infecciones y es responsabilidad de los gerentes o propietarios evitar que esto ocurra. El Acta prohíbe de manera similar que los clientes sabiéndose enfermos por alguna infección de este tipo reciban servicios sexuales (Hindel & Barnett, 2014).

También en Australia, pero en el Estado de Victoria y con el propósito de prevenir la explotación sexual de niños, proteger a las comunidades de los aspectos negativos asociados a la prostitución, reducir la presencia del crimen organizado, proteger la salud y garantizar la seguridad de las personas dedicadas al comercio sexual, así como sus clientes, en 1994 se proclamó el Acta de Control de la Prostitución. La Autoridad de Permisos de Explotación obliga a los posibles propietarios de burdeles y agencias de acompañamiento a comparecer ante la policía y a someterse a una evaluación financiera. Esta comparecencia responde al propósito de que sean sólo ciudadanos de buena reputación, honestos e íntegros los que se presenten a solicitar las licencias correspondientes y evitar en la medida de lo posible la participación del crimen organizado.

Los factores principales que contribuyeron a la legalización de burdeles y agencias de acompañamiento han sido el apoyo de grupos feministas que con la legalización aspiraban a proteger a las trabajadoras de violencias y el reconocimiento de su derecho al trabajo, la industria del sexo que obtiene ganancias astronómicas que presiono en favor de la legalización y la decisión del gobierno australiano sumamente decidido a minimizar la influencia del crimen organizado y la corrupción de la policía.

En Victoria se calcula que por 100 burdeles legales en contrapartida hay 400 burdeles ilegales. Adicionalmente los burdeles legales tienen la competencia de los acompañantes. Por eso no es una casualidad que a los acompañantes se les conozca como ‘burdeles sin muros’. A pesar de la competencia económica, los datos oficiales del gobierno australiano exhiben un incremento de la prostitución en lugares cerrados y la prostitución de calle aunque está prohibida se ha triplicado, de tal suerte que las ganancias de la industria sexual alcanzaron en Australia la suma de 2,1 billones de dólares australianos en 2007 (Jeffreys, 2008).

En Australia los vínculos entre el mundo de los negocios y la prostitución son muy estrechos. Una agencia de acompañamiento puede proporcionar servicios sexuales a hombres de negocios que hacen estadías breves como una forma de soborno o ‘ventajas’, por un monto promedio de 1500 dólares australianos la noche. El público al que se dirige esta prostitución de lujo además de los hombres de negocios son los políticos o las estrellas deportivas. Algunos de los burdeles de lujo australianos ofrecen membresías y afiliaciones colectivas bajo el principio de fidelidad similar al que promueven las compañías de la aviación comercial internacional (Jeffreys, 2008).

Después de varios lustros de haber despenalizado la prostitución, investigadores australianos han sugerido que más que preconizar el modelo de su nación en esta materia se debería seguir el ejemplo sueco, penalizando severamente a los clientes que compran servicios sexuales con la idea de disminuir la demanda, discriminalizando el ejercicio del trabajo sexual y creando programas para ayudar a las personas a salir de la prostitución, tales como refugios, ayuda psicológica, desintoxicación de drogas y alcohol, preparación para desempeñarse en otra actividad económica, etc. De hecho el modelo sueco se ha adoptado en algunos países más, como Sudáfrica en 2007 y Noruega en 2008 (Jeffreys, 2008)

El la Unión Europea no hay una legislación común para abordar el tema de la prostitución, lo que sí existe son regulaciones generales respecto a la trata de seres humanos, y a partir de la definición enunciada por la ONU en el año 2000, el Consejo Europeo creó cinco años más tarde una Convención que responsabiliza a los Estados nacionales de la lucha contra la trata y castigar a los responsables (Poulin, 2007).

En el caso de Francia la prostitución no es un delito porque el derecho a tener relaciones sexuales es parte del derecho a la vida privada. En el Código Civil se lee “cada uno tiene el derecho al respeto de su cuerpo. El cuerpo humano es inviolable. El cuerpo humano, sus elementos y sus productos no pueden ser objeto de un derecho patrimonial” y concluye afirmando "Las convenciones que tengan por efecto conferir un valor patrimonial al cuerpo humano, a sus elementos o productos son nulas"². Por lo tanto, en materia civil el contrato entre una persona prostituida y su cliente son inválidos y afectados de nulidad (Ngalikpima, 2003).

Francia a partir de la promulgación de la ley del 13 de Abril de 1946 procedió a la clausura de los burdeles y espacios cerrados. Con la adhesión francesa a la Convención de Génova de la ONU del 2 de diciembre de 1949, transitó del régimen reglamentarista al abolicionista, y por lo tanto la prostitución no es causante de delito ni en el Código Civil, ni en el Código Penal, incluso no figura en ninguno de estos códigos definición alguna de la prostitución.

Lo que sí es castigado severamente es el proxenetismo y la seducción pública de clientes. La seducción la define el código penal como "el hecho por cualquier medio, inclusive, mediante una actitud pasiva de fomento público a la atracción de clientes en la vía pública, en la perspectiva de incitar a relaciones sexuales a cambio de una remuneración o promesa de remuneración"³. La persecución de la atracción pública de clientes ha recibido críticas de asociaciones defensoras de los derechos de los trabajadores sexuales porque vuelve a la prostitución cada vez más clandestina, y lleva a los trabajadores sexuales a ejercerla en lugares más aislados para no ser arrestados por la policía (Barnett & Casavant, 2014).

Así mismo, se ha hecho la observación que a pesar del abolicionismo asumido por Francia que se traduce en la ausencia deliberada de leyes en la materia, el Estado francés cobra impuestos a todo tipo de actividad prostitucional, incluyendo los ingresos derivados del proxenetismo (Ngalikpima, 2003).

En Suecia bajo la óptica prohibicionista se ha considerado como la raíz principal de la prostitución y la trata de seres humanos a la demanda, es decir, el hecho de que los hombres

² Code civil. (2010). Livre Ier : Des personnes. Titre Ier : Des droits civils, Article 16, pp. 1-2.

³ Code Penal, Livre II, Des crimes et délits contre les personnes, article 225-10-1.

asumen el derecho a comprar otras personas con fines de prostitución. Por consiguiente, las autoridades suecas promulgaron la ley que prohíbe la compra de servicios sexuales, que entro en vigor el 1 de enero de 1999. La tolerancia cero frente a la prostitución y tráfico de seres humanos –materializada en la ley- se acompaña de educación pública, campañas de sensibilización, apoyo a las víctimas y otros programas más.

La experiencia sueca intenta de probar que cuando los compradores de sexo tienen el riesgo del castigo, el número de compradores de personas prostituidas disminuye, la prostitución local se vuelve menos rentable y los traficantes eligen otros destinos más lucrativos. La concepción que subtiende la posición sueca es de hecho una versión contemporánea del prohibicionismo que bajo la influencia del feminismo ve a la prostitución como una esclavitud de género, esclavitud de la mujer (Ekberg, 2004).

En los Países Bajos la Ley del 24 de octubre de 1999 denominada Ley conducente a la supresión de la prohibición general de establecimientos de prostitución, que entró en vigor un año después, eliminó las sanciones al proxenetismo, (salvo cuando se vale de la coerción o la explotación sexual de menores, que la ley reprime de una manera más severa que antes), concedió el control de la prostitución a los gobiernos municipales. Con la nueva ley los proxenetes, siempre y cuando no violen la ley son considerados como hombres de negocios, y las y los prostitutas(os) como trabajadores del sexo a quienes se les reconocen sus derechos sociales. En las antípodas de la legislación sueca, en los Países Bajos la prostitución se ha integrado de pleno derecho en la vida económica y social como cualquier otro trabajo y paralelamente se ha profesionalizado (Senat Français, 2001-2003).

El mercado de la prostitución con su multiplicación de ofertas y demandas ha evolucionado mucho desde los 70s, el VIH y el SIDA influyeron en este cambio, pero también ha tenido una resonancia enorme en la concepción feminista de la prostitución. Hoy hay una clara división del feminismo sobre la postura a adoptar respecto a la prostitución. El surgimiento de redes de proxenetes extranjeros en las ciudades europeas, las víctimas del tráfico de seres humanos, las mujeres y los hombres jóvenes importados de Europa del Este, África, América Latina y Asia interpelan poderosamente a los defensores de los ‘trabajadores del sexo’. Los reglamentaristas organizan esta profesión reservada a los adultos, que les abren las puertas de los derechos fundamentales, y singularmente el acceso a los servicios de seguridad social. Para las feministas prohibicionistas la prostitución no

puede ser considerada un oficio, sino una esclavitud sexual a combatir, sancionando a los proxenetas y a los clientes, sin castigar a las personas que se prostituyen (Haecht, 2007).

La legalización de la prostitución ya experimentada en varios países, destacadamente Australia y Holanda desde hace varios lustros debería ser evaluada, empezando por sus efectos. La legalización no ha eliminado la estigmatización social hacia los trabajadores sexuales y ha propiciado la aparición de un efecto inesperado, la creación de dos mercados para el comercio sexual, uno legal y el otro ilegal que esta fuera del comercio reglamentado.

Además, la legalización tiene ciertas desventajas porque siempre quedan algunos elementos fuera del dominio de la ‘emancipación de los trabajadores’. En Holanda, en donde la prostitución fue legalizada en el año 2000 el propio Vanwesenbeeck, (2001) investigador y experto en el tema en su país y en otras naciones admite que no tiene una opinión optimista, porque los trabajadores sexuales inmigrantes están bajo una situación de mayor vulnerabilidad al quedar fuera del mercado legal y hasta el presente no hay políticas emancipadoras ni contra la exclusión social, ni normas relativas al trabajo sexual ni seguridad social.

El neoprohibicionismo ha recibido críticas similares de otras investigaciones, por ejemplo Suecia como país pionero que proclama sus ventajas sancionando a los clientes y a los proxenetas, ha desembocado en el mismo dilema que la legalización, ha creado el mercado legal e ilegal del sexo, y son en su inmensa mayoría los inmigrantes llegados de los antiguos países del bloque soviético quienes padecen la ilegalidad y sus consecuencias negativas (CSF, 2002). Landry, (2004) sostiene además que un número considerable de trabajadoras sexuales se vieron obligadas a abandonar el centro de la ciudad para mudarse a las zonas periféricas de la misma, lugares que les facilitaron el comercio sexual con sus clientes, lejos de la mirada de la policía. La autora destaca que más que una reducción de la prostitución en Suecia, lo que ocurrió fue una reorganización de la ‘industria’ profundizando la marginalización geográfica y social.

El prohibicionismo y sus políticas represivas, tan comunes en muchos países ha aportado cada vez más evidencias que revelan la violación de los derechos civiles y los derechos como trabajadores, fortalecen el poder de terceros, (clientes, gerentes,

propietarios, etc.) y fragiliza la condición social y económica de los trabajadores sexuales, incluidos su salud y bienestar (Vanwesenbeeck, 2001).

La disputa tradicional entre prohibicionistas y abolicionistas en las últimas décadas del siglo pasado ha cambiado los términos de la discusión en el plano nacional e internacional, destacadamente en Europa y Canadá. La cuestión no es ya de orden moral y sanitario, sino del derecho que tienen las personas de disponer de su cuerpo. ¿Es una esclavitud moderna o es ante todo el ejercicio del derecho a la libertad individual? De ahí se deriva la discusión entre prostitución forzada *versus* prostitución libre que deja de lado los factores socioeconómicos y geopolíticos como determinantes sociales de la prostitución: pobreza, carencia de preparación y competencias para el trabajo, la desigualdad social, las guerras, etc. (Quillien, 2007).

Los debates sobre la prostitución que tienen lugar en los medios según Mathieu, (2007) se caracterizan por su falta de base en la realidad, están ampliamente plagados de posiciones ideológicas y por lo tanto el propone que se omitan las posiciones hasta ahora dominantes en la discusión pública, el abolicionismo y el reglamentarismo que promueve el reconocimiento absoluto como ocupación. Ambas doctrinas omiten que alquilar el cuerpo para su uso sexual es la única opción para obtener ingresos económicos, cuando los demás medios se tornan inviables, es la falta de otros medios de vida, y por lo tanto la prostitución es una adaptación resignada a una condición de carencia o desamparo.

Mathieu argumenta que la prostitución es un universo extremadamente heterogéneo y que lo único que se puede considerar en común es la falta de afiliación. La condición de trabajador sexual no es esencialista, depende del lugar y la trayectoria en la jerarquía del mundo de la prostitución. Los lugares que va ocupando son una especie de estaciones en la trayectoria del trabajo sexual. Ambas doctrinas opuestas entre ellas coinciden en los laberintos simétricos del miserabilismo y del populismo. En ambas se busca esencializar la representación de la prostitución como libertad plena para la primera o alienación absoluta en la otra.

El autor propone ir más allá de la noción de la prostitución como sexualidad y pensarla como un medio de subsistencia económica para aquellas personas que la practican, que de alguna manera terminan asumiendo cierta dependencia y describe lo que llama el espacio de la prostitución como un espacio heteronómico en el que predomina la

interdependencia, pero a la vez y con no menos fuerza la competencia entre las personas prostituidas que da lugar a jerarquía interna en las que las posiciones se distribuyen en función del género, el lugar de ejercicio, la frecuencia, el tipo de prácticas, el grado de dependencia a las drogas, las redes de relaciones, y obviamente la antigüedad y la experiencia.

Para Mathieu, (2007) la prostitución no es ni esclavitud, ni oficio, ni siquiera un mercado, es un espacio social complejo en las que coexisten varias formas de sexualidad comercial, la prostitución tradicional, la prostitución de calle, la prostitución ocasional, la prostitución de las personas dependientes del consumo de drogas que venden sus servicios sexuales a bajo precio para sobrevivir, etc.

Ante la falta de cohesión de quienes se dedican a la prostitución sugiere denominar a este grupo como grupo de destino. Igualmente se interesa por el lugar de la violencia en el mundo de la sexualidad comercial porque conforme a las encuestas de victimización está muy extendida contra los trabajadores sexuales masculinos, que provienen principalmente de desconocidos, clientes y policías. La violencia los obligan a desarrollar algunas técnicas para lograr cierta seguridad, aunque la violencia a la que se exponen no es solo física, sino también simbólica que lo lleva a resignarse a la precariedad en la cual están inmersos.

De acuerdo a sus estudios y tomando en cuenta la manera en que se ingresa y permanece en el trabajo sexual Mathieu, (2007) afirma que está asociado a cierta vulnerabilidad económica, por eso Mathieu define a la prostitución como una zona de vulnerabilidad social. La degradación del mercado laboral alienta la entrada en la sexualidad comercial, muchas veces resultado de las presiones económicas, principalmente de las personas que no tienen ninguna calificación profesional.

La prostitución es solamente una cara de la cuestión social, que debe ser vista desde el ángulo de las dificultades de acceso de ciertos grupos de la población al mercado de trabajo regular, y es una manera de adaptación a una situación caracterizada por la pobreza, la falta o la violencia, es una alternativa frente al robo o la mendicidad. Los estudios sobre la prostitución aunque no siempre pongan en el centro de su atención el origen y trayectorias sociales de las prostitutas y prostitutos, revelarán que la inmensa mayoría provienen de estratos económicamente bajos. A título de ejemplo, uno de los muchos estudios realizados en París, de una muestra de 241 hombres y mujeres, indicó el alto

porcentaje (41%) de personas procedentes de estratos modestos o muy modestos (Mathieu, 2003).

Por otra parte, critica la posición zigzagueante del Estado francés en el tema de la prostitución, porque lo mismo se le ve como un flagelo social que como una actividad privada que solo debe ser sancionada si afecta la moral o es una actividad forzada. El autor no deja de destacar que el aumento de la represión de la prostitución en las tres últimas décadas, la competencia al interior del mercado sexual y la existencia de muy diversas formas de prostitución han hecho más precaria la ocupación, así como la forma en que se plantea el debate público es una perspectiva perniciosa de criminalización de la pobreza, que ya no se expresa solo en las leyes, sino también en las costumbres.

En opinión de Mathieu y paradójicamente a la función económica que tiene la prostitución como una respuesta al riesgo de desafiliación, casi siempre es una respuesta estéril e ineficaz porque los peligros que entraña y el estigma asociados a ella refuerzan la vulnerabilidad social que llevan a las personas a entrar en el mercado sexual. Además, a pesar que las ganancias obtenidas son relativamente importantes y dan acceso a cierta comodidad, en la mayoría de los casos los trabajadores sexuales viven en medio de una gran precariedad y son muy contados los casos en que ahorran para hacer frente a eventualidades, o para retirarse de esta actividad.

En el caso mexicano, una investigación realizada al comienzo del siglo XXI puso en evidencia la contradicción entre el abolicionismo proclamado por la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos y las regulaciones legales vigentes en 13 Estados de la Unión, que reconocen la existencia de la prostitución mediante las leyes de salud estatales. En las conclusiones se propuso reconocer al trabajo sexual como un servicio, no como un trabajo, puesto que desde el punto de vista del autor el trabajo se distingue por dos condiciones que están ausentes en este caso, la elección en forma libre y sin presión alguna. La prostitución respondería a condiciones económicas y sociales. Según el autor reconocer el trabajo sexual como servicio debería incluir la reforma la Ley Federal del Trabajo para conceder los derechos y obligaciones que otorga tal ley (Díaz, 2001).

En la ciudad de México conforme al código penal, el trabajo sexual no está prohibido, tipifica el proxenetismo como una infracción, pero en realidad el mecanismo para controlar la prostitución es el Reglamento de Policía que se refiere a ella en el apartado de abusos a la

moral y las buenas costumbres. El Reglamento es un ordenamiento legal que propicia la explotación y el maltrato de las mujeres y hombres dedicados al comercio sexual (Lamas, 1996).

La parte más significativa de esta investigación radicó en el hecho de constatar el surgimiento de cierta consciencia política entre las prostitutas como efecto de las campañas de prevención del VIH, -enfermedad que llegó a afectar directamente sus vidas- porque se percataron que el trabajo sexual como medio de ganarse la vida no es un pecado, vicio o destino. Las campañas de prevención despertaron su interés en conocer y defender sus derechos humanos y la necesidad de cambiar sus condiciones de trabajo. La autora subrayó la urgencia de reconocer a la prostitución como una institución social, que no puede, ni debe circunscribirse al ámbito personal, individual.

El Código Civil de la ciudad de México no prohíbe la prostitución, la circunscribe a una falta administrativa, pero proscribía explícitamente el delito de lenocinio, en estos términos: “Comete delito de lenocinio toda persona que habitual o regularmente explote el cuerpo de otra. Por medio del comercio carnal se mantenga de este comercio u obtenga de él un lucro cualquiera. Al que induzca o solicite a una persona para que con otra comercie sexualmente con su cuerpo o le facilite los medios para que se entregue a la prostitución. Al que regentee, administre o sostenga directa o indirectamente prostíbulos, casas de citas o lugares de concurrencia expresamente dedicados a explotar la prostitución, u obtenga cualquier beneficio de sus productos”⁴. Las sanciones impuestas al ejercicio de la prostitución en el D.F. son tres: amonestación, pública o privada, multa, que no puede ser superior a 30 días de salario mínimo, y arresto con una duración máxima de 26 horas.

Una investigación más reciente sobre la prostitución desde la óptica de los juristas introdujo el concepto de sexo-servicio, asumiendo que la ausencia de una legislación acorde con la evolución de la sociedad ha relegado a quienes la ejercen a simples sujetos inmorales, marginados del progreso social, económico y legal. Los trabajadores sexuales viven adicionalmente el estigma moral, procedente de la sociedad, pero también de la legislación en vigor (Pasten, 2006).

⁴ Código Penal para el Distrito Federal. (2007). Título Sexto. Delitos contra la moral pública. Capítulo III. Lenocinio. Artículo 189, p. 61.

Las lagunas legales impiden reconocer al trabajo sexual bajo el mismo título que las otras ocupaciones, dificultando el establecimiento de derechos laborales, de acceso a la seguridad social, y derechos gremiales que les garanticen mínimos niveles de bienestar social. La idea de reconocer el trabajo sexual como una ocupación lícita se deriva de las garantías establecidas por la Constitución, cuyo artículo V⁵ ordena que solo podrá impedirse el ejercicio de una actividad si es ilícita o se encuentra vedada por determinación judicial, resolución gubernativa por atacar derechos de terceros u ofender los derechos de la sociedad.

En el estudio se reconocen las virtudes del régimen abolicionista mexicano que prohíbe expresamente toda reglamentación excepcional o vejatoria de la persona que se prostituye, la prohibición de establecer registros policíacos o de cualquier otra índole por el solo hecho de ejercer el oficio, suprime la obligación de someterse a exámenes médicos o la existencia de cartillas sanitarias especiales. En las conclusiones se sugirió legislar para garantizar los derechos de los trabajadores sexuales como los que pertenecen a otras ocupaciones, e incluir la proscripción y castigo de conductas antisociales, que afecten la integridad física, psicológica y sexual de los trabajadores sexuales, pero mantener y reforzar los dispositivos legales que sancionan el lenocinio, la explotación de menores y el tráfico de personas con fines de explotación sexual (Pasten, 2006).

1.3 Las lecciones de la historia

En la antigua Grecia Solón en el siglo VI A.C. tomo la decisión de regular la prostitución. Se crearon establecimientos oficiales para las clases bajas llamados dicterios en Atenas, y en ellos permanecían recluidas las mujeres y hombres esclavos o empobrecidos. Los dicterios tenían empleados llamados *pornotropoi* responsables de aplicar impuestos, controlar los precios y vigilar los dicterios. No se debe olvidar que en la cúspide de la prostitución griega estaban la hetairas, esclavas liberadas que proporcionaban entretenimiento cultural, intelectual y sexual a la aristocracia griega (Chaleil, 2004).

⁵ Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, Título Primero, Artículo V, <http://info4.juridicas.unam.mx/ijure/fed/9/6.htm?s>

Por su parte Roma, estableció desde sus inicios el matrimonio como base de la sociedad, pero durante los años 753 a 200 A.C. el imperio se vio superado por el crecimiento de la prostitución, hasta que el emperador Marco Aurelio en el año 180 A.C. decidió imponer por vez primera en el mundo occidental el registro obligatorio a quienes se prostituían.

De hecho Marco Aurelio creo la condición social y definitiva de la esclavitud para la prostitución y a las prostitutas se les prohibió abandonar las zonas rojas señalizadas por las autoridades. La decisión de Marco Aurelio implicó así mismo la creación del carnet de prostituta, la *licence stupri*, que privaba de los derechos de ciudadanía de manera permanente y si bien la prostitución era legal, socialmente era una actividad degradante de por vida.

Las prostitutas fueron obligadas a vivir en un lupanar en el que se les recluyó y vigiló por un lenón, responsable de cobrar el ingreso al lugar y retener el impuesto del Estado. La exclusión social se acompañaba de un estigma creciente, y a la persona ejerciendo la prostitución se le denominaba loba, (del latín *lupa*) y de ahí deriva el nombre del lugar, lupanar. Lo que de ninguna manera fue un obstáculo para que creciera la prostitución masculina. En cada pueblo había un lupanar mixto compuesto de mujeres y hombres (eunucos y jóvenes). El registro obligatorio perduró durante casi 7 siglos hasta el siglo V de nuestra era y reapareció en el siglo XIX. Podían obtener la *licence stupri* las esclavas, las extranjeras y las mismas mujeres romanas. Al lado de la prostitución oficial coexistía con ella la prostitución ilegal (Nor, 2001).

El Estado romano pronto halló la fórmula de desprenderse de la responsabilidad de administrar los lupanares, creando la figura de lenón quien sería en lo sucesivo el administrador de estos y el único responsable de las personas prostituidas, pero al mismo tiempo decretando su condición infamante, y la prohibición de ejercer cualquier magistratura en la función pública. A pesar de la condición infamante del lenón la prostitución no tenía en la Roma antigua ninguna condena moral, muy al contrario los clientes registraban sus nombres en el lupanar. La institución del lupanar no significó que haya sido único lugar dedicado a la prostitución, a su lado también prosperó en las calles, en las termas, en casas particulares, etc. Entre las medidas empleadas por Marco Aurelio para limitar el auge de la prostitución estaban: la prohibición estricta de ejercerla los

ciudadanos romanos, el registro obligatorio para saber que personas se prostituían, identificarlas y obligarlas a pagar sus impuestos al Estado (Costes. 2002).

En el año 476 tras la caída del Imperio Romano de Occidente temporalmente desapareció la prostitución en los antiguos dominios imperiales, mientras que en el imperio romano de Oriente tres emperadores intentaron combatirla: Eudoxio, en el siglo IV inicio la persecución del proxenetismo, -en latín *lenocinium*- acontecimiento sin precedentes hasta ese momento-; Teodosio en el siglo V castigo con el exilio y trabajos forzados a los padres que prostituían a sus hijos(as) y a los dueños de esclavos que hacían lo mismo; y Justiniano que en el siglo VI cerro los burdeles, endureció las sanciones contra los proxenetas, paralelamente su esposa Teodora creo casas para albergar y rehabilitar a las prostitutas, pero los resultados fueron sumamente desalentadores (Chaleil, 2004).

La prostitución conoció en la Edad Media períodos de alternancia de represión y tolerancia en cierta medida debido a la prohibición de la Iglesia de las relaciones extramaritales, y por consiguiente las prostitutas se consideraron pecadoras y en ocasiones se prohibió su ocupación. La pobreza extendió la prostitución en pueblos y ciudades. En Francia el rey Luis VIII emitió un edicto para regularla.

En el Medievo la iglesia católica adopto una posición muy pragmática en relación a la prostitución siguiendo las enseñanzas de San Agustín, “Ellas –las prostitutas- son como las cloacas en palacio. Si suprimimos la cloaca el palacio será un lugar de infección”⁶. Despreciada e infamante la prostitución fue juzgada por la iglesia como un mal necesario. Desde la Edad Media hasta 1962 la iglesia mantuvo intacta su postura (Nor, 2001).

El rey Luis IX ordeno terminar con la prostitución, las mujeres fueron regresadas a sus pueblos de origen o enviadas a conventos para su rehabilitación. Sin embargo el fracaso del edicto real fue de tal magnitud que el mismo monarca que se vio obligado a reabrir los burdeles. Con Luis IX a partir de 1254 la prostitución, su organización y vida cotidiana fueron muy similares a las que vivió la Roma de Marco Aurelio respeto a las reglas emitidas por las autoridades, vivir en zonas restringidas, etc. (Chaleil, 2004).

Luis XIV adopto enérgicas medidas contra la prostitución castigando físicamente a las prostitutas y clientes infectados de sífilis, y los reincidentes fueron detenidos y encarcelados. Mediante el decreto real de 1684 con el fin de combatir la sífilis y la

⁶ Nor, M. (2001). La prostitution, Paris, Le cavalier blue, p.17.

inmoralidad en las calles de París ordeno encerrar a las prostitutas en el hospicio de la Salpêtrière. Solo transcurrió menos de un siglo, antes del surgimiento de la Revolución Francesa para que por las calles de París 40,000 personas se dedicaran a la prostitución. Nada más elocuente del fracaso del uso de la represión (Carrez, 2008).

En 1805 Napoleón, trato de regular el papel de la mujer en la sociedad francesa con el objetivo de preservar la sociedad y la moral, por eso se mostró tolerante frente a la prostitución ordenando instaurar el registro, la inspección y la regularización de la prostitución. Sin embargo, la prostitución más extensa fue la de calle lo que la convirtió en un asunto público y en tema de reflexiones, en las que no estaban incluidas las mujeres prostituidas.

En el siglo XIX en pleno auge del higienismo el médico Alexandre Parent-Dûchatelet, miembro del consejo de salubridad de la ciudad de París, de la Academia Real de Medicina, médico del hospicio de la Pitié, preocupado por la higiene pública, la moral y la administración publicó un libro sobre la prostitución en 1857 que devendría emblemático, y que lo convertiría en el principal teórico del reglamentarismo (Fassin, 2003). Su obra lo volvería promotor de las casas de tolerancia, admitiendo como punto de partida que la prostitución era inevitable en una concentración de hombres y recomendó concentrar y vigilar a las personas que se prostituían en sitios estrictamente cerrados. Las casas de tolerancia se multiplicaron a lo largo del siglo XIX, a pesar del criterio sanitario y el temor a la sífilis.

Después de la restauración de los Borbones en el trono el Prefecto de la policía emitió el reglamento de casas de tolerancia, revisado en 1903 y que seguiría en vigor hasta 1946. La reglamentación se inició en el siglo XIX en Francia y Alemania, pero se expandió progresivamente en el resto de Europa, de tal modo que en 1871 el Congreso Internacional de Medicina sugirió que la prostitución se legalizara en todo el orbe (Wahnoun, 2004).

La cruzada internacional contra las casas de tolerancia tuvo en Francia destacadas figuras defensoras de los derechos del hombre como Víctor Hugo. Pero para llegar a la supresión de tales casas debió correr mucha agua bajo el puente. En las postrimerías del siglo XIX y comienzos del XX destacaron algunos promotores de los derechos del hombre a ambos lados del Canal Inglés.

Víctor Hugo en Francia se sumó a la causa abolicionista que durante largos años lideró la feminista británica Joséphine Butler. Butler fue la mujer que a través de un vasto movimiento social principalmente en el Reino Unido obligó a modificar el reinado incontestado del reglamentarismo vigente en Occidente por más de veinte siglos cuya expresión británica se condensaba en la ley denominada *Contagious Diseases Acts* y más tarde su movimiento se expandió al resto de Europa. Su principal demanda fue la igualdad de las mujeres, exigiendo la supresión de toda forma de reglamentarismo que permitía a los proxenetas y clientes libertad absoluta y sancionaba a las personas prostituidas que intentaban obtener dinero para sobrevivir (Costes, 2002).

En 1870 Butler y la Asociación de mujeres por la abrogación del Acta de Enfermedades Contagiosas, publicaron en la prensa londinense una proclama que llamó a suprimir el reglamentarismo de la prostitución, no la prostitución misma. Entre los puntos más destacados del manifiesto estaban la ilegalidad del reglamentarismo en un Estado de Derecho, la inmoralidad del Estado por propiciar la prostitución y la ineficacia sanitaria y moral del reglamentarismo. El movimiento de Butler se expandió a los demás países del globo rápidamente (Laite, 2006).

Las desastrosas condiciones sanitarias de los burdeles, propiciadas por el reglamentarismo permitieron que Butler recibiera el apoyo de los médicos higienistas más allá de las fronteras británicas. Los médicos explicaron que la mejor forma de combatir las infecciones de transmisión sexual era permitir a las personas preocuparse por su propia salud.

Butler y estos médicos crearon la Federación Abolicionista Internacional que promovió la supresión del reglamentarismo. Como resultado de su esfuerzo hacia finales del siglo XIX y comienzos del XX el reglamentarismo fue derogado en casi toda Europa, con un resurgimiento temporal durante la primera guerra mundial, pero la influencia del movimiento abolicionista desembocó en la aprobación por la ONU de la Convención del 2 de diciembre de 1949 que proscribió la prostitución (Costes, 2002).

Francia que durante siglos había oscilado entre prohibicionismo y reglamentarismo se unió finalmente al campo abolicionista en 1946, mediante la ley conocida como Marthe Richard que abrogó la disposición de registrarse y presentarse ante la policía, pero creó bajo el ministerio de la salud un control sanitario y social. En los hechos no fue tan sencillo

desaparecer los burdeles, ni impedir su auge (Mouvement du Nid, 2005). El abolicionismo no llegó a Francia hasta 1960, cuando ratificó la Convención de la ONU del 2 de diciembre de 1949 (Senat Français, 2002-2003).

La historiadora británica Julia Laite, (2006) con motivo de la consulta convocada por la oficina del Secretario del Interior del Reino Unido en 2004 sobre el comercio sexual en ese país propuso enfáticamente aplicar una perspectiva histórica. Un análisis histórico de las leyes sobre la prostitución, su aplicación, y la crítica de los últimos cinco siglos porque pondría en su justa dimensión las políticas en vigor relativas a la prostitución en la época contemporánea.

La autora esgrimió dos argumentos para sostener su propuesta, se preguntó qué ha cambiado en las políticas referentes a la prostitución y que ha permanecido intacto. El análisis histórico puso de manifiesto la naturaleza estática propia del sistema de control de la prostitución y el nivel elevado de dependencia de preceptos jurídicos anticuados y la justicia excluyente. También demostró que algunas de las políticas sugeridas durante mucho tiempo, van en la dirección correcta. La perspectiva histórica ha revelado que los intentos por proteger a las mujeres y niños, llevando ante los tribunales a quienes los explotan suelen fracasar estrepitosamente.

Para el investigador británico Pryce, (2003) los hombres siempre han tenido encuentros sexuales con hombres, lo que su investigación enfatiza es que el significado de estos encuentros ha cambiado según el lugar y el tiempo, tratando de seguir el hilo conductor de continuidades y discontinuidades de las ideas, prácticas y regulaciones del trabajo sexual masculino en la historia.

La escasa investigación empírica y la producción de libros sobre la prostitución masculina se comprenden porque esta actividad reviste implicaciones subversivas –la asociación entre homosexualidad y prostitución- que producen placeres privados que se confrontan con la moral pública. Históricamente se ha supuesto que homosexualidad y prostitución son lo mismo, es decir que el hombre que se prostituye es por lo tanto homosexual.

Este punto debe ser cuestionado puesto que conductas homosexuales no equivalen a una orientación o preferencia sexual, y por otro lado en opinión de muchos trabajadores sexuales su trabajo es ante todo una actividad comercial y su sexualidad un asunto muy

diferente. En este punto el autor evoca las investigaciones de Foucault que crítica la idea muy extendida en el mundo occidental que antes del siglo XVII la sociedad disfrutaba de una época de oro de libertad sexual, cuando en realidad el problema fue la medicalización progresiva de la sexualidad que determinaba qué conductas eran naturales o no, perversas o sanas.

La investigación histórica ha hallado evidencia de una muy extensa actividad homosexual en el Medio Oriente y en Grecia, (Greenberg, 1988, citado por Pryce). Siguiendo los pasos de la historia de la sexualidad de Foucault, Pryce pone énfasis en que la exigencia principal en las relaciones sexuales entre hombres en la Grecia antigua o en la India era el refinamiento del placer sexual, lo esencial era el refinamiento masculino del deseo y del placer.

En el mundo homosexual de Grecia era importante la actividad o la pasividad, pero no definían un rol como en el mundo contemporáneo. Lo esencial era que el objeto sexual fuese más joven, sumiso sexualmente y dispuesto a la penetración por parte del más adulto. El imperio romano con cierta renuencia siguió estas líneas adoptadas por los griegos.

Al inicio del siglo XIX en Inglaterra la mayoría de los hombres dedicados a la prostitución pertenecían a las clases bajas, que tenían un elevado sentido de tolerancia hacia las relaciones sexuales entre hombres, comprendida la prostitución masculina, pero eran menos tolerantes con las expresiones femeninas entre hombres. En cambio la aristocracia se distinguía por su alta tolerancia con las maneras femeninas exageradas entre sus pares, (Pryce, 2003).

En esa época el Regimiento de Guardias de la Reina era conocido porque una parte de los soldados prestaban servicios sexuales a hombres de la clase trabajadora. Los soldados no parecían muy preocupados por la prostitución. Con limitaciones económicas, una extensa participación en el trabajo sexual permitían a los soldados ganar dinero extra sin ser estigmatizados por sus compañeros.

Para los trabajadores sexuales los tabús sociales no implicaban alguna preocupación respecto a su trabajo sexual, sino más bien la eficacia de un heterosexual como prostituto o gay por dinero, esto es, el comercio sexual debía mantener su apariencia de ser solo una transacción económica, mantenerse dentro de ciertos límites, v.gr. el cliente no podría

penetrar al trabajador, pero este sí al cliente a cambio de una suma superior, y mantener la neutralidad emocional para garantizar la eficacia del encuentro.

El investigador citando a Weeks, (1991) afirma que la piedra angular sobre la que se basó en ese siglo el auge de la prostitución masculina, fue la ideología que afirmaba las imágenes que de sí mismos tenían los hombres como partícipes de un comercio heterosexual, verdaderos hombres que lo hacían por dinero.

Pryce considera que en cualquier análisis de la prostitución masculina el punto clave a estudiar es el poder, como Williams, (1998) ya había observado que las prácticas sexuales griegas y romanas tenían aun carácter dicotómico, activo/pasivo, dominante/dominado, penetrante/penetrado. Estas contradicciones son difíciles de compaginar con culturas en las que la masculinidad esta indisociablemente ligada al mantenimiento del poder.

En los siglos XIX, XX y XXI estas nociones de género han permanecido vigentes en la sociedad, pero enfrentan un problema social, la emergencia de un nuevo rol masculino que es la homosexualidad y como se ha conducido en público. El estilo homosexual de vida tiene componentes conductuales y lingüísticos que son importantes para la cultura gay y la identificación de quienes asumen esta cultura. Desde luego a partir de la década de los 70s la imagen gay aparece hipermasculina, desafiando y subvirtiendo los atributos del hombre heterosexual.

La cultura y la identificación gay representan un desafío al orden establecido, pero su aparición en la historia fue muy tardía, hacia finales del siglo XIX, y no es porque no hubiese en la antigüedad encuentros homosexuales. El siglo XIX dejó de ver la homosexualidad como una aberración temporal y la convirtió en un tipo particular de sexualidad, los homosexuales comenzaron a ser vistos como personas fáciles de seducir. En el instante que la homosexualidad se asoció a la prostitución, se convirtió en una amenaza a la moral y a los homosexuales se les atribuyó una seria debilidad de carácter.

En occidente la prostitución homosexual desde el siglo XIX se ha asociado a cuestiones morales que sugieren drásticas regulaciones y vigilancia, tal como lo muestra el Acta contra la vagancia de 1898 en Inglaterra, aunque esta clase de prostitución también ha sido controlada por el tabú social estigmatizando las repercusiones de ser chantajeado al ser descubierto participando en relaciones homosexuales. Con la consolidación del capitalismo

los encuentros homosexuales se han comercializado y codificado para volverse una empresa, pero a pesar de ello las relaciones entre hombres continúan reflejando las jerarquías sociales y el intercambio de sexo por dinero es una parte relevante del encuentro entre el hombre acaudalado y el indigente (Pryce, 2003).

No obstante que el Canadá es pionero en los estudios sobre el trabajo sexual, primero a petición del gobierno federal, a partir del cual surgió un impulso que generó numerosas investigaciones sobre la materia, en los 90s la mayoría de estos estudios versaban sobre la prostitución de calle. Tales estudios sobredimensionaron el vínculo entre prostitución y victimización, pero este enfoque fue severamente cuestionado por Vanwesenbeck, (2001), ya que sus estudios realizados en Holanda con 130 trabajadores sexuales de calle revelaron que únicamente el 15% mencionaron haber sido explotados por algún familiar o conocido antes de los 16 años. Vanwesenbeck sostiene que los estudios americanos y canadienses tuvieron como sujetos sobre todo a los trabajadores de calle y los entrevistados se reclutaron con frecuencia en las prisiones, es decir, los estudios se basaron en los trabajadores sexuales más desfavorecidos.

Algo similar ocurre con la violencia considerada como inherente a la prostitución, Lowman (2001) encontró que el grado de violencia varía según los lugares en que se practica la prostitución, y añade que Kinnell (1994) en Birmingham halló que la violencia está más asociada a la prostitución de calle que en los espacios cerrados. Lowman señaló que los vacíos que no ha cubierto la investigación en su país sobre la prostitución son esencialmente las agencias de acompañamiento, los salones de masaje, los baños de vapor, los anuncios privados y los bares de danza exótica.

Otros aspectos no estudiados son, la muy limitada investigación sobre los gerentes y propietarios de los negocios de prostitución, los referentes a los clientes de la prostitución y muy probablemente la falla mayor sea la carencia de estudios longitudinales. Casi todos los estudios canadienses se enfocan al inicio o entrada en el comercio sexual, pero casi no hay datos relativos a la salida o abandono de él.

1.4 DE LA OPACIDAD AL RECONOCIMIENTO DEL TRABAJO SEXUAL

En la década reciente ha comenzado a aparecer una crítica sobre la mayoría de los estudios dedicados a la prostitución masculina, que se han limitado a confinarla a los

defectos del desarrollo psicosexual, a una desviación social, o con el advenimiento en el siglo XX del virus de inmunodeficiencia humana a un simple medio de transmisión de la enfermedad. Otro punto al que se dirige la crítica es que tales explicaciones se han basado esencialmente en estudios sobre trabajadores sexuales masculinos de calle, generalizándose sus resultados, sin considerar otras modalidades del trabajo sexual masculino y otros escenarios en los que tiene lugar. Recientemente han surgido dos cambios muy significativos: el reconocimiento del trabajo sexual como un empleo, como una forma de ganar ingresos económicos y el uso creciente del Internet como un espacio novedoso para fomentar el trabajo sexual (Bimbi, 2007).

Un punto clave en este cambio es la modificación del concepto de prostitución y su paso al reconocimiento de la existencia de los trabajadores sexuales como una realidad ineludible. Así, en países como Canadá se comprende claramente que los trabajadores sexuales son adultos o jóvenes de sexo femenino, masculino y transgénero que reciben regular u ocasionalmente dinero, abrigo, o bienes a cambio de servicios sexuales (ASPC, 2008).

Si bien se da por sentado el predominio indiscutible de los estudios relativos a la prostitución femenina, Brown y Minichiello al constatar que los estudios sobre la prostitución masculina han sido sumamente marginales y que el interés sobre esta se incrementó durante los 70s y 80s como consecuencia de la enorme expansión del VIH, considerando a este grupo –los trabajadores sexuales masculinos- como altamente vulnerable, sostienen que dicha marginación obedece a que contradice la creencia muy extendida que afirma que la prostitución es una reedición de las desigualdades de género, y sugieren que el trabajo sexual masculino debería plantearse como parte de la sexualidad masculina (Brown & Minichiello, citados por Vanwesembeek, 2001).

Por otra parte y anticipándose a las críticas de Bimbi recientemente ha formulado, que la idea misma de prostitución ha sido severamente cuestionada por sus connotaciones peyorativas respecto a quienes ejercen esta ocupación. Su sustitución por el concepto de trabajo sexual pone de relieve que se trata de una actividad para ganarse el sustento, no es en forma alguna una identidad. La idea de prostitución significa eliminar toda posibilidad de revisar –como para cualquier otro trabajo- la situación legal, la seguridad en el lugar de trabajo, las normas del empleo y las condiciones del mismo.

El concepto de trabajador sexual viene a invertir los términos anteriores porque pone a discusión en la sociedad la clandestinidad que rodea al trabajo sexual, los riesgos propios de la ocupación, -enfermedad, violencia, etc.- la estigmatización y su correlato la discriminación social y plantea la pregunta, si más allá de las posiciones ideológicas de cada uno, el estigma y la discriminación pueden ser parte de los valores de una sociedad moderna y democrática, si tienen fundamento en la realidad, y si los trabajadores sexuales deben tener o no los mismos derechos a la protección y acceso a los servicios sociales y de salud de que disponen los demás ciudadanos que ejercen otras ocupaciones o empleos.

Investigaciones en otras naciones –Brasil, Reino Unido, Ghana, Holanda y Tailandia- han llevado a organismos internacionales a presentar un Informe a la ONU, en el que han puesto en duda la idea que la prostitución sea una forma de esclavitud, y en consecuencia una violación de los derechos humanos, que atentaría contra la Convención sobre la Supresión del Tráfico de Personas y de la Explotación de la Prostitución por Otros, emitida por la propia ONU. El Informe indica que los hombres y mujeres que trabajan en la prostitución están sometidos a abusos de naturaleza similar a la padecida por otros trabajadores de bajo status en el sector informal (Bindman, 1997).

Tal conclusión es apoyada además por el estudio del grado de aplicabilidad de los derechos humanos y los estándares del empleo a quienes trabajan en la industria del sexo. De hecho, la marginación social excluye a estos trabajadores de la protección que de acuerdo a las leyes internacionales y nacionales se benefician los demás trabajadores.

Al reducir el trabajo sexual a la vieja idea de prostitución, dejando de lado el carácter abusivo de la industria del sexo, que se distingue por las violaciones de las normas internacionales en lo que concierne a los derechos de los trabajadores, se rechaza su reconocimiento como una ocupación, parecida a las otras y se refuerza su condición marginal y se torna más precaria y vulnerable la condición de los trabajadores sexuales.

En síntesis, según el autor el paso de la prostitución al concepto de trabajo sexual, es una proposición, una condición preliminar para que los trabajadores sexuales accedan plenamente a sus derechos humanos y a sus derechos laborales, puesto que el centro de la redefinición de la prostitución como trabajo sexual reside en los aspectos que estos trabajadores tienen en común con los demás y no que diferentes son.

Adicionalmente dos aspectos que empiezan a ser motivo de estudio después de una década de investigaciones psicológicas y sociológicas que va de 1990 a 2000, por un lado la salud y el bienestar y del otro los contrastes entre los trabajadores sexuales masculinos, según las condiciones de trabajo que viven cotidianamente, (Vanwesenbeeck, 2001).

Las investigaciones de Dorais, (2003) han revelado que la clientela que ellos reciben es muy diversa, son mujeres –el cual es el grupo minoritario- que van a los bares a divertirse, (casi siempre acuden en grupo), mujeres que se sienten solas y abandonadas y que para tratar de paliar su soledad buscan compañía, o bien otras van a buscar aventuras sexuales; hombres homosexuales y bisexuales que provienen de estratos sociales y económicos diferentes, que trabajan en bancos, empresas, hombres casados, turistas y viejos.

Los últimos 15 años han sido testigos de un giro impensable poco tiempo antes, la exigencia creciente del reconocimiento del trabajo sexual masculino adulto como un medio de trabajo lícito para vivir, el derecho al acceso a los servicios de salud, la revisión las condiciones de los lugares de trabajo y la necesidad de crear políticas que ayuden a estos trabajadores a reducir su vulnerabilidad.

El trabajo sexual masculino no es un fenómeno nuevo. Siempre ha existido, lo que es nuevo es su visibilidad porque el tiempo ha cambiado y en consecuencia las mentalidades también, por eso no casual que esté presente en las grandes ciudades las cuales tienen zonas urbanas dedicadas en gran parte al comercio sexual masculino y que este no se limite al trabajo sexual masculino de calle, sino incluye igualmente bares de danza exótica, o agencias de acompañantes.

Un informe de la Fondation Scelles, (2006) menciona que la tipología de los sitios dedicados a la prostitución en el continente europeo evoluciona y se diversifica, adaptándose a las legislaciones y sus modificaciones en cada país, sea legal o no, de tal suerte que la prostitución de calle ha visto surgir una forma de prostitución en expansión, la prostitución oculta que se despliega en salones de masaje, vitrinas, bares, agencias matrimoniales, burdeles, eros-centros, etc., aunque de hecho nada se interpone para que se practiquen ambas formas de prostitución, simultanea o alternadamente.

Dicho Informe pone en evidencia que el desarrollo de las nuevas tecnologías ha ejercido una influencia ascendente en el florecimiento de la prostitución y la búsqueda y

encuentro de clientes. Una cara contemporánea de la mutación de la prostitución europea – al menos en la eurozona- es la incorporación masiva a este mercado de los hombres dedicados a la prostitución masculina, que llega a constituir casi un tercio de la prostitución total, ejemplos de esta nueva faceta son el Reino Unido y Grecia.

Existen estudios que abordan el trabajo sexual masculino en dos perspectivas diferentes pero complementarias, una que revisa los cambios ocurridos en el discurso científico y la otra que pone el acento en la mutación de la conceptualización y exclusión de la homosexualidad de los cuadros nosográficos de la psicopatología (Bimbi, 2007).

En una amplia revisión de la idea que prevaleció en la literatura científica alrededor de la prostitución femenina y masculina durante el siglo XX (Scott, 2003) se pudo observar que mientras la primera desde el inicio fue considerada un problema social, la segunda no tuvo semejante connotación, no obstante la relación estrecha que se le atribuía con la desviación de género y la alteración del orden social. No fue sino hasta la mitad del siglo XX con el cambio que se operó sobre la sexualidad, y en particular la del adolescente, que la prostitución masculina ingreso al campo de la investigación científica.

Conforme a la interpretación de la época la prostitución masculina estaba en relación con el desarrollo de la identidad sexual. Se procedió a crear clasificaciones de los tipos de prostitución masculina, pero lo que introdujo la cuestión como un problema de salud pública fue la idea de que habían dos clases de trabajadores sexuales: los públicos -heterosexuales y masculinos- y los privados -homosexuales y femeninos-.

Otro estudio histórico de la prostitución masculina en el transcurso del siglo XX, enfatizó que las formas que esta adopta han cambiado con el siglo. Los grandes cambios económicos y culturales, destacadamente la depresión económica de los años 30s y el surgimiento de la contracultura en la década de los 60s tuvieron una influencia importante, pero fueron los efectos en respuesta a la transformación de la idea de “homosexualidad” los que ejercieron mayor influencia, primero en la clase media y su extensión después entre la clase trabajadora. De igual manera se analizó las formas que adopto la prostitución masculina desde la era victoriana en la Gran Bretaña, y la manera en que se ha escrito sobre ella, por escritores e investigadores pertenecientes a épocas distintas (kaye, 2003).

En Canadá, los estudios del trabajo sexual masculino han tenido como objetivo el trabajo sexual de calle. Los trabajadores sexuales masculinos no son quizás tan visibles ya

que, excepción hecha de los que trabajan en la calle, los demás desempeñan sus actividades en establecimientos o residencias privadas. Los estudios canadienses confirman que en contraste con las trabajadoras sexuales femeninas, dos aspectos importantes los separan. Los hombres se inician a una edad más temprana que las mujeres, la edad promedio para ellos era de 16 años, y la duración de su carrera profesional es más corta por la competencia que significa la entrada masiva de nuevos jóvenes, porque es justamente la juventud una de las bases para atraer clientes. La permanencia en el trabajo sexual masculino tuvo un promedio de 5.2 años (Allman, 1999).

La clandestinidad que distingue al trabajo sexual, y más aún al juvenil masculino, impidió tener datos exactos de la dimensión del problema, pero en la ciudad de Montreal se calculaba que había alrededor de 4,000 jóvenes de entre 12 y 25 años de edad, de ambos sexos que participaban en él, aunque el dato no dejó de ser considerado extremadamente conservador (CQR, 2005).

La prostitución masculina en Inglaterra es menos visible que la femenina porque se realiza principalmente en lugares cerrados como saunas, bares, y agencias de acompañamiento. El comercio sexual entre hombres se hace en ambientes cerrados, lejos de las calles. Con frecuencia los hombres que venden sexo en Inglaterra lo hacen como una opción para resolver motivaciones económicas, o por el rechazo familiar a su orientación sexual, el 78% de estos trabajadores se definieron como gais a sí mismos. Una minoría que proviene del extranjero, nacida en países católicos vende sexo en Londres porque la sociedad es relativamente menos intolerante. La invisibilidad de la prostitución masculina en Inglaterra tiene dos vertientes, una es la duda de los propios jóvenes para solicitar su acceso a los servicios de salud, y la otra es el estigma derivado de la revelación de su participación en la prostitución ante el cuerpo médico (Legros, 2005).

El trabajo sexual incluye muchos servicios diferentes, directos e indirectos, (desde el contacto sexual hasta la fantasía), trabajadores de calle, trabajadores sexuales por teléfono, bares o centros nocturnos con espectáculos de danza erótica, agencias de acompañantes, sitios en Internet, etc. (Escoffier, 2005).

Durante el siglo XIX en Europa y los Estados Unidos hombres jóvenes de la clase trabajadora como soldados, sirvientes, mozos, y mensajeros muchas veces participaban

como trabajadores sexuales para complementar sus bajos salarios. Muchos trabajadores sexuales eran personas heterosexuales, y otras homosexuales (Kaye, 2003).

La historia del trabajo sexual masculino ha pasado por diversos momentos, desde la aceptación como una forma más de comercio durante el Imperio Romano, hasta antes de que el cristianismo se convirtiera en la religión oficial, pasando por la Edad Media y su condena por el clero católico en Occidente, la clasificación como una conducta desviada desde el discurso médico del siglo XIX, los debates y toma de posición de los Estados nacionales, el cisma en el feminismo a favor o en contra de su reconocimiento, hasta la legalización en algunos países en las postrimerías del siglo XX y comienzo del siglo XXI (Dorais, 2003).

1.5 LA DIVERSIDAD DEL TRABAJO SEXUAL

Derivado de la investigación se puede afirmar que no hay una prostitución masculina homogénea. En un extremo del espectro están los hombres jóvenes y en el otro los hombres transgénero. Estos polos están claramente diferenciados en la práctica prostitucional, uno ligado a la masculinidad o a la femineidad y el otro relativo a la clientela que atienden (Da Silva, & Evangelista, 2004).

Los espacios donde se practica la prostitución masculina son abiertos o cerrados. Abiertos son los que están al aire libre y sometido a las inclemencias del tiempo y son de uso común para la población en general, se trata de plazas, parques, etc., y en ellos los trabajadores sexuales pasan inadvertidos para los transeúntes que no conocen sus códigos. Los espacios cerrados son propiedad privada y los gerentes y propietarios se reservan el derecho de admisión y la clientela que acude ahí tiene expectativas muy claras de lo que quiere. En los espacios cerrados los trabajadores sexuales son obviamente muy visibles y la clientela es en general más tolerante. Los espacios cerrados propician relaciones de solidaridad entre los trabajadores, comunicación de datos o acontecimientos y de cohesión (Zaro, 2008).

La prostitución de calle la ejercen principalmente mujeres y transexuales. Los servicios que proporcionan en la mayoría de los casos son la felación que puede llevarse a efecto en lugares solitarios o en el interior del auto del cliente, aunque puede haber

relaciones completas en el auto o en un motel. Esta clase de prostitución implica riesgos elevados de violencia por parte de clientes, vendedores de drogas, etc. La prostitución en parques es casi una especialidad masculina.

Los servicios al cliente incluyen felaciones o masturbaciones que se hacen en sitios apartados de miradas indiscretas, si el cliente lo desea y solicita, una relación completa puede desarrollarse en un cuarto de hotel. Aunque esta forma de prostitución es menos riesgosa que la de calle, los TSM pueden ser víctimas de pandillas callejeras. La prostitución en bares o clubes eróticos tienen bailarines desnudos y los servicios varían según tres elementos, la disposición del ejecutante, el deseo del cliente y el lugar. El servicio puede proporcionarse en pequeños cuartos del bar conocidos como privados, en hoteles de proximidad o el auto del cliente (CSF, 2002).

La mayor parte de los hombres transgenero han iniciado su trabajo sexual bajo el velo de la femineidad y desde muy temprana edad han experimentado atracción por los hombres y el deseo de transformarse en mujer. Solo una pequeña parte de este grupo tiene el interés en transformar su cuerpo mediante hormonas o prótesis. En Francia la mayoría de los hombres transgenero provienen de la cultura magrebí que les facilita regresar a su masculinidad cuando no ejercen su ocupación, incluso pueden abandonarla, casarse y tener una vida heterosexual.

Los hombres jóvenes en su mayoría rehúsan aceptar una orientación homosexual, pero un núcleo pequeño admite su homosexualidad y la prostitución como una vía para descubrirla, la mayoría niegan todo vínculo entre homosexualidad y su trabajo. Reiteran que se prostituyen por dinero. De cualquier manera y más allá de su orientación sexual este grupo de trabajadores sexuales debe tener y conservar su apariencia juvenil y masculina para tener éxito en el mercado sexual (Da Silva & Evangelista, 2004).

La carrera que va de artista porno a bailarín nudista y acompañante en la industria pornográfica masculina gay es muy diferente de la de las mujeres que trabajan en este mercado, ellas tienen normalmente un contrato de trabajo, ellos no y como sus ingresos económicos no son altos y la industria requiere de nuevos rostros e intérpretes frente a las cámaras, se crea el fenómeno que el sociólogo Pablo Cesser denominó la 'dinámica regresiva', que consiste en que entre más tiempo tiene alguien trabajando en una ocupación sexual, menos ganará económicamente.

En la industria pornográfica la ‘sobreexposición’, esto es, la reducción de la capacidad del intérprete para suscitar fantasías sexuales entre su público, lleva a que éste pierda el interés erótico en el ejecutante porque ha actuado con demasiada frecuencia en muchas películas. Una forma de tratar de hacerle frente a la dinámica regresiva por parte de los actores porno es aparecer en menos películas, diversificar su repertorio sexual, o pasar a otras tareas dentro de la industria. Una opción diferente, pero no excluyente es pasar al baile nudista y trabajar como acompañante (Escoffier, 2007).

Cualquiera que sea la forma que adopte el trabajo sexual masculino, de calle, danza nudista o acompañamiento, las tres tienen un común denominador: un proceso de aprendizaje con personas que tienen ya una muy amplia experiencia en este terreno, se aprende sobre la marcha, no hay ningún aprendizaje formal. Este aprendizaje está circunscrito por tres elementos que no se pueden evitar y con dos de los cuales es obligado tener buenas relaciones, el cliente –cuyo comportamiento siempre es algo difícil de anticipar, los gerentes de los establecimientos dedicados al comercio sexual y los sectores sociales que rechazan totalmente cualquier forma de trabajo sexual en nombre de la moral, en este último caso lo más importante es evitarlos (Dorais, 2003).

En Canadá se ha intentado hacer una clasificación de las diferentes clases del trabajo sexual masculino de acuerdo al tiempo dedicado a él. A grandes trazos se formularon 4 categorías de trabajadores sexuales masculinos jóvenes: aquellos que consideran el trabajo sexual como una ocupación y se ven a sí mismos como profesionales, aquellos que lo toman como una actividad de tiempo parcial, aquellos que viven en la calle y la venta de sexo es para sobrevivir junto con otros ingresos derivados de actividades ilegales, y aquellos que venden sexo ocasionalmente en determinadas circunstancias (CQR, 2005).

En esta misma nación, los trabajadores sexuales masculinos que trabajan para clientes masculinos no se consideran a sí mismos homosexuales. De los jóvenes entrevistados por el Comité Badgley, (Citado por Allman, 1999). 31% admitieron ser homosexuales, 23% heterosexuales, 31% bisexuales y 4% transgénero. Estos hombres eran trabajadores de calle y experimentaban rechazo en la escuela y en la familia al inicio de su adolescencia, cuando se percataron del interés que les despertaban otros hombres.

Los motivos que alientan la prostitución entre mujeres y hombres difieren. Ellas buscan ganar dinero rápidamente y hacer su trabajo muy rápidamente y al precio más caro,

los trabajadores lo hacen por necesidad financiera, pero también para desarrollar su identidad sexual. Numerosos trabajadores que tienen sentimientos homo o bisexuales saben que pueden encontrar hombres con los mismos intereses.

En Francia la prostitución tiene un segmento social más que se añade a los grupos ya conocidos. Recientes estudios revelaron la existencia de la prostitución de estudiantes con clara preeminencia femenina, pero advirtieron que la masculina avanza a grandes pasos rápidamente. Esta prostitución permanece oculta, si bien algunos trabajan en bares y agencias de acompañamiento, la mayoría trabaja de manera independiente. Usan preferentemente el internet para promocionarse y llegan a acuerdos con sus clientes.

Estimaciones del Ministerio de la Educación Nacional reportaron que de 2.2 millones de estudiantes 100 mil se hallaban en condiciones de pobreza. Quizás una parte de ellos no se prostituían por precariedad, sino para vivir más cómodamente. La prostitución se convierte para ellos en un engranaje que lleva a ganar fácilmente dinero, y que por lo tanto a gastarlo fácilmente, regresando al comercio sexual para obtener más. El engranaje tiene una cara destructora porque supone la dualidad de una doble vida difícil de tolerar, durante el día conducirse como cualquier estudiante sabiendo al mismo tiempo que se es diferente (Clouet, 2008).

En Australia la prostitución entre estudiantes universitarios muestra una clara tendencia ascendente, ya que cada vez es más difícil pagar los estudios de este ciclo, la prostitución se convierte en una opción para complementar los ingresos y para solventar los gastos a los que deben hacer frente estos jóvenes y en algunos casos llega a convertirse incluso en un modo de sobrevivencia. Jóvenes de esta nacionalidad que inician su carrera sexual como bailarinas eróticas son reclutadas para ir a trabajar al Japón e incluso realizar estadías en ese país y su país de origen. Generalmente no concluyen sus estudios universitarios (Jeffreys, 2008).

Zaro, (2008) subraya que la imagen corporal tiene un papel privilegiado en el mundo de la prostitución masculina, y todavía más en los espacios cerrados como bares o saunas, y quizás con mayor relieve en la promoción por internet, porque el cuerpo es un factor determinante para no quedar fuera del mercado sexual de una clientela que va siempre en busca de hombres jóvenes. Para alcanzar un cuerpo atractivo o mantenerlo los cuidados más comunes son el ejercicio físico, la depilación, la alimentación adecuada, el empleo de

esteroides anabólicos para ganar masa muscular sin hacer mucho ejercicio, y el uso de ropa de moda, casi siempre de firmas de prestigio.

En España como sucede en las principales naciones de la Unión Europea la prostitución masculina se nutre principalmente de la inmigración. En España el 87% son hombres de procedencia extranjera y 13% de ciudadanía española. Las regiones de origen son Latinoamérica, Europa del Este y África del Norte. De Latinoamérica provienen sobre todo de Brasil, Venezuela y República Dominicana. De Europa del Este dos países sobresalen, Rumania y Bulgaria. Los ciudadanos del primero ejercen preponderantemente la prostitución de calle, en tanto que los segundos trabajan más en lugares cerrados. La masculinidad para estas sociedades reside en la fortaleza física y en el rol activo en la vida sexual.

De África del Norte proceden de Argelia y Marruecos, ambos países con mayoría de población musulmana. El islam tiene a la homosexualidad clasificada como una desviación y está en consecuencia confinada en la clandestinidad y altamente asociada con la prostitución, aunque las culturas asentadas en la región del Magreb muestran cierta tolerancia con la homosexualidad hasta antes del matrimonio. En consecuencia muchos de los hombres que llegan a España de esta región no se consideran homosexuales, además que para ellos la masculinidad está anclada en el rol activo (Zaro, 2008).

En Madrid la edad promedio que tienen es de 25 años con una duración dentro del mercado sexual de un año aproximadamente. Los hombres de ciudadanía española que practican la prostitución, gracias a su dominio de la lengua española y la informática se promocionan sobre todo por internet, lo que les aporta mayores ingresos económicos, mayor grado de anonimato y confidencialidad (Zaro, 2008).

Un rasgo común en la prostitución masculina en Europa, y por supuesto también en España es la alta movilidad que distingue a estos trabajadores, dentro de la península ibérica o fuera de ella, y lo mismo sucede dentro del espacio común europeo. La movilidad está determinada por la demanda de servicios sexuales, y por eso los trabajadores sexuales se desplazan hacia las zonas turísticas en las que puede haber mayor demanda por sus servicios.

El Informe del Senado Francés del año 2002-2003 reveló que antes de la caída del muro de Berlín la mayoría de las personas que se prostituían en Francia, ya fuesen mujeres

u hombres no superaba al 70% de personas de nacionalidad francesa, después de la caída del muro las personas extranjeras que participaban en la prostitución alcanzaron casi el 50% del total, sus países de origen fueron Albania, Ucrania, Rusia, y en un segundo plano las que procedían de África negra francófona y anglófona. Seis años más tarde un nuevo Informe registro una inversión absoluta de la composición de la prostitución en Francia. La estadística indicó que el 74% de las personas que participaban en la prostitución eran extranjeras y el otro 26% son ciudadanos franceses (Senat Français, 2006)

Contrariamente a la prostitución francesa, la prostitución extranjera, y sobre todo la que proviene de Europa del Este y África tiene redes extremadamente organizadas que administran toda la cadena: reclutamiento, suministro de documentos oficiales, transporte internacional y nacional, alojamiento, recolección de dinero, rotación de país, etc. La policía francesa y la Europol hacen énfasis en la transformación que se está operando en dos aspectos importantes de las redes internacionales de prostitución, la edad cada vez más temprana de jóvenes de ambos sexos que arriban a Europa y que estos están más y más en correspondencia con la “demanda de los clientes”, el otro es el aumento sin precedente de la prostitución masculina, que si bien no tienen proxenetas que los exploten, casi siempre tienen un “protector”, casi siempre el mismo ex-trabajador sexual (Senat Français, 2006).

En Suiza la Oficina Federal de Policía calculaba en 14, 000 las personas dedicadas a la prostitución en las cuatro mayores ciudades del país y de ellas estimaba entre mil y dos mil el número de hombres dedicados a la misma, pero las organizaciones de ayuda estiman que son alrededor de 4,000, de los cuales un 70% son ciudadanos extranjeros (Fondation Scelles, 2006).

Después del turismo clásico, el turismo sexual ha iniciado y mantiene un crecimiento enorme. Hay una especie de prostitución a la carta. El crecimiento del turismo sexual como se puede apreciar en Tailandia tiene como clientes a jóvenes occidentales en busca de aventuras, que progresivamente sustituyen a los viejos turistas alemanes, japoneses o norteamericanos, estos últimos a su vez habían reemplazado a los soldados de las bases militares. El turismo sexual prevalece en los países del sur, donde jóvenes mujeres y hombres pobres y sin educación entran al mercado sexual (Michel, 2006).

En los países del sur el turismo sexual masivo ha fortalecido el sector informal de la prostitución, los turistas sexuales se dirigen a los países del Sureste de Asia, África del

Norte (Marruecos, Túnez, Senegal) o Latinoamérica (República Dominicana, Cuba, Panamá, Surinam, México y Brasil). El autor da cinco razones para explicar el surgimiento del turismo sexual masivo: la pauperización creciente, la liberalización de los mercados sexuales, la persistencia de sociedades patriarcales y sexistas, la explosión del turismo internacional y la inmigración de todo tipo. El incremento del turismo sexual se ve alentado por dos características propias del mundo occidental: la masificación del turismo viajando en todas direcciones, y la hipersexualidad de los jóvenes alimentada por los medios. A final de cuentas el turismo sexual se nutre del encuentro de la miseria con la belleza en el mundo. Miseria y belleza que testimonian la desigualdad que impera en el planeta. Miseria afectiva en el norte, miseria económica al Sur y al Este (Michel, 2006).

El turismo sexual existe en todos los continentes, y el masculino no es de ninguna manera la excepción, en Latinoamérica en República Dominicana los jóvenes trabajadores sexuales están a la disposición de los turistas extranjeros en las playas y una parte de ellos llega a establecer relaciones de pareja que se renuevan anualmente cuando el turista regresa. Haití, el país más pobre de toda la América Latina, tiene décadas que los jóvenes venden sexo a los turistas norteamericanos y europeos (UNICEF, 2001).

Investigadores del Instituto de Geografía de la UNAM (López & Carmona, 2008), han aplicado un estudio sobre el turismo sexual masculino entre adultos, excluyendo la prostitución sexual infantil. El turismo sobre el que se hizo la investigación sostiene que debe dejar de verse con la connotación moralizante porque se trata de un acto consentido entre adultos. En el estudio se consideraron cuatro factores: territorio, prostitución, turismo y diversidad sexual. Sin desconocer que hay trabajadores sexuales que laboran en espacios cerrados, solo se estudió a los trabajadores sexuales de calle a quienes se les aplicó un cuestionario, y que previamente habían admitido intercambiar sexo por dinero con turistas internacionales y nacionales.

Para tener una idea clara del papel que tiene internacionalmente la ciudad de México en el turismo sexual masculino, se consultó la guía de turismo gay más importante de la red, Spartacus, la cual suministra información sobre el acceso y la seguridad de los destinos turísticos y las zonas urbanas y las condiciones que ofrecen al turismo sexual. Se halló que las zonas de este género de turismo coinciden con el turismo masivo, básicamente en las grandes metrópolis y los destinos de playa, en las que se supone hay menos reacciones

homo-fóbicas. Después de la ciudad de México, y guardando una gran distancia respecto al volumen del turismo sexual, le siguen en orden descendente las ciudades de Puerto Vallarta, Guadalajara, Monterrey, Tijuana, Acapulco y Cancún. Lo que le concede preeminencia a ciudad de México es la diversidad de sitios gay para el turismo, hoteles, casas de huéspedes, departamentos, transporte y operadores turísticos; recreo y diversión (bares y discotecas con espectáculos exóticos) asociados al comercio sexual masculino de alto nivel económico; lugares para encuentros sexuales en espacios cerrados; y grupos de apoyo y manifestaciones culturales para personas homosexuales.

Si bien el comercio sexual masculino se practica en muy diversas zonas de la ciudad de México, es la Zona Rosa la que destaca por su elevado volumen de este tipo de comercio, no solo en la ciudad misma, sino a escala nacional. La clientela de los trabajadores sexuales de calle en la zona rosa es principalmente nacional, y en menor grado menor internacional. Estos trabajadores están convencidos que los ingresos que reciben por su trabajo serían inalcanzables en un empleo formal, pues tienen bajos niveles de escolaridad. Además no tienen información suficiente sobre los peligros por contagio de infecciones de transmisión sexual asociadas a su trabajo, el sexo seguro alcanza proporciones mínimas y no saben con cierta certeza cuál es la situación legal de su trabajo (López & Carmona, 2008).

En una investigación sobre la prostitución de indígenas que han emigrado a la ciudad de México, se constató que la emigración de jóvenes en solitario de las zonas rurales hacia la gran capital tiene como rasgos la falta de redes de apoyo que les permitan incorporarse al empleo, huyen de la pobreza de sus lugares de origen, la violencia familiar y van buscando su propia identidad.

En la ciudad de México viven en situación de calle, tienen muy bajos niveles educativos y sufren una gran precariedad económica lo que los hace víctimas fáciles de los enganchadores que los inician en el mundo de la prostitución. Estos jóvenes padecen un doble estigma: su origen étnico y su ejercicio de la prostitución.

Con algunos de sus clientes llegan a formar una verdadera pareja –compromiso a largo plazo y monogamia- aunque inestable por los celos constantes, los chantajes, y la posesividad del cliente. Este en general se asume como homosexual, pero el joven indígena se esfuerza por preservar su posición heterosexual. El cliente busca paliar su soledad y

necesidad de compañía sexual, mientras que el joven trabajador sexual ve también esta situación como la oportunidad de no estar solo y ganar más dinero del que tendría en un empleo poco calificado.

A diferencia de la prostitución femenina en la cual las mujeres tienden a agruparse, en los hombres el trabajo sexual es individual e invisible, lo que no impide que surjan sentimientos de culpa por no cumplir sus ideales de masculinidad. Son estos ideales los que les impide expresar sus emociones, sus temores, su tristeza y el miedo a la impotencia sexual. Los intereses de estos trabajadores sexuales son los bienes materiales y el dinero inmediato. Con facilidad dependen de las drogas y el alcohol (Villalba, 2007).

Córdova, (2002) en un estudio realizado en la ciudad de Xalapa sobre la prostitución masculina de calle, o como ella la denomina de ‘trottoir’ halló que aunque hipotéticamente los servicios sexuales ofrecidos por estos trabajadores tendrían como destinatarios a hombres y mujeres, su investigación –como otras en otras naciones- confirma que la clientela principal es masculina. En su trabajo de campo de la prostitución masculina de calle, el cual se concentra en la plaza principal de la ciudad y calles aledañas, halló que en la jerga de estos trabajadores la palabra mayate designa a quien ejerce un rol activo en los encuentros sexuales y chacal a quienes presentan una apariencia hipermasculina, que combinan “la agresividad, vulgaridad y rudeza que en el imaginario social (se) adjudica al tipo supermacho, aunque también es común que aluda a los mayates de extracción socioeconómica baja”⁷.

De la muestra entrevistada por Córdova absolutamente todos los hombres arguyeron necesidades económicas como causa para entrar al mercado sexual y el objetivo era ganar dinero fácil y rápidamente para adquirir y consumir drogas. Un rasgo peculiar de los mayates es tener relaciones de pareja con mujeres, la autora considero que esta conducta puede responder a una real preferencia sexual, o bien era una coartada para cumplir con los ideales sociales que promueven como las únicas relaciones amorosas las de naturaleza heterosexual.

Además del trabajo sexual de calle, Córdova estudio lugares cerrados donde existe el trabajo sexual, específicamente las ‘clínicas de masajes’ que han conocido un crecimiento

⁷ Córdova, R. (2002). Entre chichifos, mayates y chacales, en La Jornada, 4 de junio.
<http://www.jornada.unam.mx/2002/07/04/ls-veracruz.html>

espectacular y que se promocionan en los diarios locales. Las inserciones en los diarios anuncian, 'chicos universitarios discretos, selectos', 'sexishows', etc. que tenían un costo que va de los 49 a los 159 pesos. La ausencia en la legislación municipal relativa al trabajo sexual y la complicidad entre propietarios y autoridades fue un lugar común.

En cierta medida uno de los aspectos que se vuelve paradójico entre las feministas para apoyar o no, el trabajo sexual es el desconocimiento de la diversidad y heterogeneidad de las personas y las prácticas que existen particularmente en el trabajo masculino. Es también la cuestión que dejan de lado los regímenes prohibicionista en su propósito de eliminar el trabajo sexual. Los trabajadores sexuales masculinos no constituyen un grupo homogéneo. Aunque la mayoría proporcionan servicios sexuales a los hombres, una minoría lo hace para las mujeres. En cuanto a su identidad la mayoría no se reconoce como homosexual, no obstante que algunos tienen pareja.

Como se puede colegir de la revisión histórica de la prostitución en el mundo Occidental desde el siglo II a.c. con el emperador Marco Aurelio hasta el siglo XXI, y en especial el análisis de los siglos XIX y XX la represión de la prostitución hace más vulnerables a hombres y mujeres dedicados a esta ocupación al orillarlos a la clandestinidad. El muro que se interpone entre la represión o ciertos niveles de legalización y los derechos civiles y laborales de estos trabajadores es el estigma intrínsecamente ligado al trabajo sexual. Estigma que a menudo los lleva a tomar distancia de su rol de trabajadores sexuales. La propia investigación científica no ha escapado a esta estigmatización mediante generalizaciones, reproducción de estereotipos, simplificación de la relación trabajo sexual-victimización temprana, los trabajadores sexuales como vía de transmisión del VIH, la falta de una diferenciación apropiada de la diversidad del trabajo sexual masculino, etc. (Vanwesenbeck, 2001).

CAPÍTULO 2. EL CONTEXTO DE LA PROSTITUCIÓN

La prostitución es ante la opinión pública el más antiguo oficio del mundo, - afirmación universalmente aceptada sin el menor cuestionamiento-, es por añadidura una actividad efecto de una elección personal y siempre bien pagada. Así como estas opiniones se aceptan como hechos incuestionables, es excepcional que llegue a ser motivo de estudios

rigurosos, que sobrepasen los reportajes sensacionalistas de los medios que exhiben los aspectos más escandalosos que están vinculados a ella, casi nadie se interesa o se pregunta sobre la naturaleza real de la prostitución y menos aún de su diversidad. Para el ciudadano común la prostitución es una decisión individual, lejos de ser un fenómeno social que es determinado por fuerzas que escapan a la voluntad de la persona prostituida. A la afirmación de que la prostitución es el más antiguo oficio del mundo habría que oponerle un matiz de suma importancia. Un matiz paradójico, pues es al mismo tiempo uno de los más desconocidos, y ese mismo desconocimiento se extiende al contexto social y cultural en que tiene lugar (CPJ, 2004).

Detrás de la aseveración comúnmente asumida que la prostitución es el más bajo oficio del mundo existe una idea que la subtiende: la prostitución es un hecho real, universal, inseparable de la historia de la humanidad y de la naturaleza humana. Si tal es la condición de la prostitución, ¿Cómo intentar luchar contra ella, si además es un oficio cualquiera? Muy al contrario de lo que afirma el sentido común, la prostitución no es universal, ni ha existido en todas las sociedades. En las sociedades primitivas la prostitución no ha existido, tal y como lo demuestran numerosos estudios etnográficos. La prostitución como fenómeno social tiene una historia, no importa que se afirme que es muy antigua. La prostitución tiene sus raíces en el desarrollo de la vida urbana, el surgimiento de nuevas formas de organización política y nuevas jerarquías sociales, la instauración del Estado y la consolidación de la familia monogámica en Grecia en el siglo VI a.c., (Nor, 2001).

La revisión de los datos históricos, arqueológicos, y antropológicos sugiere que la prostitución de mujeres y hombres surge al mismo tiempo que la miseria y la guerra, con la apropiación de tierras, la capacidad de acumularlas, la disolución del grupo, la adopción del dinero como garantía del valor de los objetos y la adopción de la ley escrita como garantía de los compromisos hechos por los antepasados respecto a la transmisión de relaciones y bienes, -además- "la prostitución ha sido el modo de contribución de los cuerpos al enriquecimiento de los Estados y los poderosos, carne de paloma, mientras que la guerra ha sido el modo de contribución de los cuerpos de los hombres a este mismo enriquecimiento, carne de cañón... pero el derecho civil y el derecho penal van a conducir naturalmente a las personas prostituidas a la exclusión social, afectiva y moral mientras que el hombre será

considerado como valeroso por dar su cuerpo por la patria. Es el sacrificio del cuerpo mismo el que se instaura ya hace más de seis mil años en Europa"⁸.

En Estados Unidos con el inicio de la colonización europea comenzó también la instalación de burdeles masculinos en las principales ciudades, y en la época los hombres transgenero suscitaban especial interés de la clientela masculina porque cubrían casi todas sus expectativas sexuales. En la expansión hacia el Oeste los burdeles reclutaban a sus trabajadores sexuales principalmente entre los jóvenes que estaban en fuga, o los que sin dinero alguno partían hacia el Oeste en busca de aventuras. Los medios para atraerlos eran el ofrecimiento de dinero, la droga (en ese momento el consumo del opio estaba en pleno auge), el chantaje, la coerción y evidentemente la falta de opciones laborales y a veces el amor hacia el ‘protector’. En semejantes condiciones era sumamente difícil para esos jóvenes eludir o salir del medio prostitucional (Dorais, 2003).

Aunque se acepta generalmente que la prostitución es un intercambio de favores sexuales a cambio de dinero y bienes materiales y que las ideas sobre la prostitución están subtendidas por valores morales y contextos específicos, se puede decir que la prostitución tiene facetas como fenómeno social, como una forma de explotación, como un empleo y como un estigma.

La prostitución se aborda frecuentemente como un suceso de naturaleza individual, pero incluye también a los clientes y terceros que obtienen provecho de ella. Los terceros que intervienen en el proceso prostitucional son proxenetas, taxistas, propietarios de hoteles, de centros nocturnos, el Estado mediante las leyes, los jueces, los abogados, la policía, los servicios de salud, etc., y no podían faltar los medios de comunicación que en buena medida modulan la opinión pública creando y difundiendo imágenes sobre la prostitución. En Occidente el trabajo sexual existe y se multiplica pero en un contexto social y económico conservador, que confronta y transgrede las normas y pone en cuestión las prohibiciones. La prostitución cuestiona la concepción dominante de la sexualidad y las relaciones hombres-mujeres y hombres-hombres (CPJ, 2004).

Los hombres y mujeres que se prostituyen suelen ser considerados víctimas de la explotación. El argumento central es que una víctima no puede ser responsable de su

⁸ Costes, P. (2002). “Nature culture guerre et prostitution. Le sacrifice institutionnalis  du corps, Paris, L’Harmattan. p. 11.

opresión y por lo tanto la prostitución no puede ser efecto de una decisión libre. La prostitución explotación argumenta dos causas principales del ingreso al mercado sexual, las de orden personal, es decir, una historia individual plena de acontecimientos dolorosos – violencia familiar, baja autoestima, etc.- que fragiliza a la persona. El segundo argumento es la existencia de un entorno social desfavorable a los jóvenes. Así, quienes se prostituyen serían víctimas de grandes desigualdades sociales y económicas como los obstáculos para incorporar a los jóvenes al mercado ocupacional, la influencia del patriarcado, etc. En síntesis, el intercambio de dinero por servicios sexuales no sería en sentido estricto una decisión libre e informada porque omite la relación de fuerzas sociales y económicas que anulan la libertad personal (CPJ, 2004).

Ante la concepción de la prostitución como explotación Mathieu, (2003) sostiene que la percepción social ha registrado cierto progreso acerca de la oferta de los servicios sexuales, esto es, las prostitutas no son ya las ‘mujeres de la mala vida’, responsables de la propagación de las enfermedades venéreas o de incitar al libertinaje, hoy la sociedad moderna suele tener una visión compasional de las prostitutas, como personas víctimas de oportunidades económicas, problemas psicológicos e incluso violencia.

En cierta manera la sociedad admite y tolera la prostitución como un trabajo, como una ocupación de la cual se puede obtener medios para vivir, y llevando la reflexión hasta sus últimas consecuencias es un trabajo que exige una atención personalizada con el cliente. Pero no es solo una ocupación, hay grupos sociales que conciben la prostitución como una emancipación, porque permite afirmar la autonomía de la sexualidad.

Se considere una explotación o una ocupación la prostitución permanece estigmatizada en la sociedad. Quien se prostituye lleva consigo una marca que lo hace diferente de los demás. La marca que lleva lo descalifica y le impide ser aceptado como ciudadano de pleno derecho en la sociedad. El joven que se prostituye sufre rechazo, marginación y desprecio. En la lengua las palabras no carecen de sentido, ellas transmiten valores y normas que permiten hacerse una representación del mundo. La palabra prostitución no conlleva elogios, sino más bien denota degradación, deshonor, envilecimiento, remite al descenso social y la suciedad. En las representaciones sociales la prostitución mantiene una imagen negativa, encuestas realizadas en la región de Quebec

indican que el 63% de los ciudadanos entrevistados no dudaron en declarar que es una ocupación degradante (CSF, 2002).

2.1 LA DEMANDA

La prostitución tiene como origen la existencia de hombres, y en ocasiones de mujeres, poderosos(as) o relativamente acomodados capaces de pagar los servicios sexuales de hombres jóvenes para que la prostitución masculina surja y gane terreno en cualquier parte del mundo. En la industria del sexo hay una articulación de cuatro protagonistas, los trabajadores sexuales y su clientela, casi siempre compuesta de una gran mayoría masculina y en menor grado femenina; los propietarios y gerentes de bares, clubes y otros sitios cerrados, los productores de video o cine porno, los proveedores de drogas, los dueños de hoteles y moteles; y los promotores de la moral. Los dos personajes que permanecen en las sombras son los dueños o gerentes y por otra parte el cliente. El cliente es sin duda el personaje que preserva un anonimato insondable, que según la descripción de los trabajadores sexuales tiene “todos los rostros, todas las edades, todas las orientaciones o identidades y todas las preferencias sobre el plano sexual”⁹.

Reconocer la existencia omnipresente de la prostitución masculina no supone ni alentarla, ni desalentarla, es más bien patentizar que existe en la sociedad. Desde luego es una realidad que interpela, que trastorna, pero que persiste como consecuencia de una cultura que hace la juventud el ídolo a adorar, el sexo como obligación. La existencia de las prácticas sexuales en apariencia marginales, que los tabús reenvían al ostracismo, a la clandestinidad, afirma sin duda alguna que la prostitución de los hombres jóvenes es el espejo que devuelve a la sociedad la imagen que esta cultiva, (Dorais, 2003).

Existe una estrecha relación entre la prostitución y la juventud, y este vínculo es mayor en la prostitución masculina. Este nexo tan estrecho proviene en Occidente del culto que se rinde a los ideales de belleza que se inspiran en las características de la juventud: la sobre-estimación de la firmeza del cuerpo, la piel fina y resplandeciente, la hipersexualidad que proclama la genitalidad, el consumo y la eficiencia (CPJ, 2004).

⁹ Dorais, M. (2003). *Les travailleurs du sexe*, Quebec, VLB editeur, p.25.

La mayor parte de los estudios sobre la prostitución en el siglo XX giraron alrededor de las conductas de las personas prostituidas, su pasado sexual, su salud física y mental. Este enfoque no es muy apropiado y resulta incompleto. La cuestión aquí es como alguien se podría prostituir sin el cliente y a menudo sin el proxeneta. Estudiar el fenómeno prostitucional demanda pasar de una lógica que pone en el centro del interés solo a la persona prostituida a título individual a una lógica que incluya globalmente los factores socioeconómicos que son las coordenadas donde se sitúa la prostitución y los otros actores principales que participan del proceso prostitucional, el cliente y el proxeneta (CSF, 2002).

La presencia de la demanda, ya que sin clientela no hay prostitución, no hay oferta. La mayor parte de la clientela en las principales ciudades francesas son hombres, y entre ellos predominan los casados más que los solteros, con un rango de edad de 30 a 50 años, pero que tienen en común que pertenecen a todos los estratos económicos y pueden pagar los servicios sexuales que solicitan, lo cual les otorga el derecho a elegir y poder sobre el cuerpo del otro. La justificación comúnmente formulada por la clientela son los problemas de naturaleza sexual, el anhelo de tener cierto tipo de relaciones, el interés de tener un encuentro sexual breve y sin complicaciones (CSF, 2002).

Una investigación sobre la percepción que tienen los trabajadores sexuales sobre los clientes reveló que tiene un gran efecto en las conductas y el desempeño de las actividades demandadas al trabajador sexual, así como el grado en que mantiene las medidas que le permiten tener sexo seguro. Esta investigación aplicada en la ciudad de Melbourne empleó entrevistas semi-abiertas inicialmente con 10 y después con 8 trabajadores sexuales en sitios acordados de común acuerdo entre ellos y el entrevistador, la duración osciló entre 2 y 4 horas. Las percepciones permitieron definir la dinámica del encuentro, las actividades sexuales y la manera en que interactúan cliente y trabajador. De las entrevistas se pudo colegir que hay cinco categorías de clientes: los casados, los negocios fáciles, los indeseables, los papas dulces, y los negocios del cielo (Browne & Minichiello, 1995).

Los casados son personas que no esperan demasiado del trabajador, solamente el encuentro sexual. Toman actitudes paternas con el joven y en general son más cuidadosos que el resto de los clientes. Su condición de casados hace que tengan a menudo sentimientos de culpa por sus encuentros con los trabajadores sexuales y paralelamente

pueden llegar a ver a estos jóvenes como una amenaza a su doble vida. En cuanto a la práctica de sexo seguro casi nunca están en desacuerdo con ella.

Los clientes denominados negocios fáciles son agradables, cuidadosos, atentos, no molestan, son respetuosos, llegan al orgasmo rápidamente, requieren menos tiempo de parte del trabajador sexual y no desean penetración. Bajo esta categoría están viejos clientes, platicadores y los regulares que regresan con el trabajador ya conocido.

Los indeseables son clientes que los trabajadores preferirían no atenderlos. Entre ellos están los románticos, sobreprotectores, los obesos, los violentos, algunos clientes antiguos, etc. La clientela joven es más deseable, pero a menudo los trabajadores la describen como arrogante, exigiendo más por su dinero y no pocas veces le faltan el respeto al joven con el que se tiene el encuentro sexual.

Los románticos llegan a enamorarse del trabajador y eso significa problemas al alterar las condiciones del encuentro, por ejemplo que la venta de sexo es simplemente una transacción económica, o intercambio de necesidades 'sexo por dinero'. Al aceptar las condiciones del encuentro el cliente reconoce que los afectos no son tales. Las presiones del romántico reducen el margen del trabajador para mantener la distancia emocional tendiente a preservar las prácticas sexuales adecuadas.

Los clientes violentos o bruscos pueden implicar riesgo físico y afectar las actividades de sexo seguro de los trabajadores, incluso llegar a escenificar o realizar una violación. Los papas dulces, son clientes de edad avanzada que por periodos ayudan o apoyan al trabajador. Para este es quizá el medio más fructífero económicamente hablando de su trabajo sexual. Empero el trabajador oscila entre el fracaso –porque el cliente no cumple sus promesas de pagar los servicios o consumos- y los acuerdos insatisfactorios, ya que es muy difícil sostener la relación con alguien que tiene una edad avanzada e intereses tan diferentes, además la relación puede tornarse complicada por razones de confianza y poder, ya que la dependencia económica hacia estos hombres presiona a renunciar a prácticas de sexo seguro.

Los negocios del cielo, son clientes que son muy atractivos, muy masculinos y que pueden alterar en el trabajador la idea que está vendiendo sexo, ya que se inscriben en la perspectiva de relaciones significativas para él. Una parte relativamente alta de los trabajadores sexuales están en la búsqueda de una 'caballero en armadura resplandeciente',

el hombre perfecto que puede sacarlo del mercado sexual y ya afuera vivir feliz con este tipo especial. Este género de cliente es algo más que el cliente regular, ya que plantea la posibilidad de un futuro feliz, no solo dinero, o un encuentro sexual singular. La única manera de salir de esta situación es recordar que para el cliente la persona que está enfrente es tan solo un trabajador, que los clientes no están ahí para hallar novios, sino solo trabajadores sexuales.

Los jóvenes entrevistados señalaron asimismo que en los encuentros sexuales con los clientes es importante propiciar un ambiente aceptable de expresión de los deseos y fantasías sexuales que los segundos no pueden escenificar en otras relaciones. El ambiente puede ir desde tener sexo con un hombre hasta ciertos rituales o actuación de fantasías. El ambiente comprende de igual manera participar en un dialogo fluido antes, durante y después del encuentro (Browne & Minichiello, 1995).

En tres ciudades australianas se investigó las características principales de los clientes de los trabajadores sexuales masculinos, y dentro de los hallazgos más relevantes estaban: la mayor parte de los clientes tenían una edad promedio de 40 años, el 62% de estos pertenecían a las clases medias, solo un 25% a los sectores ricos de la sociedad y 6% a sectores pobres, 45% de los clientes se identificaron como homosexuales, 31% bisexuales y solo 10% como heterosexuales. Los clientes que obtuvieron acceso a los trabajadores sexuales por medio de agencias se consideraron más fácilmente como homosexuales y los que los consiguieron mediante anuncios sostuvieron ser heterosexuales (Minichiello, Mariño, Browne, Jamieson, Peterson, Reuter & Robinson, 1999).

Las investigaciones en el Reino Unido sobre el cliente de la prostitución se han dirigido a indagar las motivaciones para pagar por tener sexo, y el aspecto masculino de la demanda. Las razones invocadas por la clientela son diversas pero entre otras están: tener sexo sin tener implicación emocional (25%), obtener sexo oral, que no pueden conseguir con otras personas (19%), disfrutar de la compañía de un trabajador sexual (10%). Ciertas condiciones propician más la búsqueda de sexo comercial: estar solo, tener dificultades para establecer relaciones sexuales o sociales, intentar actividades que no se pueden realizar en las relaciones convencionales, buscar apoyo emocional, preferir pagar por tener sexo que asumir relaciones adulteras que pueden afectar a la familia y el deseo sexual intenso, etc. (Legros, 2005).

En Canadá desde la publicación del Informe Badgley se logró saber que la clientela de los trabajadores sexuales masculinos tenían una clara preponderancia de hombres, unos que asumían abiertamente su homosexualidad y otros que al contrario desearían que sus inclinaciones homosexuales permanecieran ocultas. Más recientemente los estudios que han tenido lugar en la ciudad de Montreal indicaron que de una muestra de 135 trabajadores sexuales, el 27% tenía relaciones sexuales con hombres y mujeres, 40% exclusivamente con hombres y 33% con mujeres. Estudios desarrollados en la provincia de Columbia Británica permitieron hacer una clasificación de los clientes de los trabajadores sexuales en 3 grupos: el primer grupo se compone de hombres que ocultan su homosexualidad y compran los servicios sexuales de otros hombres para cumplir su deseo sexual; un segundo grupo de hombres que desean sexualmente a hombres jóvenes y por eso pagan la prostitución masculina; y el tercer grupo que no tienen las competencias personales para encontrar un compañero sexual y que su única opción es la compra de servicios sexuales a otros hombres (Allman, 1999).

Así como el cliente aparece lentamente en el horizonte de las investigaciones sobre el trabajo sexual masculino, en circunstancias comunes de la vida cotidiana las autoridades administrativas, la policía y los vecinos de los espacios en que se practica la prostitución comienzan a ejercer mayores presiones sobre los clientes, quejándose los trabajadores sexuales que eso causa la disminución de la clientela. Una nueva manera de lidiar con estas presiones es el uso de la telefonía celular y las nuevas tecnologías para tratar de obtener clientes fijos. En la investigación francesa ya citada¹⁰ y derivados de los datos cuantitativos se pudo establecer que 93% de los hombres jóvenes tienen una clientela estable que los busca con cierta regularidad, mientras que el porcentaje de hombres transgenero se eleva 2% más.

La clientela de ambos grupos de trabajadores sexuales comprende todo tipo de categorías sociales, nivel socioeconómico medio o alto, que se desempeñan en muy distintos campos profesionales, médicos, abogados, políticos, etc. Para los hombres jóvenes es más complicado mantener relaciones sexuales con clientes adultos mayores por la diferencia de edades. Los hombres jóvenes al inicio y en el cenit de su trabajo, además del dinero aceptan otras formas de pago, invitaciones a centros nocturnos, restaurantes, bares,

¹⁰ Da silva & Evangelista, (2004).

viajes, en ocasiones alojamiento temporal con el cliente, pero a medida que van dejando atrás su juventud más se van inscribiendo en la forma clásica de pago de los servicios sexuales, el dinero (Da Silva y Evangelista, 2004).

En la relación que se establece entre los hombres jóvenes y los adultos maduros no es inusual que una fuerte dependencia al consumo de drogas obligue a los primeros a aceptar vivir una temporada con los segundos, pero lo que se debe destacar del discurso de estos trabajadores sexuales es su relato que estos señores ‘eran como un padre para ellos’, lo que las investigadoras interpretan como una relación que puede colmar una búsqueda afectiva importante de parte de ambos actores, no obstante las diferencias sociales y de edad.

A pesar de estos vínculos sentimentales que se llegan a establecer, los hombres jóvenes no permanecen demasiado tiempo con estos clientes ya sea por la diferencia de edad, o las exigencias crecientes del cliente. Una vez que se producía la separación entre el cliente y el joven, este regularmente retornaba a su trabajo sexual y adoptaba una conducta profesional en relación a la clientela y al trabajo sexual. Uno de estos jóvenes entrevistados dijo con una claridad sorprendente, ‘yo he intentado tener siempre dos principios: jamás discutir las tarifas y al mismo tiempo siempre saber cuánto podía demandar al cliente’¹¹.

En su más reciente estudio sobre la prostitución Bouamama & Legardinier, (2006) contribuyen a llenar el vacío que ha permeado los estudios sobre el trabajo sexual, se preguntan e indagan sobre la ausencia del cliente en el discurso común, en las representaciones colectivas y en los medios de comunicación. La mayoría se centran en la persona que se prostituye, pero omiten el cliente. Sin embargo, nuevos trabajos ponen bajo la luz al cliente y resulta que este es cualquier hombre, solo que el grado con que se deviene cliente de la prostitución varía según los ingresos de cada uno. Salvo una minoría de estos hombres, la mayor parte están casados y tienen hijos.

Esta investigación al analizar el discurso de los clientes, que habían aceptado ser entrevistados puso particular énfasis en dos cuestiones esenciales, no hay un perfil característico del cliente de la prostitución. Cada hombre es diferente, por su historia personal y por sus motivaciones esgrimidas. La segunda cuestión no deja de ser extremadamente sugerente. La prostitución es una respuesta a un malestar, a una necesidad,

¹¹ Da Silva, L. y Evangelista L. (2004). La consommation des drogues dans le milieu de la prostitution masculine, TREND, p. 54.

a una frustración, lo cual aparentemente permitiría crear alguna clasificación de la clientela lo que desde luego sería sumamente reduccionista. Con esta limitación presente se puede hacer un esbozo para agrupar en cuatro categorías a los clientes de la prostitución. Los solitarios afectiva y sexualmente, los hombres que no están satisfechos con las relaciones que tienen con sus esposas o parejas, los compradores de mercancías –que reducen el sexo a una mercancía- y los que rehúsan asumir el compromiso de la responsabilidad de la pareja y la familia. Más allá de esta descripción lo que verdaderamente ha revelado el análisis de estas motivaciones es el hecho que la demanda de trabajadoras y trabajadores sexuales es una producción social (Bouamama & Legardinier, 2006).

En este mismo estudio al examinar el discurso de los clientes, como se representan a sí mismos y a la prostitución, permitió identificar a éste como el discurso que vehiculizan los medios de comunicación, las representaciones sociales que prevalecen socialmente de las necesidades sexuales masculinas irresistibles y naturales, que clasifican a las mujeres en buenas madres, pero frías y las prostitutas, mujeres disponibles y liberadas. También se pudo observar que los hombres entrevistados mostraron el conflicto enorme que significa para ellos sobreponerse a la desaparición del vínculo de dominación sobre las mujeres que el feminismo y el reconocimiento de los derechos de ellas en Occidente ha puesto en cuestión.

En grandes ciudades alemanas, pero también en otras europeas como Ámsterdam, Bruselas, Roma, París y Madrid se ha hallado una expansión formidable de la prostitución masculina de ciudadanos búlgaros y rumanos, aunque en realidad su presencia en este mercado se extiende a todos los países miembros de la Unión Europea. Debido a la incorporación de Bulgaria y Rumania a la Unión como Estados miembros, muchos de sus ciudadanos más jóvenes pueden cruzar libremente las fronteras comunitarias y se han propuesto buscar en los países más ricos de la Unión un trabajo y mejores condiciones de vida que las que hallan en sus naciones de origen.

Observando el enorme mercado de servicios sexuales, que permanece sin regulaciones comunes han optado por entrar al trabajo sexual masculino, a pesar de las barreras sociales y el estigma que circundan la prostitución y la homosexualidad. Se debe que tener presente que para grandes segmentos sociales el trabajo sexual permanece devaluado, pues representa el rechazo del ideal del amor romántico, como la

comercialización de una emoción profunda y privada, e igualmente incluye el sexo entre hombres, lo que agrega el estigma de la homosexualidad. Las razones principales para emigrar a Europa Occidental son escapar de la pobreza extrema que amenaza su existencia cotidiana, ganar un poco más de dinero que vaya más allá de cubrir sus necesidades básicas, el deseo de vivir en una atmósfera menos tensa y violenta que la de Rumania y Bulgaria puesto que un tercio de estos hombres que se prostituyen se identifican a sí mismos como homo o bisexuales (Gille, 2008).

2.2 LA INDUSTRIA DEL SEXO

Jeffreys, (2009) especialista británica en el estudio de la prostitución, coincide con otros autores en que una de las raíces de la industria del sexo han sido las guerras, la creación de un mercado sexual para satisfacción de los soldados, pero no solo en Asia, sino en otras regiones del mundo incluida la propia Europa como es el caso de la antigua Yugoslavia.

Otra fuente más del crecimiento gigantesco, hasta ahora nunca visto de esta industria en el siglo XX son las políticas neoliberales promovidas por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Explica que hacia finales de los 70s., entre los gobiernos y los organismos internacionales había un punto de vista común respecto a la prostitución y el proxenetismo, no había duda alguna que había que combatirlos. Con el advenimiento de las ‘revoluciones conservadoras’ que significaron el triunfo del neoliberalismo y sus efectos catastróficos para el Estado de bienestar y las políticas sociales se operó un giro de ciento ochenta grados en esta cuestión.

Fue a partir del predominio del neoliberalismo que la prostitución se comenzó a legalizar (reglamentar) en diferentes países y la danza exótica, el turismo sexual, la pornografía y otras expresiones del comercio sexual se convirtieron en industrias del ocio y del entretenimiento. El proxenetismo se convirtió en un sector económico más y los proxenetes se volvieron hombres de negocios, como cualquiera dedicados a otras actividades económicas. Jeffreys plantea que la industrialización y la globalización a partir de los 80s serían dos rasgos distintivos de la prostitución. Los cambios en las legislaciones nacionales respecto a la prostitución también representaron una nueva y envidiable fuente

de negocios para el crimen organizado. Jeffrey indica que para entender el desarrollo económico de Taiwan, Hongkong, Singapur y Corea del Sur, la acumulación primitiva de capital se debió al trabajo sexual en masa que permitió a estas naciones la creación de sus industrias.

Las enormes asimetrías económicas y sociales entre los países del norte y los del sur fomentan el incremento de la demanda de servicios sexuales. Los países pobres suministran hombres y mujeres jóvenes para satisfacer la demanda de los países ricos, esto es, la clientela. Quizás más que la pobreza es el escandaloso contraste pobreza/riqueza lo que fomenta la prostitución. Los más desfavorecidos son los primeros en entrar al mercado sexual. En muchos países son las minorías étnicas las que aportan importantes contingentes a este comercio (Legardinier & Villette, 2005).

Las investigaciones que analizan a la prostitución desde el punto de vista macroeconómico (OIT, 1998; Poulin, 2004) coinciden en que el credo neoliberal a escala planetaria ha dado un impulso sin precedentes a la prostitución a nivel internacional, convirtiéndola en una industria que ha diversificado sus actividades adaptándolas a las exigencias crecientes del mercado a partir de los años 80s del siglo XX. La práctica de la prostitución no se reduce como antaño a la prostitución de calle o los burdeles, bajo el argumento comercial hoy se ha extendido a bares, lugares de masaje, internet, etc., que conocen un crecimiento espectacular (O'Deye & Joseph, 2006).

En Asia y en Europa, la existencia de bases militares extranjeras en ciertos países o regiones propició el surgimiento del comercio sexual en los alrededores de estas concentraciones de cientos o miles de soldados y oficiales que podían obtener una gran diversidad de servicios sexuales. La guerra de Vietnam dio origen a la industrialización masiva de la prostitución con el objetivo de proporcionar descanso y recreación a los soldados de Estados Unidos. Con estos objetivos se crearon inmensas estructuras de prostitución en Tailandia y Filipinas. Conflictos nacionales, situaciones de crisis, desplazamientos masivos de la población a causa de conflictos bélicos propician las violaciones, la esclavitud y el tráfico de seres humanos en distintas zonas del mundo, a lo que se agrega que las redes internacionales de prostitución suministran grandes cantidades de dinero para la adquisición de armas y municiones (Legardinier & Villette, 2005).

Conviene advertir que en los países indicados no solo fue la presencia de las tropas norteamericanas durante la guerra de Vietnam lo que motivo el florecimiento de la prostitución. Antes que ellos en los años 30s los primeros en usar bases militares y fomentar la prostitución fueron los militares japoneses, y una década después lo fue la presencia de los soldados de Estados Unidos, en el periodo que comprende la segunda guerra mundial. Hacia finales de los 70s la publicación Bangkok Bank of Monthly Review calculaba que cinco millones de dólares se habían gastado en actividades de reposo y recreación tan solo en Tailandia. Cuatro años más tarde el monto se multiplico hasta alcanzar los 20 millones de dólares (Claude, 2009).

A las tropas una vez de regreso a sus países de origen, la industria del sexo ya instalada los remplazó por un nuevo tipo de clientela, el turismo sexual. No obstante, no se debe perder de vista que no ha sido solo la existencia de bases militares lo que ha propiciado la aparición de la industria del sexo en el Sudeste asiático, también han contribuido de manera decisiva las políticas económicas preconizadas por el Banco Mundial, y la aplicación sumisa de las elites gobernantes.

Al inicio de los 70s el Banco Mundial exhorto a los países en desarrollo emplear el turismo como una estrategia para el desarrollo. La suposición de que se partía era que las inversiones extranjeras y el dinero de los turistas proveerían el ingreso de divisas para importar mercancías y el pago de las deudas internacionales. Dos países ejemplifican la aplicación y las consecuencias de estas políticas económicas, aunque no son los únicos. En Tailandia el número de turistas extranjeros paso en solo 3 lustros de 630 mil por año a 2,4 millones, y los ingresos de divisas alcanzaron una cifra sin precedentes cercana a los 1,5 billones de dólares.

En Latinoamérica, Republica Dominicana bajo la presión de los Estados Unidos y el Banco Mundial comenzó la creación de su sector turístico. Al comienzo de la década de los 70s recibía un promedio de 63 mil turistas, casi veinte años más tarde alcanzo la cifra de 2,6 millones. Desde la óptica económica el turismo ha alentado el crecimiento, y de los 49 países más pobres en 46 es la segunda fuente de divisas. Empero este crecimiento ha tenido efectos negativos en el destino de mujeres, hombres, jóvenes y niños de estos países. En el caso de la prostitución juvenil masculina esta se encuentra estrechamente ligada a la

industria turística. Los jóvenes trabajan como guías, supervisores de buceo, etc., son jóvenes seductores, amistosos (Claude, 2009).

La industria del sexo obtiene ganancias extraordinarias a escala nacional sobre todo en los países desarrollados y en algunos pertenecientes al Sureste de Asia que alcanzan millones de dólares. En este segundo caso ha adquirido el nivel de un verdadero sector de la economía que genera miles de empleos directos e indirectos. La pobreza afecta por igual a hombres y mujeres, y asociados a ella están el desempleo, un bajo nivel educativo, la escasez de puestos de trabajo, bajos salarios y debilidad o carencia de políticas sociales que los impulsan a entrar en el comercio sexual. Tratándose de jóvenes la fuga del hogar, sin ingresos económicos para subsistir o marginados, la prostitución se convierte en un medio de sobrevivencia (CSF, 2002).

En las décadas recientes y bajo el efecto de las políticas económicas nacionales y el impacto de la globalización sobre las condiciones de vida y trabajo locales se observan cambios referentes a la prostitución en el orden legal, económico, político, e incluso demográfico, ejemplo de ellos son la amplitud y profundidad de la crisis económica, el elevado nivel de desempleo, la precariedad económica y social de los países en desarrollo en América Latina, África, Europa del Este y Asia que expulsan un número creciente de personas empobrecidas que incrementan las corrientes migratorias ya existentes, las reformas jurídicas en algunos países de Europa para endurecer las políticas represivas hacia la prostitución, o aquellas que la despenalizan o legalizan y que vuelven más atractiva la prostitución como una manera de ganar dinero rápidamente y sin competencias para el trabajo adecuadas.

Entre las consecuencias que se derivan de los cambios citados se hallan el incremento de la prostitución en lugares cerrados, es decir, se ha vuelto más sutil, se ha diversificado, pues no se ejerce solo en los lugares tradicionales sino gracias al empleo del internet se desplaza a salones de masaje, departamentos, etc., las personas que venden sus servicios sexuales son más y más jóvenes, los adultos en este sector parecen estar en franca reducción, la prostitución de hombres aumenta rápidamente y la ejercen esencialmente los jóvenes (FNARS, 2006).

La Organización Mundial del Trabajo, (ILO) después de haber estudiado cuatro países del sudeste asiático, (Tailandia, Malasia, Indonesia y Filipinas) mediante un Informe

propuso en 1998 el reconocimiento de la industria del sexo tomando en cuenta la importancia ascendente que alcanzaba en el PIB. El Informe que preconizaba el reconocimiento, resaltaba que eso permitiría restringir las actividades criminales ligadas a esta industria como el tráfico de drogas, la explotación sexual infantil y a la vez suministraría al erario público ingresos elevados derivados del control de la industria sexual y los impuestos aplicables. El Informe consignaba asimismo que la prostitución es una actividad que crea en la persona prostituida sentimientos de culpa y una imagen negativa de sí mismo. Agrego que solo una pequeña proporción de las personas que se prostituyen lo hacen como resultado de una elección propia, ya que la mayoría de quienes entrevistaron como parte del proceso de preparación del Informe enfatizaron su deseo de salir del mercado del comercio sexual (Nor, 2001).

Además de los países en vías de desarrollo, los países que conformaban el antiguo bloque socialista, Rusia, Europa Central y Oriental, la antigua Yugoslavia y los países Bálticos, experimentaban desde el colapso de la Unión Soviética la prostitución como una de las expresiones de la crisis social y económica, efecto de las políticas de reforma estructural, privatizaciones y libre comercio que han elevado exponencialmente las desigualdades sociales y la agudización espectacular de la pobreza en la sociedad. Adicionalmente, los países de Europa Central son lugares de origen y tránsito hacia Alemania, Italia, Francia, Suiza, Holanda, Grecia, Austria y Gran Bretaña. En una medida menor arriban también a Estados Unidos, Israel y Canadá (Congressional Research Service, 2006).

En su más reciente libro el investigador canadiense Poulin, (2007) sostiene que el neoliberalismo reinante en muchos países del planeta en su búsqueda de ganancias, y ante la falta de regulaciones que limiten su poder sobre regiones y naciones ha provocado el aumento de la pobreza, la profundización de las desigualdades económicas y sociales a través de la desregulación de los mercados, los programas de ajuste estructural y el poder creciente de los mercados financieros, reducción de los presupuestos sociales, programas de austeridad económica y paraísos fiscales, etc., pero también ha propiciado la mayor explotación de las desigualdades sexuales y raciales previas, a partir de su premisa que la racionalidad económica la impone el mercado, en la sociedad los ciudadanos no son otra cosa que simples consumidores reales o potenciales, o en el extremo solo son bienes o

servicios. De esta manera surge el proceso de comercialización no solo de bienes y servicios, sino del cuerpo humano mismo. Al mismo tiempo se impone la monetarización de las relaciones sociales. Bajo el impulso de la globalización y las nuevas tecnologías la prostitución, incluido el turismo sexual se convierten en una verdadera industria, favorecida sin duda alguna por la pobreza, la migración internacional, la trata de seres humanos, los conflictos armados y la globalización del crimen organizado.

En opinión del autor la industria del sexo es la que tiene en el presente el crecimiento más importante en el mundo. No es solo en el sureste asiático que la industria del sexo tiene gran importancia en el PIB nacional, en los Países Bajos alcanza el 5 %, y en Japón oscila entre el 1 y el 3 %. Al mismo tiempo, el crimen organizado toma ventaja de la crisis estructural del capitalismo, para reclutar hombres, mujeres y niños en la industria global del sexo (Poulin, 2003).

En los últimos 30 años el comercio sexual se ha convertido en una industria transnacional que tiene una presencia económica a escala mundial que no puede soslayarse (Poulin, 2007). Ejemplo de ello, son las ganancias económicas a escala planetaria, los 2 primeros sitios los ocupan el narcotráfico y la venta de armas, seguido en tercer lugar por la trata de personas. La Organización Mundial del Trabajo estima que las ganancias generadas por todas las formas de explotación de trabajos forzados llegan a los 44 mil millones de dólares anualmente, tráfico de personas 31.6 mil millones de dólares y por explotación sexual de personas 27.8 mil millones de dólares, (ILO, 2006). De esta última cantidad, 13.3 mil millones de dólares corresponden al tráfico en el interior de los países industrializados, en el segundo lugar esta Asia con 9.5 mil millones de dólares, después las economías en desarrollo con 3.4 mil millones, el Medio Oriente y África del Norte con 1.0 mil millones de dólares, Latinoamérica con 0.6 mil millones de dólares y África Subsariana con 0.1 mil millones de dólares.

En México la prostitución masculina ha surgido a partir de la década de los 70s, alentada por la demanda en ascenso del turismo internacional, en que destaca la de ciudadanos norteamericanos. En la década de los 90s experimento un auge formidable, siendo Brasil y Mexico los 2 países en los que más se ha expandido este tipo de servicios sexuales en América Latina. Se estima que el 70% de la clientela es homosexual, y los trabajadores del sexo son niños, adolescentes y jóvenes, que en entrevistas han asentado

que es su opción para hacer frente a la falta de recursos económicos y empleo. En la ciudad de México los antros, bares y otros negocios en los que trabajan jóvenes en la prostitución masculina están concentrados en la colonia Roma, la Zona Rosa y en algunas partes del sur de la capital (De la Vega, 2006).

Este mismo investigador destacó que a causa de la globalización los trabajadores sexuales de las grandes ciudades son promovidos internacionalmente, pues es un proceso propio del capitalismo. En esta misma región del mundo la edad característica para ejercer el trabajo sexual masculino se sitúa entre los 16 y 30 años.

Para un historiador británico Pryce, (2003) el mundo homosexual y el trabajo sexual masculino en esta época muestran sin equívoco alguno al moderno capitalismo triunfante, que ha logrado un éxito fulgurante semejante al que alcanzó en el sistema económico la cadena de comida rápida McDonald's. El trabajo sexual masculino en el presente ha alcanzado una visibilidad impensable solamente hace pocas décadas, codificado y reconocido como una industria próspera que se apoya en los adelantos de las nuevas tecnologías con una eficacia propia de una gran corporación. Mientras en los siglos XIX y XX la sociedad trato de enfrentar la prostitución bajo el prisma de la moral, el capitalismo victorioso del siglo XXI ha rediseñado el control del mercado sexual en el marco de un sistema económico globalizado.

El nuevo orden moral derivado del capitalismo moderno propicio y obtuvo la despenalización de la homosexualidad en muchas sociedades en el siglo que recién ha finalizado, con la reducción de la intensa vigilancia médico-legal y su opresión. La legalización de la prostitución socavo los cimientos de las exigencias morales, pero las sustituyo con el control económico gubernamental, haciendo de los encuentros sexuales actos comerciales gravables, y las transacciones comerciales son mucho más potentes que las políticas que las incluían en los límites de las conductas desviadas.

2.3 CONDICIONES SOCIOECONÓMICAS

De acuerdo con la Fédération Nationale des Associations d'Accueil et de Réinsertion Sociale, citada por O'Deye & Joseph, (2006) la prostitución no tiene una causa única, muy diversos elementos contextuales económicos, políticos o geopolíticos, sociales, y culturales explican la dimensión creciente de este fenómeno social, entre los que se pueden citar; la

crisis estructural del empleo a partir de la aplicación de las políticas económicas neoliberales, el incremento de la pobreza, la precariedad, el contraste escandaloso de las desigualdades en la distribución de la riqueza y la pérdida o nula vigencia de los derechos fundamentales entre los países que alimentan el flujo de las corrientes migratorias hacia los países ricos de los hombres y mujeres más humildes.

En la presentación del último Informe de la CEPAL, (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) que se dio a conocer en el año 2011 por parte de su Secretaría General se consignaba que la tasa de pobreza en la población de Latinoamérica entre 1990 y 2010 disminuyó en 17%, del 48.4% paso al 31.4%, y la indigencia se redujo el 10%, pasando del 22.6% al 12.3%. La CEPAL atribuyó al crecimiento del empleo estas disminuciones, pero advertía que con la crisis económica internacional los empleos nuevos se distinguían por su baja productividad y falta de prestaciones sociales. Los países que mostraron las reducciones más relevantes en la región fueron en 2009 y 2010 Perú, Ecuador, Argentina, Uruguay y Colombia. Los que tuvieron aumento en los porcentajes de pobreza fueron Honduras (1.7 puntos) y México (1.5 puntos). El promedio de la pobreza en Latinoamérica fue de 31.4% en 2010, mientras que para México fue de 36.3%, respecto a la indigencia el promedio regional fue de 12.3% y para México de 13.3%. La medición mexicana incluye la contracción de la economía en el año 2009 y su crecimiento en el 2010. El Informe también hacía mención de un dato significativo en materia de seguridad social y empleo formal, solo 4 de 10 trabajadores aportan a esta y los hogares más numerosos, los que tenían jefa de familia o eran trabajadores agrícolas eran los que menos protección social alcanzaban (Bárcenas, 2011).

Provenientes de países pobres, o dentro de estos el atractivo de las grandes ciudades y la ilusión de mejorar notablemente sus ingresos alienta a muchos hombres y mujeres a entrar al mercado sexual. Es la misma miseria de estos países junto con la masificación del turismo lo que lleva a muchos turistas occidentales buscar exotismo y novedades sexuales con hombres y mujeres jóvenes. Por el lado de los países pobres, los ingresos derivados de la prostitución no solo son importantes sino determinantes y a menudo son los mismos familiares de estos jóvenes los que cifran sus expectativas en el comercio sexual, (Nor, 2001).

Los investigadores Browne & Minichiello, (1995) sostienen que la prostitución masculina en Occidente tiene como factor mayor para entrar en este mercado la cuestión económica en un contexto de posibilidades restringidas, y afirman que el ingreso al trabajo sexual masculino es el resultado de una elección racional digna por ganancias financieras siendo la única explicación del trabajador sexual como trabajador sometido a las mismas fuerzas socioeconómicas como cualquier persona.

Weaver citado por Vanwesenbeeck, (2001) estudio desde la perspectiva de la elección racional a 18 trabajadores sexuales que informaron que las principales ventajas de este trabajo eran ganancias económicas, placer sexual, control de la propia agenda de trabajo, y cariño. Según estos autores más del 75% de los trabajadores sexuales eligieron esta ocupación ‘por dinero’, y menos del 6% para poder adquirir drogas. El 93% de los trabajadores sexuales solo aceptaron como pago dinero, y menos del 4% dinero y drogas. Más de la mitad de los trabajadores afirmaron ser homosexuales, 31% bisexuales, y un poco más del 5% heterosexuales.

En un estudio efectuado por un grupo de investigadores en la ciudad de Córdoba, Argentina a una muestra de trabajadores sexuales de calle y trabajadores independientes mediante un cuestionario, en respuesta a la pregunta de cuál es la razón más importante para trabajar dentro de la industria sexual 53.7% de los trabajadores sexuales sostuvieron que era debido a la falta de opciones de trabajo, 25% dijeron que por dinero y 10.7% por casualidad (Mariño, Minichielo & Disogra, 2003).

Una atracción clave en la prostitución masculina homosexual es obviamente el relativo, pero al mismo tiempo alto nivel de ingresos económicos sobre todo si se compara con trabajos que requieren una calificación profesional no muy sofisticada, -vendedores en centros comerciales por ejemplo- y que es fácilmente accesible a jóvenes homosexuales, estudiantes, extranjeros jóvenes, entre otros grupos sociales en metrópolis como Londres. Un nuevo componente que distingue a los trabajadores sexuales masculinos es que han invertido la desventaja que representaba para ellos su origen étnico o cultural que se traducía en discriminaciones y lo han vuelto una ventaja porque pueden satisfacer la demanda de los clientes locales en cuanto a un vasto abanico de servicios sexuales exóticos. En este mismo sentido los trabajadores sexuales pueden cubrir las expectativas de clientes con conductas desviadas –fetichismo, masoquismo, etc.- Los autores no dejan de mencionar

que los trabajadores sexuales tienen un horario de trabajo flexible y pueden ejercerlo de tiempo parcial (Cameron, Collins & Thew, 1999).

En las investigaciones que ha efectuado Costes, (2002) hallo que existen factores que pueden contribuir a reducir la prostitución. Sus estudios históricos revelan que la prostitución disminuye cuando la pobreza se reduce en la sociedad. En las naciones que logran sostener un largo periodo de crecimiento económico, la riqueza generada puede llegar a quienes se dedican a la prostitución y permitirles abandonar este oficio. En sentido inverso, cuando naciones o regiones viven un periodo de estancamiento o decrecimiento económico los niveles de prostitución se disparan. Entre los ejemplos que ha estudiado está la prostitución en Francia, que antes de 1914 tenía 100 mil prostitutas solamente en París, y que para 1999 se redujo drásticamente a 40 mil en toda la Francia metropolitana; el desastre de la economía en África y la caída del bloque soviético significo un aumento gigantesco en el número de personas prostituidas para hacerle frente a la pobreza cada vez mayor que padecen.

Estudios efectuados en París y Marsella en una muestra de trabajadores sexuales a los cuales se les administro un cuestionario relativo a aspectos sociodemográficos y consumo de drogas, así como una entrevista semi-abierta arrojó entre otros datos los siguientes: de 128 trabajadores sexuales masculinos el 42% afirmo que la prostitución era su actividad profesional y de 124 trabajadores sexuales transgenero el 82% formulo esta aseveración, 16% de los jóvenes del primer grupo indicaron tener un contrato de trabajo por tiempo determinado, 12% eran desempleados o se dijeron estudiantes. La dedicación por parte de los hombres transgenero a la prostitución fue similar a la encontrada en otras investigaciones. No tienen muchas posibilidades de ejercer otras ocupaciones una vez que se han operado. Es esta situación lo que refuerza su permanencia en el mundo de la prostitución, de tal suerte que no es por azar que el 87% de los hombres transgenero se mantiene dentro de la prostitución frente a un 67% de los jóvenes como un modo de ganarse la vida. Para 44.5% de los hombres jóvenes y 33% de los hombres transgenero la prostitución servía para complementar los gastos mensuales (Da Silva y Evangelista, 2004).

Chaleil, (2004) advierte que en el contexto del comercio sexual masculino las ganancias obtenidas –como también pasa con la femenina- casi siempre se desvanecen en la compra de ropa y bienes suntuarios, lo que impide hacer ahorros. Quizá una diferencia

esencial entre ambas es el hecho que los trabajadores sexuales prestan sus servicios solamente durante algunas horas y no durante jornadas agotadoras como las mujeres. Debido a sus antecedentes sociales y sus niveles bajos de escolaridad los jóvenes separados de la familia, que tienen que hacer frente a la sobrevivencia diaria, encuentran en la prostitución la solución más sencilla y rentable, pero su vida cotidiana se reduce a un tiempo detenido siempre en el presente, sin más perspectivas que la prostitución, la droga, la búsqueda de un amor imposible. La edad en que los jóvenes franceses se inician en el comercio sexual es en promedio a los 16 o 17 años, y pueden vivir de la prostitución 6 o 7 años, pasado ese lapso ya habrán envejecido y perdido su atractivo para la clientela. Los lugares en que se buscan a jóvenes para que participen en el mercado sexual son salas de juegos, cafés, estaciones de autobuses y cualquier otro en que se puedan hallar jóvenes separados de la familia.

Una característica que es propia del trabajo sexual masculino, es el hecho de que muchos de los jóvenes que están en este trabajo huyen de sus hogares a causa de los sentimientos homofóbicos que prevalecen en la sociedad (familia, escuela, amigos, etc.), que los ridiculizan y los ponen en el ostracismo a causa de su orientación sexual, tal como lo advirtió desde 1984 el Comité Badgley. Las actitudes anti-homosexuales obligan a estos jóvenes a salir del medio familiar, y fuera de este se exponen a factores situacionales que contribuyen a tomar la decisión de iniciarse en el trabajo sexual. Estudios efectuados en Canadá subrayan que los jóvenes que ingresan al trabajo sexual lo hacen a una edad más temprana que las mujeres y sobre ellos ejercen una influencia singular los problemas familiares para llegar a la decisión de participar en el mercado sexual (Bittle, 2001).

La prostitución masculina es un fenómeno característico de las grandes metrópolis y no es común que un trabajador sexual permanezca largo tiempo sin la colaboración de un protector, generalmente un antiguo trabajador sexual ya retirado, que mediante sus contactos y previo pago pone en conexión a los jóvenes con los probables clientes para vender sus servicios sexuales. Los hombres dedicados al trabajo sexual pueden ser homosexuales, bisexuales o heterosexuales, pero la demanda femenina por ellos es sumamente reducida. Parte de estos jóvenes experimentan su homosexualidad como una anormalidad que tratan de superar con una masculinidad ostentatoria, mostrándose

públicamente con una mujer para reencontrarse con su masculinidad puesta en duda por los encuentros homosexuales y el ambiente prostitucional (Nor, 2001).

Si bien la prostitución masculina escandaliza menos a la sociedad que la femenina, los hombres dedicados al trabajo sexual llevan una doble marca, la de la prostitución y la de la homosexualidad y ambas profundizan su aislamiento. Una encuesta aplicada a una muestra de trabajadores sexuales en la ciudad de Montreal puso de manifiesto que más de la mitad aseguro que ninguna persona de su entorno social –familiares, amigos, etc.- tenía conocimiento de su trabajo sexual (CPJ, 2004).

Allman (1999) además, de enfatizar la escasa producción de trabajos sobre los trabajadores sexuales masculinos, indica que los hombres se inician en el comercio sexual por razones diferentes a las de las mujeres. Según sus propios estudios y los datos sociodemográficos recolectados, los hombres son generalmente más jóvenes que las mujeres y un medio familiar “difícil” los incita a prostituirse.

Legardinier, (2007) menciona que el ingreso a la prostitución para estos jóvenes en condición de calle representa un medio para sobrevivir, debido a la pobreza, nivel de estudios inferior al promedio general, baja calificación profesional, desempleo y servicios sociales insuficientes e inadecuados, la prostitución se convierte en una solución para algunos de ellos. En este orden de ideas, los estudios en revisados por el autor que se han hecho en Francia refuerzan la hipótesis que la condición de calle, o vivir en albergues agregando la urgencia económica puede conducir a la prostitución buscando clientes basándose en principio en el mayor poder adquisitivo de ellos.

Al estudiar la prostitución magrebí en Francia se encontró que ella exhibe el sufrimiento personal que produce el desfase entre un ‘querer ser’ y un ‘saber ser’ social. Obviamente el ingreso al mercado sexual no responde solo a la voluntad individual de la persona en cuestión, es una conducta que se halla en la confluencia de varios elementos ocupando el primer sitio los procesos de socialización y las representaciones que se tienen de sí mismo. Uno más es el sentimiento de separación y soledad, en este caso el padre está ausente lo que remite a un sentimiento de abandono y soledad. Un tercer elemento es la dependencia afectiva que puede conducir a la prostitución y una vez dentro conlleva a la separación familiar, incluso geográfica, que ahonda la actividad en el ambiente del trabajo sexual, y que reproduce las mismas carencias y dependencias afectivas. Otra forma que

asume la dependencia, es la adición a las drogas, consecuencia frecuente del fracaso afectivo. Drogas que se consumen para tolerar la soledad, pero que una vez que se instala la dependencia la prostitución deviene un medio para obtenerlas (Bouamama, 2004a).

La fuga del hogar, el consumo de drogas y la asociación con la prostitución se estudiaron en una muestra de 159 sujetos de 11 a 25 años de edad, quienes habían sufrido abuso físico por parte de sus padres o las personas a cargo de ellos. Igualmente se trató de analizar la asociación de la huida del hogar y el consumo de drogas, con las condiciones de vida, vivir en condición de calle o en albergues, o una combinación de ambas. Se pudo comprobar que si bien el consumo de drogas existía previamente a la huida, una vez separados del hogar se producía un consumo posterior mayor. No se encontraron relaciones concluyentes entre las dos primeras variables y las condiciones de vida. El estudio indica que huir de casa puede crear o exacerbar conductas de riesgo (Bacharach, 2006).

El informe de la FNARS del año 2005, citado por O'Deye & Joseph, (2006) consigna que la entrada en la industria del sexo se inicia básicamente por la relación con amigos o pares con encuentros sexuales circunstanciales, (54%) y en menor grado derivada de los encuentros sexuales en bares, saunas, lugares de clientes gais, y clubes (12%) y en empleos o alojamientos ocultos (10%).

La causa principal del ingreso al mercado sexual es de orden económico combinada con el encanto que en apariencia rodea el trabajo sexual, empero en absoluta oposición a la creencia muy extendida socialmente, la iniciación homosexual no tiene como origen el abuso de un adulto sino predominantemente el contacto con los compañeros de la escuela, vecinos y familiares un poco mayores y que en ocasiones ya están dentro de la industria del sexo. En un segundo tiempo la expectativa de obtener dinero fácil y rápido deviene el interés esencial que decide a los jóvenes trabajadores sexuales a satisfacer las solicitudes de hombres adultos dispuestos a retribuirlos ampliamente (Chaleil, 1981).

Un Informe rendido al senado francés relativos a la prostitución masculina ha documentado que está asociada a dos elementos diferentes pero que pueden coincidir: la reacción del joven al rechazo familiar y/o social ante su identidad, esto es, la prostitución masculina es portadora sobre todo de un sentimiento de rechazo y exclusión. La segunda causa es el efecto devastador de la soledad y la tristeza. Los factores agravantes son rupturas familiares, (divorcios, separaciones, ausencia de los padres), aislamiento social y

carencia de opciones de empleo y precariedad económica, (Informe al Senado Francés, 2002-2003).

Investigaciones canadienses han explorado las causas que fomentan la entrada en el comercio sexual de los jóvenes, y se ha observado que puede obedecer a 5 principales: una forma de sobrevivir ganado dinero rápidamente, huir de los problemas familiares, alcanzar una gran auto-estima o prestigio, obtener bienes materiales que les da cierto status, sin embargo, la mayoría de estos jóvenes trabajan en el mercado sexual para cubrir sus necesidades básicas insatisfechas (Allman, 1999).

El ingreso en la prostitución según Hasnaoui, (2003) no se hace de manera deliberada, el autor enfatiza que la prostitución no es nunca una vocación. El ingreso a la prostitución consiste en un recorrido del joven por mecanismos que progresivamente lo van instalando en ella, sin que sea consciente de ese proceso. Este mismo estudio permitió establecer cuatro fases diferentes por las que transitan los jóvenes que ingresan al mercado sexual: 1) la fase pre-prostitucional, que inicia el ingreso, pero en la cual no hay aún pasaje al acto, existen ya los factores de riesgo y los factores desencadenantes, pero el riesgo prostitucional no es consciente para el joven y no es fácil de observarlo para el entorno familiar y social; 2) fase iniciática, o encuentro con la prostitución. El joven entra en contacto con la prostitución sin nombrarla, ni reconocerla. Es iniciado por una persona o grupo que usa técnicas de persuasión para pasar al acto. Entre ellas están el engaño, la promesa, despertar la curiosidad, satisfacción de necesidades elementales, o despertar el deseo de obtener diversiones u objetos costosos.

El joven tiene una posición ambivalente un pie en la sociedad y otro en la prostitución, descubriendo solo las ventajas de la prostitución, aunque sufriendo enormemente. La duración de este periodo es muy variable, y no implica obligatoriamente transitar hacia una fase de prostitución activa; 3) fase semi-profesional, es la fase en la que los jóvenes una vez que se dan cuenta que esta actividad en forma rápida les permite cubrir sus necesidades se dedican de manera más activa a la prostitución. Se alejan poco a poco de la incorporación al mercado laboral, para acercarse al mundo de la prostitución en que aprenden las reglas imperantes en él. Las dos primeras fases son muy difíciles de caracterizar e identificar; 4) fase de consolidación, con rutinización de la actividad. Con el

tiempo la prostitución desarrollara un discurso reivindicativo del carácter profesional como persona prostituida.

CAPÍTULO 3. INCORPORACIÓN Y PERMANENCIA EN EL TRABAJO SEXUAL

3.1 ANTECEDENTES PERSONALES

Una reciente investigación francesa sobre la prostitución estudiantil, halló que la mayor parte de los estudiantes que se desempeñan como acompañantes provienen de las clases populares y medias, cuyos padres se hallan en un nivel bajo de la jerarquía social. Estos acompañantes eran estudiantes de educación superior y sus niveles culturales les permiten tener buenas perspectivas de ascenso social, tener un lugar más valorizado y valorizante que el de sus padres, pero también están conscientes que a medida que ascienden socialmente la separación entre ellos y su medio de origen se acentúa. Estos jóvenes que acuden a la facultad tienen presente su origen popular o de clase media – las desventajas económicas, sociales y el capital cultural que detentan las clases superiores – ven a los estudios como un ascensor social que le permite un doble objetivo, salir de su condición social y llegar a ‘ser alguien’.

La autora del estudio explica que la expresión “ser alguien” a lo largo de las entrevistas, era una aspiración a obtener el reconocimiento social, el anhelo de lograr cierto nivel de confort vinculado a una estabilidad financiera. Los estudiantes dedicados al acompañamiento se distinguían de sus familias en cuanto a sus aspiraciones, pero igualmente por su participación en el mercado sexual. En la imaginación colectiva subsiste fuertemente anclada la idea de la prostituta víctima de historias personales dolorosas y que para tolerar los encuentros sexuales se droga o se alcoholiza y en esta imaginación social las personas que se prostituyen son desviadas y por lo tanto, excluidas. En cambio, los acompañantes que son estudiantes tienen saberes y culturas adquiridas, tienen proyectos para el futuro y pertenecen a un grupo reconocido e integrado socialmente, con una actividad también reconocida y valorizada: estudiar y tener amigos, en resumen una vida fuera del ámbito prostitucional (Clouet, 2008).

Los y las estudiantes que trabajan en el acompañamiento no se reconocieron como alguien que se dedica a la prostitución y preferían referirse a sus actividades sexuales como encuentros o citas y a los clientes no los denominan así, sino simplemente hombres. Los

acompañantes insistieron en las entrevistas que su trabajo les da gran libertad de acción, y es esto precisamente lo que los hacía sentirse dueños de sus acciones y de su destino. Además, a diferencia de la prostitución profesional que se ejerce de tiempo completo, para los acompañantes la prostitución era una actividad secundaria y el tiempo principal se lo dedicaban a los estudios. Aunque no es común, algunos acompañantes administraban con cierto cuidado sus ingresos derivados de la prostitución, previendo cambios bruscos o inesperados a fin de asegurarse de terminar sus estudios y de ser posible mantener el grado de comodidad que les permitían esos ingresos.

En lo relativo a los clientes, la mayoría eran cuadros superiores y no pocas veces miembros de las elites de la sociedad. Los clientes merced a su profesión detentaban saberes, conocimientos y experiencias que los acompañantes valorarón altamente y deseaban adquirir. Tenían cualidades intelectuales que los hacían atractivos, eran personas las cuales compartían sus experiencias y su capital cultural con los jóvenes, los acompañantes no tenían en este caso una relación limitada a intercambiar servicios sexuales contra remuneración económica, La relación con los clientes les permitía el acceso para adquirir otro lenguaje, otros hábitos, integrarse de un modo diferente al de su medio de origen y la familia, con el cual la separación se profundizaba.

Según la autora la prostitución de los acompañantes estudiantes puede responder a tres esquemas diferentes: rupturas sociales y financieras, rupturas frente a la moral familiar y rupturas amorosas. Los estudiantes que trabajan en el acompañamiento lo hacían para pagar sus deudas, completar el fin de mes y para pagar el alojamiento. Este trabajo se hace por dos causas adicionales, pagar sus necesidades personales y adquirir o mantener independencia económica respecto a la familia. La autora reconoció que si bien no hay cifras confiables sobre la amplitud de la prostitución estudiante en Francia, ni de las causas determinantes, es altamente probable que la pauperización de los estudiantes contribuya a fomentar el fenómeno.

También hace el matiz que la pauperización no es generalizada, sino esencialmente de los estudiantes cuyos padres no quieren o no pueden ayudar financieramente a sus hijos, que deben arreglárselas solos para cubrir sus necesidades y seguir sus estudios. Los acompañantes provenientes de las clases populares y medias padecían determinadas

carencias sociales y económicas que ponían en riesgo la continuidad de sus estudios universitarios.

No hay que perder de vista que a pesar del apoyo moral que la familia pueda brindar a los hijos, el poder adquisitivo de los estudiantes universitarios está estrechamente ligado a la de los padres, ya que normalmente ellos son la fuente primordial de los recursos económicos de los estudiantes. La autora también pone de relieve que numerosos estudios y autores coinciden en señalar que los estudiantes no son iguales en materia financiera, ni en las ventajas económicas que los estudiantes pertenecientes a las clases acomodadas tienen a su disposición, aunque el Estado francés ha tratado de reducir esta desigualdad mediante el otorgamiento de distintas clases de becas con tres objetivos, que los estudiantes continúen, concluyan sus estudios y puedan ascender socialmente.

Según el Ministerio de la Educación Nacional en el año 2003 45.5% de los estudiantes desempeñaron un trabajo remunerado a lo largo del año escolar, sin considerar las vacaciones de verano. Conforme el Observatorio de la Vida Estudiante esta situación, cursar estudios superiores y trabajar al mismo tiempo incrementa el riesgo de fracaso o abandono de los estudios, efecto de la competencia entre el tiempo dedicado a los estudios y el tiempo dedicado al empleo. Ligada a la situación económica de los estudiantes está la posibilidad de integrarse al grupo de pares y socializar con ellos, a menor cantidad de recursos económicos menores son las posibilidades de integrar o socializar.

Pertenecen al segundo esquema, los chicos en ruptura con las normas morales tradicionales que imperan en su familia. Educados en esos valores estrechamente ligados a la moral religiosa, los hijos están al comienzo de la sexualidad bajo la mirada atenta y el control de los padres, a pesar de que el tema de la sexualidad no aparezca en la agenda de las discusiones familiares.

A medida que los hijos crecen la distancia entre ellos y los padres se incrementa respecto a las aspiraciones juveniles de los primeros. Los estudiantes que se han criado en el seno de una familia conservadora tienden a buscar liberarse de este control asfixiante mediante la prostitución. Para afirmar su diferencia con la familia y su anhelo de autonomía la prostitución es el vehículo elegido. Estos estudiantes quieren definir por sí mismos su vida. Hay en ellos un deseo de ser diferentes. La prostitución es un medio de salir de los moldes familiares. La prostitución les da la posibilidad de ser actores y dueños de sus actos.

Parsons, Koken, Bimbi & Halkitis, (2007) en un estudio en la ciudad de Nueva York partiendo de la premisa que la investigación sobre el trabajo sexual masculino se ha concentrado en los trabajadores de calle, pero que muy pocos se han dedicado a estudiar los rasgos de los acompañantes sexuales que son adultos gais o bisexuales que trabajan de forma independiente, procedieron a aplicar una encuesta cuantitativa y una entrevista semiabierta a 46 de estos jóvenes que se apoyaban en el internet para promocionar sus servicios. Una vez hecha la transcripción manual de los temas de la entrevista se investigó las tres razones esenciales de su participación en el mercado sexual. Los resultados determinaron que eran los ingresos económicos, los efectos positivos sobre la personalidad y el placer sexual.

La dificultad para abordar la prostitución masculina reside en que es poco lo que se conoce de ella, los estudios existentes están lejos de la amplitud y diversidad de ángulos bajo los cuales se ha examinado la prostitución femenina. La realidad es sumamente heterogénea, pues en ella participan hombres de todas las orientaciones: homosexuales, transexuales, transgenero y heterosexuales y su clientela es indiscutidamente masculina. De estos cuatro grupos predominantemente el segundo y el tercero comparten hasta cierto punto el riesgo de violencia por sus clientes, que son atraídos por su apariencia femenina (Da Silva & Evangelista, 2004).

Estudios canadienses revelan que en trazos muy generales hay dos factores que llevan a los jóvenes a entrar en la prostitución, los primeros son aquellos que los conducen a abandonar el hogar, y los segundos son los que los llevan a la calle, en este segundo grupo se pueden incluir varios, pero el que destaca por su importancia es la necesidad de obtener dinero a fin de sobrevivir. De ahí, que en el medio se conozca a la prostitución de calle como sexo para sobrevivir (Lowman, 2001).

Los hombres jóvenes siempre argumentan que su ingreso al mundo de la prostitución se debe a la facilidad para ganar dinero, empero, al analizar con mayor rigor su discurso se pudieron apreciar que hay varias causas que no aparecen en primer plano. La mayor parte de estos jóvenes entran en el mercado prostitucional en momentos de gran soledad y angustia. La prostitución no sirve solo para hacer dinero, sirve también para encontrar a alguien. En la mayor parte de los casos cuando un joven entra en el mundo de la

prostitución es cuando está en una situación de desesperanza y carencia de referentes, solo y sin dinero (Da Silva & Evangelista, 2004).

Reportajes periodísticos en la ciudad de México revelaron que los acompañantes sexuales desempeñan su trabajo asumiendo que es una actividad precaria, no hay seguridad en el empleo, tampoco prestaciones sociales: acceso a los servicios de salud, aguinaldo, días económicos, etc. La vía por la cual ingresan al mercado sexual se inicia casi siempre en el gimnasio. Los compañeros introducen a algunos jóvenes en la industria sexual. Los requisitos indispensables son la necesidad económica, el atractivo físico, habilidad para bailar y en especial capacidad para relacionarse con otras personas. Este trabajo es informal y reflejo de la ausencia de opciones ocupacionales para un importante segmento de la juventud (Gómez, 2006).

A contrapelo del estereotipo que reduce a los trabajadores sexuales a simples ‘víctimas del abuso’ que han sido obligados a entrar a la industria sexual, la realidad ha mostrado que la mayoría de ellos en el Reino Unido entrarón más que nada por desventajas sociales e historias familiares problemáticas, sobre la base de una elección informada de lo que deberían hacer, y no fueron coaccionados ni traficados y tampoco tenían proxenetas, o sujetos que controlaran sus vidas o comportamientos. Podían llegar a ser asesorados por los dueños de los burdeles o los gerentes de las agencias de acompañamiento quienes requieren conocer el horario de sus actividades, pero eran los trabajadores sexuales los que determinaban cuando y como trabajar, o qué clase de actividades sexuales estaban dispuestos a ejecutar o no (Legros, 2005).

En Edinburgo y Glasgow se estudio el aumento de la participación en el trabajo sexual, pero más que enfocado a analizar la epidemiología de las infecciones de transmisión sexual, se puso el acento en las consecuencias para estos hombres, los antecedentes familiares y sociales de ellos y el período y forma de su ingreso en la prostitución. La mayoría de los hombres entrevistados afirmaron no tener otra alternativa y decidieron participar en la venta de sexo, porque estaban cautivos de un círculo vicioso de pobreza y pobreza extrema. La necesidad extrema de obtener dinero para pagar alimentos, vestido, habitación y las deudas pendientes (Cornell & Hart, 2003).

El Informe de la OIT, así como numerosas investigaciones permiten afirmar que la prostitución es una ocupación que permite a quien se prostituye, -con y sin educación- la

obtención de ingresos mayores al común de los trabajadores, es en síntesis una actividad sumamente lucrativa. Frente a esta perspectiva hay trabajadores del sexo que puntualizan que más que dinero fácil, es un dinero ganado con mucha rapidez y con un costo personal que implica su vida privada, su sexualidad, su autoestima, orgullo y el respeto a su cuerpo (Legardinier, 2007).

Minichiello, Mariño, Browne, Jamieson, Peterson, Reuter et. al., (2002) realizaron una investigación en tres ciudades australianas se estudiaron los rasgos sociodemográficos y las características del trabajo sexual masculino, mediante un cuestionario que fue respondido por 185 trabajadores sexuales. Los resultados permitieron poner en duda algunas de las creencias más comunes sobre el trabajo sexual masculino. El promedio de edad de los jóvenes fue de 27 años, la mayoría había concluido la escuela secundaria, y algunos habían cursado parte de estudios superiores. Quienes no terminaron su educación secundaria trabajaban principalmente en la calle y eran más jóvenes. Casi todos tenían habitación rentada, y solo el 6% carecía de techo para dormir. La mitad de los sujetos dijo reconocerse como gay, 31% bisexual y solo el 5.5% como heterosexual. La mayoría afirmó tener una relación estable con otra persona. Las drogas más consumidas por ellos fueron alcohol, tabaco, marihuana y éxtasis, y únicamente el 7% informó consumir heroína diariamente. Igualmente la mayoría sostuvo tener menos de 6 meses en el comercio sexual, y algunos habían trabajado en la industria por algo más de 10 años. También la mayoría afirmó haberse practicado pruebas de laboratorio para la detección de VIH y preferir tener sexo seguro con sus clientes.

En la investigación de Gille, (2008) que se efectuó con los trabajadores sexuales búlgaros y rumanos en Alemania, dijeron en las entrevistas que el trabajo sexual era un trabajo que sustituía a cualquier otro, y que no sería más que un trabajo temporal para obtener ingresos económicos, debido a la carencia de otras opciones ocupacionales, y a manera de justificación el autor menciona que casi todos los entrevistados argumentaron que dejarían el trabajo sexual en cuanto encontraran otra ocupación, esta afirmación no solo la hicieron los trabajadores bisexuales, sino también los homosexuales, quienes en el ámbito del comercio sexual habían sido los más exitosos que el resto de sus compañeros entrevistados.

Si bien es cierto que la mayoría de los trabajadores entrevistados intentaron emplearse en otras actividades la inestabilidad laboral y la explotación mayor a la que vivían en el trabajo sexual hizo que prefirieran regresar a él, esto es, al ponderar las opciones frente al trabajo sexual comparaban las ventajas y desventajas de este frente a otras opciones ocupacionales, optando por regresar o permanecer en el trabajo sexual a pesar del estigma.

El trabajo sexual era visto por los jóvenes rumanos y búlgaros en Alemania como una manera de ganar mucho dinero, respuesta que fue una constante en las respuestas de los entrevistados. Todos sin excepción creían que la prostitución era un gran negocio en el cual se podían obtener grandes ganancias, ya sea porque lo han experimentado en unas pocas ocasiones o porque han oído historias que cuentan eso. Sin embargo, solo en muy pocas ocasiones estos trabajadores han visto la oportunidad de tener grandes ganancias por su trabajo sexual.

De la muestra total solo 4 mencionaron haber tenido un gran éxito económico al inicio de su carrera sexual. La pretensión de ganar mucho dinero fue algo muy difícil que suceda, alentaba las expectativas de encontrar a un hombre rico, o hacer un gran negocio, que los motivaba a continuar ofreciendo sus servicios sexuales. Sin embargo, más allá de ocasiones muy esporádicas, en rigor los ingresos económicos por la venta de sus servicios eran muy bajos y por lo demás sumamente inconstantes. El más experimentado de los entrevistados menciona que el pago por sus servicios era de 50 euros. Con estos ingresos económicos es imposible comprar cosas caras o gastar en algo más que no sea cubrir las necesidades económicas básicas (Gille, 2008).

En una investigación en Nueva Zelanda sobre los trabajadores sexuales masculinos de calle se revisó extensamente la literatura de la adolescencia como un largo período de transición hacia la adultez, experiencia que muchas personas viven en el mundo contemporáneo. Sin embargo, no todas las personas pasan por esta transición cuando los bienes de la familia son insuficientes o porque las redes sociales no permiten alcanzar el rol independiente y estable de la adultez. Después de entrevistar a 17 trabajadores sexuales de calle que se iniciaron en la industria de la prostitución antes de tener 18 años de edad y usando también una encuesta con 772 trabajadores sexuales, el resultado puso en evidencia que quienes entran a esta industria antes de los 18 años, viven un corto período de la

adolescencia, y la imposibilidad de tener apoyo por parte de la familia y el Estado los lleva a tomar la decisión de entrar al comercio sexual para sobrevivir (Abel, & Fitzgerald, 2008).

En la investigación de Uy, Parsons, Bimbi, Koken & Halkitis, (2004) se halló que los acompañantes sexuales reportaron haber experimentado cambios en su personalidad y sexualidad a causa de su participación en el mercado sexual. El autor subraya que las necesidades de estos jóvenes son sumamente diferentes a las de los trabajadores sexuales de calle. La entrevista cualitativa duro entre 45 y 75 minutos, incluyendo varios tópicos como el inicio sexual, la iniciación en el trabajo sexual, motivos para devenir trabajador sexual, y como el trabajo sexual afecta algunos aspectos de sus vidas. Las preguntas abiertas y cerradas alentaron a los entrevistados a elaborar sus pensamientos, sentimientos y experiencias. Después de la entrevista los sujetos llenaron un cuestionario auto administrado para recolectar los datos demográficos, datos relativos a su situación frente al VIH, variables relacionadas con su trabajo, y las actitudes de parte de los servicios de salud.

Al concluir el cuestionario este fue revisado para evitar que hubiese datos faltantes o respuestas improbables o contradictorias. La edad promedio de los 46 participantes fue de 31 años, el 82% se identificó como gay, el 95.6% curso al menos una parte de estudios superiores, el 82% informo ser seronegativo, y el 13% seropositivo, 4.4% nunca se efectuó una prueba de detección de VIH por considerarlo innecesario pues nunca recibieron penetraciones anales. 45.8% informaron de infecciones de transmisión sexual diferentes al VIH, 36,9% tenían un compañero como pareja, y ninguno tuvo a una mujer como pareja. Casi todos de los acompañantes dijo que su compañero tenía conocimiento de su profesión.

La antigüedad promedio en el acompañamiento fue de 2.6 años, el 50% de ellos informo dedicar mínimamente 12 horas por semana al acompañamiento, o actividades relacionadas –como atender llamadas telefónicas, contacto con clientes posibles, etc.- 26% dedicaban al menos 20 horas al acompañamiento lo cual puede considerarse como dedicación de tiempo completo. 24% trabajaban como acompañantes menos de 12 horas semanarias. El 70% cobraba doscientos dólares por hora, 75 dólares por ‘trabajo corporal’ 250 dólares por servicio completo (contacto sexual directo con masturbación, sexo oral y relaciones anales). Los ingresos anuales derivados de actividades distintas al trabajo sexual oscilaron entre 10 mil y 20 mil dólares, mientras los ingresos anuales por el trabajo sexual se situaron entre los 20 mil y los 30 mil dólares.

La investigación mostro que cuando los acompañantes se encuentran con clientes generosos que los mantienen crece su autoestima, desde el momento en que los clientes solicitan sus servicios se sienten deseados, atractivos, e importantes. El acompañamiento algunos jóvenes lo describen como una adicción a las atenciones de los clientes durante la hora que dura el encuentro, a gozar el encuentro sexual y las relaciones personales que establecen con el cliente. El incremento de la autoestima fue observado en 28.3% de los entrevistados y se iniciaba con el incremento de su confianza en sí mismos, aunque otros en el otro extremo se sintieron usados o estar viviendo de manera falsa o hipócrita. Aunque la mayoría no pensó que hubiera cambios positivos en su personalidad, estos que así lo afirmaron los describieron como aumento de su propia confianza, aumento de sus gastos, y una mejoría en su imagen corporal. Las tres principales causas para dedicarse al acompañamiento fueron las ganancias económicas (63%), la satisfacción sexual que les producen estas actividades, y en incremento en la autoestima, (28.3%).

En cuanto a la afectación de su sexualidad a causa de su trabajo, los entrevistados expresaron modificaciones en su libido, en sus hábitos y preferencias sexuales, la mezcla de sexo y trabajo, la división del yo para arreglárselas con su trabajo sexual y una creciente mecanización y banalización del sexo. La modificación de la libido significa que para ellos desde el momento en que comenzaron como acompañantes no buscan más sexo por placer, que en su tiempo libre no buscan a alguien para tener sexo y creen que eso ocurre porque se sienten satisfechos con el sexo en el trabajo. Además es un imperativo para el trabajo conservar la energía sexual para ser eficaz con los clientes.

Los cambios en las prácticas sexuales se refieren a la diversificación de las conductas sexuales que asumieron los acompañantes con el propósito de satisfacer las demandas de sus clientes y que con cierta frecuencia alteraban o amplían las actividades sexuales de los acompañantes, de tal suerte que pueden influir o modificar las actividades sexuales predilectas del trabajador sexual. Algunas pueden haber sido nuevas o indeseadas, pero pueden devenir propias.

Por otro lado, para el acompañante es imperativo tener en mente los deseos del cliente, y con el paso del tiempo realizando trabajo sexual se consolida la relación entre sexo y trabajo, hasta el punto que los acompañantes sienten que deben satisfacer siempre a sus parejas, renunciando incluso a su propia satisfacción sexual.

En cuanto a la identificación con el trabajo, es difícil lograrla en parte debido al estigma social. Los sujetos informaron que conforme transcurren sus experiencias sexuales a partir de su ingreso en el mercado sexual, no son muy excitantes o estimulantes como alguna vez ocurrió. El excesivo trabajo sexual reduce los aspectos placenteros del sexo y convierten a la sexualidad en algo banal y aburrido. Algunos jóvenes explicaron que las actividades sexuales se vuelven mecánicas y robóticas debido a que agotan sus cualidades gratificantes. La repetición constante de los encuentros sexuales crea cierta insensibilidad respecto al sexo. El estudio reveló que 15.2% de los entrevistados informaron sufrir pérdida de satisfacción sexual.

La contraparte de la cara positiva del trabajo sexual, se manifestó en afectos negativos como aislamiento, y vacío ya que el cliente es alguien que busca sexo anónimo a cambio de dinero. También pueden los acompañantes sufrir cuadros depresivos, porque su trabajo les resulta desagradable, y por lo tanto no lo disfrutan, es tan solo una actividad que ejecutan a cambio de dinero. Se hallaron sentimientos de culpa al percibirse usados y explotados por la clientela, en parte debido a la falta de sinceridad de los clientes y las decepciones en las relaciones con estos, aunque para algunos acompañantes la falsedad ayuda a aumentar el deseo sexual con el cliente bajo la forma de fantasía y otros trabajadores se sienten como un pedazo de carne a cambio de dinero teniendo que soportar a sujetos indeseables para ellos.

Uno de los resultados más destacados del estudio es que no hubo datos que confirmaran la creencia muy extendida sobre los trabajadores sexuales masculinos que intrínsecamente padecen infecciones de transmisión sexual y que en consecuencia son un vector de contagio para las personas heterosexuales. Igualmente destacable es que el estudio no halló datos que confirmen –como se ha afirmado en una parte de la literatura– que los acompañantes estudiados padezcan una patología previa, o abuso sexual infantil, o tengan una familia disfuncional, aspectos que los orillen a entrar en el comercio sexual. Conforme a los datos recolectados muchos de los jóvenes explicaron que disfrutaban su trabajo sexual, mencionaron las ventajas inherentes a él y que el ingreso a esta actividad fue voluntario, lo cual los separa ampliamente de los trabajadores sexuales de calle para quienes la prostitución es una forma de sobrevivencia como ya ha sido establecido por

numerosas investigaciones, entre ellas las de Williams, Timpson, Klovdal, Bowen, Ross, & Keel, 2003; Smith & Seal, 2007; Zaro, 2006, etc.

Para el Uy y sus colegas, (2004) el dato más relevante fue conocer los efectos del trabajo sexual en la personalidad y sexualidad de estos jóvenes, un tema muy poco estudiado en la literatura sobre el trabajo sexual masculino. En cuanto a las respuestas encontradas que aportaron los entrevistados, es posible que obedezcan a experiencias diferentes con la clientela o a momentos distintos de la trayectoria del trabajador sexual. Algo parecido pasa con la naturaleza al inicio placentera del trabajo sexual, que poco a poco deviene menos atractivo y satisfactorio. El autor sugirió que este tipo de contradicciones halladas se estudien de manera empírica usando diarios longitudinales. El estudio pudo exhibir las grandes ventajas que ofrece el trabajo sexual, pero también los efectos nocivos -inhibición, tensión o distorsión en la sexualidad- la incapacidad de hablar con el personal de salud de su trabajo sexual, la incomodidad que sienten por eso para recibir atención médica y psicológica, a pesar que en general obtienen ingresos económicos que les permitirían tener un acceso sin dificultades a los servicios de salud, pero quizás el obstáculo sea el estigma ligado a esta ocupación.

3.2 ACTIVIDADES, VENTAJAS Y EXIGENCIAS DEL TRABAJO SEXUAL

El trabajo sexual masculino debe su diversidad a factores tales como los lugares en que se trabaja, el nivel de ingresos que se obtienen, edad, años en el trabajo sexual y la dependencia respecto al consumo de drogas. Quizás la distinción más importante que se ha hecho en la investigación en las décadas recientes, es haber iniciado la diferenciación entre los trabajadores sexuales de calle, que se distinguen por su falta de identificación con el trabajo, éste es en verdad más una forma de sobrevivencia, poco dispuestos a admitir su orientación gay, que hacen menos separaciones entre su vida profesional y su vida privada, y los acompañantes que trabajan en espacios cerrados y más decididos a ofrecer sus servicios sexuales. Los acompañantes están más dispuestos a reconocer su orientación homosexual, y se preparan a sí mismos para abandonar el trabajo sexual (Dorais, 2003).

Mientras los trabajadores de calle pueden incluso desarrollar parte de su trabajo en espacios públicos, el bailarín nudista lo hace solo en lugares cerrados como clubes o bares que ofrecen espectáculos y servicios sexuales durante la noche hasta la madrugada. En estos establecimientos los bailarines nudistas no perciben un salario, sino una cantidad pequeña de dinero a cambio de que presenten su número en el espectáculo de club o bar.

Esencialmente estos centros nocturnos ponen a disposición de su clientela tres clases de servicios: el espectáculo público, que tiene lugar alrededor de un escenario rodeado de mesas y sillas destinadas a los espectadores. En el escenario los bailarines nudistas al compás de la música comienzan a desvestirse, iniciando por la parte superior del cuerpo hasta quedar con una pieza mínima de ropa interior o completamente desnudos.

Según Dorais, (2003) el espectáculo público tiene como objetivo despertar el interés sexual del cliente, que lo lleve a invitar al bailarín que más le atraiga a tomar algunas bebidas alcohólicas, y/o solicitar que el bailarín dance solo para él. Generalmente los centros nocturnos tienen privados, en los cuales puede ejecutar una danza que se distingue por la proximidad física entre el bailarín y el cliente, que es mayor conforme a su disposición de pagar un precio cada vez mayor, es decir el precio que bailarín y cliente convengan según las actividades eróticas a realizar, lo que incluye de caricias mutuas, felación, masturbación, etc.

El propósito de las acciones que despliega el bailarín es que el cliente mantenga un interés sexual prolongado en él, pues como cada baile dura el tiempo de una pieza musical, entre más bailes demande el cliente, mayores serán los ingresos para el club y también para el bailarín. Si el bailarín observa un interés particular en él de parte del cliente, buscara la manera de hacerlo sentir como alguien especial e invitándolo a regresar una próxima vez.

La danza erótica que un hombre hace para otro, se analizó en un estudio y se halló que los hombres dedicados a esta danza entienden perfectamente que su trabajo es una combinación de estimulación sexual, un flirteo erótico y placer en su servicio a la clientela. La escenificación de la danza no muestra los deseos del ejecutante, sino los de los consumidores (Boden, 2007).

La mezcla de clientes, bailarines exóticos, consumo de alcohol y la desnudez dentro de los bares nudistas homosexuales producen una dinámica singular. De Marco, (2007) se concentró en las relaciones de poder y control que se producen entre bailarines nudistas y

clientes fuera de los clubes o bares. El método empleado fue la observación participante y la entrevista en profundidad, con clientes y bailarines de numerosos establecimientos de este género.

Un aspecto poco considerado en los estudios sobre la danza exótica es el riesgo siempre presente durante la ejecución de las escenificaciones de lesiones neuromusculares ligadas a faltas técnicas o limitaciones biomecánicas. La rehabilitación física exige un proceso de reeducación y de trabajo en grupo para cuidar tanto la parte física de la lesión como la práctica de los entrenamientos (Solomon, Brown, Gerbino & Michele, 2000).

Clouet, (2008) describe al acompañante como aquella persona que mediante una retribución económica va con otra persona a actividades sociales como ir al restaurant, citas, etc. Originalmente no incluía la prestación de servicios sexuales, en la actualidad hace referencia a toda persona que se prostituye regular u ocasionalmente, por cuenta propia o trabajando por medio de una agencia. En el primer caso suele recurrir a la promoción por internet para establecer el contacto con el cliente potencial y acordar en todo caso las condiciones del encuentro. El acompañante puede recibir al cliente en su domicilio o desplazarse al del cliente u a otro lugar previamente convenido.

El acompañante llamado VIP (*Very Important Person*) sirve para designar a aquellos que tienen características físicas de maniquí y en un segundo plano algunas competencias intelectuales. En general este tipo de acompañantes trabajan para una agencia, y a menudo se consideran a sí mismos profesionales y tienen ingresos superiores a los demás acompañantes. De cualquier manera ya se trate de un acompañante o un acompañante VIP ambos pertenecen a la prostitución de lujo. El tiempo que los acompañantes destinan a sus clientes y en el cual no hay encuentros sexuales se llama tiempo social (*social time*), en esos momentos hay intercambios verbales entre el cliente y el trabajador sexual que tienden a hacer parecer natural el encuentro pagado. Las conversaciones entre ambos pueden tener lugar antes, durante o después de la relación sexual.

Los acompañantes tienen como actividades proporcionar servicios sexuales a los clientes. Como pasa en otras naciones los acompañantes masculinos en el Reino Unido no tienen proxenetas que los administren. La mayoría de los acompañantes son empleados independientes, comerciantes solitarios. Cuando algún acompañante tiene clientes regulares, se promociona muy rara vez, pero la mayoría de los encuentros sexuales con los

clientes ocurren una sola vez. Una parte muy grande de la clientela intenta probar encuentros con jóvenes y nuevos acompañantes en cuanto están disponibles. Como consecuencia los jóvenes recién llegados al mercado, tienen relativamente más ventajas competitivas que los acompañantes ya conocidos. Un acompañante de tiempo completo en Londres y si es estudiante atiende en promedio a 6 clientes por día, en tanto que acompañantes de tiempo parcial atienden uno o dos clientes en un día.

Por otro lado, la distinción entre acompañante de tiempo completo y tiempo parcial es en cierto modo artificial, ya que un chico de tiempo parcial puede trabajar de tiempo completo los fines de semana o adaptar su agenda dependiendo de sus obligaciones escolares. Para la mayor parte de la clientela que demanda servicios sexuales los acompañantes necesitan dos atributos, ser joven y atractivo físicamente. Para la minoría de los clientes no ser tan joven es un atributo positivo y también la exhibición de masculinidad, si no se es homosexual (Cameron, Collins & Thew, 1999).

En muchas grandes ciudades existen bares y clubes que ofrecen espectáculos de entretenimiento como las danzas exóticas. Los ejecutantes intentan despertar las fantasías eróticas de los clientes, pero estas fantasías en general no requieren de contacto sexual directo con su audiencia. Desde luego hay cierta interacción entre el bailarín y su público, pero sin actos sexuales directos. El ejecutante construye ciertos personajes para atraer el interés sexual de su público. Los bailarines exóticos obtienen sus ingresos en forma de propinas de sus clientes. Los ordenamientos legales locales pueden indicar el grado de desnudez que deben mantener y si es o no posible un espectáculo de sexo en vivo. El baile exótico puede servir como puente para trabajar como acompañante. Con cierta regularidad el bailarín está disponible como acompañante y puede ser solicitado como tal por algún cliente, puesto que la danza exótica es de hecho una vía para atraer y obtener clientes (Escoffier, 2005).

Dorais, (2003) advierte que la mayor parte de los trabajadores de la industria del sexo reconocen que si bien es cierto que conlleva ciertas ventajas, implica también riesgos y trampas innumerables. Vender servicios sexuales significa una actividad imprevisible y riesgosa para todos los trabajadores de este sector, incluso para los más fuertes física y psicológicamente. Nunca se está seguro de lo que puede sobrevenir de parte de los clientes,

vendedores de drogas, policías, o del mismo gerente del bar o la agencia que puede imponer condiciones de trabajo arbitrarias o despedirlos en cualquier momento.

Por si fuera poco, el lugar que tienen dentro de la jerarquía en la industria sexual es siempre precaria porque siempre los más jóvenes, los más guapos y los más populares están dispuestos a sustituir a los que van perdiendo dichos atractivos. Aunque a primera vista son los trabajadores de calle los más expuestos a los riesgos, no escapan a esta situación los acompañantes sexuales, pues una vez fuera del bar o agencia que les otorgan protección contra la violencia física, desde el momento mismo en que están solos con un cliente o varios no tienen la certeza de lo que va a pasar.

El riesgo aumenta si el trabajador sexual está bajo los efectos del alcohol y/o las drogas, y se eleva más todavía si el cliente está en las mismas condiciones. Este último puede rehusarse a pagar el dinero convenido o amenazar con algún arma al joven. Salvo en situaciones excepcionales los trabajadores sexuales no acuden a la policía debido a la connotación altamente estigmatizante que tiene su ocupación en la sociedad.

Cualquiera que sea la forma que adopte el trabajo sexual masculino, de calle, danza nudista o acompañamiento, las tres tienen un común denominador: un proceso de aprendizaje con personas que tienen ya una muy amplia experiencia en este terreno, se aprende sobre la marcha, no hay ningún aprendizaje formal.

Un rasgo característico en un vasto sector de los hombres jóvenes es su negativa a reconocerse como trabajadores sexuales y por lo tanto no reivindican ninguna pertenencia o identidad. Frente a ellos los transgenero se afirman como un grupo que llama la atención de los organismos del Estado y los investigadores. De esta forma los jóvenes viven dentro de una práctica marginal y no le interesa a nadie su existencia más que a sus clientes. En el caso de Francia los transgenero han constituido una asociación que con la ayuda del Estado trata de limitar la propagación del VIH, les ha hecho salir de su marginalidad y asumir la responsabilidad de sí y del otro. La amenaza del VIH ha creado para los transgenero la oportunidad de reconocerse y exigir su reconocimiento como ciudadanos y como grupo (Da Silva, y Evangelista, 2004).

Conforme a Liguri y Agletton, (1998) la forma en que se ingresa al trabajo sexual es a través de la recomendación de amigos o familiares que ya están ahí. Los jóvenes que trabajaban como masajistas no tenían salario, solo se les pagaba por los masajes o servicios

sexuales. En este trabajo emplearon entrevistas en profundidad con los hombres transgenero, los masajistas y con el encargado de los baños. El comercio sexual se paga no solo por los actos a realizar, sino por los atributos físicos que se ofrecen: edad, condiciones físicas, grupo étnico de origen, clase social, etc. La clientela de los trabajadores transgenero es de todo tipo, pero sobresalen por su proporción los hombres casados. La ubicación geográfica de la prostitución masculina permite que sea frecuentada por hombres de clase media y alta que pueden pagar los honorarios de estos trabajadores sexuales, o bien por clases de menores ingresos económicos en zonas diferentes de la urbe.

Uno de los resultados más ilustrativos que ha revelado una investigación sobre la prostitución es la naturaleza sexista y racista del sistema prostitucional y las relaciones entre masculinidad, sexismo y racismo. La persona prostituida aparece siempre como el otro, el diferente y se crea una distancia para estar separado de ella. Una vez que reúne las dos condiciones, -ser diferente y estar a distancia- se hace susceptible de ser un objeto sexual. En el ambiente de la prostitución los prejuicios racistas desempeñan un rol importante porque la industria sexual hace un amplio uso de lo exótico como estímulo para despertar la imaginación de los clientes. En esta investigación sobre los clientes de la prostitución los autores mencionaron a título de ejemplo como opera el racismo sexualizado. Los clientes masculinos se presentan como alguien normal, porque la homosexualidad permanece distante de la heterosexualidad en lo relativo a percepción de la masculinidad, o en palabras de los autores el homosexual 'no es un verdadero hombre' (Bouamama & Legardinier, 2006).

CAPÍTULO 4. LOS RIESGOS DEL TRABAJO SEXUAL

4.1 LAS INFECCIONES DE TRANSMISIÓN SEXUAL

Newman, Rhodes & Weiss, (2004) investigaron los correlatos del comercio sexual por dinero, drogas, refugio y comida entre los hombres usuarios de drogas quienes tienen sexo con hombres analizando las respuestas dadas por 387 de estos trabajadores sexuales. Los resultados mostrarán que múltiples factores de riesgo están asociados con este comercio. Los factores pueden ser el uso de drogas, hombres sin hogar, la no auto identificación gay, etc.

Los trabajadores sexuales masculinos es una población altamente vulnerable a las infecciones de transmisión sexual a causa de los factores siguientes: ausencia de control del encuentro sexual –los clientes suelen rechazar el uso del condón-, el estigma y la marginación, recursos económicos restringidos, carencia de acceso a los servicios de salud, acceso restringido a la información y a los medios de prevención, y a la falta de apoyo familiar y social (Legros, 2005).

De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud, las Infecciones de Transmisión Sexual, (ITS) son aquellas enfermedades que se transmiten de una persona a otra cuando sostienen una relación sexual vaginal, anal u oral. Los organismos que las producen son más de 30 tipos de virus bacterias y parásitos. Ocho son las más extendidas, cuatro son enfermedades curables: sífilis, gonorrea, clamidiasis y tricomoniasis. Las otras cuatro no, solo se pueden tratar los síntomas para modificarlos o atenuarlos, estas son: hepatitis B, virus del herpes simple, VIH y virus del papiloma humano (OMS, 2015).

En Bélgica, y tan solo en la ciudad de Bruselas de las cinco mil personas dedicadas a la prostitución las autoridades sanitarias estiman que un tercio de ellas son hombres que utilizan de manera muy irregular el condón y el lubricante a base de agua. De acuerdo con Martens, (2009) una parte de estos desconocen los riesgos de las enfermedades de transmisión sexual -muy destacadamente las asociadas al sexo oral- y la protección que ofrece el empleo del condón, aunque cuatro elementos que favorecieron las prácticas de riesgo, la vergüenza derivada de los servicios sexuales que proporcionaban, la posición

dominante que tiene el cliente respecto al trabajador, la urgencia de ingresos económicos y el consumo de drogas que fragilizan la capacidad de negociación para llevar a cabo sexo seguro. Por otro lado, si bien es cierto que una parte de los trabajadores sexuales ejercían sexo seguro con los clientes, esto no ocurría en los encuentros con sus parejas sexuales, ni con los clientes regulares.

En América Latina y en México los trabajos buscando establecer una relación entre la identificación sexual masculina (homosexual o bisexual) como factor de riesgo para adquirir el VIH se basa en la premisa que no todos los hombres que tienen sexo con hombres se consideran a sí mismos como homosexuales, lo cuál sumado a las relaciones sexuales sin protección entre hombres los hace un vector de transmisión del VIH no solo entre ellos, sino expanden la pandemia hacia las mujeres, las mujeres con las que los hombres bisexuales tienen sexo. Este trabajo advierte que no hay programas eficientes capaces de prevenir en Latinoamérica la transmisión del VIH de estos hombres bisexuales, y emite recomendaciones para mejorar la prevención del VIH entre hombres que tienen sexo con hombres, pero que no se asumen como homo o bisexuales (Kendall, Herrera, Caballero & Campero, 2007).

En los Estados Unidos, se efectuó un estudio en tres ciudades para el cual se seleccionó una muestra de 912 hombres latinos para investigar los factores protectivos que pueden moderar la asociación entre riesgo y factores psicosociales y conductas en los encuentros sexuales. Los dos factores de riesgo fueron el racismo y la homofobia. En cuanto a los encuentros sexuales se hallaron tres factores de riesgo: situaciones de riesgo sexual, participación en riesgo anal y el número de compañeros sexuales que participo en sexo anal sin medidas de protección. Las variables que pueden afectar estos factores son, sentirse bien con las conductas sexuales hombre-hombre, una posición negativa hacia las conductas homosexuales y el apoyo familiar. Los resultados mostraron que se podrían reducir los resultados de los encuentros sexuales de riesgo, si los altos factores de riesgo (racismo y homofobia) disminuyen, si existen altos niveles de aceptación de la homosexualidad y el apoyo familiar (Lewis, 2005).

En Canadá se llevó a cabo un estudio sobre el grado en que la proliferación del VIH afecta a poblaciones masculinas marginalizadas, como los trabajadores sexuales que tienen encuentros de esta clase con hombres homo y bisexuales buscando identificar los factores

de riesgo asociados a esta actividad. Se aplicaron tres instrumentos, un cuestionario que exploraba los factores sociodemográficos, conductas sexuales y el consumo de drogas a 126 trabajadores sexuales en la región del Gran Vancouver con un rango de edad de 18 a 30 años. Los resultados indicaron que la edad promedio de estos trabajadores sexuales fue de 26 años, el 40% tenía menos de educación secundaria, 45% no tenían un alojamiento estable, con un ingreso anual promedio de 10 mil dólares canadienses, el 82% tuvo niveles altos de depresión, la edad promedio en la que tuvieron su primera relación sexual con otro hombre fue a los 15 años, el 48% informo tener relaciones bisexuales, la incidencia de VIH fue más alta entre los trabajadores sexuales que los jóvenes que no ejercían el comercio sexual, 4.7% y 0.9% respectivamente (Lowman & Atchinson, 2006).

En el presente estudio el concepto de riesgo respecto al VIH se define conforme a los términos de la ONUSIDA, (2007) como "la probabilidad de una persona de contraer la infección del VIH. Determinados comportamientos aumentan y perpetúan el riesgo: relaciones sexuales no protegidas con un compañero cuyo estatuto del VIH es desconocido, múltiples compañeros sexuales sin protección y consumo de drogas inyectables con la utilización de agujas y jeringas contaminadas"¹². La misma organización establece que la vulnerabilidad "es el resultado de un conjunto de factores, que escapan al control individual y que reducen la aptitud de los individuos y comunidades para evitar el riesgo del VIH. Tales factores son entre otros los siguientes: 1) ausencia de conocimientos y el saber hacer necesarios para protegerse y proteger a los otros; 2) factores ligados a la calidad de los servicios y a la cobertura (p.ej. la inaccesibilidad de los servicios debido a la distancia, al costo y otros aspectos); y 3) factores sociales tales como la violación de los derechos humanos, o normas socioculturales. Estas normas pueden consistir en prácticas, en creencias y leyes que estigmatizan e inhiben a ciertas poblaciones, las que por este hecho tienen la dificultad de beneficiarse o hacer uso de los servicios de prevención y tratamiento, de cuidados y apoyo en materia de VIH, así como de los productos correspondientes. "Estos factores solos o asociados pueden crear una vulnerabilidad al VIH individual o colectiva, o intensificarla"¹³.

¹² UNUSIDA, Programme Commun des Nations Unies sur le VIH/SIDA. (2007). "Directives pratiques pour l'intensification de la prévention du VIH en vue de l'accès universal", p. 4.

¹³ Programme Commun des Nations Unies, UNUSIDA, (2007). "Directives pratiques pour l'intensification de la prévention du VIH en vue de l'accès universal", p. 4.

Smith & Seal, (2007) admiten que en las dos décadas recientes el centro de interés de la literatura sobre los trabajadores sexuales se ha puesto en las conductas de riesgo para contraer el VIH en sus encuentros con los clientes, la población estudiada ha sido básicamente trabajadores de calle que tienen las más altas conductas de riesgo sobre todo cuando se trata de proporcionar servicios sexuales para satisfacer necesidades básicas o cuando se están inyectando drogas. Los índices de transmisión de esta enfermedad también son elevados entre personas que no son clientes sexuales debido a que sostienen relaciones sexuales no protegidas y se inyectan drogas. Mencionan que hay estudios que exhiben que las infecciones de transmisión sexual son más comunes en personas que tienen sexo con estos trabajadores, pero que no son sus clientes, sino sus compañeros sexuales.

Los riesgos de adquirir infecciones de transmisión sexual en el ejercicio de la prostitución son diversos e influyen distintos elementos. En lo que se refiere a la población dedicada a esta ocupación en el Reino Unido la prevalencia de VIH es baja, con las excepciones naturales como los usuarios de drogas inyectables, que al compartir jeringas se exponen al contagio de este virus. Otro grupo de riesgo lo constituyen los trabajadores sexuales que proceden de países en los que el virus tiene mayores niveles de prevalencia, y la mayoría de estos trabajadores inmigrantes contrajo la infección en su país de origen. Los estudios realizados en Inglaterra y otras naciones han sugerido que el riesgo de las infecciones de transmisión sexual está más asociado a prácticas sexuales no seguras con compañeros que no son clientes. Por lo demás, el uso de preservativos no tiene la misma eficacia en la prevención de todas las infecciones como el herpes, sarna, etc. En síntesis las infecciones de transmisión sexual deben considerarse como parte de los riesgos profesionales de esta actividad (UKNSWP, 2004).

El personal del sector salud debería tener presente los síntomas más comunes de esta clase de infecciones como los que aparecen enseguida de encuentros sexuales recientes: dolor abdominal, dolor en la pelvis, dolor o molestias al orinar, dolor en los testículos, lesiones en la zona genital, inicio de conjuntivitis aguda, lesiones alrededor de la boca o labios, dolor de garganta, inflamación de las glándulas linfáticas, dolor rectal, etc. Algunos trabajadores rehusaron informar que mantienen relaciones anales, pero la investigación indicó que la mayoría de los trabajadores sexuales tenían infecciones anales. Los médicos

deberían hablar con el trabajador sobre este punto, y sugerir el examen rectal (UKNSWP, 2004).

En la revisión de la literatura dedicada a estudiar la salud de los trabajadores sexuales masculinos en el Reino Unido, se encontraron muy escasas investigaciones sobre el tema. La autora atribuye esta falta de información a las dudas de los trabajadores sexuales para acudir a los servicios de salud, y al temor de revelar su participación en la prostitución al personal médico. A pesar de la reducida investigación, se han hallado altos niveles de infecciones de transmisión sexual en esta población y se calcula que el 11% de ella es seropositiva. La prevalencia de VIH se asoció con conductas de riesgo como el uso de drogas inyectables, altos porcentajes de sexo anal, e inconstante uso del condón por los clientes y parejas (Legros, 2005).

Sobre el mismo Reino Unido a partir de la segunda mitad de los 90s los servicios de salud europeos comenzaron a informar del incremento de trabajadores sexuales masculinos no europeos que se integraban de forma creciente en el mercado de la prostitución europea. Ellos provenían de países con tasas muy elevadas de riesgo de infecciones de transmisión sexual y VIH, aunque muy pocos estudios descubrieron altas tasas de estas infecciones, incluido el VIH. La mayor parte de estos trabajadores sexuales entraron a la industria sexual con altos estándares educativos y deseaban mejorar sus condiciones de vida, casi nunca consumían drogas, pensando a la prostitución como una actividad temporal para obtener mejor educación y las competencias lingüísticas necesarias para desenvolverse en Inglaterra, y eran en consecuencia muy receptivos a los mensajes sobre su salud y seguridad (Legros, 2005).

En España, basándose en los estudios de prevalencia de VIH en hombres que ejercieron el trabajo sexual en los años 2000-2002 la tasa de ETS en estos hombres llegó al 12,8% y en las mujeres dedicadas a la prostitución se limitó al 0,8%. La diferencia entre ambos grupos se debe a que los trabajadores sexuales tenían una gran cantidad de encuentros con clientes que tienen alguna clase de ETS, que no se diagnostican, ni se tratan, el alto consumo de drogas y el muy reducido empleo del preservativo en las actividades sexuales fuera del comercio sexual.

Hay además una neta diferencia entre los trabajadores sexuales de nacionalidad española y los extranjeros de Europa del Este. Los primeros están integrados a su sociedad

de origen, las características de las políticas nacionales en seguridad social les permite acceso a los servicios de salud. En contraste, los segundos viven sumergidos en la miseria, no hablan el idioma español, no acuden a los servicios sociales del Estado, y las creencias y conductas sobre la homosexualidad y el VIH los ponen en condición de riesgo. Creen que la homosexualidad es asumir una condición de pasividad, de aceptar la penetración anal, y por tanto el VIH solo afecta a los homosexuales, que por supuesto no son ellos ya que solo son activos lo que preserva su masculinidad y excluye que sean homosexuales. Como no son pasivos se rehúsan a usar condón en sus encuentros sexuales (Zaro, 2008).

Smith & Seal, (2008a) han hallado que los acompañantes de agencia o independientes tienen menos conductas de riesgo con los clientes que los trabajadores de calle. Citando a Bimbi el autor subraya que tomado en su conjunto el trabajo sexual tiene como característica que es muy probable que sea el factor económico el más poderoso para asumir conductas de sexo no protegido.

Un elemento más de riesgo es la cercanía de la relación, y el grado de intimidad que puede existir entre los compañeros sexuales porque incrementan la presencia de conductas de riesgo. Las investigaciones de muestras en población abierta, han puesto en evidencia que la participación en una relación frecuente y afectiva es un importante predictor de conductas de riesgo de adquirir o transmitir el VIH entre hombres que tienen sexo con hombres. Los hombres que comparten una intensa relación afectiva con frecuencia eligen tener encuentros sexuales sin protección por placer, intimidad o confianza.

En lo que respecta a los trabajadores sexuales, estos han informado que hay más altos niveles de riesgo de adquirir el VIH cuando son atraídos física o emocionalmente por el cliente que cuando no lo son. Respecto a las infecciones de transmisión sexual el 86.7% de los acompañantes se habían practicado un examen de detección de VIH, 23.1% lo hicieron una sola vez, 57.7% lo hicieron de manera irregular, y solo el 19.2% lo hizo a partir de una agenda preestablecida. 20% dijo haber tenido alguna infección de transmisión sexual como gonorrea y clamidia.

Los autores de este estudio, teniendo presente que investigaciones previas han puesto de manifiesto que la tasa de contagio de VIH entre los trabajadores sexuales que desarrollan sus actividades en lugares cerrados es más baja que entre los trabajadores sexuales de calle, pero que poco se ha hecho para saber por qué esto es así, entrevistaron a 30 trabajadores

sexuales de una sola agencia, es decir, 30 acompañantes para conocer sus prácticas de sexo seguro con los clientes y las razones en que se basaban. Como en investigaciones similares los acompañantes dijeron tener solo algunas conductas de riesgo con los clientes. Las cuestiones que se asociaron con el sexo seguro fueron cinco, preocupaciones sanitarias, cercanía emocional, atractividad del cliente, relaciones y factores estructurales del trabajo. Los resultados sugieren que los participantes tomaron decisiones racionales referentes al sexo con los clientes, facilitado por un reducido incentivo económico que no alentó conductas de riesgo y un contexto social de apoyo. También expresaron su deseo de tener un lugar de trabajo sexual seguro, intimidad personal y mínimas consecuencias negativas para sus relaciones personales. En las conclusiones se sugirió que la colaboración de los empleadores puede ayudar a alentarlos a crear lugares de trabajo seguros.

Tratándose de los trabajadores masculinos provenientes de la emigración que trabajan en agencias, en gran medida su salud sexual, y desde luego la prevención de infecciones de transmisión sexual está ligado directamente con la capacidad del gerente de la agencia para educar e influir apropiadamente a estos trabajadores, hecho que se ha registrado en el caso de la industria sexual en Londres (Cooper, Green & Ward, 2007).

Al contrario de los que ocurre constantemente con los trabajadores de calle, los acompañantes presentan una conducta más precavida respecto a los riesgos de las infecciones de transmisión sexual, pues no quieren que su trabajo sexual afecte las relaciones personales, de pareja o de familia, -con frecuencia tienen hijos-. Los estudios de Dorais, (2003) lo llevan a afirmar que los trabajadores sexuales y específicamente los acompañantes tratan de minimizar los riesgos y maximizar los beneficios –sean drogas, satisfacción sexual, ingresos económicos, o relaciones afectivas- y para esto intentan reducir los riesgos asociados a los encuentros sexuales. En los estudios que ha efectuado en Canadá pudo observar que la mayoría de los trabajadores sexuales masculinos tienen una información importante respecto a las ETS y el VIH, empero en la vida diaria creen que no tienen control sobre ellas, y más aún cuando se hallan bajo la necesidad de obtener recursos económicos o drogas. Tratándose de los acompañantes que asumen su trabajo como una profesión libremente elegida en el centro de sus preocupaciones esta su satisfacción, que comprende la calidad de vida y su salud.

Para quienes el trabajo de acompañante era solo un complemento a sus ingresos económicos, se mostraron cierto grado de desdén hacia las ETS, y a compartir fluidos corporales como el esperma y la saliva. Quizás una de las razones que explica esta conducta es la desconfianza que suscita en el cliente la proposición de utilizar preservativos en el encuentro sexual y la inquietud del trabajador de no decepcionar al cliente potencial. Perder de esta manera a un cliente es perderlo para siempre, cuando su trabajo es precisamente ofrecer excitación y goce sexual al otro que desea materializar sus fantasías mediante el pago de una transacción comercial. Un grupo pequeño de los trabajadores que excluyen encuentros sexuales con hombres, y se limitan a encuentros con mujeres atribuyen a su heterosexualidad su protección ante ETS, así como a la repulsión que les producen los encuentros homosexuales. Sin embargo, y paradójicamente sus relaciones con mujeres no les causan preocupación y los llevan a cabo regularmente sin protección.

Como se puede deducir hay ciertos denominadores comunes que reducen drásticamente la aplicación de medidas de prevención de ETS entre los trabajadores de la industria del sexo: el deseo mutuo –no importa que sea homosexual o heterosexual-, la confianza, y la intimidad que se pueden crear en las relaciones entre estos y el cliente.

Si bien es cierto que hay muchos estudios sobre la salud de los trabajadores sexuales, la mayoría se concentra en los riesgos y prevalencia del VIH, pero no consideran la amplitud de las consecuencias que la prostitución tiene en la salud física tales como otras infecciones de transmisión sexual distintas al VIH, el efecto de la salud mental en la salud física, como el trabajo sexual incide en el consumo de alcohol y drogas, así como la disponibilidad de información, apoyo, asesoría y servicios de salud. En un estudio en Londres cuando se preguntó a los sujetos si pensaban que el trabajo sexual podría afectar su salud física la mayoría dijo que no. En los hechos prevalece sobre la salud el interés por el dinero, para ellos lo más importante, lo más atractivo es obtener dinero, no la salud. Creían que su salud era infalible y por tanto no tenían riesgo de padecer infecciones a causa de su trabajo. Por otra parte dijeron que con el tiempo sus conductas para preservar la salud sexual cambiaron de manera positiva, que atribuyeron a un mayor conocimiento y consciencia de la importancia de la salud sexual que fueron incorporando mediante experiencias personales negativas, como el contagio de infecciones de transmisión sexual,

piojos, gonorrea -lesiones en la piel que causan una repentina perdida del deseo sexual- y algunos casos de VIH (UKNSWP, 2004).

En Europa, de acuerdo al Institut Universitaire de Médecine Sociale et Preventive, (2004) a pesar que progresivamente crece la literatura que trata el trabajo sexual masculino, aún hay poca información sobre este grupo, pero también es un tema mal conocido. Un ejemplo de esto son condiciones sociales y jurídicas existentes en los países de origen de los trabajadores sexuales masculinos que difieren de las que hay en los distintos países de la eurozona. Las estimaciones de la prostitución masculina –todos los hombres, incluidos los transgenero o transexuales puede representar del 30 al 40% del total de la prostitución en las grandes ciudades europeas. En el caso europeo la prostitución se distingue por su elevada composición migratoria. La protección contra las infecciones de transmisión sexual entre los trabajadores sexuales transgenero o transexuales oscila entre el 70 y el 100%, aunque una tercera parte de esta población informa haber tenido un accidente, un contratiempo con el uso del condón en el curso del último mes. Las relaciones sexuales seguras muestran una significativa variación entre las relaciones pagadas y las no comerciales, estas últimas tienen un muy bajo nivel de protección. La prostitución transgenero y transexual tiene una elevada prevalencia de VIH, incluyendo a los que no se inyectan drogas. La prevalencia es el efecto de la sinergia de varios factores entre los que se pueden citar la exclusión social, la marginalización, la tasa elevada de VIH entre los clientes, la frecuencia de las relaciones anales y la cantidad muy elevada de clientes.

La tasa de protección va de un extremo al otro, casi nula en Europa Oriental y alta en Europa Occidental, y el condón tiende a emplearse más en las relaciones de penetración anal que en las orales. En Europa occidental un grupo particularmente vulnerable a las infecciones de transmisión sexual son los trabajadores sexuales inmigrantes ya sea en las relaciones sexuales pagadas o privadas, porque existe un vínculo estrecho entre ambas. Si la información referente a los riesgos de infecciones de transmisión sexual en los trabajadores masculinos no es muy abundante, más escasa es respecto a los clientes de estos. De cualquier manera no se puede perder de vista que la transmisión de infecciones no solo puede proceder del trabajador sexual, puede proceder también del cliente.

El trabajo sexual masculino lo que predomina es la venta de servicios sexuales a hombres por lo que en muy diversos estudios y ambientes se ha asociado con riesgos

elevados de transmisión del VIH, y por ello Mimiaga, Reisner, Tinsley, Mayer, & Safren, (2009) en la ciudad de Massachusetts seleccionaron una muestra de 19 trabajadores sexuales de calle y 13 acompañantes que se anunciaban en internet, con el propósito de recolectar información relevante sobre conductas sexuales de riesgo, según cada uno de los 2 grupos a fin de crear medidas de prevención en estos trabajadores. Se usaron dos instrumentos para investigar las conductas de riesgo una entrevista semi-abierta y un cuestionario cuantitativo. Los resultados fueron los que se enuncian en seguida: 31% eran seropositivos, 69% tuvieron en los dos meses previos al estudio al menos un caso de encuentros sexuales anales sin protección con un compañero serodiscordante, sin conocer su estado serológico o si era distinto al del trabajador sexual en el año precedente a la investigación. Quizás entre los hallazgos más significativos estuvieron que los acompañantes que se promovían en internet obtuvieron ingresos económicos bastante mejores que los trabajadores de calle; uso irregular del condón, los altos niveles de sexo sin protección, bajo nivel de información de los clientes sobre su condición respecto al VIH con los trabajadores sexuales de ambos grupos, falta de confianza en los clientes y ofrecimientos de más dinero a cambio de sexo sin protección; los acompañantes manifestaron que ellos realizan más encuentros sexuales sin protección con compañeros que no son clientes que con estos, 10% de los trabajadores de calle contrajeron el VIH en el ejercicio del trabajo sexual, 25% de toda la muestra estudiada jamás se hizo estudios de laboratorio para detectar ETS; y las razones para dedicarse al trabajo sexual fueron la alta rentabilidad económica, y una vía para conseguir drogas, excitación y poder.

Con el advenimiento del VIH, el trabajo sexual masculino se supuso que era un vector indiscutible de la transmisión de esta enfermedad, pero los estudios muestran una muy baja prevalencia del VIH entre todos aquellos trabajadores que trabajan en lugares cerrados, y alta en los trabajadores de calle debido a las presiones económicas, la precariedad material que viven y el conocimiento insuficiente de las enfermedades de transmisión sexual. En los estudios efectuados sobre las infecciones de transmisión sexual y en específico la del VIH los resultados suelen ser contradictorios. En la mayoría de los casos los trabajadores sexuales parecen adoptar medidas de protección y prácticas de sexo seguro, pero en la medida que las presiones económicas se acrecientan, o sienten la urgencia de obtener rápidamente dinero para comprar la droga están dispuestos a renunciar

a las medidas de protección para su salud. El consumo de drogas por vía intravenosa multiplica los riesgos, y con mayor razón si se encuentran alcoholizados. Entre las infecciones de transmisión sexual a las que se exponen frecuentemente están el virus del papiloma humano, hepatitis, etc. (Dorais, 2003).

Los acompañantes que ejercían este trabajo de manera suplementaria se practicaban con regularidad pruebas de detección de VIH y la observación cuidadosa del cuerpo del cliente se convierte en una rutina, buscando indicios de lesiones, o condilomas que se pueden apreciar a simple vista, pero ambas medidas proporcionan una seguridad sin fundamento, o en palabras del autor una protección imaginaria, que consiste en reinterpretar las indicaciones sanitarias de prevención adaptándolas a las circunstancias del momento, con la convicción de no correr riesgo alguno. Dichas protecciones imaginarias conducen a aceptar clientes según su apariencia, su orientación sexual, origen social, relaciones de amistad, o el intercambio de pruebas de detección de ETS. En algunos momentos la clientela es otro criterio de selección, a los ocasionales se les proporcionan solo ciertos servicios sexuales, en tanto que a los clientes regulares gozan de todo tipo de servicios. Desde luego no todos los acompañantes comparten protecciones imaginarias. Existe un grupo que su trabajo es una vía de alcanzar sus satisfacciones sexuales y afectivas y que tienden a preservar su salud y el control del encuentro sexual (Dorais, 2003).

En México los trabajadores sexuales masculinos, particularmente los transgenero o transexuales son uno de los grupos más vulnerables para adquirir el VIH. En la sociedad mexicana ellos padecen con demasiada frecuencia estigma y discriminación, y por eso es comprensible que no haya programas o campañas de prevención de infecciones de transmisión sexual dirigidos a ellos. En el estudio que se está mencionando el propósito de los autores era dar cuenta del contexto social en el que viven los trabajadores sexuales masculinos con atención especial en sus identidades sexuales, prácticas sexuales y vulnerabilidad ante el VIH. Usaron una entrevista en profundidad y la aplicaron a 36 de estos trabajadores en la ciudad de México. Los resultados permitieron ver una diferenciación de acuerdo a cada subgrupo. La vulnerabilidad depende en cierto modo del contexto social, el estigma relacionado con la homosexualidad y el trabajo sexual, así como al raro acceso al capital social y la falta de programas sociales de salud (Infante, Sosa, & Magali, 2009).

En Guadalajara se llevó a cabo un estudio sobre los trabajadores sexuales masculinos, y se confirmó que una manera de mantenerlos en la invisibilidad social es permanecer ignorados de las políticas públicas y de las estrategias de prevención del VIH. La investigadora centro su atención en las experiencias, necesidades y el entorno de los jóvenes trabajadores sexuales de la calle, los transgenero y los que son acompañantes de agencia. Su trabajo tuvo como un obstáculo importante la ilegalidad del trabajo sexual en Guadalajara. Los riesgos mayores que corren estos hombres son la homofobia, la discriminación violenta, robo, secuestros y la precariedad que los pone en peligro de contraer enfermedades de transmisión sexual. Recomiendo estudiar las condiciones de vida de los trabajadores sexuales, crear vínculos con organizaciones y la comunidad para alentar estrategias de apoyo a ellos (Espinosa, 2008).

En la ciudad de México se estudiaron las dos formas más comunes de prostitución masculina en la ciudad de México, la prostitución travesti y la prostitución en los baños públicos. En los 2 casos se trató de jóvenes de extracción socio-económica muy baja. Se estudiaron los contextos sociales y laborales de ambos grupos y sus prácticas de riesgo o prevención respecto al VIH. Según la investigación los hombres transgenero es el grupo más numeroso y visible dedicado a la prostitución masculina. Es mediante un proceso de aprendizaje que estos hombres van transformando sus cuerpos en cuerpos femeninos e iniciándose en el trabajo sexual, según las enseñanzas de otros hombres con más experiencia y generalmente de mayor edad. El paso previo lo constituye asumirse como homosexuales.

A pesar de las campañas de prevención gubernamentales contra el VIH, la mayoría de los travestis no empleaban el condón en sus encuentros sexuales. En el lado opuesto los baños de vapor destacaron por la variedad y mutación de las prácticas sexuales masculinas. El masaje que se ofrece en los baños, puede incluir servicios sexuales que son cumplidos por jóvenes atléticos y bien parecidos. Estos jóvenes rechazaron ser homosexuales y afirmaron ser heterosexuales, que por causas económicas se incorporaron al trabajo sexual masculino, y solo una tercera parte de ellos aceptó tener prácticas homosexuales (Liguri & Aggleton, 1988).

Los hombres entrevistados por Dorais, (2003) reportaron que la falta de aplicación de medidas para tener sexo seguro estaba relacionada estrechamente con un alto estado de

ebriedad y el consumo de drogas. El punto que quizás implica el mayor riesgo para un trabajador sexual es la ilusión de alcanzar cierto grado de invulnerabilidad a causa del riesgo asumido repetidamente sin consecuencias para la salud. Es una especie de conducta ordálica, en la cual se repite una conducta de riesgo excesivamente elevada, incluso que puede ser mortal pero a la vez ritual, cuyo desenlace final está en manos de dios.

Una buena parte de los jóvenes que se practican estudios de laboratorio para descartar el contagio del VIH, lo hacen *a posteriori* a encuentros no protegidos, en condiciones de ansiedad. Devienen una especie de protección simbólica. El autor registro una constante en el comportamiento de los trabajadores sexuales usuarios de drogas intravenosas, usan con menos frecuencia el preservativo cuando llegan a tener encuentros sexuales con mujeres que con hombres, pero del conjunto de trabajadores sexuales estudiados uno de los datos probablemente más significativos fue el hecho que en sus encuentros sexuales con su pareja –hombre o mujer- o esposa prescinden casi siempre del condón con la creencia de que estando fuera del medio de la prostitución y teniendo una relación afectiva e íntima desaparece el riesgo de la transmisión de ETS.

Otra fuente de riesgo es la relación de intimidad que establecen con los clientes regulares que generan en los trabajadores sexuales un nivel alto de confianza y seguridad. Para Dorais a final de cuentas todo trabajador sexual, no importa en qué punto de la jerarquía de la profesión se encuentre pertenece a un grupo marginalizado socialmente y vulnerable. Es un grupo de hombres que tiene relaciones sexuales con otros hombres, con un gran número de clientes, algunos con gran dependencia a las drogas. Aunque en general el nivel de conocimientos respecto al VIH es elevado, estos trabajadores viven en la paradoja de que sus encuentros sexuales no están siempre regidos por el sexo seguro.

En otro orden de ideas en Ontario, se efectuó un estudio sobre la seguridad y la salud en algunos establecimientos de danza erótica, y entre los resultados más relevantes se halló que la mayoría de los trabajadores sexuales trabajan de manera independiente, pero carecen de la protección social que conceden las leyes respecto a las condiciones de trabajo y el empleo. Derivado de las entrevistas aplicadas a estos trabajadores sexuales se pudo establecer que entre los riesgos de salud y seguridad destacan: las exigencias respecto al traje que deben usar en su espectáculo puede entrañar riesgos para la seguridad física; las condiciones lamentables que constantemente tiene el escenario y el piso sobre el que

ejecutan sus presentaciones, con bares llenos y camerinos congestionados, baños inadecuados, con el riesgo de sufrir agresiones de los clientes y además trabajar en un medio insalubre; la tolerancia de bares y centros nocturnos hacia los clientes agresivos, en estado de ebriedad o bajo el efecto de drogas que son igualmente un riesgo para la seguridad física de los trabajadores y su salud mental; los riesgos profesionales por exponerse a enfermedades infecciosas que van desde afecciones respiratorias hasta infecciones de transmisión sexual (Brucker, Parent & Robitaille, 2003).

4.2 EL CONSUMO DE DROGAS

El estudio realizado en Francia sobre la prostitución masculina de hombres jóvenes *versus* transgenero, (Da Silva & Evangelista, 2004) partió de la premisa que es indispensable conocer el contexto de la prostitución masculina, su modo de vida, que los lleva a entrar en la prostitución, sus relaciones familiares, las relaciones con sus pares, con los clientes, y sus condiciones de vida social y afectiva. Los resultados revelaron que el consumo de alcohol y tabaco alcanzó un porcentaje mayor al 75%, y de 55% de marihuana en una población estudiada cuyo promedio de edad era 25 años. Desde luego la tasa de consumo de drogas lícitas e ilícitas (cocaína, éxtasis y poppers) fue superior a la media general a nivel nacional. El consumo de las últimas tres sustancias ilícitas llegó solamente al 15% de la muestra estudiada. Las entrevistas permitieron discernir que el consumo de todas estas drogas se presenta en momentos de recreación y fuera del horario de trabajo.

Los opiáceos –heroína y crack- tienen un consumo bajo. La razón principal del bajo consumo es que es incompatible con el trabajo sexual ya que el mercado es sumamente exigente y el trabajador debe tener una apariencia atractiva y cortés con el propósito de agradar al cliente. Las autoras pusieron el acento en el hecho de que en el mercado sexual, el cuerpo del trabajador es su instrumento de trabajo, y en consecuencia la apariencia física tiene un gran valor mercantil para la relación y la capacidad de negociación con el cliente. En este contexto, volverse atractivo para el cliente presupone distanciarse de prácticas marginales como la dependencia a las drogas.

En el lado opuesto, el consumo de alcohol es parte corriente del comercio sexual, porque normalmente los jóvenes toman algunas bebidas antes del encuentro sexual. Otras drogas que se emplean en el medio, pero por debajo de la tasa de alcohol son los somníferos para poder dormir durante el día, y la marihuana. Su consumo no es considerado tanto como una droga, sino como un calmante que reduce la ansiedad. Aunque no es una sustancia altamente adictiva, 30% de los jóvenes que admitieron consumirla, asumieron que son dependientes de ella. Entre los jóvenes trabajadores la marihuana puede desembocar en consumo compulsivo y una cantidad importante de sus ingresos sería destinada a su adquisición.

El consumo de drogas no debe omitir el contexto sumamente precario de las condiciones en que viven los trabajadores sexuales, sus condiciones socioeconómicas, afectivas y las condiciones particulares que propician su consumo. En algunos casos se hallan en medio de un proceso de aislamiento social y afectivo, otros confrontados con el malestar causado por las ideales de una sociedad que exige el éxito individual, y en otros más el consumo de drogas está asociado a condiciones previas al ingreso al mercado sexual. Las autoras advirtieron que el uso se convierte en un problema cuando los vínculos sociales fracasan. Una manera de contribuir a disminuir este problema sería fomentar el restablecimiento de lazos sociales, en el trabajo, la recreación y si se puede la familia.

Algunos jóvenes piensan en dejar la prostitución, pero la mayoría prefiere no pensarlo porque los angustia o deprime. De los chicos entrevistados algunos mencionaron crisis depresivas con ideas suicidas. Probablemente una cuestión que está en el corazón del futuro de estos jóvenes es que la ocupación que realizan no es en sentido estricto una profesión, no está reglamentada, no tienen derechos como trabajadores, y muy pocos ahorran para vivir un poco mejor en el futuro o adquirir un departamento.

Las investigadoras concluyeron que para salir de la prostitución es necesario salir de la marginalidad, reconstruyendo los lazos sociales, reduciendo los factores de vulnerabilidad como se ha hecho en otros campos p.ej. para reducir el fracaso escolar, o el desempleo que dejan a los jóvenes inermes para tener alguna posibilidad en la competencia propia de la sociedad de nuestros días. El consumo de drogas como la prostitución son una forma de huir de presiones extremas experimentadas como insoportables (Da Silva & Evangelista, 2004).

En el estudio ya mencionado de Smith & Seal, (2007) sobre los acompañantes los resultados de la investigación mostraron que una tercera parte de los sujetos estudiados tenía problemas con el consumo de drogas. Dos terceras partes de la muestra dijeron haber consumido una o más drogas en último mes, siendo el alcohol y la marihuana las sustancias de mayor uso. El 25% dijo consumir sustancias diferentes a estas. En conjunto y tomando en cuenta el uso previo y actual, el 75% tenía un historial de consumo, y más de la mitad indicó que eran drogas distintas al alcohol y la marihuana.

En el estudio que Mariño, Brown & Minichiello, (2003) llevaron a cabo en Córdoba, Argentina 32 trabajadores sexuales masculinos llenaron un cuestionario relativo al perfil de sus clientes. Durante las dos semanas que comprendió la investigación, los 32 trabajadores informaron haber tenido 254 encuentros sexuales comerciales, un poco más de la mitad fueron clientes que conocieron por primera vez. La mayoría de los clientes tenían entre 20 y 30 años, pertenecientes a la clase media y homo o bisexuales. El consumo de alcohol o drogas fue mínimo en la mayoría de los encuentros sexuales por parte de los clientes. Solo el 6% de estos solicitó relaciones anales sin protección. Los trabajadores sexuales dijeron que no sentían atracción por el cliente o esta era mínima, pero que podrían atenderlo nuevamente.

Da Silva (2006), en un artículo publicado sobre las formas que adopta el consumo de drogas legales e ilegales entre los trabajadores sexuales masculinos y los significados que les atribuyen, describió un estudio que realizó y en el cual aplicó un cuestionario a 252 sujetos, 124 transgénero y 128 jóvenes, y una entrevista en profundidad a 15 sujetos de cada grupo. Los datos cuantitativos revelaron que el 79% consumen de manera regular alcohol, 75% tabaco y 56% cannabis. En el mes precedente a la investigación, 14% dijo haber consumido pastillas para conciliar el sueño, 13% poppers, 8% cocaína y 7% éxtasis. En las entrevistas se pudo constatar que no tienen la misma visión acerca de las drogas, y se pudieron distinguir muchos y diferentes patrones de consumo, que señalaron percepciones diferentes según el contexto en que se consumen y la posición adoptada en relación a la prostitución.

En un estudio en tres ciudades australianas se aplicó un cuestionario auto-administrado referente al consumo de alcohol y drogas entre los trabajadores sexuales masculinos durante sus encuentros sexuales pagados, y se examinó que tan extenso es el

consumo de alcohol y drogas y si está relacionado con el resultado seguro/inseguro del encuentro sexual comercial. 186 trabajadores sexuales de Brisbane, Sydney y Melbourne completaron el diario después de cada encuentro sexual comercial durante 2 semanas. Reportaron 2,087 encuentros sexuales comerciales y durante el período de estudio el consumo de alcohol y drogas fue reportado en un 50.5% de los encuentros. Hubieron 448 casos reportados de uso de marihuana antes o durante un encuentro sexual comercial, 210 casos de uso de inhalantes, 149 casos de uso de heroína y 151 de otras drogas, incluyendo benzodiazepinas, éxtasis, speedy y cocaína. Las sustancias se usaron solas y combinadas. La marihuana estuvo altamente asociada a que el lugar del encuentro haya sido en el domicilio del trabajador sexual y el consumo de alcohol, marihuana y otras sustancias tuvo lugar principalmente en el domicilio del cliente. Se concluyó que el consumo de esta clase de sustancias está relacionado con la duración del encuentro sexual, y que significativamente numerosos clientes obtenidos mediante agencias tenían un consumo importante de marihuana y heroína. Al mismo tiempo se pudo apreciar que los trabajadores sexuales masculinos que solo consumieron marihuana, o que no consumieron sustancia alguna resultaron ser los que menores probabilidades tenían de un desenlace inseguro (Minichello, Marino, Khan & Browne, 2003).

En el estudio de Williams, Timpson, Klovdal, Bowen, Ross & Keel, (2003) se examinaron los rasgos de los trabajadores sexuales masculinos que consumían drogas y tenían conductas sexuales de riesgo. Los datos se recolectaron aplicando el Cuestionario de Riesgo Sexual, y la duración de la aplicación tomo alrededor de dos horas. Se investigó la frecuencia del uso de las siguientes drogas: crack, cocaína, heroína, metanfetaminas y alcohol en el mes previo al estudio. En cuanto al consumo de drogas, el 96% fumaba crack, 38% usaba drogas inyectables una o dos veces al día y de este porcentaje 39% informo emplear agujas ya usadas por otro y 14% de los que compartían jeringas dio resultados seropositivos. Los autores reconocen las limitaciones de su estudio en cuanto que la muestra con la que trabajaron no es necesariamente representativa de la población masculina dedicada al trabajo sexual, que la naturaleza oculta y esquiva de la ocupación dificulta el trabajo de investigación. Con estas limitaciones en mente el estudio pudo relacionar el nivel de riesgo de VIH asociado con el uso de drogas entre los trabajadores

sexuales. Especialmente relevante fue descubrir el número de clientes sexuales y que la mayoría fuesen hombres, tal y como se suponía al comienzo del trabajo.

El consumo de alcohol y drogas entre los trabajadores sexuales con frecuencia les ayudan a enfrentar los efectos emocionales que produce el ejercicio del trabajo sexual. Una parte de estos jóvenes indicaron que ellos solamente venden sexo cuando toman previamente drogas, alcohol y sustancias inhaladas o éxtasis. Los hombres que rentaban su cuerpo en las calles de Edimburgo o Glasgow consumían marihuana para combatir el estrés o el aburrimiento. Otros jóvenes no consumían ni alcohol, ni drogas durante sus encuentros sexuales, pero lo hacían en otros momentos para borrar de su memoria las experiencias sexuales que les han ocurrido. En algunos trabajadores las presiones del trabajo sexual desencadenaron el uso inicial de drogas, pero para aquellos que existía el hábito del consumo antes de comenzar a vender sexo, este trabajo incremento la cantidad y frecuencia de su uso (Cornell & Hart, 2003).

Algunos estudios indican que una parte de los hombres que venden sexo, lo hacen para ganar dinero para pagar la compra de drogas, o bien intercambian sexo por drogas. Comparando los patrones de consumo de drogas de las mujeres y los hombres que están dentro del comercio sexual se ha hallado que el uso de estimulantes como la cocaína y el éxtasis es superior entre los hombres. El intercambio de servicios sexuales por drogas se presentó en los hombres homo y bisexuales que trabajan en la industria del sexo hasta la edad de 25 años. Se debe destacar que ellos no necesariamente se asumen como trabajadores sexuales, porque solo venden o intercambian servicios sexuales para obtener la o las drogas que consumen. Se ha hallado así mismo que los hombres que se consideran a sí mismos heterosexuales venden también sexo para adquirir la heroína que necesitan (UKNSWP, 2004).

Según estudios de la Fundación Triángulo en España y en oposición a la idea que los hombres que venden sexo a otros hombres se considerarían a sí mismos como homosexuales, solo el 24% aceptaron ser homosexuales. De aquí el autor deduce que sea comprensible que los demás se vean afectados en su autoestima y los conduzca al consumo de drogas para superar las inhibiciones y a minimizar los daños psicológicos, (Zaro, 2008).

El informe del año 2006 del Observatorio Europeo de las Drogas y las Toxicomanías enfatizo que los países miembros del espacio europeo que eran en ese momento los

punteros en el consumo de la cocaína eran España e Inglaterra. Tratándose de la prostitución masculina que generalmente se desarrolla en espacios cerrados como bares, saunas, etc., favorecen grandemente el consumo de alcohol y cocaína. No es infrecuente que los clientes porten las drogas y las compartan con los trabajadores sexuales. Además de las dos citadas son de uso común el éxtasis y la marihuana, pero las que campean en el ámbito de la prostitución masculina son el viagra y el popper. El viagra que en medicina se emplea en los hombres que padecen problemas de erección, es decir, la incapacidad de obtener o mantener una erección que permita alcanzar una actividad sexual satisfactoria, en el comercio sexual masculino se usa para prolongar la capacidad de ofrecer actividades sexuales. El popper es un vasodilatador que distiende los esfínteres, y por lo tanto favorece la dilatación anal. El popper es un inhalante cuyos efectos son de tan solo algunos minutos. La combinación de las dos últimas sustancias puede incrementar el riesgo de sufrir problemas cardiovasculares sumamente severos (Zaro, 2008).

En México la investigación de Lopez, (2007) permitió advertir que con el crecimiento de los espectáculos eróticos existe un alto riesgo de consumir productos nocivos para la salud. Al lado de estos espectáculos proliferan sustancias como los esteroides anabólicos, la efedrina, albumina intravenosa, productos veterinarios, diuréticos y otros más que presumiblemente mejoran la apariencia corporal de quienes se dedican a ganarse la vida por medio de la exhibición del cuerpo. Los tratamientos basados en estas sustancias no son jamás precedidos de estudios de laboratorio, no es extraño que no sean lo que se ofrece y también estén alterados.

Bouamama, (2004a) halló que puede existir también dependencia a las drogas consecutiva a los fracasos afectivos puesto que la droga deviene un instrumento para eludir la soledad, pero el sujeto una vez bajo los efectos de la dependencia, la prostitución se convierte en la vía para obtener el dinero para comprarla. A su vez la dependencia afectiva y la dependencia a las drogas pueden dar lugar a la dependencia financiera.

McCabe, (2005) llevó a cabo un estudio psicocultural entre trabajadores sexuales masculinos de calle en las ciudades de Dublín y San Francisco. Se aplicó una entrevista semi-abierta, el inventario de depresión de Beck, la escala de ideación suicida del mismo autor, el instrumento de autoestima de Cooper y Smith, el cuestionario de evaluación de drogas, y la prueba CAGE para medir la dependencia al alcohol. Las diferencias culturales

más importantes fueron: la influencia religiosa muy alta en los jóvenes irlandeses respecto a los norteamericanos, la edad en la que se inició el consumo de heroína, aceptación de la orientación sexual, origen familiar y contacto con los servicios sociales. Los adolescentes irlandeses estaban bajo un programa de sustitución con metadona y bajo la atención del sistema de salud. Contrariamente a ellos, los jóvenes de San Francisco no estaban bajo ningún programa de sustitución, y solo uno recibía atención por parte de los servicios de salud. Ninguno de los participantes fue adolescente homosexual obligado por su familia a entrar y permanecer en la prostitución para sobrevivir. La causa para entrar y quedarse en la prostitución fue la dependencia a la heroína. De igual manera los resultados apoyaron la idea de que los factores predisponentes al trabajo sexual masculino son: abandono escolar temprano y adicción a la droga.

CAPÍTULO 5. EL ESTIGMA Y LA DISCRIMINACIÓN

5.1 TRABAJO SEXUAL MASCULINO Y HOMOSEXUALIDAD

Durante siglos la represión jurídica y social de las prácticas homosexuales provocó en muchos de estos hombres sentimientos de vergüenza y temor que los orillo constantemente a ocultar esta parte de su vida. En este siglo aunque en la mayoría de los países occidentales se ha derogado la legislación que perseguía y sancionaba la homosexualidad, persiste y con gran vigor una represión social u homofobia que sufren por igual los hombres homosexuales sin importar su edad, condición social o contexto cultural. La homofobia consiste en el rechazo o condena de la homosexualidad, por considerarla como una práctica perversa, anormal, preconizando como ideal la relación heterosexual. En la Grecia antigua y en el imperio romano las relaciones homosexuales estaban permitidas y la condena social estaba dirigida hacia hombres que mostraban conductas femeninas o que aceptaban un papel pasivo en los encuentros sexuales, ya que ambas sociedades exaltaban la virilidad. Con el advenimiento del cristianismo como religión oficial en el imperio romano y desde el siglo IV D.C. se inició la condena y la persecución de la homosexualidad a menudo penada con la muerte en la hoguera y que solo hasta el siglo XVII comenzó a ser sustituida por la prisión. Los hombres homosexuales compartían las celdas con criminales, personas dedicadas al comercio sexual y los enfermos mentales. La Revolución francesa puso fin a la persecución y condena de los homosexuales con la promulgación del Código penal de 1791 que excluyó cualquier mención a crimen *contra natura*, sin embargo la condena social sustituyó ampliamente la desaparecida represión legal (Goetzmann, 2001).

Borillo, (2012) citando a Primoratz (1999) indica que la neutralidad ética en el Estado moderno en occidente supone poner en el centro, la voluntad individual. Esta aseveración asume que cualquier práctica sexual entre adultos y siempre que medie mutuo acuerdo debe reconocerse en el mismo plano de legitimidad y en el marco de un Estado moderno y democrático. Basándose en Barry (1996) respecto a la libertad defiende la tesis según la cual ésta (incluyendo desde luego la libertad sexual) no implica sumarse a cualquiera que sea la concepción del bien que se asuma, porque la legitimidad no se basa en teorías morales o metafísicas.

El autor menciona que la Revolución Francesa y en específico el Código Napoleónico puso en el centro del sistema jurídico a la voluntad individual y basado en el antiguo derecho romano hizo de la persona el elemento central de la “*ratio juris*”. Para la legislación romana la persona significo la supresión del ser de carne y hueso y paso a hacerse cargo de una entidad abstracta, de un “sujeto titular de derechos y obligaciones”. Es en el apego al derecho romano que el derecho moderno reintrodujo la noción de persona jurídica, suprimida del derecho desde el medievo hasta la Revolución. Fue la revolución francesa la que al reivindicar la antigua noción romana opero un proceso de desacralización de las instituciones, incluida la familia (Borillo, 2012).

En Francia fue en 1750 cuando tuvo lugar último juicio y condena a perecer en la hoguera por actos de sodomía, 39 años después con el triunfo de la Revolución Francesa se proscribió la persecución de la homosexualidad. En 1800 el Primer Cónsul de la república inscribió en el Código Civil la mayoría sexual como fuente de discriminación, y fijó la edad de 15 años para los heterosexuales y 18 para los homosexuales, y bajo la inscripción de atentados públicos al pudor la policía podía reprimir la homosexualidad. Con el breve interregno del gobierno de Vichy y la ocupación alemana reapareció la persecución de los homosexuales.

En 1968 siguiendo la clasificación de las enfermedades mentales de la Organización Mundial de la Salud que incluía entre estas a la homosexualidad, Francia hizo lo propio. Doce años después en 1980 François Mitterrand se pronunció públicamente por el reconocimiento de los derechos de los homosexuales. Un año más tarde su gobierno presento a la Asamblea Nacional la propuesta de derogación de los artículos respectivos del Código Penal. La parte esencial de la argumentación decía: “La Asamblea (Nacional) sabe qué tipo de sociedad, siempre marcada por la arbitrariedad, la intolerancia, el fanatismo o el racismo ha practicado constantemente la caza de la homosexualidad. Esta discriminación y esta represión son incompatibles con los principios de un gran país de la libertad como el nuestro. Ya es el momento de tomar consciencia de todo eso que Francia debe a los homosexuales, como a todos sus otros ciudadanos en muchos otros campos. La discriminación, la humillación que implica en relación a la existencia de una infracción

particular, la homosexualidad, nos afecta a todos a través de una ley que expresa una ideología y la gravedad de una época infame de nuestra historia”¹⁴.

Con el mayo del 68, se inició el proceso de reconocimiento de los derechos de los homosexuales que verán derogar las leyes represivas en 1981. El movimiento homosexual puso en la agenda mediática la cuestión homosexual y para el final de esa década avanzó el reconocimiento de la homosexualidad en una concepción actualizada de los derechos del hombre, que se ve acotada por la condena religiosa y la emergencia y rápida expansión del VIH en el mundo (Gerard, 1989).

La investigación en Inglaterra sobre la historia de la homosexualidad ha comenzado a ser revisada críticamente y más que poner en el centro de su interés la exploración de los archivos inéditos o el estudio de Londres como lugar de subculturas e identidades gays, y partiendo de la suposición que la excepción británica, esto es, el rechazo a reconocer la existencia de encuentros sexuales entre hombres en la época victoriana, Brady (2005) ha llegado a sugerir que el rechazo es una ‘cultura de la resistencia’. Resistencia que se tradujo en la observancia del silencio absoluto sobre el tema en los ámbitos legal, médico y periodístico con el propósito de proteger la masculinidad británica, sometida a las presiones del mundo doméstico y profesional. En esa época el ideal masculino se definía en el ámbito privado por la capacidad del hombre casado de sostener a la familia, conservando la autoridad sobre ella y en el ámbito público implicaba cierto status social, -autonomía financiera y derecho al voto, que desde luego no tenían los miembros de las clases trabajadoras- y participación en actividades sociales masculinas matizadas de cierto grado de homoerotismo. La atracción homosexual era conocida por la sociedad victoriana que la toleraba a condición que permaneciera confinada al dominio de lo no dicho, en caso contrario y bajo los reflectores del escándalo los hombres que mantenían relaciones sexuales entre sí eran vistos como sujetos desviados, responsables de deseos aberrantes y casos excepcionales que no merecían ser parte del ideal de virilidad. Brady siguiendo los pasos de Cocks, (2003) señala la condición innombrable e indecible de las relaciones

¹⁴ Badinter, R. (1981). “Discours de Robert Badinter sur la dépénalisation de l’homosexualité”, devant l’Assemblée Nationale, 20 décembre, <http://swissgay.ch/breves/0106/breves100157badinter.html>

sexuales ente hombres como el contexto que ha determinado la construcción de las identidades homosexuales británicas en las postrimerías del siglo XIX.

Partiendo de la excepcionalidad británica o la cultura de la resistencia puso en duda que la perspectiva médico-legal sostenida por Foucault y Jeffreys haya podido modelar la cultura e identidades homosexuales, porque la cultura del silencio impedía a las instituciones judiciales y médicas que construyeran tales identidades, además que la mayor parte de los trabajos de sexología que se conocían en Gran Bretaña eran de autores franceses o alemanes y por si fuera poco fueron ampliamente censurados. Teniendo en mente que al final del siglo XIX el modelo británico se había impuesto en la mayor parte del mundo, concluye que la tesis defendida por Foucault no está exenta de galocentrismo, pues "no es más que un análisis filosófico-histórico de los franceses y por extensión del contexto cultural europeo católico romano"¹⁵. Brady supuso que la despenalización de la homosexualidad en Francia ocurrió en 1805, cuando en realidad en 1789 con el triunfo de la revolución francesa se abrogó la persecución de la homosexualidad y que por extensión dedujo que habría una tolerancia mayor para debatir el punto.

La segunda mitad del siglo XIX y las primeras dos décadas del siguiente es un período necesario para estudiar y comprender la historia de la homosexualidad masculina en Francia. En este se sobreponen las taxonomías heredadas del antiguo régimen y las aportadas por la medicina legal y la psiquiatría, divulgadas por ensayos. La palabra prostitución designa en la época en los registros médicos, los expedientes policiacos y en la prensa indistintamente a los homosexuales y las relaciones sexuales pagadas. Revenin, (2005) recuerda que la asignación de identidad sexual no se produce por un efecto binario y estable, sino por una construcción discontinua de prácticas, deseos y discursos dependiendo de los contextos sociales, políticos y económicos. Revisando los archivos no publicados de la prefectura de policía de París, reconstruyó los ambientes homosexuales y prostitucionales de París desde la década de los 70s del siglo XIX hasta el final de la primera guerra mundial. Revenin exhibe la gran diversidad e importancia de las subculturas homosexuales que comprenden a la vez visibilidad e invisibilidad, solidaridad y represión, vergüenza y orgullo. Por estas razones la policía desde el inicio del periodo estudiado renunció a

¹⁵ Brady, S. (2005). *Masculinity and male homossexuality in Britain, 1861-1913*, Palgrave/McMillan, London, p. 10.

continuar los arrestos públicos previendo una reacción colectiva de estos hombres. Por otro lado, durante el lapso que comprende su estudio frente a toda suposición de liberación sexual, el control social y la pertenencia social se erigían como un muro infranqueable, por lo que era fácil pensar que los lugares dedicados a los encuentros homosexuales y a la prostitución solo existían en los barrios de la burguesía. A pesar que se podía suponer que la homosexualidad estaba ligada a la burguesía y a la aristocracia, de hecho eran las clases trabajadoras las que ejercían más ampliamente su homosexualidad, -obreros, artesanos, empleados, etc.- Lo único que está ausente del trabajo de Revenin es ubicar su historia de la homosexualidad en el contexto histórico, lo cual no impide reconocer la amplitud de sus hallazgos.

En su libro *Historia de la homosexualidad en Europa* Tamagne, (2000) se dedicó a indagar sobre la vida de las personas que se sienten atraídas por las de su mismo sexo, lo que inscribe a la autora en la línea de los historiadores de los estudios homosexuales que se pospusieron demasiado en una historia de género, muchas veces vinculada solo a la historia de las mujeres. Su punto de partida es la definición de la homosexualidad como ‘atracción sexual hacia una persona del mismo sexo’, si bien ella entendía perfectamente que la homosexualidad incluye necesariamente los encuentros sexuales, eso no elimina el estudio de la homosensibilidad, esto es, los sentimientos afectuosos por los hombres homosexuales, sin que haya entre ellos relaciones sexuales.

Sus fuentes se distinguieron por su diversidad y amplitud: archivos judiciales, literatura, discurso científico, periódicos, relatos autobiográficos, reflexiones de los hombres homosexuales sobre ellos mismos y la asunción de una identidad común. La investigación de la homosexualidad en Europa fué ante todo una cuestión cultural, más que geográfica, y no fue por casualidad que haya elegido para investigar Londres, Paris y Berlín, que eran en el período entre guerras las capitales de la homosexualidad tanto por su visibilidad como por su influencia indisputadas.

Los resultados sugirieron en que en la primera guerra mundial y con el alto grado de camaradería en el frente de batalla, se modificaron las relaciones de género y las nociones de masculinidad y virilidad. La segunda guerra mundial representó una regresión con las exaltaciones de la virilidad y la agresividad proclamadas por el nazismo.

Al terminar la primera guerra mundial se presentó cierta permisividad sexual gracias a la cual los jóvenes y dandis franceses se podían mostrar públicamente, pero no los ingleses y alemanes que convivían con legislaciones discriminatorias, aunque ambas sociedades eran notablemente más tolerantes que antes del inicio de la primera guerra mundial, se observó un giro en los años 30s con la persecución dirigida por el partido nazi, y el repliegue en Francia e Inglaterra de la tolerancia hacia la homosexualidad que durante un largo tiempo no estará ya de moda.

La autora propone una taxonomía, en Inglaterra la homosexualidad fue parte de la sociabilidad de las elites intelectuales, pero en donde fue vista con desconfianza y como una amenaza para el orden victoriano; en Francia la homosexualidad era más de orden individual, que la sociedad toleraba y que alcanzó su cenit en los cabarets; y la Alemania de Weimar presentaba una homosexualidad comunitaria y comunitarista, siendo el primer país que tuvo un movimiento de liberación homosexual, con su Comité Científico Humanitario que participó activamente en Alemania en favor de la anulación de las legislaciones represivas contra la homosexualidad, además existían también una prensa gay, bares y asociaciones en los cuales se expresaba dicho movimiento.

Según los estudios de Tamagne hacia el fin de la primera guerra mundial la homosexualidad alcanzó un florecimiento no conocido antes. En el Reino Unido el culto a la homosexualidad se desplegó en las escuelas públicas y en la universidad, en Alemania los movimientos gais prosperaron en Berlín y en Francia algunos escritores libraban un combate personal en pro de la homosexualidad.

La autora describe claramente tres modelos nacionales de homosexualidad: un modelo inglés elitista cultural y socialmente, un modelo alemán comunitarista y un modelo francés individualista, poco militante. En las tres capitales la homosexualidad devino el emblema de la modernidad, pero para la legislación represiva continuó siendo un delito en los dos primeros países y en Francia se mantuvo una vigilancia policial discreta en los lugares de encuentro homosexual. Con el surgimiento de las crisis económica, política e internacional, los grupos conservadores se impusieron y los homosexuales símbolo de la decadencia se convirtieron en presa de las nuevas persecuciones.

Johnson, (2004) menciona que es muy frecuente asociar la homosexualidad y la traición en el discurso homofóbico. Desde la víspera de la primera guerra mundial, hasta la

guerra fría los escándalos que combinan homosexualidad, espionaje y sospechas de traición en un contexto de tensiones internacionales se pudo observar esta vinculación. La propia Francia asumía que había un estrecho lazo entre homosexualidad y comunismo dada la libertad de la antigua Unión Soviética en cuestión de costumbres.

Evidentemente Johnson tiene en mente en su estudio la despenalización de la homosexualidad por la revolución rusa en 1917, que no fue prohibida y perseguida cruelmente nuevamente sino a partir de 1934 por orden de Stalin. Johnson analiza las causas de la política anti homosexual durante la guerra fría. Basándose en tres fuentes principales, los archivos desclasificados del gobierno federal de los Estados Unidos, los archivos sin publicar de la sociedad Mattachine de Washington y los testimonios de las víctimas de la persecución homosexual en ese país. El autor halló que la activa participación del movimiento homófilo, una vez concluida la segunda guerra mundial favoreció en cierta medida la emergencia de la campaña anti homosexual.

Durante la guerra fría en los Estados Unidos, se pensó que los valores tradicionales serían un arma formidable contra la degeneración y la subversión comunista. Dos años después de terminada la segunda guerra mundial, los líderes republicanos en el Congreso empezaron a externar sus inquietudes por la hipotética presencia de hombres homosexuales en el gobierno federal.

Más que calificarlos de desleales o de espías bajo la presión de los comunistas, se les consideraba un riesgo para la seguridad nacional, porque el discurso médico de la época los describía como personas inestables, frágiles, manipulables y que bajo la amenaza de ser denunciados fácilmente serían controlados por los comunistas. De hecho no solo se creía que los homosexuales norteamericanos podían ser un instrumento para obtener secretos de la seguridad nacional, sino que los comunistas fomentaban la homosexualidad para minar la resistencia de los Estados Unidos.

Los funcionarios federales eran considerados responsables del incremento aparente del número de hombres homosexuales. El funcionario federal era visto con desconfianza, porque no correspondía al ideal de virilidad que desdeñaba al asalariado como sujeto sometido y estimaba en alto grado la capacidad empresarial individual o el ejercicio de las profesiones liberales.

El anonimato en el que se mantenía a las víctimas de la persecución de homosexuales en la posguerra multiplicaba el efecto de la amenaza que pesaba sobre los hombres homosexuales, cuya invisibilidad los hacía más peligrosos porque podían actuar sin que los demás lo supieran. Para sobrevivir a la persecución, los homosexuales no tenían más remedio que ocultar su orientación sexual.

Si la persecución se convirtió en una política dentro del gobierno federal, las empresas privadas por su parte, tenían una gran animadversión a emplear estos hombres juzgados como poco confiables y riesgosos. El método más común para efectuar estas purgas se basaba en los informes policíacos que daban cuenta de los arrestos en plazas y lugares públicos.

En su historia de la homosexualidad en los Estados Unidos el autor describe el contexto económico y social en que surge la cultura gay en Washington, primero durante la gran depresión durante los 30s, y después de concluida la segunda guerra mundial bajo el *new deal*, los nuevos empleos creados por el gobierno federal dieron la oportunidad a muchos jóvenes de huir del clima de intolerancia de sus pueblos y ciudades y beneficiarse del anonimato que ofrecía la capital.

En 1951 se creó en San Francisco la Mattachine Society, organización de defensa de los derechos de los homosexuales como reacción de las víctimas de la persecución. Ellos se presentaron públicamente como "ciudadanos homosexuales"¹⁶, no simplemente como 'homosexuales' con un arsenal día a día más exitoso mediática y jurídicamente para exigir el reconocimiento de sus derechos.

Según Sáenz, (2005) los movimientos de liberación gay, transexuales y lesbianas han surgido como respuesta a los dispositivos de discriminación, estigmatización y patologización que se iniciaron en el siglo XIX. En su opinión, sin dichos dispositivos y sus correspondientes discursos médicos, legales y psiquiátricos creando la entidad patológica de homosexual, los movimientos citados no habrían surgido para combatir la persecución que de ellos se derivó.

A finales del siglo XIX en Europa, y específicamente en Alemania el movimiento en defensa de la homosexualidad se proponía la aceptación social de esta como un fenómeno

¹⁶ Johnson, D. (2004). *The lavender scare. The cold war persecution of gays and lesbians in the federal government*, University Of Chicago Press, Chicago, p.179.

humano natural. Con este objetivo el médico alemán Karoly Maria Benkert en 1869 sostuvo que la homosexualidad era innata, por lo tanto no podía someterse a las leyes civiles sino solamente a las naturales y que no causaba perjuicio alguno a terceros. 12 años más tarde el neurólogo alemán Magnus Hirschfeld creó el Comité Científico Humanitario para buscar pruebas científicas que corroborasen su opinión que la homosexualidad era congénita, y siguiendo los pasos de Karl-Henrich Ulrichs consideró a esta como ‘un tercer sexo’ o ‘estado sexual intermediario’.

En los Estados Unidos en 1924 en la ciudad de Chicago se fundó una asociación homosexual que argumentó que la homosexualidad era una anomalía física y mental y por consiguiente no debería ser perseguida legalmente. En ese mismo país la sociedad Mattachine que era igualmente una sociedad en defensa de los homosexuales promovió la solidaridad entre sus miembros y pretendió alcanzar la aceptación social.

En la ciudad de Nueva York el 28 de junio de 1969 la policía persiguió a los clientes de un bar travesti *The Stonewall Inn*, la resistencia de los hombres que estaban en el bar desembocó en enfrentamientos entre gays y travestis con la policía que duraron varios días. Esa fecha se convirtió en el día que anualmente se conmemora el día del orgullo gay, trans y lésbico.

A partir de los 70s los nuevos movimientos gays, se distinguieron de sus predecesores porque más que pretender la aceptación social pusieron el acento en la diferencia y como ejemplo de esto rechazaron el término homosexual con su connotación patológica y se autodenominaron gays, símbolo de su auto reconocimiento y distancia frente al discurso científico.

El autor argumenta que el movimiento contracultural –que comprendía entre otros el movimiento de reivindicación de los derechos civiles para los afroamericanos, el movimiento antimilitarista, los hippies, el movimiento estudiantil, el feminismo, etc.- dentro de los Estados Unidos propició el surgimiento de nuevos movimientos gays y lésbicos articulados alrededor de dos aspectos centrales, una identidad gay y un contexto social de confrontación. Los movimientos se distinguieron a partir de los 70s en los Estados Unidos, Latinoamérica y Australia por asumir y defender su identidad gay y la denuncia de las instituciones que fomentaban la exclusión y patologización de la homosexualidad, la medicina, la psiquiatría, el derecho y la religión.

Dichos movimientos presionaron en diversos países para cambiar la legislación que perseguía y sancionaba la homosexualidad, pero al mismo tiempo con la liberalización surgieron barrios gais en que la mayoría de los habitantes pertenecían ya a este grupo social. Asimismo las empresas privadas descubrieron y comenzaron a aprovechar un nuevo mercado para alentar y perfeccionar un estilo gay de vida, ya que la mayoría de estos hombres pertenecían a la clase media y alta, con empleos estables o ejerciendo profesiones liberales.

El movimiento gay reivindica su derecho a su estilo de vida, la aceptación de este por la sociedad y la igualdad de derechos. Quizás la expresión más visible de sus reivindicaciones es la marcha del orgullo lésbico-gay que insiste en afirmar su aceptación social. Durante la marcha los hombres homosexuales salen del ostracismo y exigen su derecho a ser reconocidos como ciudadanos con plenos derechos (Goetzmann, 2001).

La homosexualidad es una manera de vivir la sexualidad propia, y lo que está en debate es su estigmatización y la enorme resistencia social a reconocer el derecho a ejercer su sexualidad fuera del heterosexismo, ((Thiebaut, Le Strat & Achin, 2003). Ya desde 1957 en el Reino Unido un Informe subvencionado por el gobierno británico sugirió que las conductas homosexuales aceptadas entre adultos no debería constituir un delito y que tampoco constituían una enfermedad. En su momento esta recomendación del comité Wolfeden fue sumamente polémica (Wolfeden Report, 1957).

En Europa como en los Estados Unidos, y desde luego en Latinoamérica el discurso anti homosexual resurge cada vez que parece que los hombres homosexuales logran ampliar sus derechos civiles. Uno de los argumentos preferidos que se esgrimen contra ellos es que la relación, o más aún la posibilidad de contraer matrimonio entre ellos es algo antinatural.

Ante tal argumento Bourdieu, (1998) afirmó categóricamente que la división absoluta entre heterosexuales y homosexuales es muy reciente, que es posible datar su surgimiento desde 1945. Antes los homosexuales podían tener encuentros homosexuales, pero en el sistema simbólico occidental el papel activo corresponde solo a la 'naturaleza' del hombre, y la sexualidad femenina es exclusivamente pasiva.

La oposición activo/pasivo, penetrante/ penetrado, asimila la relación sexual a una relación de dominación, siendo el penetrante el dominante. Por lo tanto al homosexual se le

feminiza porque él desempeña un rol que es típicamente femenino. Es en este sentido que el encuentro homosexual es contra la naturaleza (*contra natura*). Ya desde la antigüedad romana se sabía que el traspasar este límite era una transgresión. Por eso la sociedad romana no ponía en entredicho que un ciudadano romano practicara encuentros homosexuales activos, pero si asumía encuentros sexuales pasivos el ciudadano se convertía en un ser dominado y en consecuencia incurría en una conducta *contra natura*, contra la jerarquía social.

La idea de reconocer a la pareja homosexual como una alternativa al modelo sexual dominante, es ambigua porque tiene su lado subversivo, pero también su lado conformista. De hecho induce a los homosexuales a entrar en el orden establecido, por eso una parte de ellos se opone a la normalización social, pero la paradoja de esta reivindicación es que la normalización que existe es el reconocimiento del Estado, porque es solo el Estado quien puede reconocerles sus derechos, -protección social, derecho de sucesión, etc.- Cuando los homosexuales exigen el derecho a la unión pública, reconocida y sancionada legalmente confrontan inevitablemente las representaciones sociales dominantes.

En los hechos los homosexuales son ciudadanos de segunda y cuando se dice que ellos reivindican el comunitarismo –lo cual significa que demandan que se les otorgue derechos específicos-, no se deja de evocar la inspiración católica de esta argumentación, quizás no muy consciente y mal asumida que autoriza la discriminación.

Para hacer frente a la discriminación Bourdieu, (1998) sostenía que era preciso romper la soledad y sugería hacer avanzar el movimiento social a favor de los homosexuales, porque en general son portadores de un fuerte capital cultural, y no se debe olvidar que la petición ha sido inventada por los intelectuales y que para progresar se debe ser muy imaginativo. En esta lógica, la marcha por el orgullo homosexual es profundamente subversiva del orden simbólico, pero no basta porque se organiza alrededor de reivindicaciones privadas.

Para Bourdieu el movimiento gay, pone en el centro del debate implícitamente por su existencia y actos simbólicos y explícitamente por su discurso el cuestionamiento de una forma particular de la violencia simbólica que está anclada en el orden simbólico dominante y pone en cuestión los fundamentos de este orden. La violencia simbólica de la

cual son víctimas los homosexuales es el estigma que impone con actos colectivos de categorización la existencia de diferencias significativas, con connotaciones negativas.

Como en ciertas formas de racismo el estigma toma la forma de una negación de la existencia pública, visible. La opresión como "invisibilización" se observa en el rechazo a la existencia legítima, pública, "conocida y reconocida por la ley, y por la estigmatización que no surge nunca tan claramente que cuando el movimiento reivindica su visibilidad. Se llama entonces explícitamente a la 'discreción' o a la disimulación"¹⁷.

La violencia simbólica tiende a ser asimilada por el sujeto dominado y a aceptar la categorización estigmatizante, los hombres correctos o heterosexuales *versus* los desviados y condenados a vivir en la vergüenza de la experiencia sexual, que en la óptica dominante los pone entre el temor de ser desenmascarados y el deseo de ser reconocidos por otros homosexuales.

La especificidad de la dominación simbólica es que no está relacionada con conductas visibles, sino a las prácticas sexuales. La definición de la forma dominante y por lo demás legítima es la primacía de lo masculino –el activo, el penetrante- sobre lo femenino, -pasivo, penetrado- lo que supone la feminización sacrílega de la masculinidad que está en el corazón mismo de la relación homosexual, prueba de la universalidad del reconocimiento otorgado a la mitología androcéntrica.

A la falta de una subversión de las estructuras de dominación, las víctimas de una discriminación de tipo sexual, los homosexuales se condenan a encerrarse en una de las antinomias de la dominación simbólica al oponerse usando una categoría de la dominación, reforzando las clasificaciones y restricciones a las cuales se pretende resistir, en lugar de pugnar por un orden social nuevo en el cual las distinciones entre los diversos estatutos sexuales sean indiferentes.

Bourdieu se preguntaba si el movimiento homosexual que ayudo a recordar que la familia, la región, la nación y las demás entidades colectivas son construcciones sociales basadas en la creencia, puede conformarse con que sea visible, conocida y reconocida la homosexualidad que es igualmente una construcción, cuando el estatuto de gay pertenece a una ficción colectiva hetero-normativa, o ir hasta sus últimas consecuencias y pugnar por

¹⁷ Bourdieu, P. (2007). "Quelques questions sur le mouvement gay et lesbien", en Bafouillages, 7 de mayo, <http://blog.bafouillages.net/2007/07/22-pierre-bourdieu-quelques-questions-sur-le-mouvement-gay-et-lesbien/>

una transformación de los esquemas de pensamiento que por la educación dan el estatuto de realidad evidente, indiscutida, natural a las categorías sociales que producen.

La unión civil es el costo a pagar para entrar en el orden establecido y conseguir el derecho a la visibilidad invisible del buen soldado, del buen ciudadano. Para Bourdieu el objetivo de la subversión simbólica de cualquier movimiento es hacer un proceso de destrucción y reconstrucción simbólica dirigido a imponer nuevas categorías de percepción y apreciación, incluso destruir el principio de división mediante el cual se crean el grupo estigmatizante y el grupo estigmatizado.

La fuerza de la ortodoxia que impone toda dominación simbólica reside en que convierte a las particularidades producto de una discriminación histórica en particularidades revestidas de todos los signos de lo natural, ya sea en el caso de los grupos dominantes como rasgos neutros, universales que tienen un doble carácter son visibles y distintivos e invisibles y naturales, o bien en el caso de los grupos dominados aparecen como diferencias, marcas negativas, faltas y estigmas que exigen una explicación. Sobre esta base se crea una eficacia formidable que permite a la ortodoxia rechazar toda reivindicación social que denuncia como particularismo o ‘comunitarismo’ (Bourdieu, 1998).

Reading, (2000) en un Informe preparado para el Departamento de Estado de los Estados Unidos, mencionaba que México es un país grande y diverso con grandes contrastes entre ciudades modernas y pueblos rurales que en más de cincuenta años casi no han cambiado y en el cual coexisten una mezcla de influencias española, norteamericana e indígena.

Un país en el que la tradición legal que proviene del Código napoleónico afirma que las actividades sexuales consentidas están lejos de la mirada de la ley, que se enfrenta diariamente a las enseñanzas de la iglesia católica que considera a la homosexualidad un pecado.

Aunque en la década precedente la legislación discriminatoria en el Distrito Federal y en unos pocos Estados del país ha sido reformada, y se prohíbe expresamente la discriminación a causa de la orientación sexual de las personas, en la mayor parte del territorio nacional prevalece un ambiente social represivo y en no pocas ocasiones

peligroso. Los ideales machistas que promueven la apariencia y los comportamientos de la masculinidad exacerbaban los prejuicios contra los hombres homosexuales.

La enseñanza de la iglesia católica de que la homosexualidad es un pecado alienta aún más la intolerancia. En contraste con la historia de la intolerancia sexual, que priva en muchas partes de México la influencia ascendente de la cultura norteamericana ha coadyuvado a cambiar el estado de cosas, especialmente en las aglomeraciones urbanas más grandes en las que el nivel de educación es alto, se tiene contacto con los extranjeros y acceso a los noticiarios creados y transmitidos desde el exterior.

Empero, los más vulnerables son los más pobres por las razones siguientes: la primera es la larga tradición de vivir confinados en sus barrios, otra es el hacinamiento que impide tener cierto grado de intimidad, una tercera es que sus restringidos recursos económicos les impiden reducir los efectos del mundo exterior. De cualquier manera es muy difícil tener una vida abiertamente homosexual en cualquier parte del país, comprendidas en este punto las ciudades más grandes.

Una contradicción que no pasa inadvertida para el investigador, es que la ciudad de México es una de las más pobladas del planeta y no tiene un distrito comparable a Greenwich Village en Nueva York, South Beach en Miami, etc., y los homosexuales permanecen la mayor parte del tiempo invisibles, debido a que los mexicanos permanecen un período considerablemente mayor con sus familias que los jóvenes norteamericanos, en parte por sus bajos ingresos, la escasez de alojamientos y la carencia de un sistema de seguridad social hace que la familia sea quien asume la responsabilidad. Probablemente el aspecto más fuerte para permanecer con la familia sea los estrechos vínculos que los mexicanos sienten por su familia, parecidos a los que dominaban la escena en los Estados Unidos hace más de un siglo, antes del surgimiento de la clase media y el Estado de bienestar.

Citando a Murray, (1995) el autor pone de relieve que a excepción de un pequeño sector de la sociedad, el resto vivía en condiciones de hacinación, ejemplo de esto es que dos terceras partes de los habitantes de las grandes urbes vivían en familias de 6 o más personas, casi el 40% eran familias de nueve personas o más, casi dos tercios de la población vivía en tres habitaciones o menos y 18% tenía solo una habitación. Como se puede deducir el modelo de residencia en México empuja a los ciudadanos a tener

encuentros sexuales fuera de su lugar de residencia, salvo tratándose de las familias que aceptan una relación homosexual en el círculo familiar, pero que no desean que los extraños sepan que procrearon y hospedan un "raro"¹⁸. Este esquema de residencia que cuida mucho la discreción, contribuye a hacer a los homosexuales invisibles.

5.2 EL ESTIGMA

Goffman, (2008) menciona que el estigma designaba en la antigua Grecia los cortes o quemaduras del cuerpo que algunas personas portaban para mostrar su condición moral reprobable socialmente y servían para indicar que se les debía evitar en las relaciones con los otros, pero ya en el siglo XX se hacía referencia con el concepto estigma más a la condición moral que a los signos corporales.

En este estudio el estigma corresponde a la definición que el autor dio en su libro publicado por vez primera en 1963 como “un atributo profundamente desacreditador”¹⁹, que posee una diferencia indeseable y produce el alejamiento o evitación de los demás. Por lo tanto la cuestión esencial a la que está ligado el estigma es la aceptación social. El rechazo social que provoca el estigma suele dar lugar a dos maneras de reaccionar en el sujeto estigmatizado, el retraimiento o la bravata. Cuando la identidad virtual (el conjunto de cualidades y características asumidas y que están en correspondencia con las normas sociales) y real del individuo no coinciden, tal discordancia afecta socialmente, al sujeto se le aísla y pasa a ser una alguien desacreditado al que no se le acepta.

El estigma genera experiencias que modifican la concepción que de sí misma tiene la persona estigmatizada. Un primer momento de este proceso es la incorporación de las creencias que se atribuyen socialmente al estigma, el siguiente es saber que tiene un estigma y las consecuencias de tenerlo. Es en este tiempo cuando es altamente probable que se produzcan relaciones con personas igualmente estigmatizadas, si bien él puede ver a sus nuevos compañeros como cualquier ser humano, es muy probable que sus antiguos amigos no los vean de esta manera.

¹⁸Reading, Andrew. (2000). “Mexico: update on treatment of homosexuals. Report”, United States Citizenship and Immigration Services, p.6.

¹⁹ Goffman, E. (2008). Estigma. La identidad deteriorada, Amorrortu, Bs.As., p. 15.

Goffman señaló tres maneras de administrar el estigma en la persona que lo padece: el ocultamiento, el autodescubrimiento y el enmascaramiento. La primera alude a una especie de pantalla en la cual el sujeto divide el mundo en dos partes, una que en la que están la mayoría de las personas y a las cuales no les informa nada sobre su estigma, y la otra es un grupo pequeño en el cual confía, le informa de su estigma y lo que acontece alrededor de él. El grupo pequeño ofrece ayuda no solo en el ocultamiento, sino favorece la expectativa que en él es visto con más aceptación de lo que en realidad ocurre. La segunda da al sujeto estigmatizado la opción de descubrir por sí mismo su estigma a los demás y pasar de ser alguien desacreditable a alguien desacreditado y por lo tanto la cuestión no es más ocultarse, sino cómo manejar sus relaciones sociales. El autodescubrimiento implica renunciar al ocultamiento porque se acepta y respeta como sujeto estigmatizado. En el enmascaramiento el sujeto estigmatizado no pretende ocultar su estigma, sino tan solo relativizarlo, evitar que se destaque demasiado.

El autor clasificó al estigma en tres tipos: los defectos físicos, (como las deformaciones), los defectos en la personalidad del sujeto (como las pasiones antinaturales, creencias falsas, deshonestidad y otros más derivados de informes sobre las adicciones, la homosexualidad, etc.) y los tribales que comprenden la raza, nación y credo religioso.

Las personas estigmatizadas son vistas como desviadas o escandalosas, y ya sea por esto, o solo por el estigma ellas son evitadas, desacreditadas, rechazadas, reprimidas o sancionadas. El estigma de prostituto es uno de los más poderosos elementos de control en medio de la exclusión social. En el centro del estigma hay siempre un proceso de clasificación, de particularización.

Variando conforme a las épocas y la ideología dominante la persona prostituida es siempre el ‘otro diferente’, moralmente depravado, loco, con deficiencias afectivas, anormal sexualmente, legalmente desviado o delincuente, medicamento foco de contagio, socialmente víctima de la violencia y la miseria y amenaza al orden público. El estigma expone a la persona así etiquetada, a diferentes formas de violencia, y el efecto del estigma es sufrido -o tan solo el temor a la discriminación- de una manera dramática en la vida de estas personas. Adicionalmente, el estigma puede excluir y poner fuera de la ley al sujeto estigmatizado, en una clara violación de sus derechos humanos (Stella, 2002).

Mathieu, (2007) destaca que el mundo del comercio sexual la autoridad o legitimidad para ejercer la profesión se derivan del respeto a las reglas del oficio, el tipo de servicios sexuales que se ofrecen a la clientela y en la medida que más se apegan a los valores predominantes en la sociedad son más aceptados por los trabajadores sexuales, es decir, las actividades que están en concordancia con el orden 'natural' tales como la heterosexualidad y de la división del mundo social y la división del trabajo sexual, basados en las dicotomías jerárquicas activo/pasivo, arriba/abajo, dominante/dominado, masculino/femenino, por esta razón las prostitutas consideran sus actividades más naturales que las de los hombres transgenero que tienen prácticas ilegítimas y estigmatizantes dado que transgreden el orden natural.

El autor menciona que el espacio de la prostitución tiene ciertas propiedades que legitiman el ejercicio de la prostitución y la diferenciación interna, entre las más relevantes se pueden citar: a) la experiencia que está asociada a la edad y a la antigüedad en el ejercicio de la prostitución; b) el lugar en que se ejerce la prostitución y las condiciones de trabajo puesto que permiten alcanzar tres condiciones muy importantes, la comodidad, la higiene y la seguridad; c) la belleza es otro de los atributos que distingue a los trabajadores sexuales, y que tiene una singular importancia tratándose de hombres transgenero y transexuales porque la femineidad que logren adquirir no es solo una cuestión de orden estético, sino también comercial puesto que incrementa su poder de seducción sobre los clientes; d) las ganancias obtenidas gracias al trabajo sexual también coadyuvan a reforzar las lógicas de la jerarquización, quienes ganan más no son por lo regular los que más trabajan, sino quienes pueden obtener mayores precios por sus servicios o bien quienes pueden conseguir más dinero en las negociaciones preliminares; e) la acumulación de capital simbólico que reviste la forma de fama o buena reputación tiene una importancia excepcional en un universo socialmente muy estigmatizado y permite a las personas dedicadas a la prostitución alejarse de las imágenes más desvalorizantes de la ocupación como la promiscuidad.

Este investigador sostiene que las pugnas internas, los cambios constantes en la posición que se ocupa en el universo de la prostitución y las influencias que provienen de la sociedad hacen que la cohesión interna sea muy frágil. En refuerzo de la débil cohesión interna se agrega el estigma y el sentimiento de indignidad que interiorizan los trabajadores sexuales. El estigma también desempeña un rol importante en la manera que se asume la

condición de hombre o mujer prostituido(a), ya sea que se exhiba como reto afirmando la honorabilidad de su trabajo, o asumiendo la indignidad pero al mismo tiempo denunciando la ignominia y exclusión que les impone la sociedad.

La investigación de los trabajadores transgenero y los trabajadores de calle homo o bisexuales han sido estudiados con cierta amplitud, pero no ha sido así en el caso de los acompañantes masculinos o bailarines exóticos que son homo o bisexuales. En gran medida los estudios anteriores han contribuido a consolidar el estigma contra estos jóvenes dedicados al comercio sexual al enfatizar que se trata de una conducta desviada. En este orden de ideas, se ha iniciado el estudio del efecto del estigma sobre ellos, y las estrategias que emplean para enfrentarlo por la ocupación que desempeñan, entre otras están el altruismo y el trabajo sexual como algo característico de la comunidad homosexual (Koken, Bimbi, Parsons, & Halkitis, 2004).

Los trabajadores sexuales corren el riesgo de la estigmatización y el aislamiento social. Dos son las formas que toma el segundo: como la mayoría de los hombres que se dedican al comercio sexual se presume que son gais, y sin importar que se identifiquen a sí mismos como bisexuales o heterosexuales por el hecho mismo de vender sexo a otros hombres ellos padecen la exclusión social y la homofobia. Tal y como lo exhibió un informe del gobierno británico en el cual un número significativo de trabajadores sexuales que trabajaban en el Reino Unido eran originarios de pequeños pueblos rurales o urbanos de Latinoamérica y Europa del Sur, que a causa de su homosexualidad y el predominio de los valores católicos tradicionales, no era raro que padecieran ostracismo por parte de su familia lo que los ponía en condición de proscritos. La estigmatización y el aislamiento social en sinergia, aumentaron considerablemente la invisibilidad de los trabajadores sexuales, obligándolos constantemente a llevar una doble vida –estudiante, novio, empleado en el día y trabajador sexual en la noche. La invisibilidad obstaculiza la posibilidad de tener acceso a los servicios de salud (Home Office, 2004).

En la investigación sobre los trabajadores sexuales masculinos en ciudades alemanas, se pudo confirmar que la necesidad de luchar o huir de un entorno homofóbico y hallar una sociedad más tolerante hacia los hombres gais impulsa a los hombres llegados de Rumania y Bulgaria a tratar de permanecer en Europa occidental, y con mayor razón si se identifican a sí mismos como homosexuales. Quedarse en occidente y no regresar a su país natal es un

objetivo muy importante a alcanzar, a menudo obtenido a través de la sociedad civil (unión entre personas del mismo sexo que la legislación germana permite) con algún hombre alemán que en el pasado haya sido su cliente (Gille, 2008).

En la mayor parte de los estudios canadienses sobre el trabajo sexual se ha confirmado el poder devastador del estigma y la discriminación en la salud mental de las personas dedicadas al trabajo sexual. Los trabajadores sexuales sufren la opresión del estigma solamente porque se dedican al comercio sexual, y su efecto es amplificado por la población canadiense que mira el trabajo sexual como un problema que hay que enfrentar con sanciones penales. En las conclusiones, las investigadoras enfatizan que todas las personas entrevistadas experimentaron marginación consistente en la imposibilidad de tener acceso a muchos de los derechos y protección que la ley canadiense otorga a los demás trabajadores, así como haber sufrido durante sus actividades de trabajo lesiones causadas por los clientes (Benoît & Shave, 2006).

En el estudio realizado entre los trabajadores sexuales masculinos rumanos y búlgaros en varias ciudades alemanas quedó claro que aún entre los propios trabajadores el estigma asociado a la prostitución masculina la ve con repugnancia y como un fenómeno sumamente degradante. El estigma afectó a todos los sujetos de la muestra. Para los hombres heterosexuales la tribulación de tener sexo con hombres se tradujo en el sufrimiento de síntomas psicósomáticos desde el comienzo de su trabajo sexual. Para comprender la extrema degradación que ellos padecían se debe tener presente los enfoques tan distantes que sobre la homosexualidad separan a sus países de origen y Alemania.

Los entrevistados dijeron que la homosexualidad es extremadamente degradante en Rumania y Bulgaria, mientras que en Alemania hay un enfoque más positivo. Los hombres heterosexuales asumieron plenamente las conductas homofóbicas culturalmente determinadas, sus opiniones y sentimientos hacia las personas gais fueron muy negativas. Incluso el hecho mismo de pensar en la homosexualidad como algo normal suscitó en muchos de ellos un gran disgusto. Uno de ellos afirmó: "para mí ser lesbiana o gay es una catástrofe... Dios no creo eso. Dos hombres teniendo sexo es diabólico"²⁰. Esta frase exhibe claramente los riesgos del doble estigma que presupone el trabajo sexual masculino

²⁰ Gille, C. (2008). "Romanians and Bulgarians in male street sex work in German cities", master dissertation, Metropolitan University London, p. 52.

para su autoestima y la percepción heterosexual de estos trabajadores. Para hacer frente al estigma, los trabajadores sexuales argumentaron que el trabajo sexual fue su mejor elección ante otras peores, que este trabajo les posibilitaría ganar muy buenos ingresos económicos, así como el silencio que impera en torno a su trabajo sexual y el énfasis que pusieron en la construcción de la homosexualidad como sinónimo de pasividad sexual (Gille, 2008).

Respecto a sus familias y su ambiente social en sus pueblos de origen, estos trabajadores sexuales mantenían el más absoluto silencio respecto a su trabajo en Alemania como una manera de manejar el estigma. Empleaban también otras estrategias para ocultar su trabajo sexual, unos decían trabajar en actividades de limpieza o en la industria de la construcción, otros más que eran músicos y llegado el caso era preferible decir que se es vendedor de drogas en Alemania, lo que en sus países de origen es aceptado sin mayor problema. El silencio que preservaban respecto a su trabajo sexual contradice la información aportada por estos mismos hombres, según la cual todos los hombres saben que el trabajo sexual, es una opción de ingresos en Europa occidental antes de decidir partir hacia ella. Más aún, ellos hablaron respecto al trabajo sexual con sus amigos o familiares antes de salir de su país.

El autor de la investigación deduce que en sus países de origen existe un conocimiento muy amplio de la oportunidad de obtener ingresos económicos mediante el trabajo sexual masculino. Por otra parte, los trabajadores sexuales rumanos y búlgaros en su entorno más cercano mantenían el silencio en lo referente a su trabajo, nadie preguntaba ni hablaba sobre como manejan los servicios sexuales, aunque a menudo la familia o amigos sospechan que los entrevistados obtenían ganancias económicas por su trabajo sexual. Parece ser que el silencio es un acuerdo tácito de no hablar del tema y al final sirve para que tanto la familia como los trabajadores sexuales no revelen la verdad estigmatizante (Gille, 2008).

El aspecto que no se ha estudiado suficientemente es el estigma y como el contexto social afecta a los trabajadores sexuales, a sus clientes y su reputación, y como la incorporación temprana a esta ocupación puede predefinir el futuro, la trayectoria de vida de estos jóvenes (Benoît & Shaver, 2006). En España en esta misma línea se ha visto que el estigma recae sobre el trabajador sexual y sobre la clienta o el cliente. En el caso de los

hombres que sí demandan servicios sexuales a otros hombres, que es lo más común, el estigma se debe a la homofobia (Zaro, 2008).

De acuerdo con las investigaciones efectuadas en México por el antropólogo norteamericano Reading, (2000) una causa que permite que los homosexuales permanezcan invisibles es el gran estigma social atribuido a la homosexualidad, sobre todo cuando entra en conflicto con los roles establecidos por el machismo, entendido como el ideal de hipermasculinidad. A propósito de esto el autor cita a Carrier (1995) quien describe que la cultura mestiza mexicana concede gran valor a la masculinidad, y una característica muy destacada es la delimitación precisa de roles entre hombres y mujeres. Los primeros deben ser dominantes e independientes, las segundas deben ser sumisas y dependientes. Pero el machismo no se circunscribe a la relación de dominación de las mujeres por los hombres, establece también la relación de poder entre los hombres, que obliga a demostrar su masculinidad en competencia con otros hombres y ante sí mismos.

El machismo exige en resumen, la afirmación permanente de la masculinidad propia. El machismo tiene repercusiones enormes en la manera en que los mexicanos ven la homosexualidad. A diferencia de los norteamericanos que dirigen la homofobia hacia todos los hombres que sienten atracción por personas de su propio sexo, entre los mexicanos se dirige hacia los roles asignados a hombres y mujeres, y con mayor intensidad cuando un hombre asume el rol femenino en los encuentros sexuales, perdiendo en ese instante su masculinidad y recibiendo el estigma social mayor.

Los mexicanos distinguen desde dos referentes la homosexualidad de un hombre, por su grado de masculinidad y por su rol sexual. Citando a Carrier, (1995) el autor menciona que desde la infancia los hombres mexicanos conocen las etiquetas que se asignan a los hombres homosexuales, sabiendo plenamente que estos son culpables de falta de masculinidad. Mientras que el hombre que asume un rol femenino en los encuentros sexuales, sin duda alguna para los demás es un homosexual, pero el que asume un rol activo no es de ninguna manera homosexual. Su masculinidad permanece intacta si tiene un papel dominante.

El ideal de la masculinidad en México está plagada de consecuencias para los hombres homosexuales o bisexuales considerando los roles que tienen en privado, les angustia no proyectar una imagen de masculinidad en público lo que los expondría al

ridículo, al acoso y a la discriminación en el empleo. Carrier que estudio la homosexualidad en México durante un cuarto de siglo, enfatizo que solo una pequeña proporción de los hombres que entrevisto afirmo que sus familias tenían conocimiento de su homosexualidad, la mayoría dijo que prefería que no lo supieran por la estigmatización social que podría suscitar el rechazo de la familia y/o los amigos y verse obligados a abandonar el hogar.

Un punto sobresaliente es que esta mayoría menciona que sus encuentros homosexuales son inaceptables para su familia, amigos heterosexuales, y la sociedad en general. El estigma social obliga a los homosexuales a ocultar su identidad, así la mayoría de los hombres homosexuales en México permanece oculta de la mirada pública que hace sinónimo de homosexualidad a la prostitución y las infecciones de transmisión sexual, creencias que refuerzan el estigma y la clandestinidad de la homosexualidad. Con una frecuencia elevada los tíos o los hermanos molestan a los jóvenes homosexuales, los llegan a golpear, pero también los acosan los compañeros de escuela. En este entorno hostil muchos de estos jóvenes se ven obligados a dejar la casa familiar y sus opciones profesionales se reducen a trabajar como estilistas o en la prostitución.

Por si esto fuera poco, el autor ejemplifico el papel de la iglesia en voz del arzobispo primado de México quien pronunció un discurso público en cual reitero la posición de la iglesia mexicana afirmando “los argumentos expresados por todos aquellos que simpatizan con el actual libertinaje, que aparecen bajo las banderas del humanismo, sin embargo manifiestan en el fondo ideologías materialistas que niegan la naturaleza trascendente de la persona humana, así como la vocación supranatural del individuo”, concluyó diciendo que la unión complementaria entre hombre y mujer es la única que puede producir un "amor conyugal"²¹, (Reading, 2000).

A lo largo del año 2010 y con motivo de la modificación de las leyes de la ciudad de México que permitieron finalmente el matrimonio entre parejas homosexuales, la jerarquía católica primero, mediante declaración de la Conferencia del Episcopado Mexicano llamó a quienes tienen preferencia por las personas de su mismo sexo o por los dos "a dominar sus instintos y pasiones" y señaló que "el ejercicio de la homosexualidad es una desviación y

²¹ Reading, A. (2000). “Mexico: update on treatment of homosexuals”. Question and answer series Report, United States Citizenship and Immigration Services, p. 15.

objetivamente hablando es una falta moral"²². Después en agosto del mismo año y en voz del arzobispo de Guadalajara reitero el discurso contra los homosexuales, cuya concepción se condensa en la frase: "¿quién en su sano juicio va a permitir que se entreguen en adopción niños a parejas de maricones y lesbianas?"²³.

En un estudio dedicado a la violencia contra bisexuales, homosexuales y lesbianas en la ciudad de México, se aplicó una encuesta auto-administrada a un grupo de 380 hombres y 188 mujeres que se identificaban con estas orientaciones sexuales y respondieron mayoritariamente que en la infancia y la adolescencia habían sufrido violencia por desafiar los estereotipos de género y pensaban que en el futuro la seguirían sufriendo. Los autores pusieron de relieve que la mayor parte de los estudios acerca de la asociación entre la opresión experimentada por estos hombres y mujeres y la relación enfermedad-salud se han hecho en los países industrializados, y solo muy recientemente en Latinoamérica se han iniciado las investigaciones sobre este tópico. Para estudiar este fenómeno en América latina no debe omitirse que las condiciones socio-económicas son extremadamente diferentes a las de los países desarrollados, el nivel de desigualdad reinante solo está por detrás los países de África y es muy superior la rigidez de los estereotipos de género. Los hombres bi y homosexuales, enfrentan cotidianamente diferentes formas de violencia y casi no tienen organismos que los respalden en sus necesidades, en numerosos países de la región subsisten legislaciones que tipifican a la homosexualidad como un delito y en la mayoría no hay un marco legal que favorezca el reconocimiento a las relaciones entre personas del mismo sexo. La encuesta demostró que la violencia contra los hombres homo y bisexuales consiste principalmente en las ofensas orales y amenazas y en menor grado agresión física, incluyendo el homicidio (Hernández & Granados, 2006).

En México a pesar de los esfuerzos de los movimientos sociales liberales y de izquierda a favor de la liberalización de la sexualidad, fue el conservadurismo quien ganó en la opinión pública, al responsabilizar al liberalismo sexual de la aparición y crecimiento de la pandemia del VIH que suscitó gran inquietud social. La ausencia de políticas públicas y la legislación en la materia –argumenta el autor- se explica por el temor que invade a la clase gobernante cuando es preciso discutir temas sexuales que se abordan casi siempre

²² Conferencia del Episcopado Mexicano. (2010). La homosexualidad es una desviación y falta moral, en La Jornada, 20 de enero, p.3.

²³ Sandoval, J. (2010). Declaración del obispo de Guadalajara, en La Jornada, 16 de agosto, p. 38.

bajo la lupa de la moral y que puede entrañar riesgos políticos elevados. En general los miembros de la clase gobernante están convencidos, o en su defecto presionado por los grupos conservadores que se conciben a sí mismos como defensores de la moral pública. Por esto es lugar común que las regulaciones sobre cuestiones sexuales se confinen en la discrecionalidad. En este contexto conservador los espectáculos y actividades eróticas siempre entran en la categoría de ‘giros negros’, categoría que designa siempre una actividad pecaminosa y ya vista muy positivamente una actividad extravagante (López, 2006).

Conforme a Hefez, (2003) el rechazo y el insulto que produce la homofobia se nutre del horror por la supuesta ‘feminidad’ del joven, más que de una preferencia sexual que no ha tenido la oportunidad de elaborar. Ambos aspectos ponen de manifiesto la cuestión de la identificación, y la identificación a que aquí se hace referencia no es un rasgo de la personalidad del otro, sino la identificación con el deseo del otro, porque esencialmente el deseo es ante todo la apropiación del deseo del otro. De la anatomía del sujeto –hombre o mujer- a la posición sexual psíquica –masculina o femenina- todas las combinatorias son posibles. La identificación común de un joven homosexual con el deseo de una mujer por un hombre está en la génesis un intenso conflicto interior y una vía para disminuir la violencia que engendra es exteriorizándolo contra aquel que recaen los estigmas y un alivio para los que están en búsqueda de su identidad sexual. Sentirse orgulloso no es un asunto menor en la vida psíquica de una persona y más aún en cuando se trata de hombres homosexuales que en cada experiencia de pérdida, de conflicto o ruptura pueden resurgir los mecanismos precoces del rechazo social y entrar en colisión con el rechazo social actual.

La homofobia es definida por la Comisión Nacional de Bioética como “el miedo y la aversión irracional hacia las personas que aman a las personas de su mismo sexo. Otra manera de comprenderla es como un comportamiento caracterizado por diversas formas de violencia: física, moral o simbólica ligadas a la orientación sexual o la identidad de género”²⁴ y menciona que la homofobia tiene raíces históricas y sociales, pues la homofobia es efecto de una ideología que se ha creado y recreado a lo largo de la historia. Quienes asumen la homofobia la expresan con prejuicios que asignan connotaciones

²⁴ Secretaría de Salud. Comisión Nacional de Bioética. (2007). Homofobia y salud, México, memoria, p. 11.

negativas hacia las personas que no son heterosexuales, que desembocan en conductas y acciones discriminatorias que atentan contra la dignidad humana y conculcan los derechos humanos.

Ejemplo de la condición histórica y social de la homofobia es la eliminación de la homosexualidad del cuadro de enfermedades mentales de la Asociación Americana de Psiquiatría en 1973, y la Organización Mundial de la Salud que 17 años más tarde en su Asamblea General del 17 de mayo también elimino la homosexualidad de su lista de enfermedades mentales.

En este estudio se empleó el concepto homofobia tal como lo define dicha Comisión específicamente cuando afirma que es “un comportamiento caracterizado por diversas formas de violencia: física, moral o simbólica ligadas a la orientación sexual o la identidad de género”.

Millan, (2007) destaca los efectos más perniciosos de la homofobia: el riesgo de ser despedido del empleo o no ser contratado, la doble vida que tienen que padecer las personas estigmatizadas –una que es conocida por todos y otra que se oculta de la mirada de los demás-, la vulnerabilidad ante las ITS, la presencia permanente de la homofobia ya sea abierta –la burla, el desprecio, etc.- o velada, el silencio, y distingue cuatro formas de homofobia, la criminal que empleando la violencia llega a ejercer verdaderas ejecuciones, la institucionalizada que permite la indiferencia de las autoridades para perseguir y sancionar a los responsables de actos de discriminación, la social que justifica con el silencio, la indiferencia y el prejuicio los daños que sufren las víctimas de estas discriminaciones, y la internalizada que pueden asumir los propios homosexuales cuyo entorno familiar, social y cultural los rechaza, creando sentimientos desvalorizantes. Las personas que practican la discriminación hacia los homosexuales no son solo o principalmente los extraños, son los propios familiares, vecinos, compañeros de escuela, sus enseñantes, sus empleadores. Las causas de la homofobia arguyó el autor son la ignorancia, la intolerancia y el prejuicio.

Para entender mejor la dinámica de la identidad en marcha durante la trayectoria social, Hafez, (2003) cita a Delor, (1997) que distingue ‘preferencia homosexual’ de la ‘identidad homosexual’. El joven descubre más o menos conscientemente, más o menos brutalmente las líneas de su preferencia sexual, descubrimiento que obliga a verse a sí

mismo, a sus sueños, pero ver también a los otros que le transmiten una imagen de diferencia. La identidad sexual es esencialmente de orden social, y se refiere a la manera en que un sujeto a partir de su preferencia sexual que acepta y reconoce, se asume como homosexual y tolera ser identificado así por el entorno social.

Hafez esboza sucintamente la identificación como el proceso que permite al sujeto asimilar una atributo o una propiedad del otro y se transforma parcial o totalmente sobre el modelo del otro. Así, la personalidad se construye y se distingue por un proceso de identificaciones simultáneas o sucesivas. Por otro lado, en lo referente a la homosexualidad el psicoanálisis no cesa de plantear la función de las madres excesivamente intrusivas, de los padres demasiado ausentes y las regresiones narcisistas.

Evocando la irrupción del VIH en el inicio de los 80s Hafez, (2003) menciona que fue una tragedia que enfrentaron hombres agotados, que tenían como solo recurso una relación amorosa estigmatizada por el ambiente familiar y social. Al vivir en lugares comunitarios o en los que casi la mitad eran seropositivos o enfermos, algunos homosexuales se confrontaron con un sufrimiento que perturbó su vida afectiva, social y la manera de relacionarse. Enfrentados a demasiados duelos, terminaron por vivir en una situación de duelo anticipado, sintiendo una culpabilidad enorme en la que todo nuevo vínculo reactivaba la angustia a una nueva pérdida. Para muchos la contaminación por el VIH y la sexualidad, el malestar muy antiguo y muchas ocasiones olvidado de secreto, vergüenza y rechazo. Las heridas psíquicas se reabrieron en relación a la manera en que la homosexualidad había sido percibida, aceptada o compartida.

El autor subrayó que la comunidad homosexual se volcó a difundir las medidas de prevención y apoyo para evitar el VIH o ayudar a paliar los efectos del SIDA, olvidándose sí misma. En el curso de los diez primeros años de la historia natural de la enfermedad, en la lucha contra la homofobia, la comunidad homosexual logro poner en el debate público el VIH-SIDA como una cuestión de salud. A pesar de ponerse al servicio de toda la población y del elevado costo pagado, no logro el reconocimiento social o al menos el de su dignidad oculta por el dilema salud pública/comunidad gay.

Regresando al tema del secreto, del rechazo que mantuvieron y mantienen a numerosos homosexuales ocultando su identidad el autor menciona que el proceso homosexual lo experimentaron en dos tiempos, el de la inmovilidad de la espera y el de la

realización. Entre ambos extremos no hubo ningún sitio para la iniciación progresiva al deseo y al otro, los primeros abrazos, las primeras caricias, a la cual tienen derecho la mayoría de los jóvenes.

Por lo tanto, muchos de esos jóvenes homosexuales no tenían ninguna barrera de protección y se preguntó cómo en ese contexto se podrían haber apoyado en una estima de sí que no tuvieron la oportunidad de construir, hablando de la prevención comienza por una verdad que por ser tan evidente se olvida, ella comienza por la envidia, el deseo de no contaminarse, eso presupone haber construido un capital precioso e irremplazable que es el deseo de estar vivo y permanecer así. Haber tenido la oportunidad de reconocerse tempranamente como individuos libres y felices de vivir, lo que de igual forma exige que haya habido tiempo de hacer el aprendizaje de la sexualidad.

En opinión del autor, es importante la lucha que la comunidad gay lleva a cabo contra la homofobia, pero es urgente crear discursos, imágenes y representaciones de hombres que amen a los hombres, un real antídoto a la búsqueda desesperada de un hombre que va a ser rechazado por otro. La sugerencia es crear una alteridad que permita a adolescentes y jóvenes amar a un sexo y amar a otro del mismo sexo.

Para terminar advierte que una nueva forma de homofobia disimulada que habla en nombre del saber científico, pero que en realidad se basa en creencias, sostiene que los homosexuales son seres afectados de problemas narcisistas, que no pueden respetar la diferencia anatómica de los sexos y las peores hecatombes son anunciadas a la sociedad occidental. entre ellos están también numerosos psicoanalistas que se han volcado en una campaña mediática en nombre de la paternidad amenazada por el nuevo orden homosexual y recuerda las palabras de Eribon, (2002) quien dice que los psicoanalistas han considerado que su misión era proclamarse a sí mismos los expertos de lo que debería ser la pareja y la familia para externar su oposición a las innovaciones sociales y jurídicas, cuando el psicoanálisis no tiene por función prescribir normas, sino ayudar a los seres humanos a vivir mejor sus deseos y sus elecciones (Hefez, 2003).

Si bien coincide con Eribon en la crítica a los psicoanalistas que en el nombre del saber se oponen al reconocimiento de los derechos de los homosexuales, Roudinesco (2012) en el contexto de los encendidos debates que en varias sociedades occidentales han suscitado las iniciativas de ley para permitir el matrimonio homosexual y/o la adopción de

niños por parte de estas parejas, esta psicoanalista e historiadora del psicoanálisis ha intervenido para recordar al mundo psicoanalítico, terapeutas y psiquiatras que la teoría del complejo de Edipo psicoanalítica es un modelo explicativo no normativo, que la teoría debe evolucionar con la realidad y no puede servir para justificar prejuicios que no sostiene el psicoanálisis. Aunque es entendible que clérigos y políticos defiendan el matrimonio solo como una institución exclusivamente heterosexual, unos porque deriva del orden divino y otros porque dicen no querer fracturar a la sociedad, se ha preguntado cómo los profesionales de la salud mental han olvidado a lo largo de varias décadas los numerosos estudios sociológicos que demuestran que los niños creados por parejas del mismo sexo no son diferentes de los demás, ni sufren por la homosexualidad de sus padres, sino más bien por los prejuicios y la estigmatización que proviene de los demás.

La autora afirma que quienes en el presente se oponen al matrimonio gay o la adopción, se oponen también a la integración de los homosexuales al orden familiar del cual han sido marginados durante centurias, no están de acuerdo que los homosexuales puedan ser padres como los demás, ya sea en familias que han adoptado o por algún otro medio y pretenden seguir negándole a estos el ejercicio de los derechos fundamentales.

Como la xenofobia y el racismo la homofobia es una conducta que designa al otro como contrario, inferior o anormal. La diferencia del otro lo pone fuera del universo de los seres humanos con adjetivos tan conocidos como crimen abominable, amor vergonzoso, gustos depravados, costumbres infames, vicio de sodomía, pecado *contra natura*, y muchos más que a través de los siglos han servido para calificar el deseo y las relaciones sexuales y amorosas entre hombres. El homosexual es visto por la sociedad como un ser marginal, excéntrico, o raro.

El homosexual como el extranjero, o los negros es aquel con quien cualquier identificación es imposible. La homofobia es una discriminación que es una forma de inferiorización, derivada de la jerarquización de las sexualidades que coloca a la heterosexualidad en la cúspide de la pirámide y la considera como la sexualidad natural. Como sexualidad natural es el modelo a seguir y referencia para las demás formas de sexualidad. Es el orden sexual el que determina que el sexo biológico debe ser un deseo sexual indiscutible –hetero- y un comportamiento social natural –masculino/femenino-. La homofobia puede ir desde las bromas que ridiculizan a la persona homosexual hasta la

voluntad de exterminio como ocurrió bajo el régimen nazi. La homosexualidad es insoportable porque demanda públicamente el mismo estatuto que la heterosexualidad, lo que borraría los límites del orden heterosexual. La homofobia es para este autor una ideología que proclama la primacía de una forma de sexualidad –heterosexualidad- en detrimento de otra ‘homosexualidad’ (Borillo, 2001).

El sexismo es la ideología que organiza las relaciones entre los sexos y según la cual la masculinidad se distingue por su relación con lo exterior y lo femenino con la intimidad y la docilidad. El heterosexismo afirma la dominación masculina, que es una forma de violencia simbólica que se vive diariamente de forma sutil e invisible, que se presenta como natural, inevitable y necesaria. El heterosexismo es la ideología que afirma que dentro de las jerarquías sociales la heterosexualidad ocupa el nivel superior y en consecuencia todas las demás sexualidades son en el mejor de los casos incompletas, accidentales o perversas y en el peor, patológicas, inmorales y destructoras de la civilización.

Los antecedentes de la homofobia tienen como fuente la antigüedad grecorromana que permitía bajo ciertas condiciones el amor entre hombres. En Grecia siempre que tuviese una función iniciática entre un hombre adulto y un joven gozaba de un amplio reconocimiento. Era rechazada socialmente la homosexualidad si esta se convertía en una relación exclusiva entre hombres. En la Roma imperial la homosexualidad nunca fue proscrita –excepto cuando el cristianismo se convirtió en la religión del Estado- a condición de cumplir con las obligaciones propias de un ciudadano, casarse y ejercer su papel de *pater familias* (padre de familia, que ejercía la patria potestad o poder paterno, sobre el conjunto de los bienes y miembros de la familia y mientras él vivía sus descendientes estaban sujetos a su autoridad) y en particular no asumir nunca el rol pasivo en los encuentros sexuales con subordinados. Amar a otro hombre no era algo fuera de lo común, era parte de la vida alternar experiencias homosexuales y heterosexuales. En ambas sociedades la masculinidad consistía en asumir el rol activo.

La influencia de la tradición judeo-cristiana consolidó el patriarcado romano, pero sustituyó la concepción de la masculinidad como sinónimo de ejercer un papel activo en el encuentro sexual por el imperativo incontestado del papel heterosexual del hombre. Las fuentes de inspiración del cristianismo son en el antiguo testamento los relatos de Sodoma

y Gomorra, y en el nuevo testamento los escritos del apóstol Pablo. En el libro del Génesis todo comportamiento sexual que no tenga como objetivo la procreación es condenado.

San Pablo en sus Confesiones habla de la sodomía como un crimen detestable, contrario a la ley natural y a la ley divina. Por su parte Santo Tomás en su Suma Teológica afirma categóricamente que el placer sexual es legítimo en la medida en que no impida la reproducción. En consecuencia la masturbación es duramente condenada, así como la relación sexual con la especie equivocada, el sexo equivocado –homosexualidad- y con el órgano equivocado. En síntesis, la escolástica medieval influyó en la sexualidad occidental proclamando el coito heterosexual solo dentro del matrimonio, cuyo objetivo será sin excepción la procreación y formuló las bases de la homofobia al condenar como un pecado grave la homosexualidad. La tradición teológica proporcionó el componente ideológico para la persecución de los homosexuales. La peligrosidad de estos se desprende de su oposición a la ley natural, expresión de la voluntad divina. En concordancia con el discurso canónico en la mayor parte de los países europeos, las monarquías introdujeron un orden jurídico para la represión de actos homosexuales, denominados en esa época actos sodomitas sancionándolos con la muerte en la hoguera (Borillo, 2001).

Fue hasta el triunfo de la Revolución Francesa que se suprimió la condena de la sodomía. Los códigos penales de 1791 y 1810 eliminaron los *crímenes contra natura*, la libertad se estableció como valor irrenunciable a preservar y en nombre de la libertad el Estado renunció a interferir en la vida privada de los ciudadanos.

En la actualidad la iglesia católica no ha cambiado su posición respecto a la homosexualidad y en el nuevo catecismo se lee en el apartado llamado castidad y homosexualidad:

“La homosexualidad designa las relaciones entre hombres o mujeres que experimentan una atracción sexual, exclusiva o predominante, hacia personas del mismo sexo. Reviste formas muy variadas a través de los siglos y las culturas. Su origen psíquico permanece en gran medida inexplicado. Apoyándose en la Sagrada Escritura que los presenta como depravaciones graves (cf Gn 19, 1-29; Rm 1, 24-27; 1 Co 6, 10; 1 Tm 1, 10), la Tradición ha declarado siempre que ‘los actos homosexuales son intrínsecamente desordenados’ (CDF, decl. "Persona humana" 8). Son contrarios a la ley natural. Cierran el acto sexual al don de la vida. No proceden de una verdadera complementariedad afectiva y

sexual. No pueden recibir aprobación en ningún caso. Un número apreciable de hombres y mujeres presentan tendencias homosexuales instintivas. No eligen su condición homosexual; ésta constituye para la mayoría de ellos una auténtica prueba. Deben ser acogidos con respeto, compasión y delicadeza. Se evitará, respecto a ellos, todo signo de discriminación injusta. Estas personas están llamadas a realizar la voluntad de Dios en su vida, y si son cristianas, a unir al sacrificio de la cruz del Señor las dificultades que pueden encontrar a causa de su condición. Las personas homosexuales están llamadas a la castidad. Mediante virtudes de dominio de sí mismo que eduquen la libertad interior y a veces mediante el apoyo de una amistad desinteresada, de la oración y la gracia sacramental, pueden y deben acercarse gradual y resueltamente a la perfección cristiana”²⁵. (Nuevo catecismo, 1976).

Borrillo destaca la tolerancia compasional que exhibe la iglesia católica en relación a los homosexuales y su sugerencia de acogerlos con compasión, que se curen si se presenta el caso y en el peor de vivir en la abstinencia. Desde el punto de vista eclesiástico cualquier reivindicación de reconocimiento de sus derechos a los homosexuales es inadmisibles porque los actos de estos se oponen al orden natural de los sexos y la voluntad divina que creó hombres y mujeres, confiriendo un lugar preeminente a la heterosexualidad (Borrillo, 2001).

Conforme a Weeks, (2009) en la historia del movimiento homosexual se pueden identificar dos fases, una que se caracteriza por la búsqueda de la legitimidad, esto es, el reconocimiento de sus derechos y aceptación por parte de la sociedad y la segunda que persigue la afirmación o reconocimiento de las relaciones entre personas del mismo género. Después del primer tiempo el movimiento gay pugna por pasar del reconocimiento de los derechos sexuales a los que el autor denomina derechos relacionales. Es en esta perspectiva que tiene lugar la polémica actual no solo por el matrimonio homosexual, sino también el derecho a formar una familia, el derecho de adopción, etc.

En el siglo XX se operó un cambio en que instituciones determinan la aceptación de una cierta forma de sexualidad y esto obedece al proceso de secularización y democratización que existen en los países occidentales, que ha venido cuestionando y van relativizando los valores tradicionales que mantiene la Iglesia, que aunque sigue teniendo

²⁵ Catecismo de la Iglesia Católica. http://www.jesus.2000.years.de/archive/catechism_sp/p3s2c2a6_sp.html

una influencia importante entre sus fieles no necesariamente se comportan en materia sexual conforme a los dictados de ella.

Weeks destaca que en la historia de la sexualidad humana han permanecido a un lado con demasiada frecuencia los aspectos culturales y más aún en lo concerniente a la identidad. En las décadas recientes ha quedado claro que la orientación homosexual es distinta a la identidad, esta tiene que ver más con un estilo de vida. Hay quienes tienen encuentros homosexuales pero no una identidad gay y a la inversa hombres gays que no siempre tienen sexo con otros hombres. Tener un estilo de vida homosexual es definitivamente una elección personal.

Hefez, (2003) expone que en los países desarrollados la homosexualidad no es en el presente una tragedia. Hombres públicos dedicados a las artes, estrellas de televisión, políticos, etc., expresan cada vez más ante la sociedad su elección sexual, con más y más sencillez. Hasta hace algunas décadas la homosexualidad permanecía invisible, borrada de las representaciones sociales.

El joven que revela su homosexualidad tiene que enfrentar dos grupos a los cuales la homosexualidad les parece indecible, la familia –el joven sabe hasta qué punto su deseo homosexual será aceptado- y el grupo de pares. Aun en los homosexuales más orgullosos de su preferencia es posible hallar las vicisitudes que pasaron antes de llegar al reconocimiento de su identidad. En el pasado se anuda el secreto, el oprobio y la disimulación.

Para la mayor parte de los jóvenes la consciencia de ser diferentes conlleva la certeza que el ambiente familiar y amistoso no tolera esta diferencia, y por lo tanto han tenido que elegir disimular o ser rechazados. Viven en una situación penosa en todos los aspectos de su vida psíquica. El paso por el rechazo social termina no pocas veces en la identificación con el agresor, con los años interiorizan la vergüenza de sí y crecen sus sentimientos negativos.

Es la vergüenza lo que favorece la identificación con el agresor, imitando moralmente a la persona que lo agrede el sujeto vuelve contra sí, asumiéndolas, las críticas que le son dirigidas. En este punto conviene hacer una distinción entre pena y culpabilidad. La pena por una falta que sea descubierta por terceros es infinitamente más temida que la

culpabilidad ligada a faltas que pueden permanecer en secreto. La culpabilidad es una forma de integración social y la pena es una forma de desintegración.

La autoestima del joven homosexual se ve amenazada por dos lados, la familia y los amigos y compañeros. Mostrar su preferencia sexual puede provocar rupturas tanto con la familia como con el grupo de pares, un proceso de desfamiliarización y una desafiliación respecto al segundo. En una larga espera una parte del homosexual, una parte de sí viva y deseante, no tiene posibilidad alguna de desplegarse, de afirmarse en el contacto con el otro, que puede llegar a considerar como algo molesto, un cuerpo abyecto del cual se quisiera desprender. Es a esto que se le llama comúnmente homofobia interiorizada. La homofobia interiorizada, es fuente de degradación de la estima de sí, es la causa de patologías sobrerrepresentadas en los hombres homosexuales, ansiedad, depresión, pasaje al acto suicida tal y como lo han exhibido numerosos estudios norteamericanos y canadienses (Hefez, 2003).

5.3 LA DISCRIMINACIÓN

En varios países europeos se ha estudiado la discriminación, encontrándose un profundo rechazo social para aceptar su existencia y lo extendida que esta. En materia de discriminación las personas con identidad homosexual o bisexual –desde luego también transgenero- son víctimas que sufren un alto grado de exclusión, siendo los jóvenes los más afectados, en Francia se calculaba que la mitad de los jóvenes sufrían de discriminaciones ligadas a la orientación sexual (Verdier, 2006).

Las cuestiones asociadas a la discriminación son de varios tipos. En primer lugar es una negación del principio de la no discriminación incluida en la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, aprobada por la ONU en 1948. Otro aspecto que reviste singular importancia es el derecho a la salud, que se ve afectado por la negativa a divulgar información apropiada a fin de prevenir la transmisión de enfermedades y más aun tratándose de infecciones de transmisión sexual que transgrede diferentes resoluciones y acuerdos internacionales aprobados por la ONU a fin de garantizar la salud.

En el caso de los trabajadores sexuales, la discriminación disminuye las posibilidades de aumentar los márgenes de prevención a causa de los prejuicios y las críticas, que influyen en la decisión individual para adoptar siempre y oportunamente las medidas

apropiadas y la disposición personal a realizar pruebas de detección de esta clase de infecciones, o bien la negación de la presencia de infecciones como el VIH y el correspondiente tratamiento temprano, o bien por el desinterés por parte de las instituciones de salud y del personal médico. Desde este punto de vista, se ha observado que las sociedades en las que priva altamente la desigualdad social predominan los discursos estigmatizantes, tienen ambientes sociales y sanitarios sumamente propicios a la eclosión de pandemias. Como se puede apreciar la aplicación y vigencia de los derechos humanos están íntimamente ligados al derecho a la salud, e implica renunciar al higienismo que impero durante los siglos XVIII, XIX y XX con medidas sanitarias basadas en la coerción y aislamiento, (Desclaux, 2002).

Para Desclaux la discriminación no puede ser comprendida y menos aún combatida si no se parte de una perspectiva cultural para conocer su génesis y la dinámica que la rigen. Por cultura puede se entiende el conjunto de ‘disposiciones y usos’ construidos por la sociedad humana, la cual comprende sus saberes, sus valores, sus producciones simbólicas y técnicas, su manera en que se organiza la sociedad. La cultura no es inmutable, está más bien en constante reconstrucción, está por supuesto inmersa en contextos materiales y económicos. El enfoque cultural de la discriminación debe considerar la dinámica que se desarrolla al interior de ella, es decir, la lógica que las determina, su ubicación en la cultura de una sociedad, el análisis de las fuerzas presentes, las relaciones y oposiciones que mantienen entre sí.

Tratándose de los trabajadores sexuales la idea que ellos pueden ser el vector de infecciones de transmisión sexual, significa que ellos son portadores y por lo tanto son un peligro permanente para la sociedad. La manera en que se puede proteger de semejante peligro es la exclusión. También se puede ver a estas infecciones como una sanción que padecen las personas culpables de cometer faltas condenadas socialmente. Una faceta más de la enfermedad como base de la discriminación es el miedo al contagio. El contagio permite aceptar como natural la exclusión de las personas que tienen alguna enfermedad que puede poner en riesgo a los demás miembros de la sociedad de cualquier forma, directa o indirecta.

El miedo al contagio puede dar lugar al surgimiento de conductas de aislamiento social. Desde los 80s cuando se produjo el descubrimiento del VIH la literatura médica

subrayaba la idea de la existencia de grupos de riesgo como los homosexuales, las prostitutas, etc., a pesar que las personas dedicadas al comercio sexual tenían un conocimiento y una práctica de prevención muy por encima del nivel promedio de sus clientes, estos jamás fueron estigmatizados como un grupo de riesgo. En la base de la exclusión social están las discriminaciones que ya existían con anterioridad, la desigualdad económica y social, alimentadas por la xenofobia, el sexismo, el heterosexismo y la homofobia (Desclaux, 2002).

Las instituciones tienen una gran influencia en la producción o restricción y difusión de discursos que promueven o luchan contra la discriminación, entre las más influyentes están las instituciones religiosas, médicas, públicas, jurídicas y asociaciones. Desclaux al analizar las discriminaciones surgidas respecto al VIH descubrió que algunas instituciones producen discursos de exclusión destinados a otros usos sociales y no les interesa los efectos sociales o sanitarios que puedan tener, lo que pretenden es obtener popularidad o legitimidad.

No es ocasional ver que las condenas morales, se basan en normas y creencias propias de estas instituciones que justifican el daño moral, o de salud como castigo a la transgresión de sus creencias. Paradójicamente las mismas instituciones pueden emitir y difundir discursos contradictorios con relación a la discriminación, sin alterar sus principios o creencias, y es en los procesos de interpretación de ellas, o en su aplicación que puede aparecer el discurso excluyente. Tal vez la forma más apropiada para hacer frente a este deslizamiento de las instituciones hacia un discurso excluyente es la presencia y participación de personas al interior que asuman y fomenten relaciones menos desiguales y discriminatorias.

Una investigación tendiente a explorar los factores de vulnerabilidad que exponen a los jóvenes discriminados se concentró en el hecho de sentirse diferente a los demás, ser expuesto a la situación de chivo emisario y las discriminaciones que pueden aislar socialmente, concluyo que toda discriminación se basa en un mismo proceso de miedo –a veces inconsciente- y rechazo del Otro, miedo y rechazo del Otro hacia otro grupo de pertenencia como el racismo, miedo y rechazo del Otro en el grupo de pertenencia como el sexismo, o miedo y rechazo del Otro en mí, cuyo punto culminante es la homofobia, puesto que es intolerable que el sujeto reconozca en sí mismo una parte homosexual.

Cada uno de estos procesos emplea tres formas de manifestarse, la forma activa, la forma pasiva y la forma indirecta. La forma activa es aquella que va desde el insulto al asesinato pasando por el rechazo a emplear a la persona o la negación de un servicio. La forma pasiva es infinitamente más frecuente y banalizada y consiste en la negación de la existencia y de la diferencia -obligando a las personas a ocultarse, su terreno principal es la costumbre y las creencias-. La forma indirecta llena lo políticamente correcto y expresa las representaciones sociales que hacen tolerable la diferencia para muchas personas, está es probablemente la forma más perversa de las tres porque hace muy difícil oponerse a las cosas que aparentan ser positivas. El investigador afirma que la acumulación de los tres procesos y las tres formas hacen vulnerables en extremo a los jóvenes implicados. Con mayor razón si se considera que el desafío mayor de la adolescencia y el inicio de la vida adulta es esencialmente sexual, así no es sorprendente que las diferencias tengan que ver con el género y la sexualidad, homo-bi-trans/sexual, prohibiciones religiosas sobre la sexualidad, vestimenta u ocupación no muy comunes para alguien de determinado sexo (Verdier, 2006).

En un estudio en Gran Bretaña sobre las necesidades en el rubro de salud de hombres homo y bisexuales mediante la aplicación de un cuestionario se pudo establecer que de la muestra de hombres una alta proporción dijo haber sufrido homofobia y algún tipo de abuso. 40.3% habían sufrido discriminación por homofobia, 23.6% han sufrido intento de violación, 13% habían sufrido tratamientos injustos en su trabajo. En cuanto al padecimiento de alteraciones mentales frente a la media nacional de 14% en estos hombres alcanzo un 32.9%. De este 32.9% el 89% sufrían de síntomas depresivos, (Moralee, 2005).

En México de acuerdo a la investigación hemerográfica de Monsiváis, (2010) la detención en 1901 por la gendarmería del régimen porfirista de un grupo de hombres gais y travesti de elevando nivel social que celebraban una fiesta, a la cuál la prensa de la época dio a conocer como la Redada de los 41, puede considerarse como el momento fundacional en la opinión pública de la sexualidad normal y anormal. Monsiváis describe el contexto de la época que se rige por un doble rasero, observancia formal y publica de la ley para todos. En privado se acepta la promiscuidad heterosexual pero se condena el adulterio femenino, las relaciones sexuales sin el objetivo de la reproducción, pero era impensable que los pervertidos y sodomitas tuvieran derechos civiles, a pesar que en palabras de Monsiváis:

“En México no está prohibida la homosexualidad, y esto se debe en muy amplia medida a la admiración desbordada por Francia y a la adaptación del Código Napoleónico. En 1791 la Asamblea Revolucionaria suprime las leyes contra la sodomía, en rechazo explícito a las prohibiciones judeo-cristianas”²⁶.

El autor siguiendo a Gutiérrez, (1988) sostiene que la adopción del Código Napoleónico supuso la liquidación del régimen feudal, el reconocimiento de la sociedad burguesa y el predominio del derecho sobre la visión teocrática que impero desde la conquista. La Redada de los 41 hace sinónimo sodomía y travestismo. Con este acontecimiento Monsiváis propone fechar la invención de la homosexualidad en México en medio del estigma, el choteo, el asco de la moral dominante y la amenaza de detenciones policiacas ilegales y arbitrarias.

Velazquez, (2007) relatora en México de Amnistía Internacional (AI) hizo referencia a que la mayor parte de las naciones del mundo los derechos de los grupos sociales que no son heterosexuales viven en un laberinto de leyes y costumbres que hacen a menudo nugatorio el ejercicio de sus derechos humanos como el derecho a la igualdad, el derecho a la vida, a la integridad física, a la libertad de expresión, de asociación, a la educación y a la salud, aunque existen matices en cuanto al grado de discriminación institucionalizada. Esta organización proclama el principio de la solidaridad internacional, que trasciende fronteras porque los derechos humanos son universales e inherentes a toda persona por el mismo hecho de serlo y que en consecuencia la protección de estos derechos es también internacional. La base de su acción proviene de la Declaración Universal de los Derechos Humanos establecida por la ONU.

Uno de sus esfuerzos principales es combatir la discriminación porque es fuente de abusos, tratos crueles, inhumanos o degradantes, y por lo tanto entre sus recomendaciones a los Estados nacionales y gobiernos destacan: derogación de todas las leyes que persigan la homosexualidad, condena absoluta del uso de la tortura, proscripción del tratamiento médico forzado, legislar y actuar para detener la impunidad, protección de las personas no heterosexuales de la discriminación en su entorno, reducir la discriminación por causas homofóbicas mediante la promulgación de leyes y ordenamientos jurídicos que proscriban

²⁶ Monsiváis, C. (2010). Prólogo, en Mckee, R. (Coordinador). Los cuarenta y uno: novela crítico social, México, UNAM, pp. 52-53.

toda discriminación basada en la orientación sexual, crear y fomentar campañas masivas dirigidas contra la discriminación y sensibilizar a la opinión pública de la necesidad de proteger y respetar los derechos humanos de todos, sin importar su orientación o preferencia sexual, promoción de la educación bajo los preceptos establecidos por la Declaración Universal de los Derechos Humanos, asumiendo que la protección de tales derechos no concierne solo a los Estados sino a la sociedad entera y que se requiere modificar actitudes, conductas y expresiones que alienten toda forma de discriminación bajo cualesquiera de las formas que adopten: complicidad, indiferencia o silencio. Al resalta que la campaña permanente por el reconocimiento de los derechos de los grupos no heterosexuales no es de ninguna manera el reconocimiento de derechos nuevos, es simplemente el reconocimiento de los derechos universales.

Por su parte Hernández, (2007) cita el artículo primero constitucional que a partir del derecho a la igualdad garantiza el derecho a no vivir bajo la discriminación, que a la letra dice: "Queda prohibida toda discriminación motivada por origen étnico o nacional, el género, la edad, las capacidades diferentes, la condición social, las condiciones de salud, la religión, las opiniones, las preferencias, el estado civil o cualquier otra que atente contra la dignidad humana"²⁷. La ley reglamentaria de este artículo define con toda precisión que se debe entender por discriminación: 'toda distinción, exclusión, o restricción que basada en el origen étnico o nacional, sexo, edad, discapacidad, condición social o económica, condiciones de salud, embarazo, lengua, religión, opiniones, preferencias sexuales, estado civil o cualquier otra, tenga por efecto impedir o anular el reconocimiento o el ejercicio de los derechos y la igualdad real de oportunidades de las personas'²⁸.

A pesar de la legislación que prohíbe expresamente la discriminación, la realidad social y cultural es muy diferente, el autor cito los resultados de la Encuesta Nacional de Cultura Política y Prácticas Ciudadanas que publicaron la Secretaría de Gobernación y el IFE, y en que sobresalió que el 66% de los sujetos encuestados no compartirían su vivienda con un homosexual, y también la Primera Encuesta sobre Discriminación en México publicada en el año 2005 conjuntamente por la Secretaría de Desarrollo Social y el Consejo

²⁷ Hernández, R. (2007). "La no discriminación como derecho humano: el caso de la homofobia", en Homofobia y Salud. Memoria, Secretaria de Salud, p. 25.

²⁸ Ibid.

Nacional para Prevenir la Discriminación que exhibe el alto grado de conductas homofóbicas en el país, ya que el 30.4% de los entrevistados afirmó haber padecido algún tipo de discriminación y el 48% afirmó que con quien menos aceptaría compartir su vivienda sería con un homosexual. Por otra parte, el autor plantea que la homofobia pone en entredicho la convivencia ciudadana, la atención de la salud, y da lugar a conductas represivas, intolerantes o discriminatorias. La discriminación hacia las personas permanece fuertemente arraigada en México a pesar que la Constitución Política²⁹ del país, (recientemente modificada) prohíbe la discriminación debido a preferencias sexuales CONAPRED, (2011).

En el caso del de la prostitución masculina, el estudio de Da Silva y Evangelista, (2004) ya mencionado descubrió que los trabajadores transgénero no solo padecen el desdén de la clientela, sino también, un profundo desprecio hacia ellos por parte de los demás trabajadores sexuales. Es común que los primeros cobren una tarifa superior a los segundos, aquellos que conservan su apariencia masculina.

²⁹ Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, (2011). Reforma del Artículo Primero Constitucional, en Diario Oficial de la Federación, p. 1. http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5194486&fecha=10/06/2011

CAPÍTULO 6. METODOLOGÍA

6.1 JUSTIFICACION Y PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

En el presente estudio y siguiendo las formulaciones teóricas de Mathieu, (2007) se partió de la premisa que la prostitución encuentra su lugar en el punto de entrecruzamiento de la sexualidad y la precariedad, aunque no se reduce a ella. El trabajo sexual sostiene que es una actividad que tiene una gran connotación estigmatizante y carece de valor social. Participar en el mundo de la prostitución es el resultado de una elección voluntaria y deliberada, pero siempre bajo presión. Lo característico de la prostitución es ser una actividad condenada socialmente y a la vez fuente de ingresos económicos.

Se ha constituido en una actividad no solo de sobrevivencia, sino también un modo de alcanzar ciertas expectativas sociales que de otra manera no se podrían obtener, ya sea porque las vías de ascenso social legítimas son muy restringidas o inexistentes, como lo son la educación o el empleo.

Desde esta perspectiva, en materia educativa México de acuerdo a información proporcionada por la Secretaría de Educación Pública en el año 2001 del total de jóvenes que cursaban estudios universitarios, el 45% trabajaba y percibía muy bajos salarios, menos de dos salarios mínimos.³⁰

Por su parte el director de la oficina en México de la Organización Internacional del Trabajo explicó que la mayor parte de los jóvenes, incluidos aquellos que tienen altos niveles de escolaridad tienen empleos que carecen de prestaciones lo que en sus palabras ‘propicia una vejez con pobreza’³¹. Al respecto Tuiran añadió con datos aportados por la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2010 que la mayoría de los jóvenes que trabajaban percibían bajos ingresos, no tenían prestaciones y el 95% percibía ingresos inferiores a 6 salarios mínimos al mes.

Referente a los ingresos que perciben los trabajadores mexicanos que tenían empleo formal el censo 2010 mostró que el 31% tenía percepciones salariales que no sobrepasaban

³⁰ Muñoz, H. (2011). Tuiran en la UNAM. Campus milenium 411, 14 de abril. <http://www.ses.unam.mx/publicaciones/articulos.php?proceso=visualiza&idart=1050>

³¹ Solano, L. (2012). Con empleo precario, la mayoría de los jóvenes, señalan expertos, en La Jornada 6 de octubre, p. 33

los 2 salarios mínimos; el 20.8% de 2 a 3 salarios mínimos; el 32.7% recibía más de 3 salarios mínimos; el 7% manifestó no tener ingresos lo que hizo suponer al INEGI que recibía pago en especie o trabajaba en una empresa familiar, INEGI (2010).

En México diversas encuestas CONAPRED, (2005), Mitofski, (2007), INJUVE-UNAM, (2012), CONAPRED, (2011), han puesto de manifiesto el elevado nivel de discriminación que sufren las personas no heterosexuales a causa de su orientación sexual y el rechazo que experimentan socialmente (destacando entre otras instituciones la familia y la escuela).

En Estados Unidos, Canadá y los países europeos más desarrollados la investigación de los trabajadores transgenero y los trabajadores de calle homo o bisexuales han sido estudiados con cierta amplitud, pero no ha sido así en el caso de los acompañantes masculinos y los bailarines nudista que son homo o bisexuales que actúan en el punto de confluencia de dos de los mayores tabús culturales: participar en actividades homosexuales y en la prostitución. En gran medida los estudios anteriores han contribuido a consolidar el estigma contra estos jóvenes al enfatizar que se trata de una conducta desviada. Sólo recientemente se ha comenzado a estudiar el efecto del estigma sobre ellos, y las estrategias que emplean para enfrentarlo, Koken, Bimbi, Parsons, & Halkitis, (2004), Dorais, (2003), Morrison & Whitehead, (2005), Benoit & Shaver, (2006).

Si se toma en cuenta la baja la baja escolaridad de la población mexicana según los datos de la OCDE, el INEGI, el CONEVAL y el censo 2010, conforme a los cuales los jóvenes en general tienen una baja calificación para el trabajo, por lo que en general solo podrán acceder a empleos mal remunerados y que aun los que poseen alta escolaridad tienen bajos salarios y no tienen frecuentemente prestaciones sociales, la población joven en México representa un grupo social particularmente expuesto a entrar al mercado sexual con la finalidad de obtener ingresos económicos superiores a los que ofrecen los empleos formales. Así mismo, el alto grado de rechazo hacia las personas homosexuales en la sociedad mexicana es posible que refuerce el estigma hacia los hombres que proporcionan servicios sexuales a una clientela masculina, como puede ser el caso de los bailarines nudistas.

En nuestro país, más aún que en otras regiones, las investigaciones sobre el trabajo sexual masculino mantienen una posición marginal, todavía aún más el que concierne a los

trabajadores sexuales que trabajan en lugares cerrados como bares y agencias dedicados al baile nudista, en consecuencia permanece como una asignatura pendiente de estudiar en el país.

Por estas razones surgió el interés para estudiar a los trabajadores nudistas que trabajan en un bar de la zona rosa de la ciudad de México y se planteó la siguiente pregunta de investigación:

¿Es posible identificar cuáles son los factores sociodemográficos que pueden influir para que los jóvenes trabajen como bailarines exóticos, sus antecedentes personales para decidir su participación en este trabajo, cual es el proceso que los lleva a ingresar y permanecer en él, cuales son las actividades, ventajas y exigencias que implica, cuales son los riesgos asociados al trabajo tales como las infecciones de transmisión sexual, el consumo de drogas y la violencia, cual la opinión que tienen de su trabajo y como se manifiesta y enfrentan el estigma asociado al trabajo sexual y trabajar para una clientela homosexual?

6.2 OBJETIVO GENERAL

Describir y analizar del trabajo que desempeñan los trabajadores nudistas, cuáles son los factores que influyen para elegir este trabajo, tales como los factores sociodemográficos, sus antecedentes personales, cómo es el proceso para ingresar y permanecer en esta ocupación, las actividades, ventajas y exigencias, los riesgos asociados a su trabajo, cuál es su opinión sobre el mismo, el estigma y como lo enfrentan.

6.3 OBJETIVOS ESPECÍFICOS

Identificar si los trabajadores nudistas realizan este trabajo más que por elección en función de factores como:

1. Los factores socio-demográficos.
2. Los antecedentes personales.
3. Ingreso y permanencia.
4. Actividades, ventajas y exigencias que tienen.
5. Riesgos.
6. La opinión y estigma.

6.4 HIPÓTESIS CONCEPTUAL

Partiendo de las investigaciones efectuadas por Mathieu, (2007) quien reconoce que los factores sociodemográficos pueden favorecer para ingresar y mantenerse en el trabajo sexual, pero no son los únicos que pueden influir y por lo tanto se pueden estudiar otros factores que también pueden ejercer influencia para elegir este trabajo como los que se mencionan a continuación: antecedentes personales, proceso de incorporación y permanencia en el trabajo sexual, las actividades, ventajas y exigencias de este trabajo, los riesgos asociados al trabajo sexual y la opinión que tienen estos jóvenes de su trabajo y como enfrentan el estigma asociado, puesto que el trabajo sexual es una actividad reprobada socialmente pero permite obtener ingresos económicos, a lo que se agrega el estigma de bailar para una clientela masculina porque se separa del orden ‘natural’ heterosexual.

6.5 HIPÓTESIS ESPECÍFICAS

H1. Es posible identificar si los factores sociodemográficos influyen para que los jóvenes trabajen como bailarín exótico.

H2. Es posible identificar si los antecedentes personales influyen para ingresar y permanecer como bailarín exótico.

H3. Es posible identificar el proceso de ingreso y permanencia como bailarín exótico.

H4. Es posible identificar las actividades, ventajas y exigencias que tienen estos jóvenes como bailarines exóticos.

H5. Es posible identificar los riesgos asociados al trabajo como bailarín exótico.

H6. Es posible identificar cuál es la opinión que tienen de su trabajo sexual, del estigma y como lo enfrentan.

6.6 VARIABLES CONTEXTUALES

- ❖ Factores sociodemográficos.
- ❖ Antecedentes personales.
- ❖ Ingreso y permanencia
- ❖ Actividades, ventajas y exigencias.

- ❖ Riesgos.
- ❖ Opinión y estigma.

6.7 DEFINICIÓN DE VARIABLES

Factores sociodemográficos. Comprendieron, edad, nacionalidad, escolaridad, vivienda, ingresos económicos, orientación sexual, relaciones de pareja, prueba de detección de VIH, consumo de alcohol y otras sustancias. Así como, las variables de experiencias en el trabajo sexual, modalidad de trabajo, antigüedad, razón principal, jornada de trabajo, otras fuentes de ingresos económicos, estrés en el trabajo, te sientes bien siendo un trabajador sexual, como te sientes teniendo sexo con hombres y has trabajado en otros lugares y países.

Antecedentes personales. Se refirieron a la historia personal, necesidades a las que se ve confrontado el sujeto antes de iniciarse en el trabajo sexual, orientación sexual, aceptación o rechazo familiar y social, representación que tenía y tiene del trabajo sexual.

Ingreso y permanencia. Iniciación en el trabajo sexual masculino, habilidades y recursos necesarios para trabajar exitosamente, actividades que desempeña y recorrido profesional, precariedad económica y ritmo de trabajo (duración de la jornada de trabajo, tiempo de preparación previo) y contexto y circunstancias en que se lleva a cabo el trabajo sexual, naturaleza de las actividades sexuales a desarrollar, relación vida profesional/vida privada.

Actividades, ventajas y exigencias. Se refiere a las condiciones físicas, de capacidad de atraer y conservar clientes, situación económica, relaciones personales no profesionales.

Riesgos. Se refieren a la exposición a la violencia verbal, física y sexual, adicción a las drogas y los efectos sobre su salud física, grado de conocimiento, prevención y en su caso tratamiento de las infecciones de transmisión sexual.

Opinión y estigma. Se refiere a la opinión de cada uno de estos trabajadores respecto a su trabajo, como decisión voluntaria, la relación con los clientes, como se manifiesta y enfrentan el estigma.

6.8. MUESTRA

Se llevó a cabo para esta investigación un muestreo no probabilístico, con una muestra única, es decir, no dependió de la probabilidad sino de las causas relacionadas con las características de la investigación y del carácter intencional (Hernández, Fernández & Bautista, 2010).

6.9 PARTICIPANTES

Participaron 16 jóvenes que presentaron las siguientes características:

- Hombres de 18 a 35 años de edad
- Dedicados al baile nudista.
- Dedicados a brindar servicios sexuales a una clientela masculina.
- Trabajando en un bar y/o agencia en la ciudad de México.

6.10 TIPO DE ESTUDIO

Fue un estudio *ex post- facto*, ya que los hechos y las variables ya habían ocurrido, se observaron las variables y las relaciones entre estas en su propio contexto, (Hernández, Fernández & Bautista, 2010) y descriptivo ya que este tipo de estudio busca especificar las propiedades, las características y cualquier otro fenómeno que se someta a un estudio, (Ibíd).

Fue un estudio mixto cualitativo-cuantitativo, descriptivo y exploratorio.

Descriptivo porque trata de “especificar las propiedades, las características y los perfiles de personas o grupos”³². Igualmente fué un estudio de campo ya que se recolectaron los datos del entorno en que se hallaban los sujetos, es decir fue una investigación no experimental dirigida a descubrir las relaciones e interacciones entre variables sociológicas, culturales y

³² Hernández, Fernández & Baptista, (2010). Metodología de la investigación, México, Trillas, p. 80.

psicológicas en estructuras sociales reales; no hay manipulación de variables (Kerlinger, 1988). El objetivo fue describir la influencia de las variables seleccionadas en este estudio, es decir, se trató de un estudio esencialmente descriptivo.

Fue un estudio mixto porque se utilizó un método cualitativo y otro cuantitativo. La investigación cualitativa aspira a describir y comprender los fenómenos a través de la perspectiva de los sujetos estudiados y tomando en cuenta el contexto en que se desenvuelven. Se trata de conocer las experiencias, opiniones y sentido que tienen en su contexto.

La investigación cualitativa se emplea de manera exploratoria cuando un tema o aspecto de la realidad ha sido poco estudiado. En los estudios cualitativos la causalidad no es de orden estadístico, más bien remite a las presiones o potencialidades que se originan en un sistema de acción en el cual los actores están comprometidos. La causalidad remite también al sentido que el sujeto otorga a sus actividades y es éste solamente un elemento sometido a la dinámica de las presiones de la actividad social. A escala microsocia el principio de generalización de resultados no está basado en la frecuencia de un fenómeno como en los métodos cuantitativos. Se funda por la prueba de la existencia de una práctica o un sentido (Alami, Desjeux & Garabuau, 2009).

6.11 DISEÑO DE INVESTIGACIÓN

Fue una investigación no experimental³³ porque fué sistemática y empírica en la que no hubo manipulación de variables, puesto que se observaron los fenómenos que surgen en su contexto, para ulteriormente proceder a analizarlos, son fenómenos ya existentes “no provocados intencionalmente en la investigación por quien la realiza”³⁴. Tampoco fue un estudio en que los sujetos se eligieron al azar, sino por sus características de acuerdo a los objetivos planteados.

Fue un estudio transversal porque se recolectaron los datos en una sola muestra, en una sola aplicación para describir y analizarlas variables y sus posibles interacciones.

³³ *Ibíd*, p.151

³⁴ *Ibíd*, p. 149

6.12 INSTRUMENTOS

Se emplearon dos instrumentos, una entrevista semiestructurada y un cuestionario auto administrado.

La entrevista semiestructurada se llevó a cabo con una lista de los temas que se le formularon al entrevistado. Tal lista o guía de la entrevista previamente definida, permitió que los temas que conciernen al estudio se incluyeran. Al interior de cada tema el entrevistado tuvo la posibilidad de expresar sus opiniones, sentimientos, experiencias o ideas libremente y por lo tanto el investigador puede hacer descubrimientos. Conforme a Fenneteau, (2007) como los estudios anteriores han detectado problemas bien identificados, se aplicó el protocolo desarrollado y autorizado por Koken, Bimbi, Parsons & Halkitis, (2004) que ya se ha empleado con trabajadores sexuales masculinos en Nueva York, que comprendió las siguientes áreas: antecedentes personales, ingreso y permanencia, las actividades, ventajas y exigencias del trabajo sexual, los riesgos asociados al mismo, la opinión que tienen de su propio trabajo y el estigma. También se usó el protocolo de la entrevista para hacer frente al estigma utilizada y autorizada por Morrison, & Whitehead, (2005) con un grupo de trabajadores sexuales masculinos homosexuales en Canadá.

Después de la entrevista se le proporcionó a cada sujeto un cuestionario auto administrado que ya ha sido aplicado a trabajadores sexuales masculinos en tres ciudades australianas y en Córdoba, Argentina Mariño, Minichiello & Disogra, (2003). El cuestionario recolecta datos sociodemográficos y experiencias en el trabajo sexual.

6.13 PROCEDIMIENTO

- Se buscó a los trabadores sexuales que participaron en este estudio a través de un bar donde prestan con regularidad sus servicios y también a través de una agencia para las que trabajan. Se entró en contacto con el gerente de uno de estos establecimientos en la zona rosa de la ciudad de México y por su conducto se tuvo acceso a la mayor parte de los bailarines exóticos que trabajan en él.
- La aplicación del cuestionario y la entrevista se efectuaron en un sitio público, pero cercano al lugar de trabajo de los participantes, y en el cual se pudo conversar con cierta privacidad, lejos del ambiente del bar y de la presencia de compañeros, gerente y

clientes. La cita se convino previamente con cada uno de los jóvenes, especificando día y hora.

- El entrevistador explicó a cada uno de los participantes que es pasante de la Maestría en Psicología Clínica de la UNAM, los objetivos de la investigación, la importancia de su colaboración en el estudio para conocer la naturaleza de su trabajo, las condiciones en que lo desempeñan, que las entrevistas y el cuestionario a llenar formaban parte de un estudio cuyos resultados se publicarían en un trabajo de tesis.
- El entrevistador explicó el carácter confidencial y anónimo de la entrevista, indicando que se grabaría en un medio electrónico para ser posteriormente transcrita literalmente para su análisis y para su identificación se le asignaría un número a fin de preservar su anonimato.
- Al finalizar la entrevista, se le indicó al sujeto que la misma había concluido permitiéndole al entrevistado aportar los complementos que el juzgo convenientes (Alami, Desjeux & Garabuau, 2009).

6.14 ANÁLISIS DE DATOS

Respecto a las entrevistas, estas se grabaron en formato mp3. Se transcribieron literalmente a texto mediante el procesador Word con letra de 12 puntos, y el promedio por entrevista fue de 20 páginas. Posteriormente se analizaron conforme a una lista temática transversal (Alami, Desjeux & Garabuau, 2009) basada en el protocolo de la entrevista y se agregaron los temas que aparecieron en ella y que demostraron ser relevantes a partir de la lectura del contenido. Para el efecto se tomó en cuenta las regularidades de los datos aportados por los entrevistados (Da Silva & Evangelista, 2004).

En el caso del cuestionario, se aplicó estadística descriptiva para recolectar, organizar y analizar los datos, con el propósito de hallar relaciones entre las variables estudiadas y describir como son estas. De igual manera permitió organizar los datos y hacerlos útiles, transformandolos de datos en bruto a datos construidos (Hunot, 1999). El uso de esta clase de estadística permite confirmar o invalidar las hipótesis planteadas en el actual estudio, presentar y justificar los resultados (Martin, 2009). Los datos se procesaron con el paquete estadístico SPSS20.

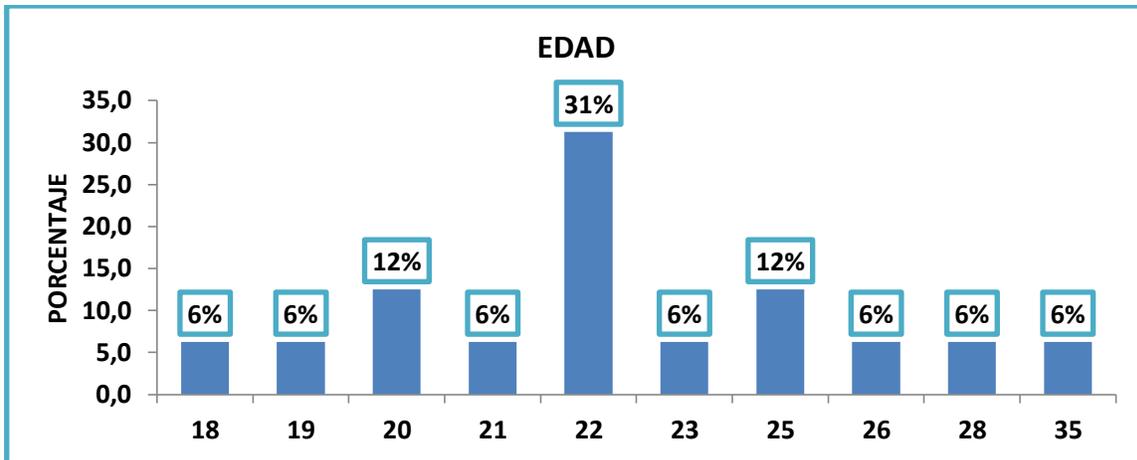
CAPÍTULO 7. RESULTADOS

A partir del objetivo general planteado en ésta investigación, que consiste en describir y analizar el trabajo que desempeñan los trabajadores nudistas, cuáles son los factores que influyen para elegir este trabajo, como los factores sociodemográficos, sus antecedentes personales, cómo es el proceso para ingresar y permanecer en esta ocupación, las actividades, ventajas y exigencias que tienen, los riesgos asociados a su trabajo, cuál es su opinión sobre el mismo, el estigma social y la manera en que lo enfrentan. Se llevó a cabo en primera instancia un análisis estadístico de los factores sociodemográficos de tipo descriptivo que permitiera conocer las características de la muestra, por medio de la obtención de frecuencias y porcentajes relativos a las variables sociodemográficas

Es necesario mencionar que la recolección de los datos mediante la entrevista semiestructurada y el cuestionario autoadministrado, tuvo como limitantes el tiempo disponible de los entrevistados, quienes a menudo postergaban la cita por compromisos familiares o escolares. Estos aspectos dificultaron y alargaron el proceso de recolección de datos. Una vez que los jóvenes acudieron a la cita pactada mostraron una gran disposición a participar en la entrevista y a responder el cuestionario auto administrado.

7.1 FACTORES SOCIODEMOGRÁFICOS

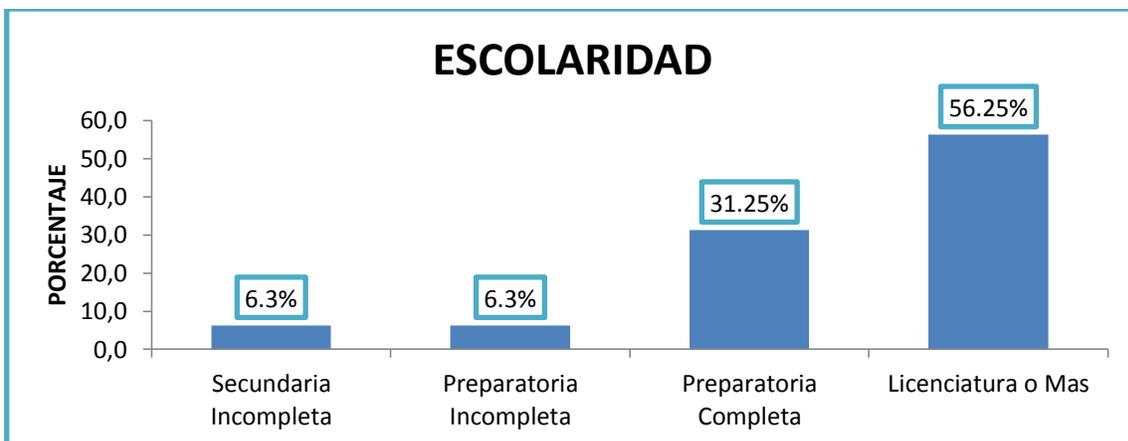
Edad: La edad de los trabajadores sexuales dedicados al baile nudista va de los 18 a los 35 años y el promedio es de 22. En la tabla siguiente se puede observar a los trabajadores estudiados por edad. El grupo más numeroso es el que tenía entre 18 y 25 años, 81% del total. Los jóvenes de la muestra se caracterizan por ser hombres jóvenes que han iniciado su trayectoria en este espacio alrededor de los 18 años, y su edad oscila entre 18 y 25 años en general, más allá de los 35 años es difícil permanecer como tales dadas las exigencias que formulan los clientes.



GRÁFICA. 1. EDAD

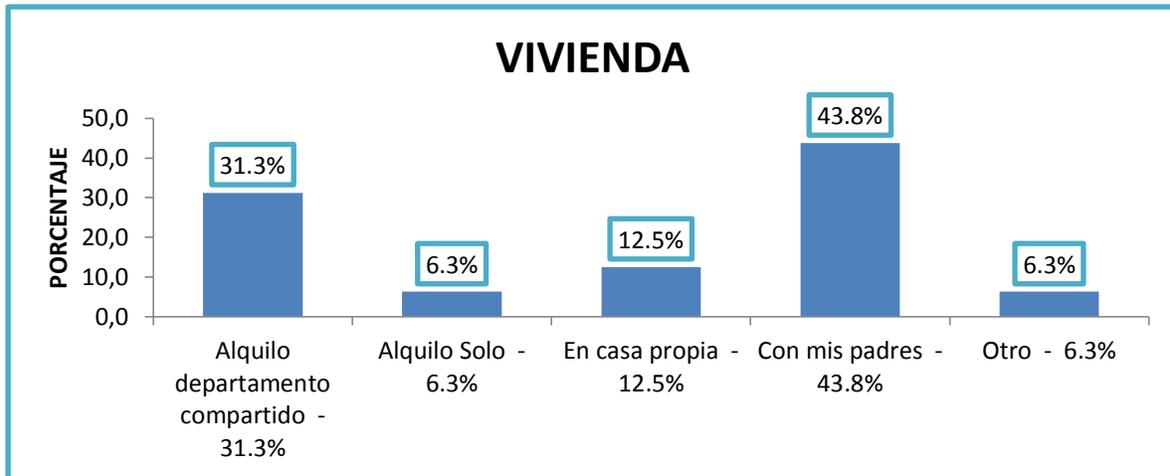
Nacionalidad: Todos los participantes en este estudio fueron de nacionalidad mexicana.

Escolaridad. En cuanto al nivel de escolaridad se halló que bailarines salvo el 6% que no concluyó los estudios secundarios y otro 6% que no terminó la educación media superior, no se halló a ninguno que no hubiese terminado la escuela primaria e iniciado la secundaria. Los demás se distribuyeron de la siguiente manera: 31% finalizó su educación preparatoria, el 56% acude a cursos de nivel licenciatura y uno de los participantes mencionó contar con estudios de doctorado.



GRÁFICA. 2. ESCOLARIDAD

Vivienda. En relación a este aspecto el 31% dijo rentar departamento compartido, 6.3% rentaba departamento solo, el 43% vivía con sus padres, y tan solo el 12% dijo tener casa propia y 6% otro.



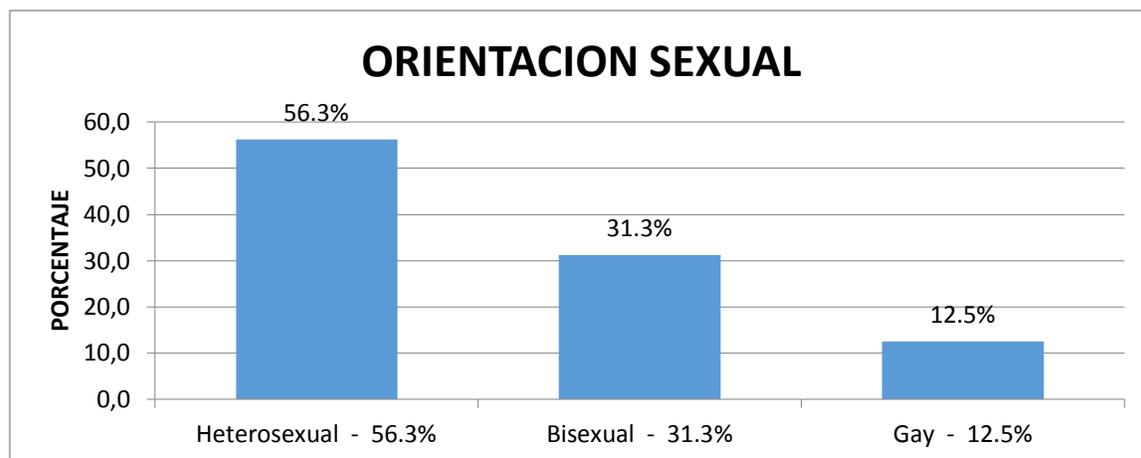
GRÁFICA. 3. VIVIENDA

Ingresos económicos: Respecto a este punto el 25% de los jóvenes dijo ganar como bailarín nudista lo justo para salir adelante, el 50% que sus ingresos le permiten arreglárselas y pueden ahorrar también y otro 25% mencionó no tener problemas de dinero.



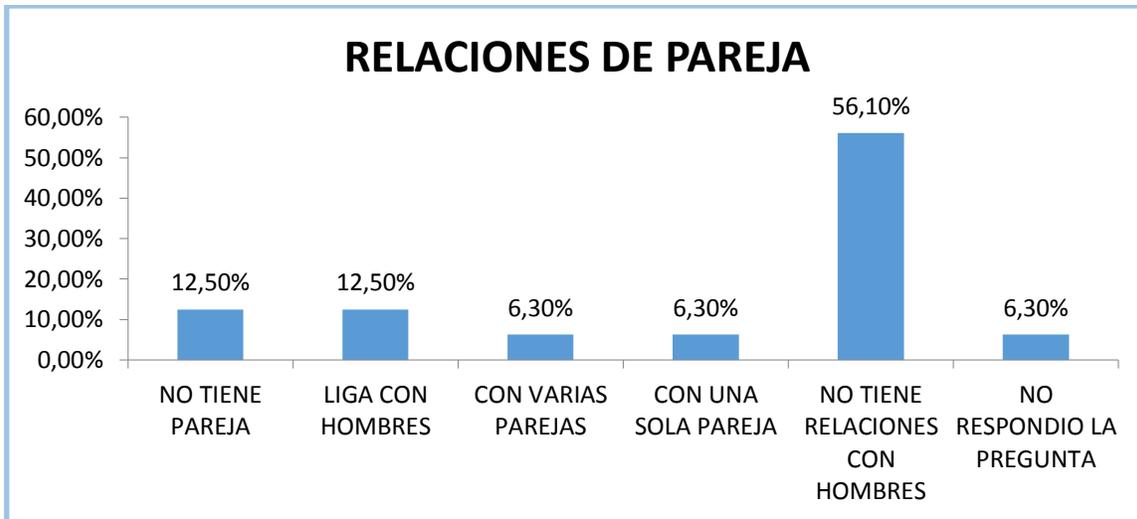
GRÁFICA. 4. INGRESOS ECONÓMICOS

Orientación sexual: La mayor parte de los jóvenes que respondieron en cuestionario declararon ser heterosexuales, (56%), un tercio bisexuales, (31%) y una minoría homosexuales, (12%).



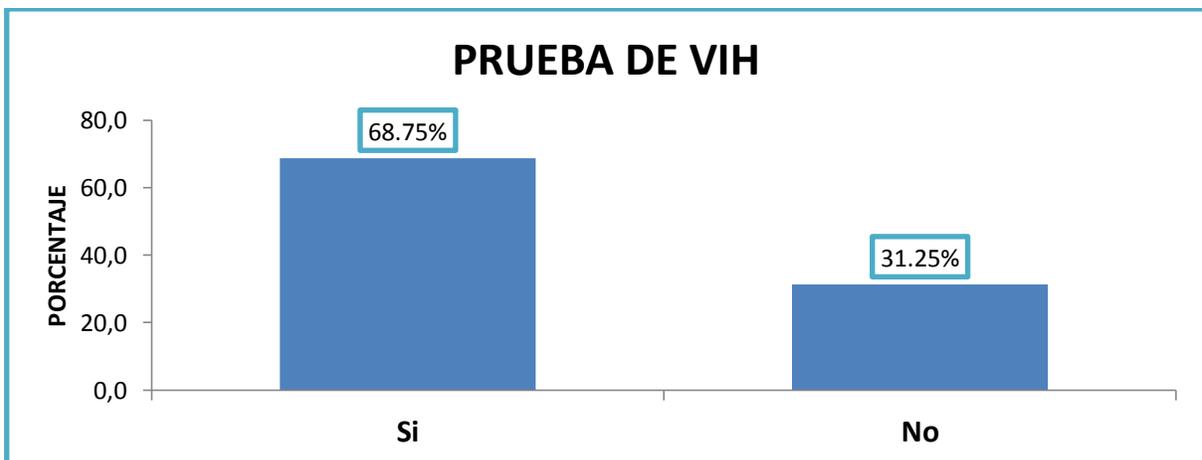
GRÁFICA. 5. ORIENTACIÓN SEXUAL

Relaciones de pareja. De los bailarines que tenían relaciones con hombres una parte (12.5%) dijo no tener por el momento pareja, (12.5%), ligues con hombres una proporción similar, (12.5%), relaciones regulares con varias parejas el 6.3%, este mismo porcentaje tenía relaciones con una sola pareja. El 56.3% expreso no tener relaciones con hombres. Un 6.3% no respondió la pregunta. En cuanto a los hombres que dijeron tener relaciones de pareja con mujeres el 25% no tenía pareja al momento de aplicarse el estudio, un 6.3% tenía relaciones con su pareja y otras mujeres, 18.8% tenía relaciones regulares con varias parejas, el 43.8 solo tenía relación con una sola pareja y el 6.3% dijo no tener relaciones con mujeres. Respecto al tipo de pareja estable el 12% dijo que era hombre, el 50% mujer y el 37% dijo no tener por el momento.



GRÁFICA. 6. RELACIONES DE PAREJA

Prueba de detección de VIH: Del total de los bailarines nudistas el 68% afirmó haberse practicado una prueba de detección de VIH y el 31% restante no haberlo hecho. De los que contestaron afirmativamente a la pregunta, todos indicaron que fueron a recoger sus resultados y estos fueron negativos. El 6% se hizo la prueba hasta un mes antes de aplicar el cuestionario, el 31% en el curso de los seis meses previos, el 18% entre 7 y 12 meses antes, y el 12% más de un año antes.



GRÁFICA. 7. PRUEBA DE VIH

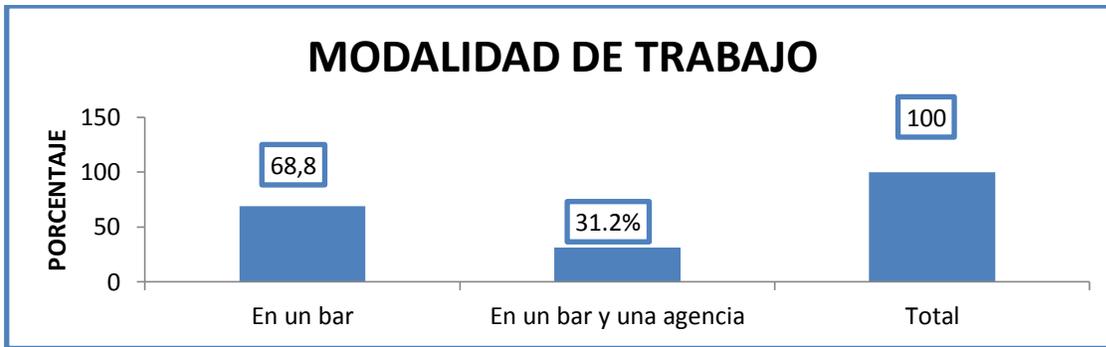
Consumo de alcohol y otras sustancias: En la tabla 1 se observa que del total de sustancias enunciadas en el cuestionario solo 4 consumían los bailarines nudistas. El tabaco el 25% lo consumía diariamente, el 31% más de una vez a la semana, el 12% una vez semanalmente, el 6.3% menos de una vez a la semana y el 25% nunca lo consumía. En cuanto al alcohol el 12.5% tomaba más de una vez semanalmente, otro 12.5% una vez por semana, el 25% menos de una vez a la semana y el 50% nunca. La marihuana solo la consumía a diario el 6.3% y el restante 93.75% no la consume nunca. En cuanto a los esteroides anabólicos el 6% dijo consumirlos diariamente, el 12% una vez por semana, 6% menos de una vez por semana y el 62% no consumirlos nunca.

Tabla 1. CONSUMO DE SUSTANCIAS

| FRECUENCIA | TABACO (CIGARRILLOS) | | BEBIDAS ALCOHOLICAS | | MARIJUANA | | ESTEROIDES ANABOLICOS | | OTRAS | |
|-----------------------------|----------------------|-------------|---------------------|-------------|-----------|-------------|-----------------------|--------------|----------|--------------|
| | | | | | | | | | | |
| Menos de una vez por semana | 1 | 6.3% | 4 | 25% | | | 1 | 6.3 | 1 | 6.3% |
| Una vez por semana | 2 | 12.5% | 2 | 12.5% | | | 2 | 12.5% | | |
| Nunca | 4 | 25% | 8 | 50% | 15 | 93.8% | 10 | 62.5% | 5 | 31.3% |
| A diario | 4 | 25% | | | 1 | 6.3% | 1 | 6.3% | 1 | 6.3% |
| Más de una vez por semana | 5 | 31.3% | 2 | 12.5% | | | | | | |
| Total | 16 | 100% | 16 | 100% | 16 | 100% | 14 | 87.5% | 7 | 43.8% |

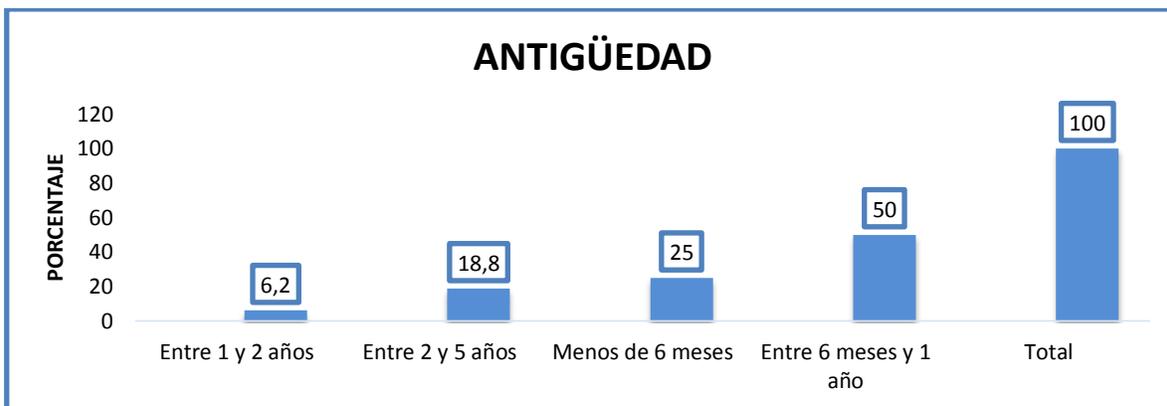
7.3 VARIABLES RELATIVAS AL TRABAJO SEXUAL

Modalidad de trabajo. El 68% de los jóvenes afirmo trabajar en un bar solamente, un 31% en un bar y en una agencia que se promueve por internet.



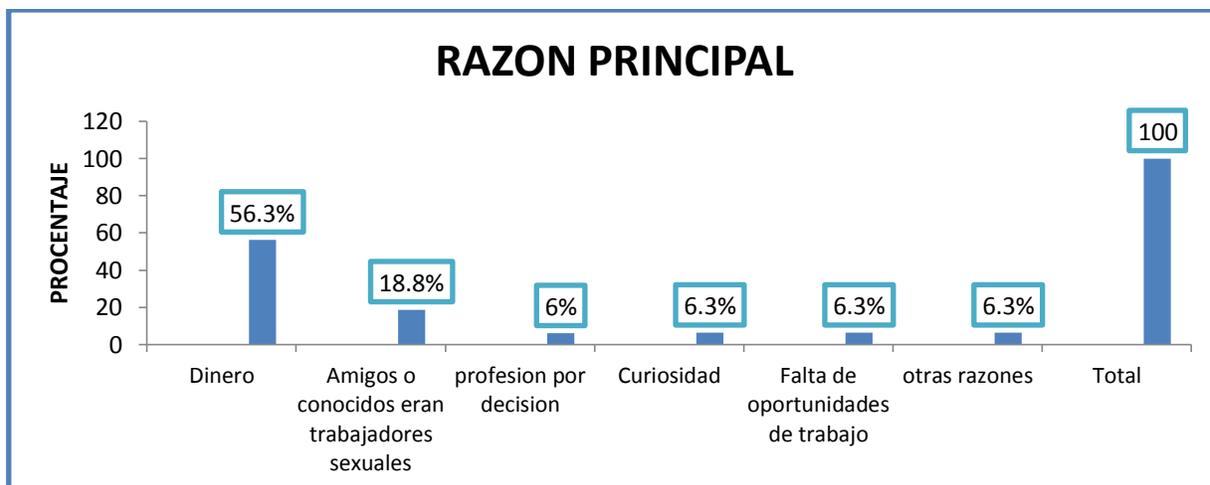
GRÁFICA. 8. MODALIDAD DE TRABAJO

Antigüedad: El 25% expresó tener una antigüedad en el trabajo inferior a 6 meses, 37% entre 6 y 12 meses, 6% entre 1 y 2 años, y el 31% entre 2 y 5 años. Trabajando en la ciudad de México el 25% tenía menos de 6 meses dedicado a esta actividad, 50% entre 6 y 12 meses, 6.3% entre 1 y 2 años y 18.75% entre 2 y 5 años.



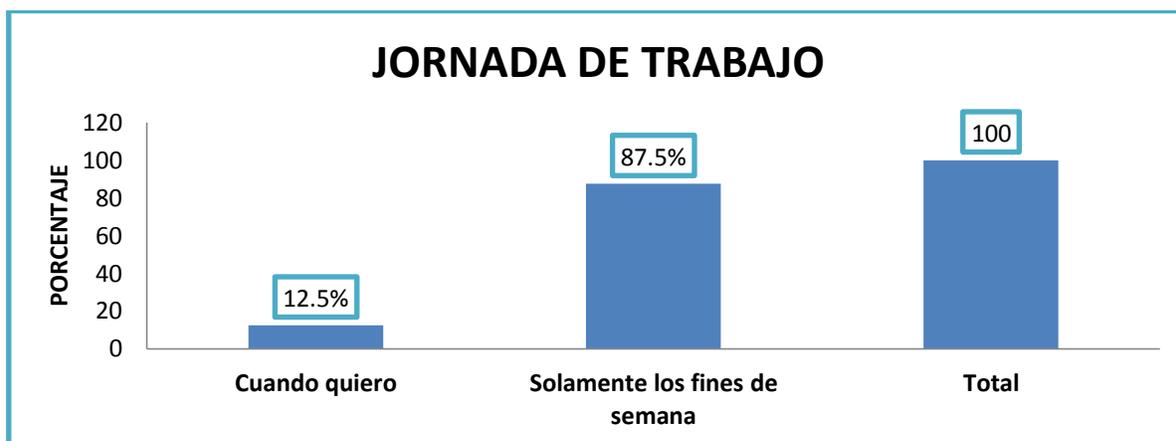
GRÁFICA. 9. ANTIGÜEDAD

Principal razón para dedicarse al trabajo sexual: 6% de los encuestados dijeron que lo hicieron por que lo eligieron, 56.25% por dinero, 18.75% porque amigos o conocidos eran trabajadores sexuales, 6.3% por curiosidad, 6.3% por falta de oportunidades de trabajo y por otras razones 6.3%.



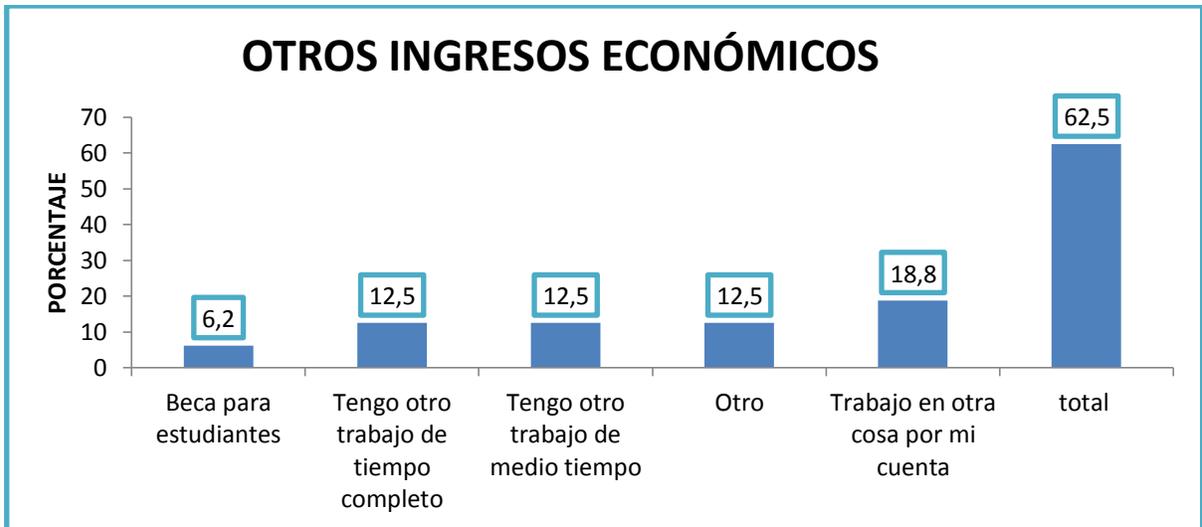
GRÁFICA. 10. RAZÓN PRINCIPAL

Jornada de trabajo: El 87.5% trabajaba solamente los fines de semana, 12.5% solo cuando ellos querían.



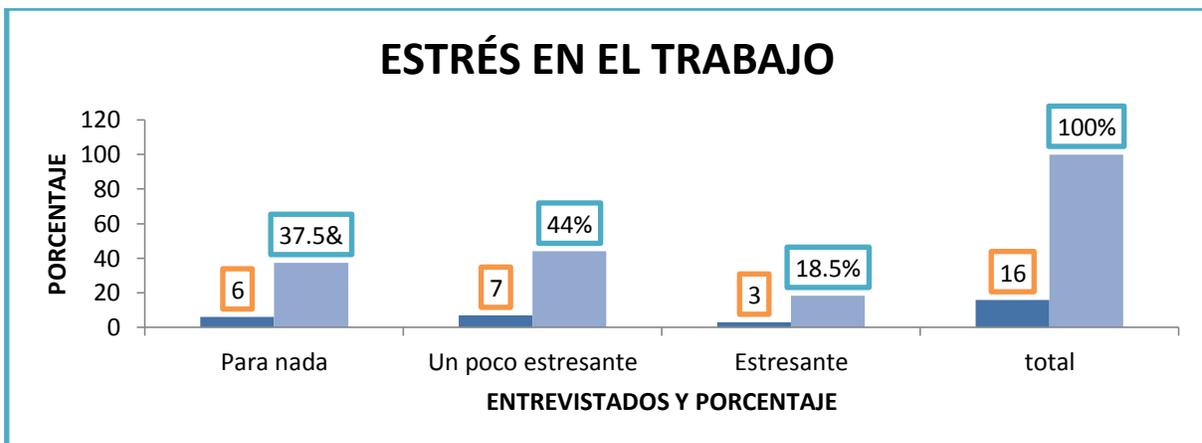
GRÁFICA. 11. JORNADA DE TRABAJO

Otros ingresos económicos: El 37.5% indicó que desempeñarse como bailarín exótico era su única fuente de ingresos, los demás mencionaron que tenían otros ingresos (62%), el 18.75% dijo que trabajaba en otra cosa por su cuenta, 12.5% tener otro trabajo de tiempo completo, 12.5% tener otro trabajo de medio tiempo, 6.3% tener beca de estudiante, y el restante 12.5% tener otro trabajo.



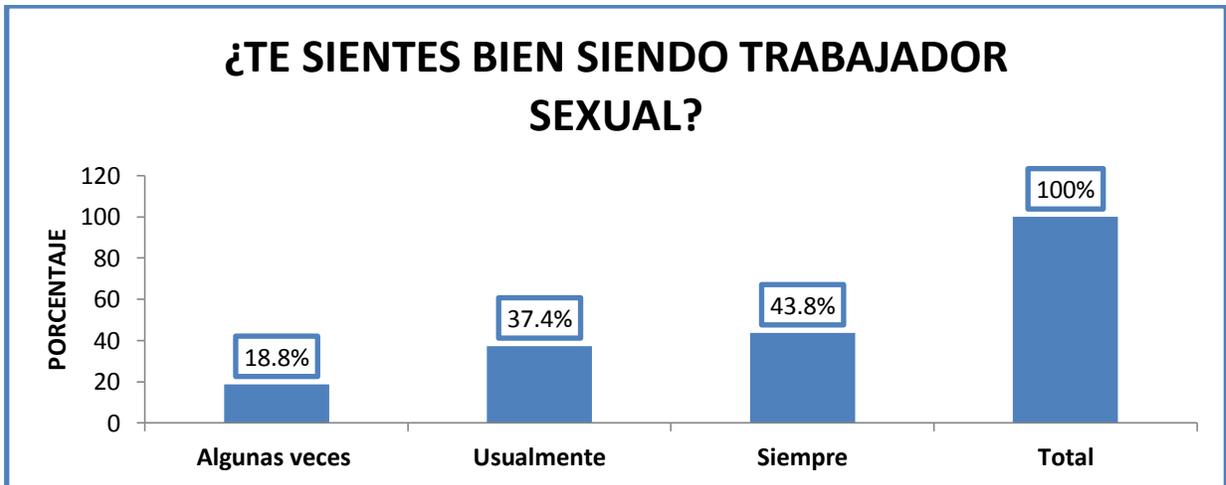
GRÁFICA. 12. OTROS INGRESOS ECONÓMICOS

Estrés en el trabajo: El 37.5% sostuvo que su trabajo no es nada estresante, un 43.8% que era un poco estresante y el 18.8% estresante.



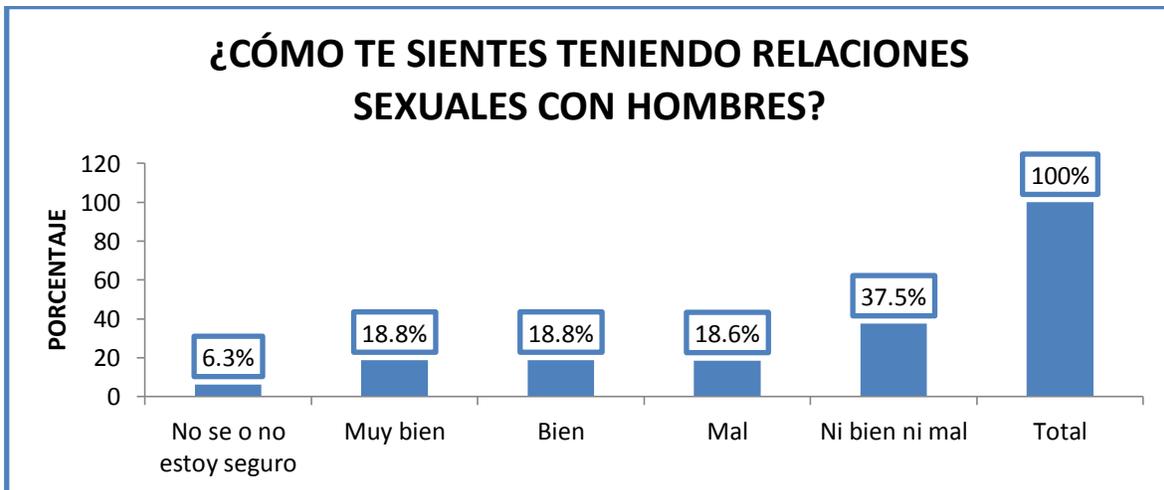
GRÁFICA. 13. ESTRÉS EN EL TRABAJO

Te sientes bien siendo trabajador sexual: El 43% dijo sentirse siempre bien, usualmente el 37% y el 18% algunas veces.



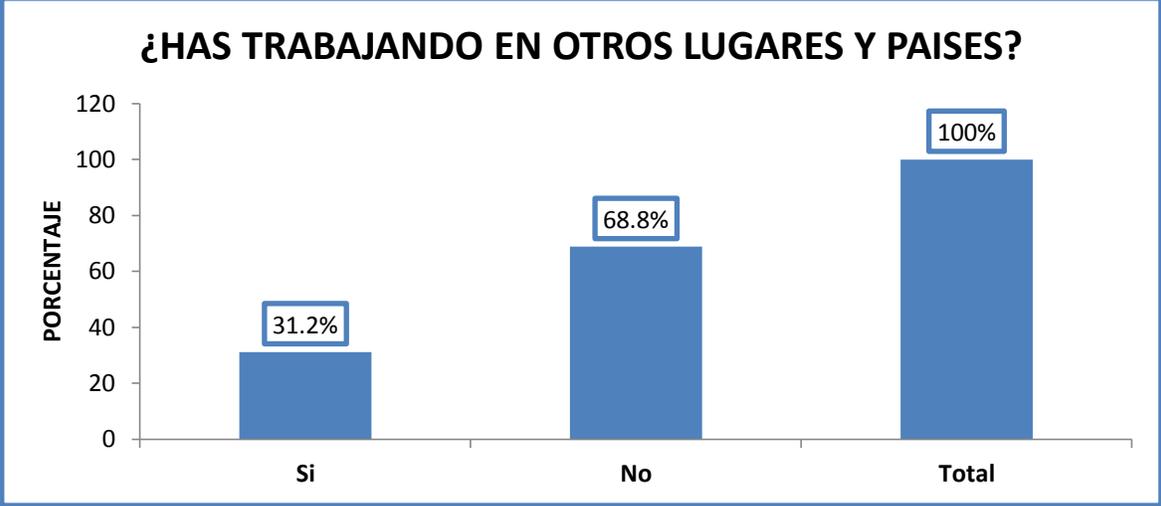
GRÁFICA. 14. ¿TE SIENTES BIEN SIENDO TRABAJADOR SEXUAL?

Cómo te sientes teniendo relaciones sexuales con hombres: El 18% dijo sentirse muy bien, otro 18% sentirse bien, 37% ni bien ni mal, un 18% sentirse mal y un 6% declaró no estar seguro.



GRÁFICA. 15. ¿COMO TE SIENTES TENIENDO RELACIONES SEXUALES CON HOMBRES?

Has trabajado en otros lugares y países: El 31% dijo haber trabajado en otras ciudades distintas a la ciudad de México, y el 68% solo en del Distrito Federal. Las ciudades mencionadas fueron Cuernavaca, Colima, Mérida, Monterrey, Poza Rica, Oaxaca, Vallarta, Veracruz y Zacatecas.



GRÁFICA. 16. ¿HAS TRABAJANDO EN OTROS LUGARES Y PAISES?

7.2 ANTECEDENTES PERSONALES

De los 16 entrevistados, 10 (62,5%) cursaban estudios de licenciatura, 2 (12.5%) cursaban la preparatoria, lo cual indica que el 75% de los bailarines eran jóvenes estudiantes; uno (6.25%) solo termino la educación secundaria, otro (6.25%) únicamente concluyo la educación preparatoria, uno (6.25%) concluyo su formación como oficial naval y uno (6.25%) tiene estudios de posgrado. Este último tiene un empleo de tiempo completo, mientras que los 2 que no cursaban estudios se dedican a trabajar como bailarines nudistas y ocasionalmente se presentan en eventos privados que pueden ser una vez al mes o cada 2 meses. Los bailarines que eran estudiantes además de otras razones, argumentaron que trabajar la noche de los fines de semana, les permitía conseguir un ingreso alto que no podrían obtener en un empleo que necesariamente tendría que ser de tiempo completo para

tener ingresos aceptables, aun así no obtendrían lo que ganaban en el bar y no podrían dedicarse de tiempo completo a sus estudios.

Respecto a los antecedentes familiares de los trabajadores entrevistados resalta el dato que de los 16, 11 (68.75%) son hijos de familias monoparentales, 10 de ellos solo viven con la madre y 1 solo con el padre, uno es huérfano desde la infancia y los otros 4 (25%) pertenecen a familias nucleares. Las madres que encabezan la familia de estos jóvenes tienen como denominador común que se dedican a ocupaciones poco calificadas y mal remuneradas como vigilante, trabajo doméstico, secretaria, cajera, demostradora, etc.

De todos los entrevistados solo dos mencionaron que sus familias pertenecían a la clase media, de uno de ellos su padre es médico especialista y el otro era agricultor y ganadero hasta antes de fallecer. Solo estos 2 dijeron tener un nivel de vida estable. Un tercero relato que su padre había sido un exitoso empresario medio, que a partir de sus problemas personales y familiares perdió todos sus bienes, por ello el entrevistado indicó que la infancia se caracterizó por un nivel de vida alto.

Los padres que viven con su esposa e hijos tenían también un empleo con ingresos restringidos que ha hecho que la historia familiar sea inestable económicamente. Han sido o son empleados de compañías privadas o comerciantes independientes. El bailarín que es huérfano desde la infancia se educó y formó como oficial naval lejos de los abuelos a cuyo cargo quedó, su padre era agente de la policía y su madre comerciante.

El bailarín que menciono que su padre había sido ganadero, manifestó acerca de la situación económica de la familia lo siguiente: “Digamos que buena, no siempre como excelente ni mucho dinero, pero yo siempre estudié en escuelas particulares y mis hermanos también, entonces como que no era como muy precaria. Clase media sí”.

En contraste, las demás descripciones coinciden en la precariedad de la economía familiar, he aquí algunos ejemplos: “Inestable, definitivamente toda la vida ha sido inestable, la situación en cuanto a economía, inestable toda, no siempre hemos tenido el mismo sendero, el mismo nivel, siempre ha habido altas y bajas, entonces, nunca me he considerado una persona pobre no, porque en realidad si hay quien es pobre, tampoco de escasos recursos, pero al día, siempre vivimos al día, si, aja, siempre vivimos bien pero al día, claro”.

Otro participante relató que: “cuando estábamos con mi papá pues más o menos ahí iba, más o menos, todavía no trabajaba, estaba en la escuela, y si, pues no nos faltaba nada pero pues había veces que si me mal pasaba mucho y ahorita por ejemplo este, bueno yo quiero pensar que está bien la situación económica, bueno para comer y todo eso pues como que siento que estamos bien, luego si estamos, a veces por la renta, la luz y todo, como que se nos junta todo, pero estamos buscando la manera de que ya como qué, pero si, siempre ha sido como regular”.

7.3 INGRESO Y PERMANENCIA

En el curso de las entrevistas con los bailarines, salvo uno que es profesionista y trabaja en una institución menciono que llego a ser bailarín por tener el interés de estar en el escenario y otro que afirmo que ingreso por tener ingresos propios a pesar de tener el sostenimiento económico del padre para continuar estudiando y no tener que aportar nada en su casa, los 14 (87,5%) restantes mencionaron de distintas maneras la presión económica como causa decisiva para dedicarse a esta ocupación. Uno ayudaba al sostenimiento de la familia de origen, los demás porque estudian no tenían tiempo de trabajar y necesitaban ingresos y el monto de los ingresos que perciben en el bar no podrían conseguirlos en un trabajo común salvo que abandonasen los estudios. Uno entro como bailarín por no tener más que la preparatoria terminada, y haberse separado de la familia después de la ruina económica y de grandes desavenencias familiares fue la única opción que encontró para vivir, y uno más porque al momento en que decidió abandonar su empleo como oficial en la marina nacional, no teniendo familia encontró en Vallarta el lugar propicio para comenzar como bailarín, puesto que por la gran cantidad de extranjeros que arriban a esta playa y buscan jóvenes masculinos dedicarse a ser bailarín exótico es una manera de obtener ingresos económicos.

Uno de los participantes hizo referencia a su situación económica diciendo que: “Pues al principio lo hacía por eso, por la necesidad de que no hay trabajos buenos, de que solo tengo mi secundaria no. Al principio te puedo decir que no me agradaba del todo dedicarme a esto”.

Otro refirio sobre la misma cuestión que “fue por coincidencia porque, yo tenía la necesidad, bueno, quería darme ese gusto de estar con una persona”.

El jóven que vivió la ruina economica familiar explicó: “Vendí mi coche, vendí varias cosillas, me quede sin nada y pues tuve que seguirle buscando y de repente vi en internet esta página, de la agencia y dije no tengo opción, me dije estoy lindo de cuerpo, creo que funciono, y así fue como entre a Service X. (se refiere a la agencia de strippers en internet). De hecho mi círculo de amigos jamás fue de este tipo. Fue así como no tengo de otra y como vi que había dinero, no tanto como el que ganaba antes, pues dije ni modo ahorita lo necesito. Entre me gusto y me quede ahí”.

También por cuestiones económicas un entrevistado dijo: “Empecé en este trabajo libremente y después ya se fue volviendo cada vez más esencial y más necesario. Claro empezó a lo mejor como una diversión, pero ya sabes las situaciones, las situaciones de la vida que tú no esperabas y poco a poco prácticamente mi única forma de sustentarme”.

El entrevistado que llevo a ser oficial naval relató que: “en la ciudad de Puerto Vallarta, bueno, según por la experiencia que tengo y por lo que he escuchado y por lo que he vivido, es considerada como la capital gay de México, entonces, el mercado gay es muy bien redituado en Puerto Vallarta, entonces trabajar como stripper, como *gogo dancer* es una “opción” que creo en Puerto Vallarta todo mundo toma, o alguien que no tiene trabajo y que tiene las facilidades de hacerlo lo hace, porque ahora si que es muy bien redituada”.

Un participante además de mencionar la economía hizo referencia a un momento crítico de separación con su familia: “Ah , este, por un compañero, a él yo lo conocí en la prepa, lo dejé de ver como unos 4 años, 4 o 5 años este, un día yo me lo encontré en la calle, yo había tenido un problema familiar, me había tenido que salir de la casa, entonces estaba súper necesitado de dinero, este, él me dijo que, me dijo en qué trabajaba, a lo que se dedicaba, que le iba muy bien y entonces yo por la necesidad me metí, bueno, probé y ya, me quedé”.

Algunos de los entrevistados al preguntársele su opinión respecto a sus compañeros de trabajo y la razón principal para entrar como bailarines expresaron que es de orden económico, ya sea porque ayudan al sostenimiento de la economía familiar, o para sostenerse los estudios y tener algo de dinero extra.

Así uno dijo: “No sé mucha gente o el común denominador que he visto es por necesidad, porque no hay una fuente de trabajo o porque el dinero realmente no les alcanza. O porque ya tienen otros compromisos, yo gracias a dios estoy sin ningún compromiso todavía. Cuando hablo de compromisos, son compromisos para mantener una familia”.

Otro más enfatizó la condición de estudiante y la precariedad en estos términos: “La mayoría, yo pienso que entraron porque están estudiando y no tienen tiempo para otro trabajo. Por lo menos 3 de los que conozco, 1 porque ya lleva tiempo y sabe es fácil y es igual de remunerable que otro trabajo de 8 horas. Así es como yo pienso”.

En este orden de ideas dos más agregaron: “hay muchos que también tienen problemas económicos y tratan de venir de hecho los 4 días a la semana, pues ahora sí que para sobrellevarse”.

“si están como con la presión por ejemplo de mantener familias y por el estilo no, aunque muchos estamos ahí justamente están, muchos de mis compañeros están justamente en una situación idéntica a la mía, realmente quieren solamente un poco de ingreso y que no interfiera con su escuela”.

De los trabajadores entrevistados, 7 (43.75%) informaron haber iniciado su actividad como bailarín exótico a invitación de amigos o compañeros en el gimnasio, 5 (31.25%) por conocidos y amigos, 2 (12.5%) más deseaban ser bailarines y se acercaron al bar por su propia iniciativa, solo uno lo hizo al navegar por la red, uno al modelar ropa interior en un bar.

Una vía para entrar a esta ocupación fue el el gimnasio, en seguida se citan algunos de estos relatos: “a mí me gusta siempre hacer ejercicio, y pues este, me encontré al dueño en el gimnasio, nos hicimos amigos, este, empezamos a platicar y todo y me ofreció el trabajo, bueno, me comentó del trabajo y yo en ese entonces estaba desempleado y dije y por qué no, vamos a probar suerte y a ver qué onda no”.

Uno más dijo: “Por un amigo, nos invitó, nos vimos en un gimnasio y nos dijo, bueno, nos ofreció trabajo y ya nos platicó que era un lugar para hombres, lo que se hacía, lo que se ganaba y así llegamos”.

Otro relató: “Ahora sí que fue por un amigo, aparte que en el gimnasio no hay aquel que no se dedique a bailar y este amigo fue que me invitó a un show”.

Otro hizo alusión a su deseo de ser *stripper*: “la primera vez que vi a un stripper dije, yo quiero ser un stripper, entonces a lo largo de 4 años estuve buscándolo con el mismo dueño del gimnasio donde yo, este, donde yo me ejercitaba, me dio una oportunidad de bailar en los shows que el hacía porque ya tenía un cuerpo más estético”.

Entre los cambios personales que mencionaron que observaron como resultado de su ocupación citaron un mayor cuidado personal, perder a muchos de sus amigos, que no aceptan convivir con ellos, por la naturaleza de su trabajo, volverse más abiertos en el trato social, aumento de la autoestima pero afectación de las relaciones de pareja, volverse más fríos con las personas, más cerrados con la familia, complicación de las posibilidades de tener una pareja del mismo sexo o femenina. Uno informo que en el fondo piensa que moralmente no está bien lo que hace:

Sobre el cuidado personal hubo hay una que condensa lo que muchos de ellos piensan: “obviamente pues desde que entré aquí, trato de cuidarme un poco más físicamente, este, económicamente pues no me ha ido excelente pero tampoco me puedo quejar”.

El incremento de la autoestima y a la vez los conflictos de pareja se observan en las palabras siguientes: “Sí, la verdad es que sí, creo que incrementa la auto estima, mucho, pero también, en cuestión de parejas de estar en una relación estable es complicado, en eso sí”.

Sobre la pérdida de amigos hay un entrevistado que resalto este aspecto: “Obviamente si me cambio un poco porque muchos amigos dijeron ay cómo crees y te dan la espalda”.

En la afectación de la personalidad destacan los discursos de dos entrevistados: “En la personalidad, no se hay veces que te vuelves más interesado y frio. Al volverte una persona fría dejas de tomar en cuenta los sentimientos de la gente, entonces por ese lado no pienso que sea lo mejor del mundo, pero la vida y el ambiente te van llevando a eso”.

“me he abierto más hacia las personas; familiarmente, pues, creo que me he encerrado un poquito, porque si, obviamente me cuesta muchísimo trabajo hablar con mi familia y poderle decir cualquier cosa sin pensar que se van a dar cuenta a qué me dedico o de mi sexualidad”.

Uno de los entrevistados habla de las desventajas, pero el sentimiento de culpa es algo que destaca en su discurso: “El horario, desventajas, como muy profundamente, me parece que no es algo que esté moralmente bien, totalmente, no, no es algo que esté moralmente bien, por eso tampoco es como mi opción de durar ahí todo el tiempo no, y, eso, nada más.”.

Al responder que es aquello que les gustaba más de su trabajo 8 (50%) respondieron que sentir la mirada del público, estar en el escenario, 4 (25%) que todas las actividades que realizaban, 3 (18.75%) bailar y 1 el dinero. De los aspectos que les disgustaban 12 (75%) señalaron el acoso de los clientes, 3 (18,75%) que los clientes los vean solo como objetos sexuales, aguantar a la gente necia, de estos 3, 2 (12.5%) agregaron las desveladas y otras críticas estúpidas.

Entre las respuestas que mencionaron el interés que les despierta la mirada del público masculino, se encuentran relatos como los que a continuación se citan de tres de los participantes: “me gusta pasar a bailar, sentir la mirada de los demás, como, también es algo de ego no, que sientes cuando pasas a bailar, sentir como que en ese momento pues tú eres el centro de atención y lo que me disgusta es a veces tratar, volvemos a lo mismo, con clientes que si son, que vienen un poco más intensos, con los que a veces vienen muy necios o te quieren hacer cosas que no se pueden hacer, pues sí, es lo que me disgusta”.

“Creo que es lo mismo que me atrajo a bailar, estar en el escenario y que todo mundo te aplauda, es como, parte de algo llena tu vanidad, eso es cierto, y saber que estás haciendo bien lo que estás haciendo, es como una admiración en el momento de las persona que tal vez con otras muchas actividades no puedas lograr sino después de cierto tiempo...”.

“de la industria del sexo digamos que te atrae, pues el dinero y que lo puedes ganar fácilmente y haciendo cosas muy sencillas como acompañar a un cliente y platicar con él o tomar una bebida o simplemente por bailarle”.

Entre los aspectos que les disgustan están las desveladas, el aislamiento respecto a sus amigos y el acoso de la clientela, en seguida se citan las respuestas de cuatro de estos jóvenes sobre este punto: “Lo que me disgusta, pues, yo creo que las desveladas, porque yo quisiera ya dormir más”.

“es pesado trabajar en la noche, eso sí que ya no me está gustando y que además, cuando mis amigos me invitan a algún sitio, les tengo que decir que no porque tengo que ir a trabajar, entonces ya no es tan agradable”.

“Me disgusta, entre comillas, que nos vean en general como, como carne, como, como si lejos de ser personas, fuéramos una cosa, un objeto, bueno, finalmente es lo que buscan los clientes, sexo”.

“no me gusta tener mucho el contacto, hay algunos clientes que son muy sexuales entonces, quieren todo contigo, te acosan”.

A la pregunta cómo se sentían siendo bailarines 14 (87.5%), y 2 respondieron que bien o muy bien. De estos 2, uno dijo que se sentía orgulloso y el otro que se sentía incómodo. A continuación se citan dos ejemplos que representan a la mayoría y al que se dijo orgulloso y el que no se sentía bien:

“lo que me gusta es tener esa sensación de saber de qué estoy haciendo algo que me gusta, bailando y trabajando de noche, el simple hecho de saber que estoy trabajando de noche y de stripper, me gusta mucho tener esa sensación.”.

“Me siento contento haciendo lo que hago. Muy bien. Muy satisfecho. Me gusta que me halaguen como a todos, tener mis seguidores, tener mis fansecillos por ahí. Que me den regalos, gran cantidad de cosas. Que alaben mi trabajo y eso”.

“Me siento orgulloso, como por mi trabajo, porque para mí es algo, no, no me avergüenza decir soy stripper, porque es algo que de alguna manera creo como todo trabajo tiene sus pros y sus contras, bueno, digo, quizá no sea muy bien visto por algunas personas pero bueno, creo no tiene ningún inconveniente”.

“hay una dualidad muy grande no, por un lado me siento completamente incomodo haciendo lo que estoy haciendo, pero por un lado como que siempre estoy como que ponderándolo a ver, hago esto y voy a recibir tanto dinero, o sea, realmente es muy, muy cambiante lo que siento”.

Ante la pregunta que se necesita para ser exitoso como bailarín exótico, las dos condiciones más citadas fueron tener un buen cuerpo y el buen trato con la clientela. Sobre la primera si bien parece que la mayoría coincide, al revisar más cuidadosamente sus respuestas, los bailarines que suscitaban mayormente el favor de la clientela tenían muy claro que un cuerpo musculoso es indispensable, pero mejora sensiblemente el interés del

público si a ello se añade un rostro atractivo y dar un buen espectáculo. El trato con los clientes recibió diferentes denominaciones carisma, ganas, ánimo, o actitud para enfatizar que un cuerpo bien formado (aún con un rostro atractivo) no es sinónimo de éxito si no se acompaña de una buena disposición a tratar con la clientela. A continuación se citan los relatos de cuatro de los entrevistados relativos a estos temas:

“Yo creo que ser muy estético, tener buen cuerpo, tener un rostro, bueno, tener facciones muy finas, y bueno tener buen baile, muy, muy buen baile”.

“Belleza, actitud, carisma y buen físico. Eso es lo básico. Y ganas de, pues si vas a pararte nomas a ver quién te quiere, pues estas mal chavo, pues así no es la chamba”.

“básicamente aceptarte a ti mismo y que te guste lo que haces. Yo siento que básicamente son esas 2 cosas, que no reniegues lo que haces y pues que realmente no tiene nada de malo. Tener facilidad de palabra, tener trato, ser atractivo obviamente y en mi muy particular caso, saber envolver a la gente para obtener lo que quieras sin hacer tanto... Y mucha gente lo que busca es que la escuches, entonces eso es parte fundamental y es parte del involucramiento al que me refiero, o sea escuchar a la gente”.

“yo creo por mi experiencia, definitivamente, una buena imagen, tanto física como en tu actitud, porque hay chavos que por ejemplo podrán estar lo más guapo o tendrán el mejor cuerpo, pero definitivamente si no tienen una buena actitud, cordial o no sé, buena con la gente, definitivamente la gente percibe esa mala actitud y pues te digo, por más que sea un adonis, no le va a ir bien, aparte, en este caso, por mi experiencia, particularmente en la ciudad de México necesitan tener un buen show”.

7.4 ACTIVIDADES, VENTAJAS Y EXIGENCIAS

En el bar que trabajan los jóvenes entrevistados explicaron que hay dos tipos de baile que realizan, uno público y otro privado. El primero lo denominan show y tiene lugar en una plataforma ante todos los clientes que acuden al lugar. El espectáculo se presenta dos veces por noche y varía según el día de la semana. El bar solo abre de jueves a domingo, los jueves se presentan bailes con desnudo total y sexo en vivo, los viernes y sábados el espectáculo promueve la interacción con los clientes. A continuación se cita la descripción del show y del baile privado o simplemente privado conforme al relato de 2 de estos jóvenes:

“un show simplemente para el espectador y que ellos lo vean y ya de ahí, ellos dependiendo el que les gustó es el que se llevan al privado prácticamente, eso es todo. Y las bebidas, ahora sí que al acercarte al cliente es como de alguna manera, la cordialidad que existe entre ellos, a mí no me gusta casi pedirles las copas pero muchas veces ellos mismos te invitan algo de tomar y es la forma a la que se le llama vulgarmente, fichar, que es cuando ellos te invitan una bebida”.

“yo tengo dos shows por noche, obviamente en cada show que es de 2 canciones, una canción es así movida para que vean como me muevo como bailo y la segunda es como más cachonda. Aparte de los shows este, me siento con los clientes, platico con ellos, me invitan copas, vamos a privados, básicamente eso”.

Las actividades que tienen que realizar en el trabajo además de bailar en el espectáculo, son charlar con los clientes para que les inviten una copa –lo que se llama coloquialmente fichar- y ejecutar privados. Un privado es un baile que se ejecuta al compás de una melodía y que tiene lugar en un cuarto oscuro dentro del propio bar, el cual tiene una mesa pequeña sobre el cual baila el joven y el cliente lo mira desde una silla. El baile transcurre bajo la mirada del cliente, y ese debería ser su única actividad en privado, pero en ocasiones algunos bailarines permiten que los toquen en algunas partes más íntimas del cuerpo, e incluso puede haber sexo oral. Esto es más probable que ocurra cuando el bailarín tiene presiones económicas mayores a las habituales, aunque el bar prohíbe estrictamente sexo a sus trabajadores en sus instalaciones o salir con algún cliente. Uno de los entrevistados describió como es un privado conforme a las normas del establecimiento:

“cuando es el privado, es de alguna manera tocar, un baile erótico dentro de otro espacio que los demás no lo pueden ver, pero es simplemente el cliente con el stripper, y lo que yo hago es una interacción erótica, ahora sí que provocarlos aún más con mi baile pero no hay sexo oral ni sexo anal ni ningún otro tipo de, de penetración ni mucho menos”.

Dos participantes fueron más explícitos en cuanto a lo que es un privado para ellos: “el privado consiste en un privado, bueno tú, la persona y 4 minutos, a veces intensos, a veces rápidos, jajá, ¿a qué llamas intensos? bueno, pues en realidad hay gente que igualmente, definitivamente como te decía confunden uno el hecho que tú estés en tanga y que crean que pueden hacerte todo por que pagaron cierta cantidad, por cierto tiempo, entonces, esos minutos eternos son cuando alguien te está, este, te quiere tocar de más”.

“en un baile privado, pues de igual manera este, si tú lo permites y en este caso yo, tengo ciertas partes donde me pueden tocar, y eso en un privado todos sabemos que es un baile exótico, nada más, si tú quieres por complacer a la persona que está comprando el privado pues le puedes brindar un poquito más pero si no quieres, tampoco es a fuerza”.

Los jóvenes no tenían un contrato, ni prestaciones sociales por el trabajo que desempeñaban, pero recibían como pago una cantidad de 400 pesos por acudir a trabajar, al que denominan sueldo o llamado, porque es el gerente quien convoca al joven para que se presente en el bar. Por cada copa que el cliente invita al trabajador recibía una comisión de 40 pesos, y por un privado la comisión ascendía a 80 pesos. En algunas ocasiones los clientes pueden proporcionarles propinas cuando les agrado su baile en la pista, o bien en los privados. Las razones por las que se rotan a los chicos en el trabajo responden a la naturaleza del espectáculo del día y a la habilidad de cada uno para atraer a más clientes. Entre más requerido sea uno de ellos más gana por comisiones y por el sueldo que recibe por noche trabajada. El llamado puede ser por un solo día, por dos o hasta los cuatro días que funciona el bar. Si es muy demandado por la clientela se le convoca regularmente los 4 días que abre el bar.

El ingreso por noche más bajo en oscilaba entre los 800 y los 1,000 mil pesos considerando el sueldo y las comisiones que se hayan obtenido, el más alto llega a ser de 2 mil pesos, pero existe una amplia variación respecto a sus ingresos económicos. Hay factores que modifican los ingresos de estos jóvenes, entre los más destacados y que no dependen de ellos están los fines de semana que no coinciden con los días de quincena porque afectan la asistencia del público que acude al bar conformado principalmente por personas de clase media y media alta, los periodos de vacaciones porque una parte de los clientes sale de la ciudad y la rotación de bailarines que el bar establece para ofrecer diversidad a la clientela.

En los párrafos que siguen se puede observar como conseguir ingresos en esta ocupación conforme a las experiencias personales de cuatro entrevistados. “Gano como mil pesos semanales. Hay veces que me va mejor, hay veces que me va mal. Un promedio son mil pesos, digámoslo por semana, porque hay ocasiones en que solamente vengo 1 día, si vengo un día y saque 700 vengo otro día pero sin sueldo por la pura comisión ponle tu 400, por la sola comisión, ya son mil cien”.

“Cuando me va bien gano entre mil, mil quinientos por noche, cuando me va mal, a veces te vas con el sueldo base no sé 300, 400 pesos”.

“Cada noche si me aplico bastante bien, en 7 horas vengo sacando 1500 pesos por noche. Es una buena lana que aparte me divierte. Entonces imagínate eso por 4 y al mes es una buena lana. Cuando no esta tan bien, nomas me voy con mi sueldo y eso es como muy malo. ¡Tampoco soy medio wey y pienso me voy a ir con mi sueldo, no! pero llegado el caso me iría con 400 pesos en la bolsa, quitado de la pena y sin haber hecho nada también”.

“Pues sí varía mucho, varía mucho porque es mucho más en las quincenas por ejemplo, que la gente tiene más para gastar, la verdad es como, sí necesitas dinero para ir a pagar un privado, para pagar fichas, para estar con alguien, además de lo que consumes, tienes que pagarle además al chavo con el que vas a estar, entonces obviamente cuando hay quincena., cuando es quincena es cuando hay más gente”.

La duración de la jornada laboral es en promedio de 6 a 7 horas por noche. Para quienes la asistencia al bar es de solo un día no representa mayores complicaciones pero para los que trabajan de 2 a 4 significa descansar menos porque tienen que ir al gimnasio un promedio de 2 horas y regresar a trabajar la noche del mismo día. Para los que son estudiantes hay que agregar su asistencia a clases.

Para entrar como bailarín nudista y ser exitoso es indispensable tener un cuerpo atractivo, saber bailar y desenvolverse en el escenario, aunque aparentemente los ingresos económicos son altos, para mantenerse en forma y atractivo es preciso ir durante dos o tres horas al gimnasio de lunes a viernes, para algunos el cuidado de su cuerpo es tal que el gimnasio es una actividad diaria. A pesar de que casi todos son hombres jóvenes y uno es adulto joven, observan una dieta libre de grasas y alta en proteínas para mantener la apariencia atlética. Para los más atractivos y que suelen llamar más la atención de la clientela estos cuidados son apenas una parte de su inversión para verse bien. Pagan el gimnasio pero tienen instructores personales, observan dietas estrictas y costosas, adquieren suplementos y vitaminas, periódicamente acuden a tratamientos dermatológicos y faciales.

Uno de estos jóvenes dibujo en grandes trazos parte de los cuidados personales para ser un buen trabajador de la noche: “Para empezar te recalco es un oficio que aparte de todo cuesta. Es muy caro, ¿por qué? porque tu producto eres tú como persona, entonces hay que cuidarte mucho. Eso obviamente nos trae gastos, y desde el gimnasio, desde el facial, desde

el corte de cabello, desde la ropa. Es una lana que hay que invertir mucho. Yo pues siempre me estoy cuidando de lunes a domingo estoy haciendo ejercicio”, y en otra parte de la entrevista agrego: “hay que comer bien, entrenar muy bien, entonces yo llevo una dieta en que debo de comer 7 veces al día, en porciones pequeñas y hay otras que son más grandes, pero la dieta incluye salmón, incluye camarones, de repente te incluye pastas, de repente te ponen que comas salsa pesto que es carísima”.

Otra parte de los gastos de trabajo es la compra de artículos de limpieza y aseo personal como desodorantes, cremas, rastrillos –habitualmente se depilan para resaltar su cuerpo- enjuagues, etc. Para lucir muy bien y no tener que hacer largas jornadas de ejercicio con cierta frecuencia algunos toman lo que denominan ciclo, el cual no es otra cosa que un conjunto de medicamentos, esencialmente esteroides anabólicos que se consiguen en el mercado, principalmente en la red, cuya duración oscila entre 4 y 12 semanas con el propósito de aumentar masa o definición muscular con precios que oscilaban entre los 5 y los 20 mil pesos. Son medicamentos que se buscan sin prescripción médica y que se conocen en el ambiente de los gimnasios.

Aquí se tiene un relato que sintetiza lo que la mayoría piensa al respecto a la inversión que necesitan hacer para ser exitosos en su trabajo: “En lo que se gasta más es en el gimnasio, en este, vestuarios, en este, en suplementos, también cuesta mucho lo que uno compra suplementos, la dieta la que uno lleva, este, y accesorios, digo también pues que cremas, por ejemplo, la crema depiladora con la que uno se tiene que depilar, o sea, en accesorios para tú persona”.

Un aspecto que implica atención y gastos por parte de los bailarines es la indumentaria con la que escenifican sus personajes y bailes a la que llaman trajes o vestuario, que dependiendo de la calidad de las telas y manufactura varían de precio. Para unos es una cuestión importante pero que no debe ser costoso, solo que ayude en una buena presentación entre el público, pero para otros es un asunto de capital importancia:

Sobre este punto, uno de los jóvenes resumió con las palabras siguientes lo que piensan la mayoría de ellos: “Mira hay que invertirlo, mira eres el producto a vender, tienes que tener una gran variedad de trajes, yo por ejemplo tengo como 7 u 8 trajes. Apenas porque voy empezando, tampoco tengo muchos y es muy, muy importante el vestuario. Es bastante caro un traje. un traje bien hecho, pon tu tengo uno que es de lolita, que es como

de colegial, que es lo que va conmigo, ese traje me costó 2 mil pesos hecho ya con los velcros y todo ese pedo para podértelo quitar”.

Aunque bailar en la pista para el público es una forma de presentarse y atraer clientes, la destreza para bailar es algo que el joven debe dominar puesto que en el bar no hay ningún tipo de enseñanza al respecto. Los jóvenes que saben bailar bien previamente al ingreso a este trabajo tienen una ventaja sobre los que no dominan este arte. Cuando no saben bailar el gerente del bar se los hace notar y ellos mismos ven su desventaja con sus compañeros.

Ante la desventaja de no saber bailar bien un entrevistado dijo: “Yo le pedí a un cuate que me enseñara, yo entre acá sin saber bailar. Mi jefe me regañaba, me decía que al menos fuera a aerobics. Cada 8 días me decía, no coordinas, no sabes bailar. Yo tenía la incertidumbre de que me va a correr, me va a correr un día de estos pero ya poco a poco fui viendo como bailaban los demás chavos, viendo como bailaban y pienso que hoy bailo un poco mejor. La agencia o el bar no te dan nada, no te da vestuario, no te da lecciones, no te da nada”.

Las ventajas más mencionadas del trabajo de bailarín fueron poco esfuerzo físico, buenos ingresos a cambio de unas horas de trabajo nocturno en los fines de semana, un trabajo sencillo, fácil. Del lado de las desventajas las más comunes fueron la falta de seguridad social, prestaciones, incluso el contrato de trabajo es solo oral, la fuerte competencia para conseguir clientes, la incertidumbre económica porque no saben si llegaran clientes suficientes y por lo tanto si obtendrán ingresos bajos o altos, gastos en conservar un buen cuerpo y en vestuarios, el horario de nocturno, las desveladas y de fin de semana no permiten divertirse con amigos, que la clientela los considere objetos sexuales, chicos con buen cuerpo pero sin cerebro, hacer cosas que uno no desea, frecuente incomprensión de la pareja cuando se tiene. Uno afirmó que aunque se divierte y no es su ingreso económico principal considero que no está bien moralmente lo que hace, desnudarse. A continuación se citan las opiniones de ocho de los participantes sobre las ventajas y desventajas:

“Que donde quiera que yo vaya puedo trabajar en esto, creo que en cualquier estado a todos les gusta la putería y es muy bien pagada, entonces, yo creo que es la ventaja que

donde quiera que esté y tenga las herramientas, es decir mi vestuario y un par de botas, donde quiera trabajo”.

“como ventajas, compararlo con otros trabajos que he tenido, que el esfuerzo físico no es tanto, que el trabajo no requiere mucho esfuerzo”.

“tienes un buen sueldo, de que tienes un buen ingreso por parte del trabajo, la otra que son fines de semana”.

“Lo malo es que no es seguro como puedo tener 2 días de llamado con sueldo más comisión que es lo que yo saco. O puedo tener uno, y estoy con la incertidumbre, va a ser un buen día, va a venir gente. Voy a sacar privados, eso es lo malo, la incertidumbre”.

“ni siquiera hay contrato, es completamente apalabrado todo”.

“Vacaciones, no tienes nada de eso, entonces digo, es un trabajo donde no tienes nada, quién te asegura, quien no te asegura que saliendo del bar te puede pasar algo”.

“El hecho de que me vean las demás personas como una cosa, como algo que puedes usar”.

“El horario, desventajas, como muy profundamente, me parece que no es algo que esté moralmente bien”.

7.5 RIESGOS

De los entrevistados a la pregunta tienes sexo con clientes, 8 (50%) respondieron que no han tenido ni tendrán sexo con ellos, 4 (25%) dijeron que no ha ocurrido aunque no lo descartan por fuera de las actividades como bailarín exótico que un día pueda ocurrir. 2 (12.5%) mencionaron tener relaciones sexuales con clientes antes de entrar a trabajar al bar, uno afirmó haber tenido relaciones sexuales pasadas con hombres y usado siempre condón y otro expuso que además de bailar en el bar, solo mantiene relaciones sexuales pagadas con un hombre mayor que él y siempre con condón, es un cliente que conoció fuera del bar, aunque en ocasiones y dependiendo de sus necesidades económicas puede permitir algo más que el baile en el privado. Uno de los jóvenes indico que en el bar no se permite tener relaciones o contactos sexuales y que corresponde al bailarín detener al cliente cuando pretende ir más allá.

Uno de los jóvenes más exitosos economicamente dijo: “Nunca he tenido sexo por trabajo, solo por placer y con mi pareja. Aunque ahorita ya no. Si llego a tener sexo por trabajo será fuera del bar, ya por mi cuenta... En los privados permito que me toquen, les bailo y ya. No me pueden tocar el pene, no me pueden tocar el ano. No lo permito. No me gusta. Yo no lo hago y aun así me va bien”. Otro joven declaró: “con un cliente siendo heterosexual obviamente no permito ningún acceso a nada de lo que considero un contacto íntimo tales como beso, beso en el cuello por ejemplo, que me toquen los genitales no”.

Un participante acepto la probabilidad de tener intercambio de sexo por dinero: “Pues yo creo que sí, si yo le dijera que no, nada más me estaría engañando a mí mismo, le digo, nada más ha sido uno y no descarto la posibilidad, uno nunca sabe las necesidades económicas que uno tiene, y entonces no sé qué pasaría”.

Hubo un entrevistado que sí ha aceptado sexo por dinero: “Yo casi nunca lo hago. Hubo una segunda vez después de las reglas impuestas. Sí la verdad un cliente ya de edad, feo que no me gusto, pues si me supo excitar, y yo le ofrecí que por una lana pues tuviéramos sexo dentro del privado, obviamente le cobre más tiempo. Le cobre el servicio, pero es que el sí me puso caliente, el si me supo tocar. Pero eso casi nunca pasa y es que aparte yo soy muy caliente. Pues sí la verdad sí se me antojo. El wey estaba feo y no me gustaba, pero en cierta manera se me antojo tener sexo. Sí le cobre y tuvimos sexo”.

Hay quienes también están conscientes del desencanto que produce en algunos clientes las reglas del bar: “Sí, de hecho hay muchos clientes que dicen que la verdad el bar es muy fresca no, porque muchos dicen que se quedan como, como picados digámoslo así o como que les hubiera gustado que hubiera, que hubiera sido algo más que solo el baile, digamos que se quedan a veces insatisfechos con la, con nosotros. Se quedan picados no, lo resumimos perfectamente”.

Respecto a la utilización del condón en las relaciones sexuales de pareja 7 (43.75%) afirmaron siempre tener sexo protegido, 2 (12.5%) informaron que nunca usan condón, 3 (18.75%) que generalmente no usan condón con su pareja porque son mujeres, 3 (18.75%) que su pareja es masculina informaron que generalmente usan condón, 2 de ellos al inicio de la relación pero después no, porque ya tienen confianza en el otro, el tercero respondió de manera similar salvo que no usa condón cuando sus novios son chavitos. En este caso se debe destacar que siendo estudiante de licenciatura y con niveles de conocimientos superiores al promedio sobre las enfermedades de transmisión sexual y que habitualmente tiene sexo protegido, cree que cuando son chavitos con quienes tiene sexo, no es necesario medidas de protección. A continuación se mencionan algunas de las respuestas de distintos participantes que ilustran estos datos:

“Sí, siempre protegida”.

“En las relaciones sexuales con mi pareja no uso condón, no siempre”.

“Con mi última pareja no nos cuidamos, no teníamos sexo seguro. Pero constantemente era el examen de VIH, cada 3 meses por sus ondas, pero ya sé que es cada seis. Afortunadamente no ha pasado nada, pero podrían decir ahí, estás durmiendo con el enemigo. Entonces hay que cuidarse siempre. Solamente con él nunca me cuida y es la única pareja sexual que he tenido. En estos dos años y medio es la única”.

“Ahora sí que cuando inicio una relación es con preservativo hasta que tengo la confianza y que ya tuve una verificación con algún examen médico, es cuando puedo llegar a tener una relación sin protección”.

“En las relaciones sexuales con mis novios en la mayoría de las veces sí uso condón. En las otras veces, más bien cuando sí hay confianza, pues dices esta chavito, es virgen, pues no hay bronca”.

A la pregunta sobre si el bar les proporciona información sobre infecciones de transmisión sexual 7 (43.75%) de los entrevistados respondió que no, pero que la información está por todas partes o la consiguen por su cuenta principalmente por la red, 6 (37.5%) mencionaron que una vez a la semana una asociación distribuye en el establecimiento folletos sobre el VIH y condones entre ellos y los otros 3 externaron que debería proporcionarse ese tipo de información. Sólo uno reflexionó ampliamente sobre el tema y si bien reconoció que no hay información de parte del bar, explicó que en realidad no hay relaciones sexuales en sentido estricto:

Respecto al bar un joven declaró categóricamente lo que ocurre sobre este aspecto en el establecimiento: “Ah no, la agencia te da toda esa información, digo hay personas, aparte de la agencia también hay otras personas igual que luego van, no, no sé pero te dejan así como un paquetito de 120 o 150 condones, entonces como que te van informando y te dicen si haces esto enmítatelo o protégete, todo, o sea, si son varias cosas que si te ayudan nada consigues de otra manera”. También hicieron referencia a una asociación privada que promueve el sexo seguro: “sí nos proporcionan información, si en el bar nos proporcionan información tanto a todos, tanto a clientes como a los chavos, y aparte, pues sí hasta regalan condones a la entrada, digo sí te regalan condones y todo. Folletos, te entregan desde folletos, que es el VIH SIDA, cómo se contagia el SIDA, las enfermedades de transmisión sexual”.

Uno afirmó que la información está por todas partes: “Pues esa información de todo tipo sexual está en todos lados no, y este por supuesto la busco, todos me dan información en realidad, tenemos información todo el tiempo”, otro más dijo: “yo la busco por mi cuenta. Con la familia, con los amigos, información por internet básicamente”.

El que hizo una reflexión más profunda sobre las ETS, fue el que tiene doctorado, quien explicó que: “Eso nunca lo había pensado, es que por lo que me dedico, en mi trabajo, yo lo sé, entonces, nunca me había puesto a pensar eso ahí, no, no lo hacen, no nos dan información como sobre ello, pero también hay lineamientos muy establecidos ahí, hay cosas que de hecho el bar es como, como muy reprimido no, hay muchas cosas que no podemos hacer ¿podrías citar algunas? Sí, no podemos besar, no hay sexo oral en los privados, no se puede hacer sexo oral ni mucho menos sexo como tal, este, ni siquiera besar a los clientes se puede hacer, entonces, el riesgo de transmisión de alguna enfermedad de

transmisión sexual, es muy bajo, porque lo único que pueden hacer los clientes es tocar, tocar con las manos no, ni siquiera puede haber otro contacto, entonces como hay esos lineamientos, no nos dan información sobre eso, sobre transmisión, sobre riesgos de transmisión, sobre prevención ni sobre detección, aunque creo que sí sería conveniente, a pesar de que no hay contacto que implique riesgo de alguna infección”.

Algunos trabajadores indicaron que en el trato con algunos clientes han sufrido insultos o amenazas como lo declaran estos dos participantes: “sí, si he recibido insultos ¿aquí en el bar? Sí, aquí en el bar, sí con clientes, tanto en los privados, sí”.

“Violencia verbal si, amenazas también con un par de clientes e incluso estando con mi pareja que se dedica a lo mismo recibí amenazas”.

7.6 OPINIÓN Y ESTIGMA.

Del total de los sujetos entrevistados 11 (68.75%) declararon que su trabajo era como bailarín exótico, o *stripper* en inglés. El único que declaro no dedicarse al baile exótico como trabajo, sino como la realización de una fantasía y tener un trabajo de tiempo completo también se definió a sí mismo como bailarín. 3 (18,75%) se autodefinieron como acompañantes porque ese es el papel que tienen con la clientela, no tener sexo. Uno (6.3%) declaro ser trabajador sexual por profesionalismo, otro (6.3%) practicar profesionalmente el *pole dance*, acróbata de tubo y aprovechar esta cualidad para obtener ingresos económicos. Cuatro de ellos además de bailarines exóticos, se desempeñaban como meseros exóticos a través de una agencia que se promociona en la red, entre ellos el que subrayo que es más bien acróbata de tubo. A continuación se puede observar la manera en que algunos de los entrevistados describieron su ocupación:

“Bailar, bailar para los clientes que van, desnudarme, *strippear*”.

“Básicamente pues platicar con los clientes, estar un rato con ellos, este, igual en los privados, les bailo, me tocan, los toco y ya”.

“Pues mi trabajo es más como acompañante, estoy en un bar donde la gente va a buscar a gente para estar o sentirse mejor pon tú, o algo así. Yo más bien lo considero como

un trabajo común y corriente nada más la gente no lo ve igual. Yo no soy un bailarín exótico soy *pole dancer profesional*, acróbata de tubo. Ocupo eso para en mi trabajo obtener una ganancia”.

“No podemos tener sexo, no podemos tener, simplemente cuando es el privado, es de alguna manera tocar, un baile erótico dentro de otro espacio que los demás no lo pueden ver, pero es simplemente el cliente con el stripper, y lo que yo hago es una interacción erótica, ahora sí que provocarlos aún más con mi baile pero no hay sexo oral ni sexo anal ni ningún otro tipo de, de penetración ni mucho menos”.

Se encontro que 15 (93.75%) de los entrevistados mencionaron que se iniciaron como bailarines nudistas de manera absolutamente libre, de los cuales 9 (56.25%) añadió que también fue una decisión por razones económicas, 4 (25%) por dinero y porque les gusta estar en el escenario, 2 (12,5%) por dinero y por la escuela, solo uno (6.3%) por realizar una fantasía.

Uno de los participantes describio así su inicio en el oficio: “empecé a trabajar porque mucha gente me hacía la interrogante de ¿por qué no te metes de *stripper*? Pues de todas las personas no, mis vecinos, gente que conocía de pronto, mucha gente me confundía con *stripper*, como bailarín y yo no me dedicaba a eso no, entonces también fue parte por la que me motive”.

Uno enfatizo su participación como algo libre: “No, no hubo presiones, fue por decisión propia y por mi gusto. De hecho fue por un amigo, o sea, yo y un amigo ingresamos juntos”. Uno más de los entrevistados argumento que era para seguir estudiando: “Lo hice por iniciativa propia. Más que nada por la escuela. Lo hice libremente, claro. La mayoría, yo pienso que entraron porque están estudiando y no tienen tiempo para otro trabajo. Por lo menos 3 de los que conozco, 1 porque ya lleva tiempo y sabe es fácil y es igual de remunerable que otro trabajo de 8 horas”.

Sobre la opinión que los entrevistados tenían del trabajo sexual antes de iniciarse como bailarines exóticos se hallaron 3 tipos de respuestas. 8 (50%) tenían una opinión positiva, 7 (43.75%) tenían una opinión negativa y solo uno manifestó no tener opinión previa. Entre los ejemplos de las opiniones favorables y desfavorables que los jovenes expusieron están:

“Qué eran muy buenas, que, era la de ahí, ser stripper era como, pues así puedo decirlo, como un sueño, por la admiración que tú tenías de ver así a la gente en la televisión o cuando veías así a alguien haciendo un show, algo así muy grande decías ay, me gustaría ser stripper algún día o no sé”.

“Antes de entrar en este trabajo, sentía que era algo que me deslumbraba y algo fácil de hacer y de alguna manera fácil de obtener dinero sin hacer mucho”.

“Antes de entrar en este trabajo pensaba como toda persona pendeja, ay pinche putos, ay mediocres, o ay estúpidos idiotas o así. Cosas tontas y feas, pero fíjate donde estoy”.

“A pues como denigrante, jajá, no, no es cierto, no tanto así pero si este, pues sí era algo así como de pues lo hacen solo por dinero no nada más, digo, o sea, yo nunca llegue a discriminar a nadie pero si lo veía como un trabajo raro”.

Los factores que mencionaron para formarse estas opiniones opuestas entre sí fueron los amigos, conocidos y los medios masivos de comunicación como se puede apreciar en los discursos que se reproducen a continuación:

“De la televisión, de la familia, de los amigos, todo, todo, por lo mismo de que nadie está en este medio, entonces como que son muy persignados o se les hace más que nada denigrante no, porque pues según esto, daña la moral de las personas no, pero este, yo siempre sí lo consideré malo, como, pues no lo consideraba sano para el vivir una persona”.

“Pues porque no sé, viendo pornografía, en sí fueron varios factores que pues me topé con la vida no, viendo pornografía, viendo que era tan fácil tener relaciones con una persona, dije, bueno entonces en esos lugares más no, por una lana más y ya veía este lugar, este tipo de trabajo como no sé, como el pecado, no sé, como en contra de los 7 mandamientos y en contra de los 7 pecados, lo veía como lo peor, pero no”.

La formación de opiniones negativas que los jóvenes tenían antes de ser bailarines parecen haber estado asociadas frecuentemente a un entorno social y económico que alguna vez fue de clase media o media alta, como lo sugieren algunos testimonios:

“Las ideas que tenía venían de los medios de comunicación. Los medios siempre están ahí echando caca a todo mundo, perdón que sea tan mal hablado, pero soy norteño. Aparte mi entorno, mis amistades te digo estudie en escuelas así muy payasas, los papas, las hermanas, las tías, que las putas y eso, están diciendo eso, entonces tu pendejamente como no sabes, tu intuyes que es así”.

“Yo creo que entre medios, yo creo que todo, o sea, tanto mi familia que es de moral súper elevada, como mis amigos, es que en el ambiente en que me relaciono pues es de niños de escuela de paga, de hijo de papi, este, de niños que no tienen que trabajar y que no tienen que preocuparse absolutamente por nada, también tanto los medios de comunicación tanto televisión como prensa, todo ya que siempre andan hablando de que no, la prostitución que es mala, que está atacando tales zonas del país, que el gobierno lo está tratando de erradicar que no sé qué, yo creo que en general todo”.

Los entrevistados están conscientes de que el trabajo de bailarín exótico no es bien visto por la sociedad. 12 (75%) mencionaron que existen muchos tabús o creencias sobre lo que ellos hacen, los demás lo ven como cualquier otro trabajo, aunque su opinión al respecto varía notablemente desde la aceptación del estigma reinante pasando por la denuncia de la hipocresía de la sociedad hasta la reivindicación del trabajo sexual.

Uno de los jóvenes vinculó el tabú con la discreción que guarda con su trabajo: “Sí, sí, sí, hay gente a la que no le quisiera contar por lo mismo de que en este aspecto se manejan muchos tabús, muchas creencias, entonces, prefiero, mantenerlo solo con gente de confianza”. Otro más relativizó su trabajo: “es como cualquier otro trabajo, simplemente que de alguna manera en vez de vender, no sé, una mercancía física, se está vendiendo prácticamente un contacto físico, que es diferente”.

Uno lo describió como una forma de sostenerse económicamente: “yo creo que la mayoría de las personas muchos lo hacen por gusto y otros lo hacen porque en realidad necesitan ganarse de alguna manera la vida, o por monetariamente”.

Un entrevistado relacionó el riesgo de contraer ETS y la hipocresía social: “la verdad creo que lo que nosotros hacemos aquí no es tan riesgoso como tal, porque me parece también como la hipocresía de la sociedad” y agregó que: “No para la sociedad, más bien como ser humano, porque si pienso en la sociedad, todo mundo dice que no es aceptado, pero en los antros donde bailan chicas por ejemplo, y no son gais, están llenos, entonces como que la sociedad no es como muy, muy acertada o muy, no lo sé, se me hace un poco, muy hipócrita, que la sociedad diga que está mal”.

Otro más se lamentó de la mala imagen que tiene la ocupación declarando que “Estamos en el siglo XXI no en el siglo II o no sé, yo sé que en alguna época en el pasado, este, se hacía eso, bueno, creo que uno lo hace con los tratantes de blancas y eso pero, digo

realmente hay que tener un poquito más de cultura y este, investigar un poco para poder emitir un juicio, se me hace como muy, muy pendejo decir eso, entonces si yo les diría; guey, primero lee, primero infórmate, primero investiga antes de abrir la boca”.

Además de las opiniones favorables o desfavorables hubo una que si bien pertenece a esta segunda categoría destaca el temor que experimentan como trabajadores sexuales al entrar en contacto con el cliente, quien generalmente es un desconocido, el énfasis en la precariedad que subtiende la decisión de dedicarse a este trabajo y que este es a la vez la vía que permite eludir al mundo de la delincuencia:

Uno de ellos relaciono el miedo ante el cliente desconocido y su trabajo como algo honesto: “Antes de entrar a este trabajo me daba miedo, porque es un trabajo de güevos de valor, de necesidad, yo lo veía con las prostitutas que miedo, pero que valor para hacerlo como mujeres meterse con un tipo que no conocen, que no saben qué les va a pasar, pero al igual es una necesidad. Hay gente que no tiene los medios para tener otro trabajo mejor y pues lo hacen, muy respetable, muy valioso. Prefiero o veo mejor eso, veo mejor la prostitución que robar, vender droga, que asaltar, que hacerle daño a alguien, yo lo veo mucho mejor. Sigue siendo un trabajo honesto, no le haces daño a nadie y te estás ganando una lana limpia, así lo veo”.

Algunos entrevistados externarón que si bien por una parte el dinero les permite resolver problemas económicos, dedicarse a atender una clientela homosexual o bisexual no deja de generarles sentimientos de culpa que no pueden externalizar con familiares o amigos, en seguida se puede apreciar en sus discursos este dilema:

“En algunas ocasiones si me he llegado a sentir como, este, como una persona baja, denigrante, en algunas ocasiones sí me he llegado a sentir como así chin, he llegado como que arrepentirme de lo que estoy haciendo con algunas personas, porque sí, mi moral, para empezar mi moral no me lo permite... Culpa, nostalgia, culpa, sí me he llegado a sentir así, luego por tener esos sentimientos sí me ha hecho como una persona más seria, más reservada”.

“También lo que no me gusta es de que, pues el saber de qué, este, de que mis papás, ellos saben que estoy bailando en un bar pero no saben que es un bar gay, ellos piensan que es ¿En un bar común y corriente?, Ajá, en un bar Buga como le llaman de hombre a mujer,

y también el hecho de que mi mamá piensa que estoy en otro lado, digo, tener esos sentimientos de culpa es lo que más me disgusta de mi trabajo porque de ahí en fuera pues”.

“Por un lado me siento completamente mal, no, no me gusta hacer lo que hago, no es como si me generara culpa, o sea, no llego a mi casa y me quedo despierto la noche pensando lo que hice, no es algo que me quite el sueño pero es algo que si pudiera no lo haría no, pero el dinero es lo que se obtiene aquí, entonces por un lado bien y por un lado mal”.

Como la clientela del bar son hombres de 18 a 60 años en promedio, ante la pregunta como los ve a ellos la comunidad gay, casi todos afirmaron que los admiran o desean porque son hombres guapos, jóvenes, con un buen cuerpo, solo uno afirmó que los ven como objetos y otro que muchos de los clientes tienen la fantasía de bailar de manera semejante ante el público. Ser deseados por el cliente, no excluye que observen que a la vez tengan opiniones negativas sobre ellos, como lo dijeron 9 (56%) bailarines. A continuación se citan comentarios que exhiben ambas opiniones.

“pues como que siento que sí les gustamos jajá si siento como que sienten cierta atracción o deseo por nosotros, por los chavos que estamos aquí”.

“Me admiran varias personas. He encontrado en mi trabajo gente muy maravillosa que me ha echado la mano también. Si hay gente en el medio gay porque también la hay que es muy culera, estúpida, como te digo gente superficial, vana y vacía, sí la hay, pero en general la comunidad lo ve padre”.

“hay de todo, es que la comunidad gay es un poco más abierta que el resto de la sociedad y si, si me he dado muchísima cuenta de eso este, pero digo, finalmente no deja de ser prostitución a los ojos de ellos”.

“de por sí la comunidad gay es algo complicada, difícil y diversa, pero entre las muchas definiciones que les dan es, les pueden dar como que les atraen mucho, por el tipo de trabajo pero también hay una “repulsión”, por qué, porque mucha gente lo cataloga como algo vulgar, como algo mediocre”.

La relación cliente-trabajador tuvo tres tipos de respuesta. 6 (37%) de los entrevistados afirmaron que es una relación por interés o una relación hipócrita, la misma cantidad (6 sujetos, 37%) dijo que hay que explotar al cliente y los demás que no es una explotación sino un intercambio, que el cliente les da de comer.

En el relato que sigue se puede ver como la relación con el cliente les parece hipócrita: "yo le podría llamar una relación hipócrita, porque tú llegas con el cliente y lo saludas y lo abrazas y todo, a lo mejor sin que te guste, nada más porque es tu trabajo, entonces a lo mejor por dentro puedes decir, hay hueles muy feo pero pues es una relación así, como que es un cariño fingido porque pues tú nada más estas con ellos por dinero".

En la siguiente frase se resume la relación con cliente como explotación: "Pues siempre hay que tratar de explotar al cliente, hay que tratar de ganar lo más que puedas con él".

En las dos citas que enseguida se mencionan se ve la relación como un intercambio: "yo creo que es algo mutuo, es como, como un círculo, hay que dar y recibir, yo doy, bueno yo le doy, el me da, y así, es como un intercambio más que como una explotación", o como una relación que le permite al trabajador sobrevivir: "La relación con el cliente podría de amistad de su parte, tú como empleado pues quizás de ay me está dando para comer lo voy a tratar bien".

La relación que guardan entre si los bailarines fue descrita en general en su discurso como cordial y de colaboración entre ellos facilitándose prendas para el espectáculo, presentándose mutuamente clientes, etc., sin embargo hay dos aspectos que matizan esta aseveración: la rotación de bailarines que ya se ha mencionado y la competencia por atraer a los clientes. Sobre este punto, uno de ellos destacaba el ambiente reinante en el bar y otro como la gerencia del bar reduce tal competencia:

Las no siempre cordiales relaciones con los compañeros del trabajo se puede colegir de las palabras de uno de los entrevistados: "hay como que ciertos roces no, hay un poco más de envidia digámoslo así, entre los mismos compañeros, porque a lo mejor uno baila mejor que otro, a uno le va mejor, yo digo que todo ese aspecto igual, es como que no me agrada mucho a veces, a veces si es un poco estresante trabajar bajo esa, bajo ese estrés de que, bajo el ambiente de que no te llevas bien con alguien o le caes mal a alguien".

La competencia salta a la vista en la respuesta de otro participante: "Soy muy hermético en mi trabajo y el lugar donde estoy siempre ha habido fricciones, más que nada y es entendible porque cada quien busca lo suyo y tratar de acaparar la mayor clientela posible. Entonces trato de ser lo más hermético posible para que no tengan puntos de los cuales hablar mal de mí con otra gente, pero como en todo, los chismes existen".

En las palabras que se citan en este párrafo se ve como la gerencia trata de reducir los conflictos entre los bailarines exóticos: “la gente tiene gustos para todo no, los gustos son muy variados, entonces, algo que también hacen mis jefes, es tratar de que en una noche hayamos chavos de varios tipos, precisamente para evitar las competencias no, entonces al haber chavos de varios tipos, los clientes tienen como que muchas opciones y la competencia se aminora un poco”.

Otro describió el estigma que vive en la relación con sus colegas porque a menudo en los privados accede a que el cliente lo toque o tenga una cercanía corporal más allá de lo habitual, con el propósito de obtener mayores ingresos por noche: “Dicen que soy una puta, que soy bien fácil y todo eso, pero es realmente de broma. Yo soy sincero con ellos, yo la neta si me sé mover. Sí de repente les doy consejos, déjate más, aplícate más y saca lana, no es que eres una puta, no mames, no vas a coger. Nada más das un poquitito más. Si quieres sacar lana, sino no te quejes que te va mal”.

7 (43.75%) de los bailarines acepto que hay ciertos niveles jerárquicos en el bar debido a la apariencia corporal, tener un rostro atractivo y desde luego la capacidad de desenvolverse en el contacto con los clientes. 6 (37.5%) rechazaron la idea que haya jerarquías en el trabajo y los otros 3 (18.75%) mencionaron tener una buena relación con sus compañeros.

En la parte de divulgación el 50% de los entrevistados reporto que no le preocupa que las demás personas conozcan que se dedican al baile nudista, a los otros sí les preocupa por los tabús que saben que rodean a su ocupación y por lo tanto tratan de evitar que quienes los conocen sepan sus actividades. En los discursos que siguen se pueden apreciar claramente ambas posiciones.

En las dos respuestas que siguen, se ejemplifican a quienes no les importa que otros sepan de su ocupación: “No me preocupa que la gente que me conoce sepa a qué me dedico. Es lo quien quiera estar conmigo va a estar, como soy y lo que hago. Sino pues muchas gracias por participar”., la segunda es esta: “No me preocupa que las personas conozcan que soy un trabajador sexual. No es algo que ande divulgando por el mundo, pero si sale el tema o se llegan a enterar pues no me causa mayor problema”.

A quienes si les preocupa que se sepa en que trabajan explicaron que: “Sí, sí, sí, hay gente a la que no le quisiera contar por lo mismo de que en este aspecto se manejan muchos

tabús, muchas creencias, entonces, prefiero, mantenerlo solo con gente de confianza”. O bien que: “Depende, porque luego hay personas que si te juzgan no, entonces no a todas las personas les digo en qué trabajo, luego me preguntan en qué trabajo y les digo que pues soy igual mesero no, que trabajo en un, este, en un bar o en un ¿cómo se llama? En un restorán de comida, o así, hay personas distintas a las que sí les digo en que trabajo”.

Las estrategias más frecuentes utilizadas por los jóvenes cuando les preocupa que los demás conozcan su trabajo y que ellos mencionaron fueron están las descritas por Goffman, el ocultamiento, en la cual el sujeto impide que la mayoría de las personas sepan la actividad estigmatizada que relizan y a un pequeño grupo le permite que lo sepa, puesto que confía en él y espera aceptación. La segunda es el autodescubrimiento e implica renunciar al ocultamiento porque se acepta y respeta como sujeto estigmatizado, entonces la cuestión ya no es ocultar el estigma sino como manejarlo socialmente. La tercera, el enmascaramiento el sujeto estigmatizado no pretende ocultar su estigma, sino tan solo relativizarlo, evitar que se destaque demasiado.

Entre los ejemplos del ocultamiento hay tres respuestas que aportarán los entrevistados que lo ponen de relieve: “solamente son específicas a las personas a las que trato de no decirles, como por ejemplo, a chicas con las que saldré, trato de no informarles en qué trabajo, solamente les digo que soy un mesero exótico o algo así, pero nunca les digo que es para hombres”. La segunda es: “Que sea una persona que sepa, que no, que yo considere que no me va a, no va a emitir prejuicios sobre mi persona por saber en dónde trabajo, que sea una persona de mucha confianza o que trabaje en lo mismo”. La tercera es: “Pues para que no se enteren digo que trabajo como mesero, mesero en las noches y pues trabajo en un bar”.

Respuestas que obedecen a la lógica del autodescubrimiento son similares a la que expreso uno de los entrevistados: “para mí es satisfactorio, saber que yo me dedico a bailar, digo, hace rato te comentaba de que la mayoría de las personas te tienen en un concepto de que, el ser stripper es ser prostituto, pero no, para mí no, para mí ni soy eso y si me agrada que por ejemplo se enteren, porque digo, al final de cuentas te tienen un poco de admiración”.

Un ejemplo del enmascaramiento son respuestas similares a la que pronuncio un entrevistado: “No me da pena que otras personas se enteren de mi trabajo, sigue siendo un

trabajo honesto. La familia, mis amigos, mis compañeros ya saben, ya todos saben, ya no hay ninguna bronca”.

La mayoría 13 (81%) menciono que la familia y amigos saben que son bailarines exóticos. 2 (12.5) refirieron que sus padres no lo saben, uno por la vergüenza que le causaría y otro porque el padre es homofóbico. Solo 1 dijo que la familia no sabe por considerarlo un asunto personal:

“La familia, mis amigos, mis compañeros ya saben, ya todos saben, ya no hay ninguna bronca. Mi mama sabe, hasta le he dicho saber que vengo de obtener dinero fácil, ya lo sabes. Obviamente me dice búscate otro trabajo, se preocupa. Pero yo le digo no quiero luego, después quizás”.

“Yo creo que se sentiría decepcionado, decepcionado de mí, porque para empezar no fue lo que quiso para mí, ni el me inculcó esos, ni el me orilló ni nada a trabajar en donde estoy, entonces yo creo se decepcionaría de mí, si sentiría decepción”.

“mi mamá y a mi novia. Mi papa es homofóbico”.

“No, mi familia no sabe, ellos no. En realidad, creo que si se enteran no había mucho problema, pero tampoco es como, así como no voy a decirles lo que hago con mi pareja, creo que no tengo porque decirles esto no, y no me causa conflicto, y en el trabajo lo mantengo en secreto, no en este trabajo, pero profesionalmente, este, no sé qué inconvenientes pueda acarrear esto, entonces prefiero mantenerlo al margen”.

Además de las estrategias descritas por Goffman, se hallaron otras 3 ya mencionadas por Morrison, (2005) trabajar como bailarín nudista como una decisión libre, el control que llevan en el trato con la clientela, la distinción enfática entre bailarín y prostitución y 2 más que no están en el estudio de Morrison, una de ellas afirmando que el baile no es prostitución y no tiene nada de malo, sería legal y otra evadiendo hablar del tema.

El baile exótico como libre eleccion lo argumentaron de mejor manera dos entrevistados: “Cuando entre en este trabajo jamás pensé si me iban a decir que mal o si me iban a juzgar, a mí me vale madre. Me agrada voy a intentarlo por qué no, y lo hice simple y sencillamente”., y el segundo diciendo: “Cuando ingresé a este trabajo estaba completamente libre, te lo digo no, realmente no tengo que aportar dinero a la casa”.

El control de la relación con la clientela la expreso así un participante: “Creo que aprendes a llevar esas cosas y a decir lo que no quieres hacer o lo que no debes hacer, y,

como son clientes, no puedes decirles de una manera agresiva o que se molesten, porque al fin y al cabo son clientes que van a pagar para ver no, pero sí hallas la manera de decirles, eso no se puede o esto no está permitido”.

El baile exótico no es prostitución: “Pues no, que no realmente solo bailo, sigue siendo un trabajo honesto, y aunque me prostituya, aunque lo hiciera no tendría nada de malo. ¿Qué tiene de malo?”.

La evasión del tema en familia lo describió así un joven: “En particular con los familiares que no saben pues, procuro evadir el tema completamente no, voy modelo, en particular con mi papá que no sabe que lo hago para hombres, cambiar las “os” por las “as”, es completamente toda la técnica que utilizo, “las” clientas en vez de “los” clientes, sería eso no”.

En relación a la orientación sexual, 9 (56.25%) afirmaron ser hombres heterosexuales, 7 (43%) expresaron que no son heterosexuales, 3 jóvenes expresaron ser bisexuales, 4 homosexuales. Para manejar el estigma de los hombres bisexuales 2 informaron que no lo sabe la familia, el otro dijo que lo sabe solamente una hermana, y respecto a sus amigos lo saben algunos, unos los aceptan, otros no. De los 4 entrevistados que afirmaron ser homosexuales, 2 refirieron rechazo en la familia y posteriormente una aceptación tácita a su orientación, los otros 2 mencionaron que no les afecta en sus relaciones familiares o sociales. El que tiene estudios de doctorado dijo nunca haber sido discriminado en la familia socialmente.

“Soy bi, bisexual.... Sí, ¿sí la conocen? Sí, bueno al menos mis amigos la conocen, y de mi familia la única que la conoce es mi hermana. Mi mamá, mi papá, mis hermanos los pequeños no saben nada de esto, no saben de mi preferencia sexual, la única de mi familia que conoce mi preferencia sexual, es mi hermana ¿Hay aceptación, hay rechazo? Aceptación, por parte de mis amigos hay aceptación, por parte de mi familia, en este caso mi hermana que es la que sabe hay aceptación, y entonces mis papás no sé cómo lo tomen, entonces tampoco yo he tenido el valor de decírselos porque no sé cómo lo vayan a tomar, no sé cuál vaya a ser su reacción, entonces prefiero no averiguarlo”.

“es difícil al principio porque, pues sí, lo ven a uno diferente, pero se acostumbra uno, algunos amigos pues sí, dejan de frecuentarte cosas así. Bi, ¿bisexual? Sí bisexual, ¿tus

papás saben de tus preferencias sexuales? Nada más saben que me gustan las mujeres. Y de tus amigos ¿hay algunos que sí conocen? Algunos saben otros no”.

“Híjole, es que si la tengo difícil porque, no me gustan los hombres, pero me llaman muchísimo la atención este, los transgéneros, los transvestis y todo eso y me fascinan las mujeres. Creo que ahí si llevo una doble vida, porque bueno, tengo como 2 yos, el yo de noche y el yo de día porque en general, en mi familia, bueno, para mi familia soy completamente heterosexual”.

“Soy gay, definitivamente soy gay. Mi mama se puso histérica, no sé por qué por su situación. Tiene una orientación acá. Entonces no entendí por qué, pero tampoco le agrado, ya después me agarro la onda y me dijo, sabes que no importa y te apoyo. Mi papa se hizo el desentendido, y no me ha tocado el tema hasta la fecha, yo se que sabe, no es tonto. Pero nunca me ha tocado el tema. Mi hermana se puso loca, me cacheteo...” y “en la escuela, ya sabes nunca falta en la escuela la gente estúpida que se pone a molestar”.

“Y ya saben, me cacharon. Dicen tiene 25 años y no tiene novia pues ya se dan una idea, igual mi familia, 25 años, no trae a la novia. Mi mama me ha preguntado 3 veces. Obviamente yo lo niego porque es algo personal, si yo no se lo quiero decir, pues le vale, ¿no? Yo me junto mucho con un primo, él es heterosexual, es muy acido, muy corrosivo en su ser, muy pesado, muy burlón, muy elitista. Me hace burla y no me molesta, me da risa. ¿Oye te la metieron hoy? ¿Qué se siente ser puto? y pendejadas así, obviamente el me acepta y de cierta manera”.

“me considero gay, creo que no al 100 %, pero cuando empecé a sentir como esto de la atracción hacia personas de mí mismo sexo, si era como un conflicto, era como, que pasa, o qué voy hacer no, pero la verdad es que nunca me he sentido rechazado, nunca, discriminado tampoco, y ahora menos, la verdad es que en mi trabajo saben qué onda conmigo, en mi familia saben qué onda conmigo y este, nunca me he sentido ni por la sociedad ni en la escuela ni en los trabajos me he sentido discriminado”.

“Mi identidad, yo soy homosexual, gay, en este caso entre las grandes definiciones que hay como homosexual, creo que estoy contento con lo que obtenido con mi vida y la persona que este al lado, independientemente lo que piense o lo que crea, o la sexualidad o la orientación que tenga, no va afectar en mi vida, o sea, no tendría por qué afectar”.

Respecto a la relación vida profesional-vida privada la mayoría de los entrevistados dijo tener una separación clara, aunque también afecta sus relaciones y solo uno dijo tratar de compaginarlas.

“Pues privada, pero cómo, o sea, si dejo que conozcan pero, de mi vida privada y de mi trabajo dejo que conozcan, pues poco, realmente casi nada, la mayoría de las gente que me conoce sabe que bailo, pero no saben ni para que bailo ni en donde, hasta ahí, no les comento que hago, que no hago”.

“En mi vida privada soy muy serio, bueno vamos a ponerlo así, mi cuestión sexual en mi vida privada es muy reservadita, soy muy serio, no ando ligando por todos lados, no me interesa si me van a pagar por coger o no, en la vida profesional si soy un desmadre total, porque lo tienes que ser, ser el almita de la fiesta ahí adentro, para que también te salgan ventas”.

“te separa mucho el trabajo de las amistades, de mi vida personal porque he ido por ejemplo aquí estás en el trabajo y quieras o no te hacen cierta persona en el sentido de que te hacen mucho que te enseñen a chichifear, como se dice vulgarmente a talonear, llegas y les pides, no pues que invítame esto, que invítame lo otro, entonces tu sales afuera y quieras o no, como que traes esa idea y dices chin y te das cuenta y ya estás con los amigos y les quieres hacer lo mismo”.

“Lo que procuro es que obviamente cuando me ando por la calle por ejemplo, no verme muy llamativo por ejemplo no, es como un estigma que ahora siento que hay, ven a unas persona, no sé, atlética con una maleta y dicen “ese guey es stripper, sí a huevo”, entonces, no hablar del tema obviamente de lo principal, no le cuento a nadie, comúnmente mi vida normal pues ni siquiera uso ropa llamativa realmente no”.

“siempre te creas un seudónimo no, tú en el trabajo, tu eres alguien que tu inventaste, no realmente nunca das, les revelas datos verdaderos de ti”.

De los 16 entrevistados, 12 (75%) manifestaron no tener relación de pareja y los restantes tienen pareja con una duración que va de 1 a 2 años aproximadamente. Cuando se les pregunto si el tipo de trabajo que ejercen afecta sus relaciones de pareja 8 (50%) afirmaron que sí. Los principales problemas que citaron fueron celos y conflictos de pareja. Los otros 4 (25%) dijeron no ver afectada sus relaciones de pareja a causa de su trabajo. En

este caso las explicaciones fueron la aceptación de la otra persona o bien el trabajador oculta a su pareja la infidelidad para evitar problemas.

Los problemas de pareja se pueden resumir en las palabras de un joven: “Sí, pues como que al principio si son como que los celos no, como que los celos y este, pues ya de antemano, como le digo, los conocí en el bar”.

El ocultamiento a la pareja uno de ellos lo enunció así: “las parejas transexuales que he tenido sí saben, pero las mujeres no, no sabe ninguna, saben que trabajo como *gogo dancer* en antros de la Zona Rosa, pero no saben que trabajo en un table”.. “hasta ahorita no me ha tocado que lo tomen mal, al contrario me dicen, hay que padre, que divertido, a ver cuándo me invitas a verte”., otro añadió: “Las afecta en el aspecto de que para la persona para la cual tu compartes una relación sentimental es difícil entenderlo por tus horarios, porque no puedes compartir los tiempos de diversión porque, por eso, en los momentos en que la demás gente se divierte tú tienes que trabajar, porque el hecho de que te toquen otras personas no es fácil entenderlo”.

También la infidelidad cuenta en su vida: “Mi trabajo no afecta mis relaciones sexuales y amorosas. En parte mi pareja sabe que actividades realizo. No totalmente, la parte que tiene que ver con la infidelidad, pues claro que no”.

A la pregunta como seleccionas a los clientes, las respuestas más relevantes fueron por la apariencia y porque tengan dinero o que me atraigan y tengan dinero, es al azar, no soy gay y no selecciono a nadie, y yo no escojo el cliente me elige a mí. Esta última respuesta probablemente condensa la razón principal que determina la relación con la clientela. En seguida se reproducen algunas de los discursos más significativos:

“a los que tienen una botella en su mesa, a los que están bien vestidos, no solo eso de que estén bien vestidos, porque pues igual aparte puede venir alguien no tan bien vestido y tener mucho dinero no, pero más que nada esa gente que me inspira confianza no”.

“para empezar pues me deben de gustar, de que yo me sienta atraído hacia ellos, y de que me respeten, de que me traten como persona, porque también vienen muchos clientes que te tratan como, así como que fueras una teibolera”.

“es al azar, cuando uno ya ve a uno frecuente, pues ya uno luego luego se acerca, pero cuando son así nuevos, pues hay que, todos ora sí a ver con quién se puede y con quién no”.

“en caso particular de las personas que trabajamos ahí somos heterosexuales realmente no somos selectivos, obviamente no seleccionamos a nadie de ninguna forma, aunque, mis compañeros que son gais, que se dedican al rubro, si son selectivos he notado que si seleccionan a sus clientes, quien los va a tocar y todo eso y yo en mi caso particular yo no selecciono a nadie, digo realmente el que sea siempre y cuando tenga dinero”.

“Yo no busco, porque, yo no puedo escoger al cliente, definitivamente el cliente te escoge a ti... definitivamente él es el que te escoge, si no le gustaste, así hagas circo, maroma o teatro, si no le gustaste no, no te va a llamar o te va a decir que no”.

A la pregunta si la elección del cliente o fue mala 13 (81%) de los entrevistados respondieron que me la haya pasado bien con el cliente y me haya hecho ganar dinero, algunos que los clientes nuevos pagan mejor, y 2 subrayaron que hacer relaciones de amistad con los clientes provoca que ya no les inviten copas, ni les pidan privados, los ven más como amigos. De esta última respuesta son muy sugerentes las respuestas de dos de los jóvenes y se reproducen en extenso.

“Lo que me ha hecho ganar en la noche jajá y que me la haya pasado bien”.

“los clientes que son nuevos son buenas decisiones porque ellos en realidad no saben mucho lo que pasa en un privado, entonces con tantito que bailes bien o tantito que, o sea el cachondeo en el privado te llegan a pagar hasta 5 privados un solo cliente”.

“en este antro lo raro es que la mayoría de los clientes ya son clientes de tiempo. Lo malo es que como ya son de tiempo casi no piden privados. Sí hay uno que otro cliente que si te agarra y te pide privado contigo, o si no al menos platica contigo y te invita una copa. Pero algunos llamémosle 8 o 10 ya vienen y te saludan y todo, pero ya como amigos. Así lo ven. Incluso uno de los meseros le dijo a uno de ellos, le invitas una copa a 7, no es que es más como mi amigo, y sí les hablo con ellos, les platico y todo, pero ya no los veo como clientes”.

“hay clientes que van muy frecuentemente, entonces ya no creo que busquen sexo, ya más bien creo que buscan pasárselas bien ahí, con los chavos a los que pueden ver físicamente desnudos y ya, porque hay muchos clientes que van, y ya no piden privados, se la pasan ahí platicando con nosotros, este, tomando alcohol eso sí, viendo el show y ya, pero, no hicieron ningún privado, creo que los privados más es de personas que van por

primera vez o por segunda vez, pero no para clientes que van frecuentemente, ya lo toman como su bar de fin de semana para ir con sus amigos a pasarla”.

Los problemas que enfrentan con mayor frecuencia estos jóvenes en su trabajo que realizan para hombres son la discriminación, el acoso para presionarlos a tener contacto sexual e insultos de parte de la clientela, desacuerdo de sus familias de origen con el trabajo que desempeñan, burlas por parte de amigos y la incertidumbre en cuanto a los ingresos. De todos los entrevistados solo uno, el que tiene un empleo a tiempo completo y que resulto el de mayor edad y con un muy alto nivel de escolaridad declaro no vivir ninguno de los problemas citados y lo atribuyo al tipo de bar y el nivel socioeconómico de los clientes.

“pues si la discriminación creo que sería el factor principal aquí... Pues simplemente con las demás personas que se enteran que estás trabajando en este medio y pues sí, te ven con malos ojos, o simplemente como que te ven, te van orillando, como que te ven así como que te van haciendo menos”.

“Enfrentamos discriminación, prejuicios estamos expuestos a todo, incluso yo te decía hasta que nos den una golpiza por celos de un tipo que se fue a meter ahí”.

“tratan de, no sé, no sé de querer hacer sexo oral o por ejemplo, que te quieren dar un beso negro o algo así, ahí es cuando les digo, no pues yo ya había hablado contigo afuera de lo que yo te permitía, entonces te ponen ahí –¡¡ay no seas pinche mamón!, ¡para eso están ustedes aquí!, ¡todos son unos putos!, ¡para qué te pones al pedo!!”.

“tal vez algunos con su propia familia no están de acuerdo en que tiene que vender su cuerpo, sacarle jugo a su cuerpo y, con sus amigos en que tal vez, muchos de sus amigos se burlan para que un trabajo, o que hace un baile erótico pero para hombres, o se está dejando tocar por hombres a cambio de dinero”.

“Los problemas del trabajo son, el estigma y en lo personal te reitero la inseguridad de tener un empleo fijo. De tener un sueldo fijo, de tener una estabilidad económica”.

“No, no, la verdad es que el antro es muy fresa y la verdad también es que la gente que va, obviamente para ir a un antro de estos necesitas dinero, necesitas tener con qué pagar, entonces van muchos profesionistas y gente que sí va a divertirse y toman alcohol y todo pero he visto antros donde que es peor, como que sí dices vaya, va mucha gente *nice* aquí»”.

Sobre la pregunta acerca de cuánto tiempo más cada uno de los entrevistados pensaba continuar como bailarín exótico, 8 (50%) expresaron que 5 o más años, incluso los más jóvenes afirmaron 9 y 11 años más dentro del mismo trabajo si las condiciones físicas se lo permiten. Otros mencionaron unos 2 años para lograr concluir sus estudios de licenciatura, y solamente uno indicó que ya había decidido retirarse en los meses siguientes a la fecha en que se realizó la entrevista. De los que estudian licenciaturas 5 (31%) también manifestaron su interés en dedicarse a ejercerlas en cuanto las hubiesen concluido, 5 (31%) desean al terminar su vida de bailarín tener un negocio, casi siempre ligado a la industria, tales como gimnasios o centros nocturnos. En los relatos que siguen se pueden apreciar dichas respuestas:

“Pienso seguir en este trabajo unos 2 años más y ya encontrar un trabajo estable”.

“espero seguir mucho tiempo más, unos 5 o 6 años más estar en el medio, digo, al menos que se me presente alguna otra situación como que ya no pueda por alguna razón, entonces si lo tendría que dejar, pero yo ahorita así como estoy viviendo y llevo en este contexto que estoy, si le calculo unos 6 años todavía más aproximadamente”.

“Seguiré en este trabajo hasta cuando yo vea que no tengo rasgos físicos agradables lo dejare, yo creo que por ahí de los 30 años ya no bailaré ya no haré nada, aunque si a los 30 años estoy de huevos sigo bailando no importa, lo he pensado, aun si tengo trabajo en ese entonces y se me da la oportunidad de gogear o bailar en algún bar, adelante”.

“Pues llevo un aproximado de 3 años, yo creo que unos 5 o 6 años más y acumular lo que es un aproximado de 10 años y ya, no me veo más allá”.

“yo creo que, si tengo 19 años, como unos 20 años más, o sea 20 años más. ¿A los 39 te piensas retirar? Si pues a los 39 ya no te da más el cuerpo jajá”.

Respecto a la pregunta si podrían abandonar el trabajo que desempeñan, 11 (68%) respondieron negativamente con matices desde no habría por que dejarlo, hasta siempre y cuando encontraran un trabajo que les proporcionara ingresos similares, es decir superiores a los que se ofrecen a personas jóvenes con limitada formación profesional y solo uno dijo que no lo abandonaría porque le gusta. En las líneas que están a continuación se recogen algunas de las respuestas más puntuales sobre la pregunta planteada:

“la única razón por la que lo podría dejar en estos momentos es porque yo me accidente o..., sí más que nada que ya no pudiera físico, o que tuviera algún problema físico y me lo prohibiera, de ahí en fuera no, o sea, por mi gusto yo ahorita no lo dejo”.

“Si una pareja me pide que deje el trabajo, le respondiera que no. no definitivamente, por qué si realmente quieres estar conmigo, caray es mi trabajo”.

“No habría por qué tener que decidirlo. Si llegase a querer dejarlo, seria porque ya tengo un mejor trabajo. No tendría por qué decidirlo”.

“Pues tener otro trabajo donde gane más o menos lo mismo”.

En respuesta a la pregunta que consejo darían a un joven que desea ingresar al trabajo de bailarín exótico 12 (75%) respondieron que lo alentarían a entrar, no todas las respuestas coincidieron en los argumentos pero sí en que recomendarían dedicarse a este trabajo. Uno de los que respondieron afirmativamente menciona que le prevendría de la forma en la cual podría ser afectada su vida. De los 3 (18%) que no los alentarían, 2 consideraron las posibilidades de que el interesado tuviera otras opciones laborales y el otro entrevistado declaro categóricamente que este tipo trabajo no es para vivir. En seguida se transcriben algunas de las respuestas más significativas que los entrevistados mencionaron sobre este tópico:

“si es heterosexual que, que le guste aprender no, que vaya aprendiendo, que le guste escuchar, que se desglose no, que aprenda cosas nuevas, y si es gay, pues ya pues como que es más su ambiente no, nada más sería cosa de acoplarse al ambiente digo, si es un buen trabajo, porque digo, quieras o no te sacas en un día lo que te ganarías hasta en una quincena no, entonces ahí ves ah que chido no, o sea, lo que me saqué en una quincena me lo saqué en un día”.

“no, no se lo recomendaría, ¡no, le diría piénsalo bien! que vea otras posibilidades de poder salir adelante o al menos que no tenga otra salida otra opción, pero antes que nada que sí lo piense, no se lo recomendaría, yo no le diría a alguien que en esto trabajo y lo último que le recomendaría es venir a estos lugares, no, no se lo recomendaría”.

“Si conozco a alguien, que quiera entrar al trabajo, bienvenido hermano. Pues si le gusta te digo, adelante. Aunque si tuviera un buen trabajo y lo quisiera dejar por putear, le diría no mames wey, quédate”.

“Primero que piense bien las cosas, si es lo que realmente quiere, si eso no le va a afectar tanto en su vida personal como profesional, familiar, amistades, etc., segunda, que tome en cuenta todos los riesgos que tiene que enfrentar con esto tanto en enfermedad de transmisión sexual como la forma en que los demás lo van a ver y tercera que simplemente le agarre el gusto”.

“este trabajo no es como para vivir no, entonces, sí he conocido chavos aquí y tratan de vivir de esto, para mí no es recomendable, porque sería muy frustrante, como es muy variable el ingreso, este, el hacer algo solo por remuneración económica no me parece tan grato, entonces le diría sí lo pretendes vivir de esto, no lo hagas mejor has otra cosa no”.

De los temas que los entrevistados mencionaron que les gustaría conocer si hubiese algún taller para bailarines exóticos 9 (56%) menciono su deseo de ampliar sus conocimientos sobre infecciones de transmisión sexual, como prevenirlas y los demás sugirieron sensibilizar a la sociedad que lo que hacen no debe ser censurado, que también son seres humanos, como mejorar el trato con el cliente, aprender a bailar como una condición importante para atraer clientes y creación de una red que ofrezca información sobre oportunidades de trabajo como bailarines exóticos. Se citan a continuación algunas de las respuestas recibidas:

“El de las infecciones, porque a pesar de tanta información que hay, hay muchas veces que uno nada más escucha pero no entiende lo que están diciendo o lo lee en cualquier bar”.

“Creo que la mayoría somos personas comunes y corrientes, no somos algo como carne tampoco, creo que sería todo no, también que se promoviera algo como de que, no somos personas que estamos dispuestas a todo, si cambias la cantidad de ceros no, sería todo”.

“Probablemente sí, como desenvolverte en el escenario, cómo bailar, hay varios de mis compañeros que no saben bailar, entonces los clientes te dicen: es que tu show ahh, mejor aprende a bailar y luego ya no”.

“de alguna manera hacer un tipo de cadena con los cuales se pudiera trabajar y un grupo en el cual se pudieran registrar para poder tener mejores oportunidades de trabajo más que nada”.

A lo largo de la entrevista un tema que surgió en el discurso de los jóvenes fueron las actividades principales que desarrollaban como pasatiempos. 12 (75%) contestaron hacer ejercicio o ir al gimnasio, de estos 3 hacen ejercicio y escuchan música, 2 no hacen ejercicio solo leen y escuchan música, uno hace ejercicio y estudia informática y uno hacer ejercicio y jugar video juegos o ver películas en su casa. Las frases que siguen ejemplifican las respuestas que algunos dieron sobre sus pasatiempos:

“El gimnasio, siempre ha sido el gimnasio, antes de eso estuve en futbol, pero desde pequeño siempre tuve la ideología de meterme a un gimnasio”.

“Además de lo que hago todo el tiempo que es estar en la facultad, yo diría que hacer ejercicio”.

“Leer un libro y hacerme, no me gusta mucho correr, ahorita ya no lo he podido hacer pero si me gusta mucho correr, y si estoy leyendo ahorita un libro La entrevista con el vampiro ah jajá”.

“Hacer ejercicio es lo que más me gusta, ir a los, ahora hay como café internet, ir a los video juegos, ir al cine, y quedarme en mi casa, ya de noche no salgo. Veo series, películas. Las veo en mi casa”.

Ante la pregunta final para concluir la entrevista si había algo que el entrevistador debería conocer, 7 (43%) enfatizaron que trabajar como bailarines exóticos no es prostitución, 3 (18%) que se les debe reconocer que también son personas y los otros 6 (37%) no agregaron nada más.

El baile exótico: “Pues más que nada que es un trabajo, no es prostitución”., y también: “sí que se quiten un poco ese concepto de *stripper* a ser un prostituto”.

No se debería omitir el sufrimiento que experimentan en su vida privada al afirmar finalmente al cierre de la entrevista que: “Los trabajadores sexuales somos básicamente seres humanos como cualquiera otra persona, tratamos de ganarnos la vida, y pues que no nos juzguen cada persona es diferente y antes de juzgar, fíjate más allá las razones por las que lo está haciendo”.

CAPITULO 8. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

DISCUSIÓN

Los resultados de este estudio permitieron identificar y describir cuales son los factores socioeconómicos que favorecen dedicarse al baile nudista, las actividades, sus antecedentes personales, cómo es el proceso para ingresar y permanecer en esta ocupación, las actividades, ventajas y exigencias, los riesgos asociados a su trabajo, cuál es su opinión sobre el mismo, el estigma y como lo enfrentan los jóvenes que trabajan para una clientela homosexual en un bar ubicado en la Zona Rosa de la ciudad de México. Simultáneamente se pudieron identificar temas que no estaban incluidos en el protocolo de la entrevista semiestructurada como el acoso sexual de los clientes, los conflictos psicológicos que sufren aquellos que se reconocieron como heterosexuales y paradójicamente obtienen ingresos económicos de una clientela homosexual a la cual le brindan sus servicios, o las experiencias negativas que han vivido quienes se reconocen como homosexuales, para lo cual se plantearon diversas hipótesis que se describen a continuación:

8.1 FACTORES SOCIODEMOGRAFICOS

Para la primera hipótesis que dice: **Es posible identificar si los factores sociodemográficos influyen para que los jóvenes trabajen como bailarín exótico**, se acepta la hipótesis debido a que el grupo de bailarines nudistas que participo en esta investigación se caracteriza por su juventud, con un promedio de edad de 22 años y concuerda con datos que han arrojado diversas investigaciones sobre la prostitución masculina, siendo la juventud condición *sine qua non* para estar en esta ocupación. Los altos niveles de precariedad de las familias de origen confirman la tesis de Mathieu, (2007) respecto a que quienes entran y permanecen en el mundo de la prostitución ya sea masculina o femenina no provienen de todas las clases sociales sino de familias modestas.

Ningun entrevistado fue extranjero, todos eran nacionales. En lo que respecta a la formación educativa la mayoría cursaba estudios universitarios, lo que pone en cuestión la idea muy extendida en la sociedad sobre el bajo nivel de escolaridad como determinante general para entrar al trabajo sexual y coincide con resultados obtenidos en otros estudios

en cuanto que la baja escolaridad es más bien característica del comercio sexual de calle, (Koken, Bimbi, Parsons & Halkitis, 2004; Dorais, 2003, Mariño, Minichiello & Disogra & 2003, etc.).

Aunque la mayoría habitaba con sus padres, como ocurre con la mayoría de las familias mexicanas (88% son familias nucleares o extensas)³⁵, algunos procedentes de otras ciudades vivían con amigos o solos, siendo esta la aspiración de la mayoría que aún estaba en el hogar de origen. Además de la tradición de vivir en familia, la precariedad reforza la necesidad de mantenerse dentro del hogar.

Vivir aún con la familia implica que carecen de medios económicos para vivir por su propia cuenta y más todavía si con los ingresos obtenidos en el baile contribuyen al sostenimiento de la economía familiar o para ayudarse en sus gastos personales. La mayoría se dedica a esta ocupación debido a las necesidades económicas y por las ganancias que obtienen en el bar en el que trabajan. Es decir es una elección obligada por las circunstancias más que una elección por interés personal o vocación.

Si se toma en cuenta que los salarios en México son muy bajos, así como que el desempleo juvenil es el más alto entre todos los mexicanos en edad de trabajar, la ocupación de bailarín nudista resulta atractiva para los jóvenes que están en condiciones de precariedad y poseen los atributos para desempeñarse con cierto éxito en tal trabajo. Los trabajadores sexuales estudiados tienen en general un ingreso por día muy superior al de los empleos formales (hay que recordar que el 51.8% de los mexicanos ganaban de 1 a 3 salarios mínimos mensuales³⁶), pero tampoco son suficientes para escapar de la precariedad en que viven cotidianamente. También se debe tener presente que 60% de los mexicanos con empleo se desempeñan en la informalidad (OIT, 2014).

Debido a las restricciones del bar la mayor parte de los entrevistados no tienen relaciones sexuales, salvo tocamientos y sexo oral cuando las necesidades económicas los presionan, pero si la urgencia económica es muy alta pueden ocurrir encuentros sexuales completos a pesar de la prohibición del establecimiento. Como la mayoría son estudiantes universitarios su experiencia como bailarín exótico se explica que se limite a la ciudad de

³⁵ INEGI, (2010). <http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/hogares.aspx?tema=P>

³⁶ INEGI, XII Censo General de Población y Vivienda 2010.

México, a diferencia de los que no estudian y han trabajado en la misma actividad en otras ciudades del país.

8.2 ANTECEDENTES PERSONALES

Para la segunda hipótesis que dice: **Es posible identificar si los factores personales influyen para ingresar y permanecer como bailarín exótico**, se acepta la hipótesis debido a que al examinar los resultados de las entrevistas destaca el hecho que la mayor parte de los jóvenes provienen de familias monoparentales y casi todas permanentemente han tenido empleos precarios. La mayoría aceptan este trabajo con el objetivo de ayudar a su familia, para sufragar sus gastos personales o adquirir cierta independencia respecto a la familia. Estos resultados son similares a los del estudio de Clouet, (2008) en una muestra de estudiantes franceses dedicados a la prostitución, sin embargo, a diferencia de los resultados de Clouet, por las condiciones propias del baile nudista no hay contactos con los clientes que permitan acceder a su capital cultural, a sus relaciones sociales, ni tampoco compartir tiempo social. El aspecto en que la investigación no halló coincidencia con los de la investigadora francesa es el relativo al ingreso a este trabajo por desavenencias de orden moral entre el joven y su familia.

La mayoría se declararon en cuanto a su orientación sexual heterosexuales, aunque también hubo bisexuales y homosexuales. Lo cual permite deducir que no es la orientación sexual, la causa principal que favorece el ingreso al baile nudista, sino la precariedad económica de la familia, pero la causa eficiente tiene más bien que ver con acontecimientos de la historia familiar y/o personal de cada participante.

La mayor parte de los jóvenes que se dedican al baile nudista, tuvieron desde el inicio una opinión muy favorable de la prostitución en general y por supuesto también de esta clase de baile dedicado a satisfacer las expectativas de una clientela masculina a cambio de dinero, lo cual probablemente indica que esta opinión se formó progresivamente mediante experiencias personales en el contexto familiar o de amistades, este ambiente precario permitió considerar el comercio sexual una actividad aceptable para vivir.

Quienes al inicio o no siempre pertenecieron a esas familias tenían más bien una opinión negativa, generada en la familia y reforzada por los medios masivos de comunicación. Para los jóvenes alejados de la precariedad, el ingreso al baile nudista fue una forma de sobrevivir a la bancarrota económica de la familia, su disolución y por consiguiente la única vía para escapar al trabajo mal remunerado e insuficiente, incluso al desempleo. Para unos cuantos fue más bien una experiencia personal que les permitió exhibir su cuerpo y despertar el reconocimiento del público masculino que acude al bar. Para estos no es desde luego una manera de vivir, sino solo un paréntesis, una fantasía realizada.

La mayoría de los jóvenes que son bisexuales u homosexuales han tenido una historia de burlas, incompreensión y rechazo de sus propias familias, como padres, hermanas, etc., pero también por parte de los amigos. Dichos fenómenos se reprodujeron con demasiada frecuencia en la escuela por parte de compañeros, pero también amigos, es decir, durante su adolescencia e inicio de la juventud, su vida se vio expuesta al rechazo de los 2 grupos más importantes para un hombre en ese periodo de transición que es eminentemente sexual. Se debe destacar que solamente uno menciono explícitamente la aceptación y aprecio inalterado de su familia al conocer su orientación homosexual, el cual por cierto no perteneció nunca a las familias en condiciones de precariedad. Lo cual probablemente quiere decir, que como han revelado encuestas nacionales, a mayor nivel socioeconómico menor es el rechazo de la sociedad hacia la homosexualidad.

8.3 INGRESO Y PERMANENCIA.

Para la tercera hipótesis que dice: **Es posible identificar el proceso de ingreso y permanencia como bailarín exótico**, se acepta la hipótesis debido a que si bien la precariedad es la causa predisponente, la causa eficiente para comenzar y continuar en el baile nudista puede variar, depende en alto grado de la historia familiar y personal. Entre las causas desencadenantes se pudieron identificar las siguientes, pero es probable que hayan algunas más: obtención de altos ingresos económicos, incremento de la autoestima, rupturas familiares, muerte de los padres, etc. En la presente investigación, se pudo observar que para algunos jóvenes el factor desencadenante para el ingreso al baile nudista

ocurrió en momentos no solo de urgencias económicas, sino de separación familiar, soledad y angustia como ya lo había revelado el estudio de Da Silva & Evangelista, (2004). Se puede decir que los resultados del presente estudio, son similares a los hallados en Nueva York por Parsons, Koken, Bimbi & Halkitis, (2007) que hallaron que los factores principales para dedicarse al trabajo sexual masculino fueron el dinero, los efectos positivos sobre la personalidad y el placer sexual.

Adicionalmente se hallaron otros factores que refuerzan el interés por ingresar y permanecer en el trabajo como bailarín exótico como el escaso esfuerzo físico por hacer cosas sencillas como platicar con el cliente, tomar algunas copas con él o bailarle a cambio de altos ingresos por unas horas de trabajo. Ninguno ingreso a la ocupación por dependencia a sustancias y falta de dinero para adquirirlas, dato que contrasta mucho con los hombres que ofrecen sus servicios sexuales en la escala más baja de la ocupación.

La jornada de trabajo nocturna permite a los bailarines que son estudiantes acudir al bar los fines de semana, sin tener que abandonar sus estudios para trabajar en algún empleo de tiempo completo, cuyos ingresos quincenales equivaldrían a una noche como bailarín exótico. Los que por urgencias económicas se ven obligados a acudir más de 1 vez por semana se sienten afectados por las desveladas que implica la danza nudista. A la jornada de trabajo hay que agregar el largo tiempo de preparación de estos trabajadores, horas de gimnasio casi siempre diarias, una estricta higiene personal, y la adquisición de los productos apropiados, diseñar y comprar el vestuario de sus personajes, etc., lo cual por un lado permite altos ingresos, pero por el otro, una parte importante de estos se convierten en inversión obligada para tratar de atraer clientes y enfrentar la competencia de los compañeros.

Si bien hay un esfuerzo constante de separar la vida profesional y la vida privada, esto no siempre es posible porque supone celos y problemas con quienes tienen pareja, afectación de su vida sexual porque como en el trabajo, la preocupación con su pareja es proporcionarle satisfacción al otro, y olvidarse de sí mismo, alteración de sus relaciones de amistad puesto que se han habituado a pedir dinero o cosas a la clientela y este patrón se reproduce con los amigos, además otros amigos los rechazan y desprecian por desnudarse y tener sexo con hombres a cambio de dinero.

Los resultados de este estudio coinciden con los trabajos de Mathieu, (2007) quien afirma que otra cara de la precariedad es el hecho de que para entrar al espacio prostitucional, los futuros trabajadores sexuales ya tenían contactos con quienes ya estaban dentro de él. En este estudio la mayoría de los jóvenes informaron que la vía para acceder al baile nudista fue sobre todo por medio de conocidos, amigos que frecuentaban el mismo gimnasio y en menor grado familiares.

8.4 ACTIVIDADES, VENTAJAS Y EXIGENCIAS

Para la cuarta hipótesis que dice: **Es posible identificar las actividades, ventajas y exigencias que tienen estos jóvenes como bailarines exóticos**, se acepta la hipótesis debido a que las actividades para las que son convocados en el bar son presentar en un lugar cerrado espectáculos eróticos, ya sea en una pista de baile destinada al público o en un privado, para una clientela masculina. Lo requiere cierto nivel de sofisticación de parte de los bailarines exóticos, como cuerpo estético, cara muy atractiva, saber bailar y despertar el deseo sexual de la clientela en el escenario o en los privados, tener la capacidad de entablar una conversación fluida con el cliente y despertar su interés sexual para que le pida al bailarín que lo acompañe en su mesa le pague el consumo de copas y que le demande privados. En estos últimos, a pesar de las reglas restrictivas del bar, los trabajadores llegan a tener actividades sexuales, incluso una relación completa, dependiendo de las aspiraciones personales o presiones económicas del trabajador, sobre todo cuando los cautiva un cliente (generalmente joven y bien parecido) o cuando este ofrece una suma elevada de dinero.

Algunos bailarines están conscientes que con frecuencia el cliente vive en la soledad o tiene problemas que no son fáciles de contar. La capacidad de escucharlos con atención, de entenderlos suele ser una actividad muy bien pagada, por esto se puede decir que no siempre es la atracción sexual lo que los vuelve más rentables.

Quienes más invierten en el cuidado de su apariencia personal, tienen buen trato con el cliente y cualidades para bailar son aquellos que obtienen mayores ingresos económicos, además que con mayor facilidad pueden rehusarse a las peticiones de acceder a actividades sexuales, que por cierto no son infrecuentes porque para la clientela los bailarines son

jóvenes que están a su servicio y ya mirándolo muy positivamente que están ahí para satisfacer sus deseos sexuales.

Todos los bailarines obtienen ingresos, aún si solo acuden al bar 1 día de los 4 que abre, pero son los que satisfacen las condiciones enunciadas los que mayores ingresos obtienen por noche. Se puede decir que los que son convocados 2 o 4 veces son trabajadores nudistas de tiempo completo, mientras el resto trabaja de tiempo parcial.

De acuerdo a los participantes los ingresos varían notablemente y pueden tener ingresos semanales que van de los mil pesos a los 6 mil, si se multiplican por las 4 semanas del mes, se puede decir que el ingreso mensual va de un mínimo de mil pesos hasta 24 mil. Los que alcanzan el máximo de ingresos es porque acuden los 4 días que abre el bar, mientras que los demás solo trabajan en promedio 1 o 2 noches por semana. Se puede constatar que la mayoría de los bailarines exóticos no solo provienen de familias con empleos precarios, sino ellos mismos desempeñan una ocupación precaria, por la inexistencia de contrato de trabajo, la falta de prestaciones, la competencia cerrada entre ellos para atraer a la clientela, la incertidumbre económica, las desveladas, etc.

La mitad de los entrevistados explicaron que dedicarse al baile nudista implica afectación de sus relaciones de pareja debido a celos y conflictos. No obstante, al momento de poner en la balanza los problemas de pareja y los ingresos económicos que perciben por el baile nudista, a pesar de las dudas la decisión siempre se inclina por continuar en el baile.

8.5. RIESGOS.

Para la quinta hipótesis que dice: **Es posible identificar los riesgos asociados al trabajo como bailarín exótico**, se acepta la hipótesis debido a que si bien el bar prohíbe contacto sexual en los privados, hay una cierta correlación entre la presión económica que puede tener el trabajador y la aceptación de contactos físicos que demanda -y paga- la clientela, aunque no desembocan necesariamente en la penetración, sí pueden ocurrir caricias, sexo oral, etc., Por otra parte, casi el total de los trabajadores desconoce la mayor parte de las infecciones de transmisión sexual, su prevención, sus síntomas, etc., su conocimiento se limita a cierto bagaje informativo sobre el VIH, como se contrae y como protegerse, por lo cual están expuestos a otras infecciones diferentes al VIH.

Algunos jóvenes sí tienen sexo con hombres que conocen por fuera del establecimiento. Algunos ya son sus clientes habituales. Con ellos practican encuentros sexuales completos en los cuales realizan sexo seguro. Aunque la mayoría manifiesta no tener relaciones sexuales con la clientela, algunos que no lo ha hecho no lo descartan en el futuro, lo cual sumado al desconocimiento de la mayoría de ITS incrementa el riesgo de contraer alguna de estas. Entre las más comunes y extendidas están: sífilis, gonorrea, tricomonas y clamidia para citar algunas de las más frecuentes en población abierta.

No siempre, estos jóvenes usan preservativo con la clientela en sus prácticas sexuales y no está generalizado el uso en su vida sexual de pareja, sea masculina o femenina, lo cual eleva el riesgo de contraer otras infecciones de transmisión sexual distintas al VIH, derivadas de ciertas creencias como la confianza que se va desarrollando conforme evoluciona la relación de pareja, o bien la suposición según la cual, entre más joven es el compañero sexual, menores son los riesgos de contraer alguna ITS.

En los encuentros sexuales de los hombres heterosexuales con sus parejas, solo una minoría practica regularmente sexo seguro, los demás no porque suponen que como su pareja es mujer no es necesario. Estos resultados concuerdan con investigaciones en otros países que indican que el riesgo de transmisión del VIH está ligado a conductas de riesgo como las relaciones sexuales no protegidas con clientes o parejas (Legros, 2005; Dorais, 2003, etc.).

Este estudio halló que como lo han reportado investigaciones en Estados Unidos, (Uy, Parsons, Bimbi, Koken & Halkitis, 2004) que entre los acompañantes y bailarines nudistas que participan en la prostitución de lujo, el consumo de drogas legales e ilegales es bajo, solo una minoría muy reducida reportó ingerir esteroides anabólicos, cigarrillos y alcohol ocasionalmente. Este resultado obedece probablemente, al hecho que la apariencia del trabajador así como el contacto corporal muy cercano permite al cliente formarse una imagen del bailarín. De esta percepción depende sobremanera los servicios que le demandará al joven y en consecuencia que tan altos o no pueden ser los ingresos de cada noche. La estrema cercanía física con la clientela, los obliga a ser muy cuidadosos en su aspecto y conducta en el establecimiento que trabajan. En este punto nuevamente hay una

clara diferencia con los trabajadores sexuales de calle, entre los cuales el consumo de drogas legales e ilegales es muy elevado.

El riesgo mayor en cuanto al consumo de sustancias no proviene de las que están prohibidas o son más populares entre la población abierta, sino de los suplementos, vitaminas y esteroides anabólicos que se consumen en los gimnasios y que pueden representar serios problemas para la salud. Estas sustancias se compran en los gimnasios o en la red, sin más información que la recomendación verbal de los entrenadores o compañeros del gimnasio.

8.6 OPINIÓN Y ESTIGMA.

Para la sexta hipótesis que dice: **Es posible identificar cuál es la opinión que tienen de su trabajo sexual, del estigma y como lo enfrentan**, se acepta la hipótesis debido a que la mayoría de los bailarines saben que su trabajo no es bien visto por la sociedad. Incluso la clientela gay a la cual prestan sus servicios, por momentos los ve con repulsión y no es infrecuente que los consideren como prostitutas que están ahí para satisfacer los deseos sexuales del cliente. Aunque la mayoría dijo sentirse bien en su trabajo, se ven a sí mismos como sujetos degradados. Los entrevistados experimentan sentimientos negativos sobre su trabajo puesto que se sienten personas indignas, se preguntan a menudo si este trabajo está bien y por momentos piensan que es una actividad denigrante.

Estos jóvenes tienen sobre sí un doble estigma, el de la prostitución y el de la homosexualidad, no importa que sean heterosexuales, bisexuales u homosexuales, para el común de los clientes y el gran público el hecho mismo de desnudarse para hombres equivale a ser un homosexual, estigma que en México se ve reforzado por el machismo, como hiper-idealización de la masculinidad en detrimento de otras sexualidades, y que requiere ser confirmada constantemente frente a los demás hombres y ante sí como explicaba Reading, (2000). Los hombres heterosexuales que trabajan en esta ocupación sufren por ser considerados homosexuales, y los otros por la historia personal de acoso, burlas e insultos que han sufrido, más aún cuando quienes podrían ayudarlos permanecen en un silencio indiferente y cómplice.

En lo concerniente al estigma, este se halló en los participantes estudiados y en la mayoría se observaron las 3 estrategias descritas por Goffman, (2008) para enfrentar el estigma y que encontraron en su investigación Koken, Bimbi Parsons & Halkitis, (2004), el ocultamiento, el autodescubrimiento y el enmascaramiento. En el caso de los participantes en el presente estudio la más empleada fue el ocultamiento.

También aparecieron las que citan Morrison & Whitehead, (2005) la afirmación que su ocupación fue una elección libre, que tienen el control de la relación con el cliente y que no es prostitución. Adicionalmente en el presente estudio se observaron otras tres maneras de hacerle frente al estigma, afirmar que su trabajo es como cualquier otro, una segunda que es una forma honesta de ganarse la vida sin incurrir en el delito, como sería vender drogas o asaltar y la tercera que enfatizó la disociación entre bailar para hombres y prostitución.

Entre las preocupaciones de los bailarines nudistas existe el temor a que familiares, amigos o conocidos se enteren de su ocupación y en especial por los estigmas asociados a ella. Entre los aspectos negativos más relevantes de su trabajo, está la relación con la clientela, o al menos una parte de ella, que asume que por pagar un privado tiene derecho a contactos sexuales con el bailarín y cuando este se rehúsa recibe burlas, insultos y acoso sexual. La mayoría de los entrevistados señaló que está muy extendido el acoso sexual y más todavía cuando el cliente se alcoholiza. A la clientela, ellos les parecen jóvenes con buen cuerpo, pero sin cerebro.

CONCLUSIONES

Entre los hallazgos más relevantes de este estudio sobre baile nudista, se encuentra la precariedad como un factor predisponente para ingresar y permanecer en él. Por la naturaleza de la ocupación casi todos los hombres dedicados a ella son muy jóvenes. Tienen la característica que la mayoría cursan estudios universitarios, lo cual pone de manifiesto su alta escolaridad, muy lejos del trabajo sexual de calle o baños públicos. Proceden de familias con una larga historia de precariedad, lo que facilita bajo ciertas

condiciones el ingreso al baile nudista, como una forma de escapar de esa historia económica, aunque el trabajo al que ingresan tiene esta misma característica.

Si bien es cierto que los factores socioeconómicos son el gran telón de fondo, o los factores predisponentes para dedicarse al baile nudista, ellos no explican por sí mismos, o al menos no completamente el ingreso a dicha ocupación. Se hallarán otros factores que actúan como desencadenantes, entre los cuales se pueden mencionar: obtención altos ingresos económicos en un trabajo informal por jornadas relativamente breves, satisfacción personal, aumento de la autoestima, rupturas familiares, muerte de los padres, momentos de separación de los seres queridos, de tristeza, etc.

Los estudiantes entrevistados se dedican al baile nudista, en un intento de compensar las desventajas económicas en las que viven, ya que la posición económica que tienen está en dependencia directa con los ingresos y vicisitudes de la economía familiar. Para estos jóvenes, el trabajo formal no es suficiente para alcanzar sus expectativas, dado que el trabajo disponible en el país es insuficiente para incorporarlos al empleo formal y además está mal remunerado. Se puede decir que ellos viven de manera directa, lo que reflejan los estudios de Banco Mundial que subrayan que en México el desempleo juvenil es el más alto Latino América y los salarios se encuentran entre los más bajos de la región (Martínez, 2015).

Aunque han trabajado en el empleo formal, los horarios de tiempo completo y los bajos salarios los tornan incompatibles con los estudios superiores, dado que no desean abandonarlos ni llevar un mal historial académico, tampoco son ingresos que les ayuden a cubrir sus expectativas, ya sea cubrir sus gastos personales, ayudar en la familia, obtener independencia respecto a esta, etc. En tal situación, el trabajo sexual se vuelve una opción que permite salarios muy superiores al empleo formal, sin largas jornadas laborales ni necesidad de abandonar o descuidar los estudios.

Un aspecto que indica claramente que los bailarines nudistas ya vivían en medio de la precariedad económica desde un período largo y previo, fue que la mayoría de los participantes tuviesen una buena opinión del trabajo sexual desde antes de su ingreso, lo que significa que para ellos, desde hacía mucho tiempo atrás el trabajo sexual era una opción algo más que aceptable para vivir.

Los bailarines nudistas difieren de los trabajadores de calle en que no están expuestos a la violencia física como ocurre con estos. La violencia que padecen es más bien simbólica, acoso, insultos, etc., ni tampoco tienen dependencia respecto al consumo de drogas legales o ilegales.

Se pudo identificar que los bailarines exóticos padecen un doble estigma, el derivado de su trabajo que consiste en atender a la clientela homosexual a la que le brindan sus servicios, que por un lado los desea, pero por el otro los mira con desprecio cuando se resisten a sus demandas sexuales. El otro estigma es, el que tiene que ver con el amplio rechazo de una sociedad conservadora hacia la homosexualidad. Forma parte de esta sociedad su familia, que no pocas veces rechaza la orientación sexual del joven, la escuela y los amigos. Estos son los ambientes en los que se desenvuelven los adolescentes y jóvenes mexicanos, que distan mucho de aceptar las sexualidades distintas a la heterosexual, además que en lugar de brindarles apoyo y protección, insulta y discrimina a estos hombres en tránsito a la vida adulta.

Quiénes trabajan como bailarines nudistas, son hombres muy jóvenes y casi siempre son al mismo tiempo estudiantes universitarios de instituciones públicas y privadas. Aunque la muestra no es numerosa y sus resultados no pueden generalizarse, el hecho mismo que sean estudiantes de nivel superior los que componen el grueso de los bailarines, merecería continuar este tipo de estudios para identificar que tan frecuente es como una opción económica para ellos, que tan extendida está dicha ocupación entre los estudiantes en situaciones de vida similares, su trayectoria en el espacio de la prostitución, cómo dedicarse al baile exótico puede afectar sus estudios universitarios, la duración en este trabajo, las condiciones que eventualmente podrían permitir el abandono del baile exótico, etc.

Mientras persistan en México las grandes desigualdades económicas y la mayoría de las familias vivan en medio de la precariedad y la informalidad, una parte de los jóvenes que acuden a las universidades continuarán siendo un sector social muy susceptible de considerar el trabajo sexual como una opción aceptable. Frente a esta situación sería conveniente estudiar el efecto de los programas de becas existentes para jóvenes en condiciones de precariedad, como podrían contribuir a reducir la participación de estos en

el espacio de la prostitución, cómo mejorar y ampliar su cobertura, como hacerlos más eficaces para alcanzar estos objetivos.

Simultáneamente, se requiere la creación de programas orientados a reducir el desempleo y el empleo informal, que imperan en el país, ya que tan solo el segundo acapara la mayor parte de los jóvenes que trabajan en la edad que va de los 15 a 29 años, con estudios y sin estudios de educación superior (Rosas, 2015). Es este tipo de trabajo con muy bajos ingresos y carente de prestaciones sociales, en el que se concentra el grueso de la población juvenil. Si no se diseñan y aplican políticas destinadas a atenuar la precariedad en la que viven la mayoría de los jóvenes mexicanos, la principal condición para ingresar al mercado sexual seguirá inalterada e incluso puede crecer conforme a la evolución demográfica del país, pues no se debe olvidar que casi una cuarta parte de la población mexicana tiene entre 15 y 29 años

Conforme a los datos oficiales solo un grupo extremadamente pequeño, que no sobrepasa el 7% tiene un empleo que supera los 10 mil pesos de pesos como ingresos mensuales, lo cual significa una disminución de casi la mitad respecto al año 2006 (Flores, 2014). Este es el contexto, en que el gran ejército de desempleados y empleados informales, nutre en gran medida el trabajo sexual masculino en los grandes centros turísticos del país y en la misma capital.

En materia de salud sexual, sería importante identificar y conocer el nivel de conocimientos de los jóvenes mexicanos y en particular los universitarios, porque ellos forman la mayoría de los hombres dedicados al baile exótico, ya que el mercado sexual no da cabida a hombres que no sean jóvenes.

Se requieren investigaciones que exploren cuestiones como, el grado de conocimiento y uso de medidas de prevención respecto a ITS y en concordancia con sus resultados sería muy útil diseñar medidas para subsanar las limitaciones que se puedan descubrir, mediante adecuaciones en los planes y programas de estudio del nivel medio superior, de tal manera que todo egresado de este ciclo, cuente con la información adecuada para practicar sexo seguro, igualmente se podrían diseñar campañas sanitarias de información dirigidas a la población en general, etc.

Las futuras investigaciones sobre el baile nudista quizás deberían incluir muestras más amplias y representativas que comprendan además de la ciudad de México, las otras

que sobresalen por ser destinos turísticos, porque son en estas otras en las que la tolerancia hacia las personas homosexuales, espectáculos y servicios son más aceptados por la población y a menudo frecuentados por turistas nacionales e internacionales. Estas son algunas de las limitaciones más importantes que por el carácter exploratorio del estudio, estuvieron fuera de su alcance.

Además del estigma debido a su trabajo como bailarines nudistas, existe otro ligado a la orientación sexual que lo viven por igual hombres heterosexuales, bisexuales, u homosexuales. Los hombres heterosexuales sufren el estigma porque para la clientela como para la sociedad todos los trabajadores nudistas son homosexuales, sin excepción alguna. Los bisexuales tratan de ocultar ante los demás su orientación sexual por temor al rechazo. Los hombres homosexuales en su mayoría han padecido en distintos momentos de su vida burlas, amenazas e insultos de parte de su familia, compañeros y amigos debido a su orientación sexual.

Las exclusiones que padecen muy frecuentemente las personas homosexuales implican, que los mayores factores de protección como son el medio familiar, escolar y amistoso los ponen en una situación de vulnerabilidad psicológica porque los valores, las normas, así como las sanciones y condenas sociales generan inhibiciones, conductas y sentimientos de rechazo sí y de los demás en estos jóvenes. El descubrimiento de una atracción o una conducta homosexual pueden experimentarse como una fuente de angustia y de vergüenza, favorecer el surgimiento de estados depresivos e incluso llegar a la desvalorización de sí mismo, al experimentar sentimientos interiorizados de homofobia, debido a su historia personal y/o familiar.

Aunque mayoría afirmó sentirse bien desempeñándose como bailarín exótico, también se identificó la existencia de sentimientos de culpa debido a su ocupación, saben que es algo que moralmente es condenado por la sociedad. Sufren el conflicto generado por el dinero que obtienen y a la vez saber que bailan y se desnudan para hombres. El interés que pueden despertar algunos clientes en los bailarines homosexuales les lleva a abrigar por momentos la esperanza de llegar a establecer una relación personal duradera que nunca se ve materializada. Situación que les recuerda que son solo trabajadores sexuales y les causa desilusiones amorosas que viven en la soledad, pues como contarles estos sufrimientos a la familia que rechaza su homosexualidad, a los amigos que saben que los abandonarían de

saber su orientación sexual. Así estos jóvenes no solo viven el estigma de la prostitución, o el de la homosexualidad, deben llevar una doble vida, en el día son estudiantes y en la noche trabajadores sexuales.

Teniendo presente estas circunstancias, sería importante llevar a cabo estudios, sobre las condiciones que se requieren para que durante la adolescencia y juventud temprana los jóvenes homosexuales adquieran la capacidad de desarrollar cierta autoestima de sí mismos y compartirla con el entorno, ya que muchos han tenido que recurrir al disimulo, el rechazo de sí mismos y llegado el caso interiorizar cierta vergüenza de sí. En la sociedad mexicana los adolescentes y jóvenes muy pronto perciben que, ante los insultos, la exclusión y el oprobio generados en su entorno por su orientación sexual, los adultos se mantienen indiferentes. Los discursos homofóbicos se presentan con la apariencia de lo natural. Así se va construyendo en el interior un rechazo doble de sí mismo, derivado del rechazo de los compañeros, pero también nutrido de la indiferencia de los adultos.

Las encuestas nacionales³⁷ que han exhibido el alto nivel de rechazo social a los hombres homosexuales, así como los testimonios aportados por los jóvenes que se asumieron como tales en las entrevistas, sugieren la necesidad de investigar la manera en que se construye y se acepta como natural en la sociedad mexicana el discurso homofóbico, que tiene efectos devastadores en la personalidad de muchos de los adolescentes y jóvenes que se apartan del ideal heterosexual. Las investigaciones podrían ayudar a analizar como ocurre este proceso y a sensibilizar a la sociedad de los efectos dañinos que ejercen sobre una parte de la misma sociedad. Derivados de esas investigaciones se podrían elaborar programas educativos, campañas tendientes a reducir la homofobia y la discriminación basados en la aceptación del otro, del diferente.

Así mismo, sería conveniente que los estudios posteriores sobre los bailarines nudistas exploren más los sentimientos personales, como es el caso de la separación de sus amigos para salir, charlar o divertirse juntos, pues cuando ellos salen, los bailarines trabajan y sobre todo los fines de semana, el aislamiento social en el que viven regularmente, la dificultad que enfrentan para establecer relaciones de pareja, y más aún cuando ambos son hombres, la doble vida que llevan porque por un lado son estudiantes y por el otro

³⁷ Op. Cit.

trabajadores que venden servicios a otros hombres, la culpa que experimentan debido a su trabajo, investigar los efectos sobre la personalidad y sexualidad de los hombres heterosexuales, incluyendo posibles efectos psicossomáticos como los hallados en el estudio de Gille (2005). Los sufrimientos personales en los hombres que son homosexuales y han padecido el rechazo familiar y social, o bien la pérdida de amigos que padecen estos jóvenes, independientemente de su orientación sexual por el hecho mismo de dedicarse al baile nudista y los posibles cuadros clínicos que se pueden desarrollar como ansiedad o depresión. Para abordar problemas de esta naturaleza quizá el empleo de métodos cualitativos sean los más adaptados a las circunstancias.

REFERENCIAS

- Abel, G., & Fitzgerald, L. (2008). "On a fast-track into adulthood: An exploration of transitions into adulthood for street-based sex workers in New Zealand", *Journal of Youth Studies*, Vol. 11(4) 2008, 361-376.
- Agence de la santé publique du Canada, ASPC. (2008). "Les travailleurs de l'industrie du sexe".
- Abramovich, E. (2005). "Childhood Sexual Abuse as a Risk Factor for Subsequent Involvement in Sex Work: A Review of Empirical Findings", *Journal of Psychology & Human Sexuality*. Vol 17(1-2), 131-146.
- Agustín, L. (2005). "The sex industry, migrants and the european family", *Cad. Pagu* no.25 Campinas July/Dec
- Alami, S., Desjeux, D. & Garabuau, I. (2009). "Les méthodes qualitatives", Paris, PUF.
- Allman, D. (1999). "A pour ACTES, M pour MUTUELS. Le Travail du sexe au masculin et le sida au Canada", Santé Canada.
- Anderson, B. & Andrijasevic, R. (2008). "Sex, slaves and citizens: the politics of anti-trafficking", *Soundings*, Winter Issue 40, p135-145.
- Assemblée Nationale, (2002-2003). Rapport d'information fait au Senat, No. 34.
- Azaola, E. (2006). "The Sexual Exploitation of Children in Mexico", *Police Practice & Research*, Vol. 7 Issue 2, p97-110.
- Bacharach, A. (2006). "The relationship between runaway behavior and substance abuse and prostitution in adolescents", *Dissertation Abstracts International: Section B: The Sciences and Engineering*. Vol 67(2-B), 2006, pp. 1201.
- Badinter, R. (1981). "Discours de Robert sur la dépenalisation de l'homosexualité", devant l'Assemblée Nationale, 20 décembre, <http://swissgay.ch/breves/0106/breves100157badinter.html>
- Bárcenas, A. (2011). Pobreza e indigencia en sus niveles más bajos en 20 años en América Latina, en Centro de Prensa de la CEPAL, 29 de noviembre, en línea. <http://www.cepal.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/prensa/noticias/comunicados/8/45168/P45168.xml&xsl=/prensa/tpl/p6f.xsl&base=/prensa/tpl/top-bottom.xsl#>
- Barnett, L. & Casavant, L. (2014). Les lois sur la prostitution dans certains pays, Ottawa, Bibliothèque du Parlement. <http://www.parl.gc.ca/content/lop/researchpublications/2011-115-f.pdf>

- Barrero, G. (2005), "Stripers, erotic and exotic dancers: immigration and identity in the construction of the Canadian nation", *State Revista*, Vol.10, p.129-152.
- Bessols, P. (2005). *Victimologie*, Tome1, Presse Universitaires de Grenoble.
- Benoît, C. & Shaver, F. (2006). « Critical Issues and New Directions in Sex Work Research*/Enjeux cruciaux et nouvelles orientations dans la recherche sur le travail du sexe* », *The Canadian Review of Sociology and Anthropology*, Vol.1;43(3): 243-264.
- Bimbi, D. (2007). "Male prostitution: pathology, paradigms and progress in research", *Journal of Homosexuality*, Vol. 53 Issue ½, 7-35.
- Bindman, J. (2000). "Les travailleurs du sexe ne vendent pas leur corps: ils vendent des services", *La Nouvelle lettre de la FIDH*, no. 38
- Bindman, J. (1997). "Redefining prostitution as sex work on the international agenda", *Network of sex work projects*, <http://www.walnet.org/csis/papers/redefining.html>
- Bittle, S. (2001). *La prostitution chez les jeunes: analyse documentaire et bibliographique annotée*, Ministère de la Justice du Canada. http://www.justice.gc.ca/fra/pr-rp/jp-cj/jj-yj/rr01_13/rr01_13.pdf
- Bliss, K. (2004). "A Right to Live as Gente Decente: Sex Work, Family Life, and Collective Identity in Early-Twentieth-Century Mexico", *Journal of Women's History*, Vol. 15 Issue 4, p164-169.
- Boden, D. (2007), "Alienation of sexuality in male erotic dancing", *J Homosex*, Vol. 53(1-2):129-52.
- Borrillo, (2012). *La construction juridique du corps d'exception homosexuel. Première partie*. en ligne, <http://lmsi.net/La-construction-juridique-du-corps>
- Borrillo, (2001). "L'homophobie", Paris, Presses Universitaires de France.
- Bouamama, S. & Legardinier, C. (2006). "Les clients de la prostitution, l'enquête", Paris, Presses de la Renaissance.
- Bouamama, S. & Lemettré, B. (2006). "La prostitution vue par les médias: des clichés et des idées fausses", en *Club de la press nord-pas de Calais*, 20 de abril. <http://www.clubdelapressenpdc.org/spip.php?article4357>
- Bouamama, S. (2004a). "Trajectoires prostitutionnelles et immigration magrébine: Une enquête pour améliorer les pratiques de prévention et d'accompagnement" *Mouvement du Nid France*.
- Bouamama, S. (2004b). "L'homme en question. Le processus du devenir-client de la prostitution", *Mouvement du Nid*.
- Bouamama, S. (2000). "Trajectoires prostitutionnelles et processus migratoires", *Mouvement du Nid*.
- Bourdieu, P. (2007). "Quelques questions sur le mouvement gay et lesbien", en *Bafouillages*, 7 de mayo. <http://blog.bafouillages.net/index.php?post/2007/07/05/22-pierre-bourdieu-quelques-questions-sur-le-mouvement-gay-et-lesbien>
- Bourdieu, P. (1998). "La transgression gay", en *Telerama* no 2535, 12 de agosto. <http://www.homme-moderne.org/societe/socio/bourdieu/Btele984.html>
- Brady, S. (2005). "Masculinity and male homossexuality in Britain, 1861-1913", London, Palgrave/McMillan.
- Brewis, J. & Linstead, S. (2002). "Managing the sex industry", *Culture and organization*, Vol. 8(4), pp. 307-326.
- Brewis, J. & Linstead, S. (2000). "The worst thing is screwing: consumption and management of identity in sex work", *Gender organization*, Vol. 2, pp.84-97.
- Browne, J. & Minichiello, V. (1995). "The social meanings behind male sex work: implications for sexual interactions", *The British Journal of Sociology*, vol. 46, n. 4 pp. 598-622.
- Brucker, C., Parent, C. & Robitaille, P. (2003). "Établissements de services érotiques/danse érotique: deux formes de travail marginalisé". http://dsp-psd.pwgsc.gc.ca/collection_2007/lcc-cdc/JL2-40-2003F.pdf

- Cameron, S., Collins, A. & Thew, N. (1999). "Prostitution services: an exploratory and empirical analysis", *Applied economics*, Vol. 31, pp. 1523-1529.
- Campos, R. (2007). Mitos y preconcepciones sobre la homosexualidad. Encuesta nacional de viviendas, en línea, consultado el 10 de febrero de 2013. http://consulta.mx/web/images/mexicoopinapdf/NA20070201_HomosexualidadMx.pdf
- Cárdenas, M., (2000), "Identificación del nivel de conocimientos médicos y legales de los homosexuales del sexo masculino que se dedican a la prostitución en la Ciudad de México Tesis Especialidad (Especialidad en Medicina Legal)-UNAM, Facultad de Medicina.
- Carrez, J. (2008). "a Salpêtrière de Paris sous l'Ancien Régime : lieu d'exclusion et de punition pour femmes", *Criminocorpus*, revue hypermédia [En ligne], Varia, mis en ligne le 01 janvier 2008. URL : <http://criminocorpus.revues.org/264> ; DOI : [10.4000/criminocorpus.264](https://doi.org/10.4000/criminocorpus.264)
- Carrier, J. (1995), *De Los Otros: Intimacy and Homosexuality Among Mexican Men*, Columbia University Press.
- Carrillo, H. (1999). "Cultural change, hybridity and male homosexuality in México", *Cult Health Sex*, Vol.1, pp.223-38.
- Casciani, D. (2004). "Prostitution: international answers", en BBC, 17 de junio. (*)
- Catecismo de la Iglesia Católica, http://www.jesus.2000.years.de/archive/catechism_sp/p3s2c2a6_sp.html
- Centre Québécois de Ressources, CQR. (2005). Juvenile prostitution.
- Centro Nacional para la Prevención y Control del VIH/SIDA. (2008). "Manual para la prevención del vih/sida en usuarios de drogas inyectadas". http://www.censida.salud.gob.mx/descargas/biblioteca/documentos/manual_udi2008.pdf
- Centro Nacional para la Prevención y Control del VIH/SIDA. (2006). "Manual para la Prevención del VIH/SIDA en Usuarios de Drogas Inyectadas". http://www.censida.salud.gob.mx/descargas/biblioteca/documentos/Consumo_de_drogas_inyectadas_conadict.pdf
- Cingolani, P. (2005). *La précarité*, Paris, PUF.
- Cloued, E. (2008). "La prostitution étudiante à l'heure des nouvelles technologies de communication", Paris, Max Milo.
- Cocks, H. (2003). "Nameless offences: homosexual desire in the nineteenth century", Londres, LB Tauris.
- Code civil. (2010). "Livre Ier: Des personnes. Titre Ier: Des droits civils, Article 16". http://www.legifrance.gouv.fr/telecharger_pdf.do?cidTexte=LEGITEXT000006070721
- Code Penal. (2003). Livre II, Des crimes et délits contre les personnes, article 225-10-1. http://www.legifrance.gouv.fr/affichCode.do;jsessionid=0464BF498026AC1207755037379EDB2A.tpdjo17v_2?idSectionTA=LEGISCTA000006165301&cidTexte=LEGITEXT000006070719&dateTexte=20090620
- Código Penal para el Distrito Federal. (2007). "Título Sexto. Delitos contra la moral pública. Capítulo III. Lenocinio". <http://www.paot.org.mx/centro/codigos/df/pdf/cpdfn.pdf>
- Conferencia del Episcopado Mexicano. (2010). "La homosexualidad es una desviación y falta moral", en la Jornada, 20 de enero.
- Comité Montréalais Sur la Prostitution de Rue et la prostitution Juvénile. (1999). "Rapport du Comité. Montréal".
- Congressional Research Service of United States of America. (2006). "Trafficking in persons: the U.S. and international response".
- Conseil du Statut de la Femme, CSF. (2002). "Is prostitution work or exploitation? Further considerations is needed", Gouvernement du Québec.

- Conseil Permanent de la Junesse. (2004). Vue de la rue. "Les jeunes adultes prostitué(es)", Rapport de recherche. <http://www.cpj.gouv.qc.ca/publications/avis-memoires-recherches-propos/documents/problemes-sociaux-et-de-%20sante/prostitution.pdf>
- Consejo estatal para la prevención del sida en Jalisco, (2006). <http://www.jalisco.gob.mx/wps/portal/coesida>
- Consejo Nacional Contra las Adicciones. (2008). "Encuesta Nacional de Adicciones 2008", México, CONADIC/SS. http://www.conadic.salud.gob.mx/pdfs/ena08/ENA08_NACIONAL.pdf
- Consejo Nacional Contra las Adicciones. (2003). "El consumo de drogas inyectadas y la epidemia del VIH/SIDA en México. Un problema de salud pública".
- Consejo Nacional de Evaluación de la política de desarrollo social. (2008). Cuadros del comunicado del día internacional de la juventud. Pobreza multidimensional en la población de 12 a 29 años (porcentaje). http://web.coneval.gob.mx/rw/resource/coneval/prensa/cuadros_dia_internacional_de_la_juventud.pdf
- Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación. (2005). Primera Encuesta Nacional sobre Discriminación en México, en línea: http://www.conapred.org.mx/userfiles/files/Presentacion_de_la_Encuesta_final.pdf
- Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación. (2011). Encuesta Nacional sobre discriminación en México. ENADIS 2010. Resultados sobre la diversidad sexual. <http://www.conapred.org.mx/userfiles/files/Enadis-2010-DS-Accss-001.pdf>
- Consejo Nacional de Población (CONAPO), (2008). "Situación demográfica nacional". <http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/sdm/sdm2008/01.pdf>
- Constitucion Política de los Estados Unidos Mexicanos, "Artículo V", <http://info4.juridicas.unam.mx/ijure/fed/9/6.htm?s=>
- Consulta Mitofsky. (2007). Mitos y preconcepciones sobre la homosexualidad encuesta nacional en viviendas, consulta en línea. http://consulta.mx/web/images/mexicoopinapdf/NA20070201_HomosexualidadMx.pdf
- Cooke, J. & Sontag, M. (2005). "Prostitution", Georgetown Journal of Gender and the law, Vol. 6(3), pp. 459-490.
- Cooper, K., Day, S., Green, A. & Ward, H. (2007). "Maids, Migrants and Occupational Health in the London Sex Industry", Anthropology & Medicine, Apr2007, Vol. 14 Issue 1, p41-53.
- Córdova, R. (2002). "Trabajo sexual masculino y factores de riesgo en la adquisición de VIH-SIDA en Xalapa, Veracruz", <http://www.estudiosmasculinidades.buap.mx/num2/trabajo.html>
- Cordova, R. (2002). Entre chichifos, mayates y chacales, en La Jornada, 4 de junio. <http://www.jornada.unam.mx/2002/07/04/ls-veracruz.html>
- Cornell, J, & Hart, G. (2003). "An overview of male sex working in Edinburg and Glasgow: the male sex worker perspective", Medical research council, social and public health services unit, vol. 8.
- Costes, P. (2002). "Nature culture guerre et prostitution. Le sacrifice institutionnalisé du corps, Paris, L'Harmattan.
- Chaleil, M. (2004). "Brief history of prostitution", The Scelles Foundation.
- Chaleil, M. (1981). Le corps prostitué. Le sexe dévorant, Paris, Galilée.
- Claude, M. (2009). Le tourisme de prostitution, une industrie mondialisée florissante, en Prostitution et traite des êtres humains, enjeux nationaux et internationaux, Richard Poulin, Les éditions l'Interligne, Collection « Amarres », Ottawa, 2009. Extraits des pages 243 à 254.
- Cloued, E. (2008). "La prostitution étudiante à l'heure des nouvelles technologies de communication", Paris, Max Milo.
- Da Silva, L. (2006). "Les modalités de consommation de drogues chez les prostitués masculins", Santé publique, Vol. 18(2), pp. 207-221.

- Da Silva, L. & Evangelista L. (2004). "La consommation des drogues dans le milieu de la prostitution masculine", TREND.
- De Graff, R., Vanwesenbeck, I., Van Zessen, G., Straver, C. & Visser, J. (1999). "Male prostitutes and safe sex: different settings, different risks", AIDS Care, Vol. 6(3), pp. 277-288.
- Desclaux, A. (2002). "Stigmatisation, discrimination: que peut-on attendre d'une approche culturelle?", en VIH7SIDA. Stigmatisation et discrimination; une approche anthropologique, Paris, UNESCO.
- De Marco, J. (2007). "Power and control in gay strip clubs", J Homosex, Vol. 53(1-2):111-27.
- De la Vega, G. (2006). Prolifera en México la prostitución masculina por demanda del turismo extranjero, Boletín UNAM-DGCS-287, Ciudad Universitaria. http://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2006/2006_287.html
- Díaz, C. (2001). "Análisis sociológico de los derechos humanos de las personas dedicadas al sexo servicio. Facultad de Derecho. UNAM.
- Dorais, M. (2003). "Les travailleurs du sexe", Quebec, VLB editeur.
- Disogra, C., Mariño, R. & Minichiello, V. (2005). "Self-reported use of health services, contact with police and views about sex work organizations among male sex workers in Córdoba, Argentina", Journal of Psychology and Human Sexuality, Vol. 17(1/2), pp. 181-195.
- Durocher, L. & Fleury, E. (2001). "La prostitution juvénile, quoi de neuf ?", Défi Jeunesse, vol.9, n. 1, pp.23-30.
- ECPAT international. (2006). "Informe global de monitoreo de las acciones en contra de la explotación sexual comercial de niños, niñas y adolescentes. Mexico".
- ECPAT international. (2006). "América". http://www.ecpat.net/ei/Regionals_americas.asp?action=set_language&language=es
- Ekberg, G. (2004). "The Swedish law that prohibits the purchase of sexual services: Best practices for prevention of prostitution and trafficking in human beings", Violence Against Women, Vol.1;10(10): 1187-1218.
- Eribon, D. (2002). « Comment on s'arrange », Cliniques méditerranéennes 1/2002 (no 65) , p. 203-219. www.cairn.info/revue-cliniques-mediterraneennes-2002-1-page-203.htm.
- Escoffier, J. (2007). "Porn star/stripier/escort: economic and sexual dynamics in a sex work career", J Homosex, Vol. 53(1-2):173-200.
- Escoffier, J. (2005). "Sex work and prostitution male". www.glbtc.com/social-sciences/sex_work_male. (*)
- Espinosa, L. (2008). "Male sex trade in Guadalajara: using media to focus on visibility, needs and settings", AIDS XVII International AIDS Conference.
- Estes, R. & Weiner, N. (2001). "The commercial sexual exploitation of children in the U.S., Canada y Mexico. Report", Universidad de Pennsylvania.
- Estrada, F. (2005). VIH/SIDA y Discriminación en Población Gay y otros HSH en México, en línea: <http://anodis.com/nota/6052.asp>
- European Police Office, Europol. (2008). "Trafficking in human beings in the European Union: a Europol perspective".
- European Police Office, Europol. (2006). "Trafficking of women and children for sexual exploitation in the EU: the involvement of western Balkans organized crime".
- European Police Office, Europol. (2005). "2005 Organised Crime report". Brussels.
- Fassin, E. (2003). "Le débat sur la prostitution en France à travers le prisme des trois positions canoniques Abolitionnisme, Réglementarisme, Prohibitionnisme à la lumière de l'histoire juridique française". <http://www.eleves.ens.fr/pollens/seminaire/seances/prostitution/synthese.htm>
- Fédération Nationale des Associations d'accueil et Réinsertion Sociale. (2006). "Prostitution: analyses et regards croisés", Recueils et documents, no, 21
- Fédération Nationale des Associations d'accueil et Réinsertion Sociale. (1996). "Le risque prostitutionnel chez les jeunes 18-25 ans".

- Fenneteau, H. (2007). "Enquête: entretien et questionnaire". Paris, Dunod.
- Finlinton, H., Colon, H., Robles, R, y Soto, M. (2006). « Sexual Identity Formation and AIDS Prevention: An Exploratory Study of Non-Gay-Identified Puerto Rican MSM from Working Class Neighborhoods”, AIDS and Behavior. Vol. 10(5), 531-539.
- Flores, Z. (2014). Solo 7% gana 10 mil pesos o más, en El financiero, 20 de noviembre.
<http://www.elfinanciero.com.mx/economia/solo-gana-mas-de-10-mil-pesos-o-mas.html>
- Foldhazi, A. (2009). "Activités prostitutionnelles et gestion des violences: 'les risqué du métier'", Genre, sexualité et société. No.2, Otoño, pp.2-17. <http://gss.revues.org/index1020.html>
- Fondation Scelles. (2006). "La prostitution étudiante: quelques reperes".
- Frank, K. (2005). "Exploring the Motivations and Fantasies of Strip Club Customers in Relation to Legal Regulations". Archives of Sexual Behavior, Vol. 1;34(5): 487-504.
- García, S., Yam, E., & Firestone, M. (2006). "No party hat, no party: successful condom use in sex work in Mexico and the Dominican Republic", Reprod Health Matters, Vol. 14(28):53-62.
- Gerard, I. (1989). "La reconnaissance de l'homosexualité. L'émergence d'un theme dans la société française". Tesis doctoral, Paris 10.
- Gil, M. (2010). Los ninis, fracaso del Estado: especialistas, en La jornada, 22 de agosto, en línea:<http://www.jornada.unam.mx/2010/08/22/politica/002n1pol>
- Giusta, M., Di Tommaso M., & Strøm, S. (2009). "Who is watching? The market for prostitution services", Journal of Population Economics, Vol. 22 Issue 2, 501-516.
- Gille, C. (2008). "Romanians and Bulgarians in male street sex work in German cities", master dissertation, Metropolitan University London.
- Goetzman, S. (2001). "L'homosexualité: du secret à la fierté", Sociétés, no. 73, pp.71-78.
- Goffman, E. (2008). "Estigma. La identidad deteriorada", Bs.As., Amorrortu.
- Gómez, C. (2006). "Strippers, oficio de escasa ropa y de inexistentes derechos laborales", en La Jornada, 4 de diciembre.
<http://www.jornada.unam.mx/2006/12/04/index.php?section=sociedad&article=047n1soc>
- Gómez, T. (2004). "La explotación sexual comercial de niños, niñas y adolescentes. Una aproximación sociológica". Instituto Nacional de Ciencias Penales.
- González, J. & Landa, J. (2001). Los valores humanos en México, México, Siglo XXI-UNAM.
- González, L., (2001). "El acceso de la población a la prostitución telefónica en el Distrito Federal, así como su problemática jurídica, social y posibles consecuencias", Tesis Licenciatura, UNAM, Facultad de Derecho.
- Greenberg, D. (1988). The construction of homosexuality, Chicago-London, The University of Chicago Press.
- Grimes, T. (2001). "Such a taboo... An analysis of service need and service provision for males in prostitution in the Eastern Region", Irish network of male prostitution.
- Haecht, A. (2007). De quelques objets qui blessent, sociologies revues.org
- Harrison, T. (2003). "adolescent homosexuality and concerns regarding disclosure", Journal of school health, Vol.73 no.3, pp. 107-12.
- Hasnaoui, H. (2003). "Conduites et risqué prostitutionnelles chez les jeunes, Actes des journées de formation", en Colloque du Nid, Association nationale de réadaptation sociale.
- Hefez, S. (2003). "Adolescence et homofobie: regards d'un clinicien", en Homosexualités au temps du sida. Tensions sociales et identitaires, Agence National de Recherches sur le sida". Paris.
- Hernández, L. & Granados, J. (2006). Violence against bisexuals, gays and lesbians in México city, Journal of homosexuality, Vol. 50(4), pp. 113-140.
- Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, P. (2010). "Metodología de la investigación", México, Trillas.
- Hernández, R. (2007). "La no discriminación como derecho humano: el caso de la homofobia", en Homofobia y Salud. Memoria, Secretaria de Salud.

- Herros, M. (2001). "La prostitución estudio jurídico y criminológico", Tesis Licenciatura (Licenciado en Derecho)-UNAM, Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlan.
- Hodan, F. (2007). "Compétences sociales et risques prostitutionnels, de l'éducation à la prevention", Actes des journées de formation.
- Holt, T. & Blevins, K. (2006). "Examining the sex work from the client's perspective: assessing johns using on-line data", *Deviant Behavior*, Vol.28, pp.333-354.
- Home Office. (2004). "Paying the price again, a consultation paper on prostitution". http://webarchive.nationalarchives.gov.uk/+http://www.homeoffice.gov.uk/documents/paying_the_price.pdf
- Hunot, R. (1999). *Méthodes quantitatives pour les sciences humaines*, Québec, Les Presses de l'Université Laval.
- INEGI. (2010). Principales resultados del censo de población y vivienda 2010, en línea, http://www.inegi.gob.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/2010/princi_result/cpv2010_principales_resultadosV.pdf
- INEGI, (2010). Panorama sociodemográfico de México. http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/2010/panora_socio/Cpv2010_Panorama.pdf
- INEGI, (2010). <http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/hogares.aspx?tema=P>
- INSP, (2007, 1a Encuesta Nacional Exclusión, Intolerancia y Violencia en Escuelas Públicas de Educación Media Superior, en línea: http://catedradh.unesco.unam.mx/BibliotecaV2/Documentos/Educacion/Informes/SEP_Encuesta_Discriminacion_y_Violencia_2008.pdf
- Infante, C., Sosa, S. & Cuadra, S. (2009). "Sex work in México: vulnerability of male, travesti, transgender and transexual sex workers", *Culture, Health and Sexuality*, Vol. 11(2), pp.125-137.
- INJUVE-UNAM. (2012). Encuesta nacional de valores en juventud 2012. Informe gráfico. <http://www.juridicas.unam.mx/invest/areas/opinion/envaj/pdf/resumen.pdf>
- Instituto Mexicano de la Juventud. (2005). Encuesta Nacional de Juventud 2005 Resultados preliminares, en línea, http://sic.conaculta.gob.mx/centrodoc_documentos/292.pdf
- Institut Universitaire de Médecine Sociale et Preventive. (2004). Cahier thématique: "Les travailleurs du sexe", Laussane, Suisse.
- International Labour Organisation, ILO (2005). *Forced labor and human trafficking: estimating the profits*.
- Jeffreys, S. (2009). "The Industrial Vagina: The Political Economy of the Global Sex Trade", New York, Routledge.
- Jeffreys, S. (2008). "Ce que l'exemple australien nous enseigne", Foundation Scelles, http://www.fondationscelles.org/index2.php?option=com_content&task=view&id=351&pop=1&page=0
- Johnson, D. (2004). "The lavender scare. The cold war persecution of gays and lesbians in the federal government", Chicago, University Of Chicago Press.
- Kaye, K. (2007). "Sex and the Unspoken in Male Street Prostitution", *Journal of Homosexuality*, Vol. 53 Issue 1/2, p37-73, 37p.
- Kaye, K. (2003). "Male prostitution in the twentieth century: Pseudohomosexuals, hoodlum homosexuals, and exploited teens", *Journal of Homosexuality*, Vol 46(1-2) 2003.
- Kendall, T., Herrera, C., Caballero, M. & Campero, L. (2007). "HIV prevention and men who have sex with women and men in México: Findings from a qualitative study with HIV-positive men", *Culture, Health & Sexuality*, Vol. 9(5): 459-472.
- Kerlinger, F. (1983). "Investigación del comportamiento. Técnicas y metodología, México, Interamericana".

- Kimberly A. (2008). "A Comparison of Risk Factors for Sexual Victimization Among Gay, Lesbian, Bisexual, and Heterosexual Homeless Young Adults", *Violence and Victims*, 1;23(5): 586-602.
- Koken, J., Bimbi, D., Parsons, J., & Halkitis, P. (2004). "The Experience of Stigma in the Lives of Male Internet Escorts", *Journal of Psychology & Human Sexuality*, Vol. 16 Issue 1, p13-32.
- Laite, J., (2006). "Paying the price again: prostitution policy in historical perspective", London, Homme Office. <http://www.historyandpolicy.org/papers/policy-paper-46.html>
- Lamas, M. (1996). "Sex workers: from stigma to political consciousness", *Estud Sociol*, Vol. (40):33-52.
- Landry, G. (2004). Prostitution - Le modèle suédois est-il une panacée ? en *Le Devoir* 16 de diciembre. <http://www.ledevoir.com/non-classe/70823/prostitution-le-modele-suedois-est-il-une-panacee>
- Lanz, S. (2005). "Students working in the Melbourne sex industry: education, human capital and the changing patterns of the youth labor market", *Journal of Youth Studies*, pp. 385-401.
- Legardinier, C. & Villette, S. (2005). "Sex tourism", Scelles Foundation.
- Legardinier, C. (2007). "Temoinage", *Prostitution et société*, vol.159, oct/dec.
- Legros, F. (2005). "A literature review of the sexual needs of commercial sex workers and their clients", *Diverse*.
- Lemette, B. (2009). "Il n'y a pas de prostitution proper!", en *France Soir*, 25 de mayo. . <http://www.francesoir.fr/enquete/2009/07/10/prostitution.html>
- Lewis, R. (2005). "Risk and protective factors in the well-being and sexual behavior of gay Latin men", *Abstracts Internationals*, Vol. 66, pp. 11-84.
- Liborio, R. (2005). "Adolescents in Prostitution Situation: An Analyses of the Commercial Sexual Exploitation in the Contemporary Society", *Psicologia: Reflexao e Critica*, Vol. 18(3) 413-420.
- Licea, M. (1998). "Estudio sociojurídico de los efectos y consecuencias para una reglamentación del sexo servicio en la ciudad de México. UNAM. (*)
- Liguori, A. & Aggleton, P. (1998). "Aspectos del comercio sexual masculino en la ciudad de México", *Debate Feminista*, Vol. 18 Issue 9, p152-185.
- López, A. & Carmona, R. (2008). *Turismo sexual masculino en la ciudad de México, Teoría y praxis*. Vol. 5, pp. 99-112.
- López, G. (2006). "Espectáculos eróticos de y solo para mujeres: cavilando entre el carnaval y la cuaresma", *Iberoforum*, t. 2, vol. 3.
- Louise, M. (2000). "Vers la marchandisation legale du corps humain. Non á l'Europe proxénete", en *Femmes Info*, no. 89, p. 8.
- Lowman, J. & Atchison, C. (2006). "Men Who Buy Sex: A Survey in the Greater Vancouver Regional District", *The Canadian Review of Sociology and Anthropology*, Vol. 1;43(3): 281-296.
- Lowman, J. (2001). "Les lacunes en matière de recherche dans la littérature sur la prostitution", *Ministère de Justice du Canada*.
- Lozano, I. & Díaz-Loving, R. (2010). Factores asociados a la expresión de la homofobia en la Ciudad de México, *Archivos Hispanoamericanos de Sexología* Vol. XV, No. 2, 2009.
- Lucas, A. (2005). "The Work of Sex Work: Elite Prostitutes' Vocational Orientations and Experiences", *Deviant Behavior*, Vol. 26 Issue 6, 513-546.
- Lung, F., Lin, T. & Shu, B. (2004). "Personal characteristics of adolescent prostitutes and rearing attitudes of their parents: a structural equation model", *Psychiatry Research*, Vol 125(3), 285-291.
- Manson, S. (2005). "Les pratiques des hommes "clients" de la prostitution : influences et orientations pour le travail social", <http://sisyphe.org/spip.php?article1707>

- Mariño, R., Minichiello, V., & Disogra, C. (2003). "Male sex workers in Córdoba, Argentina: sociodemographic characteristics and sex work experiences", *Rev Panam Salud Publica*, Vol. 13(5):311-9.
- Martens, V. (2009). "Les prostitués masculins", *Observatoire du sida et des sexualités*, Cahier 8.
- Martens, V. & Huynen, P. (2006). "Connaissances et comportements des hommes qui ont des rapports sexuels avec des hommes à l'égard du VIH/Sida en Communauté française de Belgique", *Arch Public Health*, 64, 13-26.
- Martin, O. (2009). *L'enquete et ses méthodes. Analyse des données quantitatives*, Paris, Armand Colin.
- Martínez, T. (2015). "Trabajadores en México tienen el salario mínimo más bajo en AL, en El Financiero, 29 de Octubre. <http://www.elfinanciero.com.mx/economia/trabajadores-en-mexico-tienen-el-salario-minimo-mas-bajo-de-al.html>
- Mathieu, L. (2008). Prostitution, condition vulnérable, *Transversal* n° 40 janvier-février entretien.
- Mathieu, L. (2007). "La condition prostituée", Paris, Textuel.
- Mathieu, L. (2003). On ne se prostitue pas par plaisir, en *Le Monde Diplomatique*, Febrero, p. 6. <https://www.monde-diplomatique.fr/2003/02/MATHIEU/9954>
- Maticka, E., Lewis, J., Clarck, J., Zubick, J. & Young, S. (1999). "Social and cultural vulnerability to sexually transmitted infection: the work of exotic dancers", *Canadian Journal of Public Health*, Vol. 90(1), pp. 19-22.
- Mc Cabe, I. (2005). "Male street prostitution in Dublin and San Francisco: A psychocultural analysis (Ireland, California)", *Dissertation Abstracts International: Section B: The Sciences and Engineering*. Vol 66(5-B), 2005, pp. 2831. (*)
- Melrose, M. (2002). "Labour pains: some considerations on the difficulties of researching juvenile prostitution", *International Journal of Social Research Methodology: Theory & Practice*. Vol. 5(4) 333-351.
- Méndez, J. (1998). "La propagación de la prostitución telefónica en el Distrito Federal y su problemática jurídica y social". Facultad de Derecho, UNAM.
- Mestemacher, R. & Roberti, J. (2004). "Qualitative analysis of vocational choice: A collective case study of strippers", *Deviant Behavior*, Vol 25(1), 43-65.
- Michael, F. (2006). "Voyages, plaisirs et transgressions. Vers un tourisme sexuel de masse?", en *Le Monde Diplomatique*, Agosto, p.3. <http://www.monde-diplomatique.fr/imprimer/13831/fd73ba19fc>
- Millan, R. (2007). "Homosexualidad y derecho a la salud", en *Homofobia y Salud*. Memoria, México, Secretaria de Salud.
- Miller, J. (2002). "Violence and coercion in Sri Lanka's commercial sex industry: Intersections of gender, sexuality, culture, and the law", *Violence Against Women*, Vol. 1;8(9): 1044-1073.
- Mimiaga, M, Reisner S, Tinsley J, Mayer K, & Safren S. (2009). "Street workers and internet escorts: contextual and psychosocial factors surrounding HIV risk behavior among men who engage in sex work with other men", *Journal Urban Health*, Vol. 86(1):54-66.
- Mindel, A. & Estcourt, C. (2001). "Sexual health education for male sex workers", *The Lancet*, Vol. 14, 357(9263): 1148.
- Minichiello, V., Marino, R., Khan, M., & Browne J. (2003). "Alcohol and drug use in Australian male sex workers: Its relationship to the safety outcome of the sex encounter". *AIDS Care*, Vol. 1;15(4): 549-561.
- Minichiello V, Mariño R, Browne J, Jamieson M, Peterson K, Reuter B, et al., (2002). Male sex workers in three Australian cities: sociodemographic and sex work characteristics. *J Homosex* 43(1):29-51.
- Minichiello, V. (2001). "Knowledge, risk perceptions and condom usage in male sex workers from three Australian cities", *AIDS care*, Vol 1;13(3): 387-402.

- Minichiello, V., Marino, R., Browne, J., Jamieson, M., Peterson, K., Reuter, B., & Robinson, K. (2000). "Commercial sex between men: A prospective diary-based study", *The Journal of Sex Research*, Vol. 37, No. 2, 151-161..
- Minichiello, V., Marino, R., Browne, J., Jamisson, M., Peterson, K., Reuter, B., & Robinson, K. (1999). "A profile of the clients of male sex workers in tree australian cities". *New Zealand journal of public health*, Vol. 23, pp. 511-19.
- Moncada, S. (2007). "Regulacion de la prostitucion en las zonas de tolerancia dentro del Distrito Federal", Tesis de Licenciatura Universidad Latina.
- Monsiváis, C. (2010). Prólogo, en Mckee, R. (Coordinador). *Los cuarenta y uno: novela crítico social*, México, UNAM.
- Moralee, S. (2005). "The sexual health needs of gay and bisexual men in Cambridge and the surrounding areas", DHIVERSE.
- Morrison, T. & Whitehead, B. (2005). "Strategies of stigma resistance among Canadian gay-identified sex workers", *Journal of Psychology and Human Sexuality*, Vol.17, no.1/2, pp. 169-179.
- Mouvement du Nid. (2005). "La prostitution, une organisation", <http://www.mouvementdunid.org/La-loi-du-13-avril-1946-dite>
- Muñoz, H. (2011). Tuiran en la UNAM. Campus milenium 411, 14 de abril. <http://www.ses.unam.mx/publicaciones/articulos.php?proceso=visualiza&idart=1050>
- Ngalikpima, M. (2003). "Legislations et politiques nationales", *Foundation Scelles. Code civil*. (2010).
- Nor, M. (2001). *La prostitution, Paris, Le cavalier blue*.
- Newman, P., Rhodes, F., & Weiss R. (2004). "Correlates of Sex Trading Among Drug-Using Men Who Have Sex With Men", *American Journal of Public Health*, Vol. 1;94(11): 1998-2003.
- O'Deye, A. & Joseph, V. (2006). "La prostituion de mineurs à Paris: Données, acteurs et dispositifs existants", *Rapport Final, Ministère de la Justice*.
- Oppermann, M. (1999). "Sex Tourism", *Annals of Tourism Research*, vol. 26, n° 2, p. 251-25
- Organisation de Coopération et de Développement Economiques. (2009). "Résultats du PISA 2009: Synthèse".
- Organisation de Coopération et de Développement Economiques. (2008). "Regards sur l'éducation 2008. Les indicateurs de l'OCDE".
- Organización Internacional del Trabajo, (2014). *El empleo informal en México: situación actual, políticas y desafíos*. http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/documents/publication/wcms_245619.pdf
- Organización Mundial de la Salud, *Infecciones de Transmisión Sexual*. (2015). Nota descriptiva no. 110, diciembre. <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs110/es/>
- Ortiz, L. & Granados, J. (2006). "Violence Against Bisexuals, Gays and Lesbians in Mexico City", *Journal of Homosexuality*, Vol. 50(4), pp. 113-140.
- Pagan, E. (2006). "Perfil sociodemográfico de los profesionales del sexo en Puerto Rico", *Universidad Complutense de Madrid*.
- Parent-Duchatelet, J. (1857). "La prostitution dans la ville de Paris, considerée sur le rapport de l'hygiène publique, de la morale et de l'administration;ouvrage appuye des documents statistiques, puisés dans les archives de la préfecture de pólíce", Paris, Bailliere et fils. <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k863764.r=Parent-Duchatelet.langFR>
- Parker, M. (2006). "Core grups and the transmission of HIV: learning from male sex workers", *J. biosoe sci*, Vol. 38, pp. 117-131.
- Parsons, J., Koken, J. & Bimbi, D. (2007). "Looking beyond HIV: eliciting individual and community needs of male internet escorts", *J Homosex*, Vol. 53(1-2):219-40.

- Parsons, J., Bimbi, J. & Koken, P. (2005). "Factors Related to Childhood Sexual Abuse Among Gay/Bisexual Male InternetEscorts", *Journal of Child Sexual Abuse*, 2005 Jan 1;14(2): 1-23.
- Pasten, I. (2006). "Aspectos juridico - administrativos relacionados con el ejercicio de la prostitucion: propuesta para su control", Tesis de Licenciatura. Facultad de Derecho, UNAM.
- Patte, I. (2005). "Le cas du debat sur la prostitution et la traite des être humaines en Belgique", *Revue pluridisciplinaire en sciences humaines*, Decembre, pp. 59-77.
- Pedersen, W. & Hegna, K. (2003). "Children and adolescents who sell sex: a community study", *Social Science & Medicine*, Vol 56(1) Jan 2003, 135-147.
- Pérez, J. (2010). Generación sin esperanza. Los ninis, fracaso del Estado: especialistas, en *La Jornada*, 26 de agosto, p. 2.
<http://www.jornada.unam.mx/2010/08/22/index.php?section=politica&article=002n1pol>
- Philaretou, A. & Allen, K. (2005). "The cabaret sex industry in the Republic of Cyprus: An exploratory investigation of Greek-Cypriot male cabaret patronage", *Sexuality & Culture: An Interdisciplinary Quarterly*, Vol. 9(1), 49-61.
- Philen, P. (2006), "A Social Geography of Sex: Men Who Have Sex with Men (MSMs) and Gay Bars on the U.S./Mexican Border", *Journal of Homosexuality*, Vol. 50(4) 2006.
- Pialoux, G. & Lerd, F. (2009). "Prévention et réduction des risques dans les groupes à haut risque vis-à-vis du VIH et des IST, Rapport Réduction des risques sexuels", *VIH&IST*, novembre.
- Poulin, R. (2007). "Enfances devastees. L'enfer de la prostitution", tome 1", Ottawa, L'interligne.
- Poulin, R. (2004). « Globalization and the Sex Trade : Trafficking and the Commodification of Women and Children", *sisyphe.org*. <http://sisyphe.org/spip.php?article965>
- Poulin, R., (2003). "Prostitution, crime organize et marchandisation", *Revue Tiers Monde*, Vol.44, no. 44, pp. 735-569.
- Pryce, A. (2003). "Flesh: The Historical Construction of Male Sex Work", Hydden storys conference, Stockholm, Sweden.
- Quillien, J., (2007). "Redéfinir un projet d'intervention sociale pour accompagner des personnes en situation de prostitution vers l'insertion", *Memoire de l'École Nationale de la Santé Publique*.
- Reading, Andrew. (2000). "Mexico: update on treatment of homosexuals. Report", United States Citizenship and Immigration Services.
<http://www.uscis.gov/files/nativedocuments/QAMEX00.pdf>
- Revenin, G. (2006). "Homosexualité et prostitution masculines à Paris, 1870-1918", en *Comptes rendus. Revue d'Histoire Moderne et contemporaine*, Vol. 4, pp. 211-234.
- Rekart, Michael L. (2005). "Sex-work harm reduction", *Lancet*, Vol 366(9503) 2005, 2123-2134.
- Rigal, F. (2010), "Aux sources de l'abolitionnisme", en *Prostitution et société.fr* 10 de septiembere.
<http://www.prostitutionetsociete.fr/cultures/histoire/aux-sources-de-l-abolitionnisme>
- Rippol, L. (2002). "Prostitution masculine en el D.F. Ellos también venden caro su amor", en *La Jornada*, 17 de noviembre.<http://www.jornada.unam.mx/2002/11/17/mas-ripoll.html>
- Rodgers, J. (2007). "Russian soldiers used for sex", en *BBC*, 13 de febrero.
<http://news.bbc.co.uk/2/hi/europe/6356707.stm>
- Rosas, E. (2015). México sin oportunidades para jóvenes. Desocupación llega a niveles críticos: OCDE, en *revoluciontrespuntocero*, 21 de enero.
<http://revoluciontrespuntocero.com/mexico-sin-oportunidades-para-jovenes-desocupacion-juvenil-llega-a-niveles-criticos-dice-la-ocde-infografia/>
- Ross, M., Timpson, S., Williams, M., Amos, C. & Bowen, A. (2007). "Stigma consciousness concerns related to drug use an sexuality in a sample of street-based male sex workers", *International Journal of Sexual Health*, Vol. 19(2), pp. 57-69.
- Rottermnan, M. (2006). "Tendences du comportement sexuel et de l'utilisation du condom à l'adolescence", *Rapports sur la santé*, Vol. 19.

- Roudinesco, E. (2012), en Liberation 12 de octubre de 2012. http://www.liberation.fr/societe/2012/10/04/indigne-psychologie-de-bazar_850931#
- Ruíz, J. (2002). Male Prostitution Along U.S.-Mexico Border May Increase HIV Risk, Needs Further Study, Experts Say, en Arizona Daily Star, septiembre 17.
- Sáenz, J. (2005). *Théorie queer et psychanalyse*, Paris, Epel.
- Sanders, T. (2005). "It's Just Acting': Sex Workers' Strategies for Capitalizing on Sexuality", *Gender, Work & Organization*, Vol. 12(4) Jul 2005, 319-342.
- Sauza, A. (2006). "La prostitution masculine s'est transformée, Santé Réduction des Risques Usages de Drogues", <http://fulltext.bdsp.ehesp.fr/Crips/Swaps/2006/42/T03703.pdf>
- Scott, J., Minichiello, V., Mariño, R., Harvey, G., Jamiesson, M. & Brown, J. (2006). "Understanding the New Context of the Male Sex Work Industry", *Journal of Interpersonal Violence*, Vol. 20, No. 3, 320-342.
- Scott, J. (2003). "A Prostitute's Progress: Male Prostitution in Scientific Discourse". *Social Semiotics*, Vol. 13 Issue 2, 179-199. (*)
- Schweitzer, D. (2000). "Striptease: The Art of Spectacle and Transgression", *Journal of Popular Culture*, Vol. 34 Issue 1, 65-75.
- Schwellnus, C. (2009), "Achieving Higher Performance: Enhancing Spending Efficiency in Health and Education in Mexico", OECD Economics Department Working Papers, No. 732, OECD Publishing.
- Secretaría de Desarrollo Social y el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación. (2005). "Primera Encuesta Nacional sobre Discriminación en México", México, D.F. <http://sedesol2006.sedesol.gob.mx/subsecretarias/prospectiva/discriminacion/Resumen/Resultados%20del%20Cuestionario%20Global.pdf>
- Secretaría de Educación Pública, Instituto Mexicano de la Juventud. (2008). *Perspectiva de la juventud en México*.
- Secretaría de Salud. Comisión Nacional de Bioética. (2007). "Homofobia y salud", memoria, México.
- Senat Français, (2006). "Audition de Jean-Michel Colombani, commissaire divisionnaire, directeur de l'office central pour la répression de la traite des êtres humains" (OCRTEH).
- Senat Français. (2002-2003). "Les politiques publiques et la prostitution. Rapport d'information sur l'activité aux droits des femmes e á l'égalité des chances entre les homes et les femmes pour sur le projet de loi n° 30 (2002-2003) pour la sécurité intérieure". <http://www.senat.fr/rap/r02-034/r02-0341.pdf>
- Simmons, C., Lehmann, P. & Collier, S. (2008). «Linking male use of the sex industry to controlling behaviors in violent relationships: an exploratory analysis», *Violence Against Women*, Vol. 14(4):406-17.
- Smith, M. & Seal, D. (2008a). "Motivational Influences on the Safer Sex Behavior of Agency-based Male Sex Workers", *Archives of Sexual Behavior*. 2008 Oct 1;37(5): 845-53
- Smith, M. & Seal, D. (2008b). "Agency-Based Male Sex Work: A Descriptive Focus on Physical, Personal, and Social Space", *Journal of Men's Studies*. 2008 Apr 1;16(2): 193-210.
- Smith, M. & Seal, D. (2007). "Sexual Behavior, Mental Health, Substance Use, and HIV Risk Among Agency-Based Male Escorts in a Small U.S. City", *International Journal of Sexual Health*, Vol. 19 Issue 4, 27-39. (*)
- Solomon, R., Brown, T., Gerbino, P. & Micheli, L. (2000). "The young dancer", *Clin Sports Med*, Vol, (4):717-39.
- Solano, L. (2012). Con empleo precario, la mayoría de los jóvenes, señalan expertos, en La Jornada 6 de octubre, p. 33.
- Stella. (2002). "Stella et le débat sur la prostitution". <http://www.chezstella.org/stella/?q=node/182>

- Suedin, C. & Priebe, G. (2007). "Selling Sex in a Population-Based Study of High School Seniors in Sweden: Demographic and Psychosocial Correlates", *Archives of Sexual Behavior*, Vol. 1;36(1): 21-32.
- Tamagne, F. (2000). "Histoire de l'homosexualité en Europe, Berlin, Londres. Paris, 1919-1939", *Comptes rendues. Revue d'Histoire Moderne et contemporaine*, Vol. 4, pp. 211-234.
- The Lancet. (2005). Prostitutes are people too, Vol. 365, p. 1598.
- Thiebaut, E., Le Strat, A. & Achin, C. (2003). "Pour un monde sans prostitution", *Mouvements*, no.21, pp.102-109.
- Trinquart, J. (2000). "Conséquences psychiques et physiques de la situation prostitutionnelle", en *Les penelopes*.http://www.penelopes.org/ximpression.php3?type=article&id_article=2297&id_mot=&id_rubrique=8&url_origine=%2F%2Farticle.php3%3Fid_article%3D2297
- Tuiran, R. (2012). Los 16 mil jóvenes que no fueron aceptados ya no estudiarán, en *La Jornada*, 25 de julio. <http://www.jornada.unam.mx/2012/07/25/sociedad/038n1soc>
- United Kingdom Network of sex work projects. (2004). "Response to Paying the price", http://www.uknswp.org/UKNSWP_Paying_the_Price_response.pdf
- United Nations International Children's Emergency Fund, UNICEF. (2006). "L'exploitation sexuelle à des fins commerciales".
- United Nations International Children's Emergency Fund, UNICEF. (2001). "Profiting from abuse. An investigation into sexual exploitation of our children".
- United Nations Office on Drugs and Crime, UNODC. (2009). "Informe mundial sobre la trata de personas. Resumen ejecutivo".
- United Nations Office on Drugs and Crime, UNODC. (2009). "Trafficking of persons: global patterns".
- United Nations Office on Drugs and Crime, UNODC. (2000). "Protocolo de la Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional", Palermo (Italia).
- United Nations. (1949). "Convention pour la répression et l'abolition de la traite des êtres humains et de l'exploitation de la prostitution d'autrui". <http://www2.ohchr.org/french/law/exploitation.htm>
- UNUSIDA, Programme Commun des Nations Unies sur le VIH/SIDA. (2007). "Directives pratiques pour l'intensification de la prévention du VIH en vue de l'accès universel". http://data.unaids.org/pub/manual/2007/jc1274-practguidelines_fr.pdf
- U.S. Department of Justice. (2005). "Trafficking in persons in the United States".
- Uy, J., Parsons, J., Bimbi, D., Koken, J. & Halkitis, P. (2004). "Gay and Bisexual Male Escorts Who Advertise on the Internet: Understanding Reasons for and Effects of Involvement in Commercial Sex", *Journal of Men's Health*, Vol 3(1) Spr 2004, 11-26.
- Vanwesenbeeck, I. (2001). "Another decade of social scientific work on sex work: A review of research 1990-2000", *Annual Review of Sex Research*, Vol. 12, 242, 250.
- Velazquez, L. (2007). "Los derechos de las lesbianas, gays, bisexuales y transgenero desde la perspectiva de Amnistia Internacional", en *Homofobia y Salud. Memoria*, México, Secretaria de Salud.
- Verdier, E. (2009). "Discriminations vécus o craintes chez les jeunes à risque letal", *Ligue des droits de l'homme*.
- Verdier, E., (2007). "Etre un homme: pas simple", *Le Monde* du 15 mai. http://www.lemonde.fr/vous/article/2007/05/15/etre-un-homme-pas-simple_910283_3238.html
- Verdier, Eric. (2006). "Préférence sexuelle, niveau social, origine ethnique : la discrimination conduit à la prise de risque, *La sante del homme*", no.386.
- Verniegeal, M. (2004). Brief history of prostitution, *Foundation Scelles*.

- Vidalie, A. (2008). "Leurs etudes demeurent une priorité", en L'express, 10 de enero http://www.lexpress.fr/actualite/societe/justice/leurs-etudes-demeurent-la-priorite_473820.html.
- Villalba, C. (2007). "Los jóvenes indígenas migrantes en la ciudad de México: función y significado de las emociones en la forma de vivir la prostitución masculina", Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.
- Wahnoun, C. (2004). "Les personnes prostituées", Fondation Scelles.
- Weber, A., Kraib, K., Chan, K., Martindale, S., Miller, M., Schechter, M. & Hogg, R. (2001). "Sex trade involvement and rates of human immunodeficiency virus positivity among young gay and bisexual", International Journal of Epidemiology, Vol. 30, pp. 1449-1454.
- Weeks, J. (2009). Cada vez es más difícil definir lo que es perverso, entrevista en El País, 22 de febrero. http://elpais.com/diario/2009/02/22/eps/1235287612_850215.html
- Weeks, J. (1991). "Inverts, perverts and Marie-Annes: male prostitution and the regulation of homosexuality in England in the nineteenth and early twentieth centuries", in Duberman, Vincicus and Chaunceys: Hidden from history, London Penguin.
- Weitzer, R. (2009). Sociology of sex work, The Annual Review of Sociology, 35:213-34.
- Williams, M., Timpson, S., Klovdal, A., Bowen, A., Ross, M. y Keel, K. (2003). "HIV risk among a sample of drug using male sex workers", AIDS, Vol. 17(9), pp. 1402-1404.
- Williams, C. (1998) Book Review of Judith P. Hallett, Marilyn B. Skinner, Roman Sexualities. Princeton: Princeton University Press.
- Wolfeden Report. (1957). The Report of the Departmental Committee on Homosexual Offences and Prostitution, en BBC September 3. http://news.bbc.co.uk/onthisday/hi/dates/stories/september/4/newsid_3007000/3007686.stm
- Wolffers, I. (2003). "Public health and the human rights of sex workers", The Lancet, vol.361, p. 1981.
- Zaro, I. (2008). "La prostitución masculina. Un colectivo oculto y vulnerable", Revista d'etudis de la violencia, no. 6.
- Zeller, T. (2007). "Russian soldiers sold for sex?", en The New York Times, 13 de febrero. <http://thelede.blogs.nytimes.com/2007/02/13/russian-soldiers-sold-for-sex/>